

# El Fin De Los Días

## Armagedon y Las Profecías Del Retorno

Traducción de **Enrique Pérez Porter**  
2007  
**Versión Original**

### CONTENIDO

- [Prefacio - El Pasado, EL Futuro](#)
- 1. [El Reloj Mesiánico](#)
- 2. ["Y Ocurrió Que"](#)
- 3. [Profecías Egipcias, Destinos Humanos](#)
- 4. [De Dioses y Semidioses](#)
- 5. [Cuenta Regresiva al Día Final](#)
- 6. [Lo Que El Viento Se Llevó](#)
- 7. [El Destino Tiene Cincuenta Nombres](#)
- 8. [En el Nombre de Dios](#)
- 9. [La Tierra Prometida](#)
- 10. [La Cruz en el Horizonte](#)
- 11. [El Día del Señor](#)
- 12. [Tinieblas al Atardecer](#)
- 13. [Cuando los Dioses Abandonaron la Tierra](#)
- 14. [El Final de los Días](#)
- 15. [Jerusalén - Un Cáliz, Desaparecido](#)
- 16. [Armagedón y las Profecías del Retorno](#)

### PREFACIO - EL PASADO, EL FUTURO

"¿Cuándo volverán?"

Esta pregunta me la han formulado montones de veces gente que ha leído mis libros, y se refiere a los 'Anunnaki'—los extraterrestres que vinieron a la Tierra desde su planeta Nibiru y fueron reverenciados en la antigüedad como dioses.

- ¿Ocurrirá cuando Nibiru en su elongada órbita vuelva a nuestra cercanía?
- ¿Habrá en la Tierra paz, o un Armagedón?
- ¿Un milenio de problemas y tribulaciones, o una mesiánica Segunda Venida? ¿Ocurrirá en el 2012, o más tarde, o nunca?

Estas son preguntas penetrantes que combinan las más profundas esperanzas y ansiedades con expectativas y creencias religiosas, interrogantes compuestas por varios sucesos actuales: guerras en las tierras donde comenzó el entrelazamiento de los asuntos del hombre con los dioses; las amenazas de holocaustos nucleares; la alarmante ferocidad de los desastres naturales.

Estas son preguntas que no me he atrevido a responder en todos estos años—

pero ahora son asuntos cuyas respuestas no puedo—no debo—dilatarse.

Las preguntas en relación al Regreso, hay que darse cuenta, no son nuevas; se hallan inexorablemente ligadas en el pasado—igual como ahora—a la expectativa y aprehensión del ‘Día del Señor’, el Fin de los Días, Armagedón.

Hace cuatro milenios, el Cercano Oriente fue testigo de la promesa del Cielo en la Tierra por parte de un dios y su hijo. Hace más de tres milenios, el rey y el pueblo de Egipto añoraban la época mesiánica. Dos mil años atrás, la gente de Judá se preguntaba si el Mesías había aparecido, y nosotros aun estamos encerrados con los misterios de estos sucesos.

¿Se están cumpliendo las profecías?

Trataremos, a partir de las extrañas respuestas que fueron dadas, de resolver antiguos enigmas, descifrar el origen y significado de símbolos—la Cruz, los Peces, el Cáliz. Describiremos el rol de los sitios relacionados espacialmente con los sucesos históricos, y será mostrado como el Pasado, el Presente y el Futuro convergen en Jerusalén, el lugar del ‘Enlace Cielo-Tierra’.

Y consideraremos el por qué nuestro actual siglo 21 d.C. es tan similar al siglo 21 a.C.

- ¿Está la historia repitiéndose a si misma—está destinada a repetirse a si misma?
- ¿Está todo guiado por un Reloj Mesiánico?
- ¿Está esa fecha, a la mano?

Hace más de dos milenios, Daniel en el ‘Libro de Daniel’ del Antiguo Testamento repetida e incontablemente le preguntaba a los ángeles:

- ¿Cuándo?
- ¿Cuándo ocurrirá el Fin de los Días, el Final del Tiempo?

Hace más de tres siglos atrás, el famoso Sir Isaac Newton, quién elucidó los secretos de los movimientos celestiales, compuso tratados en relación al Libro de Daniel de Antiguo Testamento y al Libro de las Revelaciones del Nuevo Testamento; serán analizados sus cálculos recientemente hallados en relación al fin de los días, junto con otras predicciones más recientes, del Final.

Tanto la *Biblia Hebrea* como el *Nuevo Testamento* afirman que los secretos del futuro se hallan incrustados en el Pasado, que el destino de la Tierra está conectado con el Cielo, que los asuntos y sino de la Humanidad están enlazados con los de *Dios* y los dioses. Al meternos con aquello que aun está por suceder, atravesamos desde la historia a la profecía; la una no puede ser comprendida sin la otra, e informaremos de ambas. Con lo anterior como guía, miremos lo que viene a través de los lentes de lo que ha ocurrido.

Las respuestas serán ciertamente una sorpresa.

**Zecharia Sitchin**  
New York  
Noviembre 2006

## 1 - EL RELOJ MESIÁNICO

Hacia donde uno mire, la humanidad se ve atrapada por el temor apocalíptico, el fervor mesiánico, y la ansiedad del fin de los tiempos.

El fanatismo religioso se manifiesta en guerras, rebeliones, y la carnicería de 'infielos.' Ejércitos acopiados por Reyes del Oeste están en guerra contra ejércitos de los Reyes del Este. Un choque de civilizaciones hace temblar las bases de los sistemas de vida tradicionales. Las matanzas sepultan pueblos y ciudades; los grandes y poderosos buscan seguridad tras muros de protección.

Las calamidades naturales y las cada vez más intensas catástrofes dejan a la gente preguntándose:

- ¿Ha pecado la Humanidad, está siendo testigo de la Cólera Divina, es debido a otro aniquilador Diluvio?
- ¿Puede haber—habrá—Salvación?
- ¿Están llegando los tiempos mesiánicos?
- ¿La época—siglo 21 d.C.—o fue en el siglo 21 a.C.?

La respuesta correcta es Sí y Sí, tanto en nuestra propia época como en aquellos tiempos antiguos. Es una característica del tiempo presente, al igual como una fecha hace más de 4 mil años; y tal asombrosa semejanza es debida a sucesos del tiempo al medio entre ambas—el período asociado con el fervor mesiánico en tiempos de *Jesús*.

Esos tres períodos cataclísmicos para la Humanidad y su planeta—dos en el pasado registrado (cerca de 2.100 a.C. y cuando a.C. cambió a d.C.), y uno en el futuro cercano—están interconectados; uno ha conducido al otro, uno puede ser entendido sólo mediante la comprensión del otro. El Presente deriva del Pasado, el Pasado es el Futuro. La Expectativa Mesiánica es esencial a los tres; y la Profecía los enlaza.

Cómo terminará este tiempo presente lleno de problemas y tribulaciones—cuáles son los augurios para el futuro—requiere penetrar al reino de la Profecía. Lo nuestro no será una mezcla de predicciones nuevas cuyo principal atractivo es el temor a caer y el Fin, sino un acto de fe depositado únicamente en testimonios antiguos que documentan el Pasado, predicen el Futuro, y grabaron expectativas mesiánicas anteriores—profetizando el futuro en la antigüedad y, pueden creerlo, el Futuro está por llegar.

En las tres instancias apocalípticas—las dos que ya ocurrieron y la que está por suceder—la relación física y espiritual entre el Cielo y la Tierra fue y permanece como crucial para los sucesos.

Los aspectos físicos fueron expresados por la existencia en la Tierra de sitios focales que la ligan con los cielos—lugares considerados cruciales, que fueron focos de los eventos; los aspectos espirituales han sido expresados en lo que llamamos Religión. En las tres instancias, fue central un cambio en la relación entre el hombre y los dioses, en plural, excepto que, cuando cerca de 2100 a.C. la Humanidad que enfrentó el primero de estos eventos sobresalientes vivía una relación con 'los dioses', en plural. Cuando cambió esta realidad, es lo que el lector pronto descubrirá.

La historia de los dioses, los Anunnaki (“Aquellos que vinieron del cielo a la Tierra”), como los llamaban los sumerios, comenzaron su venida a la Tierra desde Nibiru por necesidad de oro.

La historia de su planeta fue relatada en la antigüedad en la Epopeya de la Creación, un largo texto de siete tabletas; usualmente es considerado como un mito alegórico, el producto de mentes primitivas que hablan de los planetas como dioses vivientes en combate unos con otros.

Pero como he mostrado en mi libro ‘El 12º Planeta’, los escritos antiguos son de hecho una sofisticada cosmogonía que relata como un planeta desviado, pasando por nuestro sistema solar, chocó con un planeta llamado Tiamat; la colisión derivó en la creación de la Tierra y su Luna, del Cinturón de Asteroides y los cometas, y en la captura del invasor mismo en una órbita muy elíptica que le toma unos 3600 años terrestre para completarla (Fig. 1).

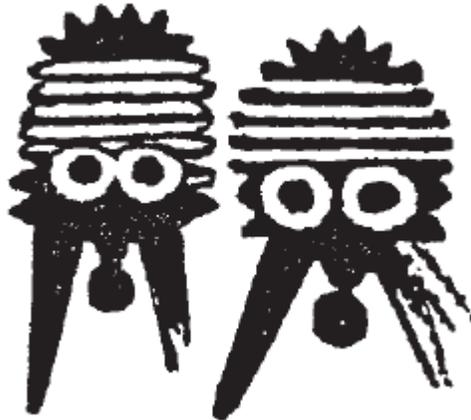


Figura 1

Ocurrió, señalan los textos sumerios, hace 120 de tales órbitas—432.000 años terrestres—antes del Diluvio (la ‘Gran Inundación’) que los Anunnaki llegaron a la Tierra.

Cómo y por qué vinieron, sus primeras ciudades en el ED.IN (el Edén bíblico), su fabricación del Adán y las razones para ello—han sido dichas en mi serie de libros ‘las Crónicas de la Tierra’, y no las voy a repetir aquí. Pero antes que viajemos por el tiempo a la época del siglo 21 a.C., es necesario retrotraer algunos famosos eventos pre-diluviales y otros post-diluviales.

La historia bíblica del Diluvio, que comienza en el capítulo 6 del Génesis, atribuye los aspectos conflictuales a una sola deidad, Yahveh, quién al comienzo se muestra determinado a barrer al hombre de la faz de la tierra, y luego abandona esta senda para salvarla mediante Noé y el Arca.

Las anteriores fuentes sumerias del cuento atribuyen el desafecto con la humanidad al dios Enlil, y el esfuerzo contrario por salvar a la humanidad al dios Enki. Lo que la Biblia maquilló en aras del Monoteísmo no fueron solamente las divergencias entre Enlil y Enki, sino la rivalidad y un conflicto entre dos clanes de Anunnaki que dominaron el subsecuente curso de los acontecimientos en la Tierra.

Ese conflicto entre ambos y sus descendencias, y las regiones de la tierra asignadas a ellos después del Diluvio, necesitan mantenerse en la mente para comprender todo lo que sucedió a partir de entonces.

Los dos medio-hermanos, hijos de Anu, regente de Nibiru; su conflicto en la Tierra tiene sus raíces en su propio planeta natal, Nibiru. Enki—entonces llamado E.A. (‘Aquel cuyo hogar es el agua’) —era el primogénito de Anu, pero no de su esposa oficial, Antu.

Cuando nació Enlil de Antu—una media hermana de Anu—Enlil se convirtió en el Heredero Legal

del trono de Nibiru aunque no fuera primogénito. El inevitable resentimiento de parte de Enki y su familia materna fue exacerbado por el hecho que la subida de Anu al trono fue problemática en cómo comenzó: habiendo perdido en una lucha por la sucesión con un rival de nombre Alalu, más tarde usurpó el trono en un golpe de estado, forzando a Alalu a volar de Nibiru por su vida.

No eran sólo los resentimientos de Ea por los días de sus antepasados, sino también debido a otros desafíos al liderazgo de Enlil, como se relata en el texto épico 'Cuento de Anzu'.

(Para las enredadas relaciones de las familias reales de Nibiru y los ancestros de Anu y Antu, Enlil y Ea, ver 'El Libro Perdido de Enki')

Me di cuenta que la clave para desentrañar el misterio de las reglas en la sucesión de los dioses (y el matrimonio) era que estas normas también se aplicaron a quienes fueron escogidos por ellos para servir como sus representantes ante la humanidad.

Fue el cuento bíblico del Patriarca Abraham explicando (Génesis 20:12) que no mentía cuando presentó a su esposa Sarah como su hermana:

“De verdad, ella es mi hermana, la hija de mi padre aunque no de mi madre, y se convirtió en mi esposa.”

No sólo estaba legítimamente casado con una media-hermana de una diferente madre, sino que un hijo con ella—en este caso Isaac—se convirtió en el Heredero Legal de la dinastía, en vez del primogénito Ismael, hijo de Hagar, la doncella de mano.

(Cómo tales reglas de sucesión generaron la amarga contienda entre los descendientes del divino Ra en Egipto, los medio-hermanos Osiris y Set casados con las medio-hermanas Isis y Neftis, queda explicado en 'Las Guerras de Dioses y de Hombres')

Aunque estas reglas de sucesión parezcan complicadas, están basadas en lo que aquellos que escribieron acerca de las dinastías reales llaman 'linaje'—que ahora deberíamos reconocer como una sofisticada genealogía de ADN que además distingue el ADN general heredado de los padres, del ADN mitocondrial (mtDNA) que es heredado por las mujeres sólo desde la madre.

La compleja aunque básica regla era así: la línea dinástica fluye por línea paterna; el primogénito es el siguiente en sucesión; una media-hermana podía ser tomada como esposa si tenía una madre diferente, y si de tal media-hermana nacía un hijo, ese hijo—aun no siendo primogénito—se convierte en heredero legal y sucesor dinástico.

La rivalidad entre ambos medio-hermanos Ea/Enki y Enlil en asuntos del trono se complicó por rivalidad personal en asuntos del corazón. Ambos deseaban a su media-hermana Ninmah, cuya madre era otra concubina de Anu. Ella fue el verdadero amor de Ea, pero no le fue permitido casarse con ella. Entonces Enlil se hizo con ella, de quién tuvo un hijo—Ninurta.

Aunque nacido fuera de matrimonio, las reglas de sucesión hacen de Ninurta el incuestionable heredero de Enlil, ya que es primogénito y nacido de una media-hermana de la realeza. Ea, como se relata en los libros de 'Las Crónicas Terrestres', fue el comandante del primer grupo de cincuenta anunnakis que vinieron a la Tierra para obtener el oro necesario para proteger la menguada atmósfera de Nibiru.

Cuando fallaron los planes iniciales, su medio-hermano Enlil fue enviado con más anunnakis para incrementar la Misión Tierra. Como si esto no fuera suficiente para crear una atmosfera hostil, también llegó a Tierra Ninmah, para servir como oficial médico en jefe...

Un extenso texto conocido como el Poema Épico de Atrahasis comienza la historia de los dioses y hombres en la Tierra con una visita de Anu a la Tierra para dejar establecido de una vez por

todas (esperaba él) que la rivalidad entre ambos hermanos estaba arruinando la vital misión; incluso ofreció permanecer en la Tierra y dejar que uno de los dos medio-hermanos asumiera la regencia de Nibiru.

Con eso en la mente, nos dice el antiguo texto, mucho fue discurrido para determinar quién debería quedarse en la Tierra y quién debería sentarse en el trono de Nibiru:

Los dioses estrecharon sus manos,  
habían repartido lotes y habían dividido:  
Anu subió (de vuelta) al cielo,  
[Para Enlil] la Tierra fue sometida;  
Los mares, encerrados como por un lazo,  
A Enki el príncipe le fueron dados.

El resultado de repartir terrenos, entonces, fue que Anu regresó a Nibiru como su rey. Ea, recibió dominio sobre los mares y aguas (en tiempos posteriores, 'Poseidón' para los griegos y 'Neptuno' para los romanos), y le fue concedido el epíteto EN.KI ('Señor de la Tierra') para calmar sus sentimientos; pero EN.LIL ('Señor del Comando') es quién fue puesto a cargo general:

"Aquel a quién la Tierra le fue sometida."

Disgustado o no, Ea/Enki no podía desafiar las leyes de sucesión o los resultados de la división de loteos; y así el resentimiento, el enojo de la justicia negada, y una abrumadora determinación a vengar las injusticias a su padre y sus antepasados y así hasta él mismo, condujo a Marduk el hijo de Enki a entrar en la lucha.

Algunos textos describen como los anunnakis establecieron sus asentamientos en el E.DIN (la Sumeria post-Diluvio), cada uno con una función específica, y todos de acuerdo a una planificación maestra.

La crucial conexión espacial—la capacidad de estar constantemente en comunicación con el planeta natal y con el transbordador espacial y la tripulación—se mantuvo en el puesto de comando en Nippur, cuyo corazón era una cámara tenuemente iluminada llamada el DUR.AN.KI, "El Enlace Cielo-Tierra." Otra instalación vital era el puerto espacial, ubicado en Sippar ("Ciudad Pájaro").

Nippur queda al centro de círculos concéntricos en el cual las otras 'ciudades de los dioses' estaban ubicadas; todas juntas conformaban, para la llegada de un transbordador espacial, un corredor de aterrizaje cuyo punto focal era el rasgo topográfico más visible del Cercano Oriente—los picos gemelos del Monte Ararat (Fig. 2).

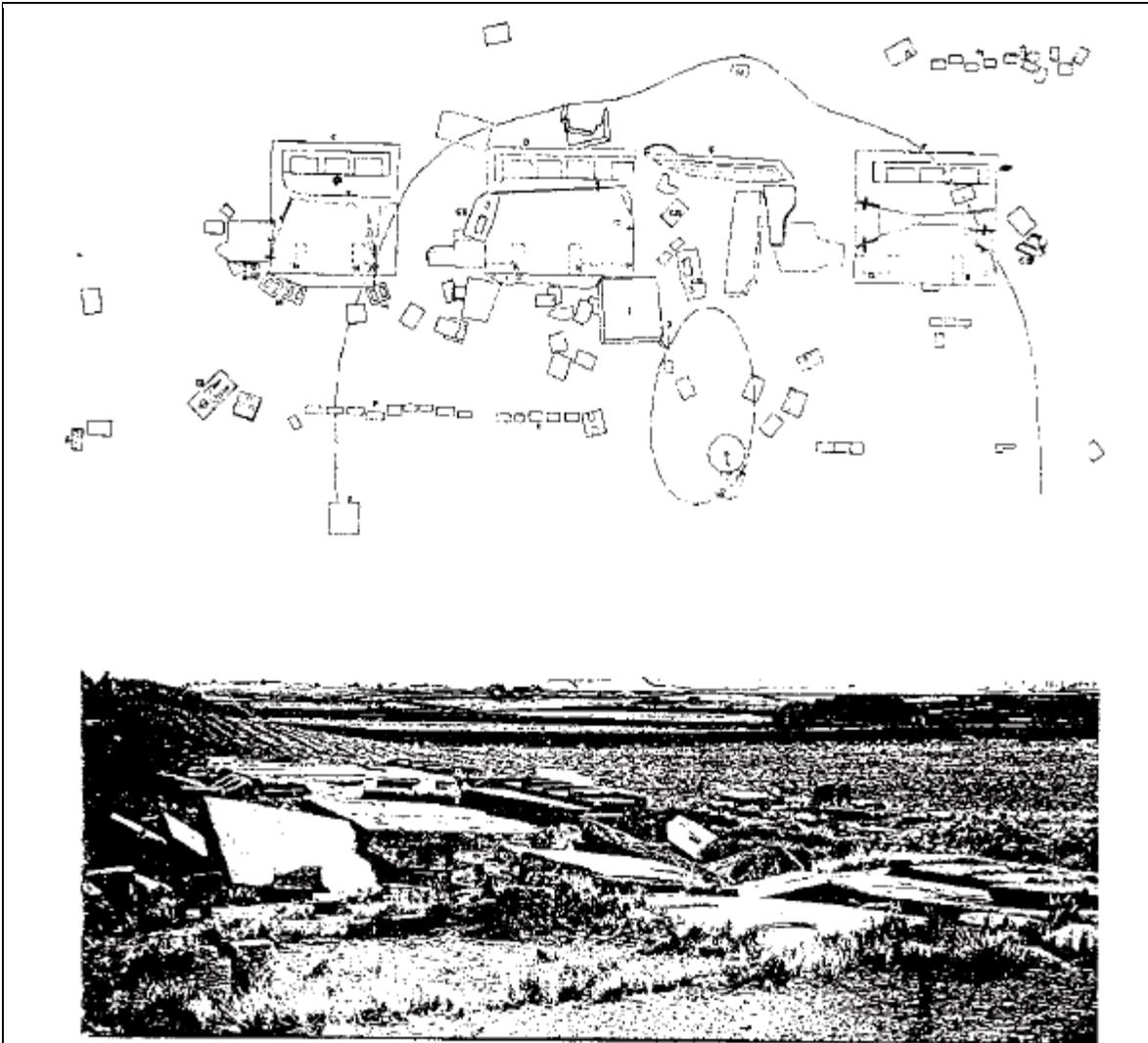


Figura 2

Y entonces el Diluvio “barrió la tierra”, arrasó todas las ciudades de los dioses junto al Centro de Control de la Misión y el Puerto Espacial, y enterró el Edin bajo millones de toneladas de barro y cieno.

Todo tuvo que ser hecho de nuevo—pero mucho ya no pudo ser lo mismo.

Lo primero y más importante, fue necesario construir una nueva instalación para puerto espacial, con un nuevo Centro de Control de la Misión y nuevas almenaras para un Corredor de Aterrizaje.

- La nueva ruta de descenso fue una vez más, anclada a los prominentes picos gemelos del Ararat
- Los demás componentes fueron todos nuevos: el puerto espacial mismo en la Península de Sinaí, sobre el paralelo 30° norte
- Un par de picos gemelos como sitio de guía de vuelo, las pirámides de Giza
- Un nuevo Centro de Control de Misiones en un sitio llamado Jerusalén (Fig. 3)

Fue un diseño que jugó un rol crucial en los acontecimientos post-Diluviales. El Diluvio marca una línea de división de aguas (tanto literal como figuradamente) en los asuntos de dioses y hombres,

y las relaciones entre ambos: los Terráqueos, que fueron desarrollados para servir y trabajar para los dioses fueron desde entonces tratados como socios menores en un planeta devastado.

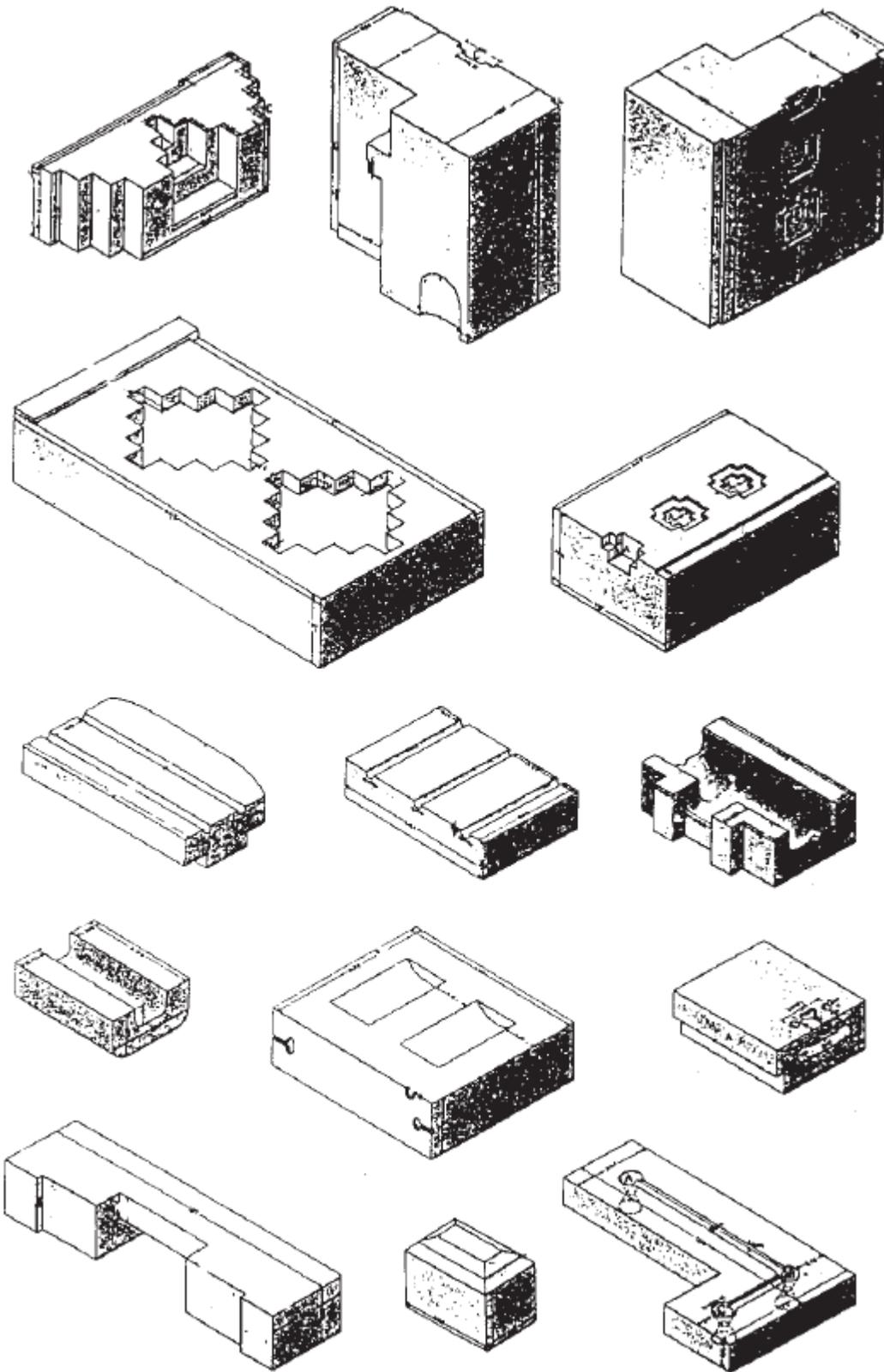


Figure 3

La nueva relación entre dioses y hombres fue formulada, santificada, y codificada cuando a la Humanidad le fue otorgada la primera civilización, en Mesopotamia, cerca del 3800 a.C.

El trascendental suceso tuvo lugar después de una visita de estado realizada por Anu a la Tierra, no sólo como el monarca de Nibiru sino además como cabeza del panteón, en la Tierra, de los dioses antiguos.

Otra (y probablemente la principal) razón de su visita fue establecer y afirmar la paz entre los dioses mismos—un arreglo de ‘vive y deja vivir’ que dividió las tierras del Viejo Mundo en dos clanes principales de anunnakis, aquellos de Enlil y los de Enki—porque las nuevas circunstancias post-Diluviales y las nuevas ubicaciones de las instalaciones espaciales requerían una nueva división territorial entre los dioses.

Esa división se halla reflejada en la Tabla de Naciones bíblica (Génesis, cap. 10), en la cual la propagación de la Humanidad, emanando de los tres hijos de Noé, fue apuntada por nacionalidad y geografía:

- Asia para las naciones/tierras de Shem
- Europa a los descendientes de Japhet
- África para naciones/tierras de Ham

Los documentos históricos muestran que la división paralela entre los dioses entregaron las dos primeras partes a los enlilistas, y la tercera restante a Enki y sus hijos. La conexión vía Península de Sinaí, donde fue ubicado el vital puerto espacial, fue establecida como una Región Sagrada, neutral.

Mientras la Biblia simplemente listó las tierras y naciones de acuerdo a la división desde Noé, los primeros textos sumerios documentaron el hecho que la división fue un acto premeditado, el resultado de deliberaciones de los líderes anunnakis.

Un texto conocido como el canto Épico de Etana nos dice que,  
Los grandes Anunnakis que decretan los  
destinos  
se sentaron a intercambiar consejos en relación  
a la Tierra.  
Ellos crearon las cuatro regiones,  
establecieron las bases.

En la primera región, las tierras entre los dos ríos Éufrates y Tigris (Mesopotamia), fue fundada la primera civilización conocida del Hombre, la de Súmer. Donde habían estado las ciudades prediluviales de los dioses, crecieron ciudades del hombre, cada una con un recinto sagrado donde residía una deidad en su zigurat—Enlil en Nippur, Ninmah en Shuruppak, Ninurta en Lagash, Nannar/Sin en Ur, Inanna/Ishtar en Uruk, Utu/Shamash en Sippar, y así.

En cada centro urbano un EN.SI, un ‘Pastor Honesto’—inicialmente un semidiós escogido—fue seleccionado para gobernar al pueblo en nombre de los dioses; su función principal era promulgar códigos de justicia y moralidad. En el recinto sagrado, el clero, supervisado por un sumo sacerdote servía al dios y su esposa, dirigía las celebraciones y festejos, y realizaba los ritos de ofrendas, sacrificios, y oraciones a los dioses.

El arte y la escultura, música y danza, poesía e himnos, y por sobre todo la escritura y la confección de documentos florecieron en los templos y se extendieron al palacio real.

De tiempo en tiempo una de esas ciudades era seleccionada para servir como la capital de las tierras; ahí el gobernante era rey, LU.GAL (‘Gran hombre’). Inicialmente y por largo tiempo desde

entonces esta persona, el hombre más poderoso de la tierra, servía tanto de rey como de sumo sacerdote. Era escogido cuidadosamente, porque su rol y autoridad, y todos los símbolos físicos de la Monarquía, se consideraban venidos a la Tierra directamente desde el Cielo, desde Anu en Nibiru.

Un texto sumerio que trata el asunto indicaba que antes que los símbolos del reinado (tiara/corona y cetro) y de justicia le fueran otorgados a un rey terrestre, “eran colocados delante de Anu en el cielo.” En verdad, la palabra sumeria para ‘Real-eza’ era ‘Anun-eza’.

Este aspecto de ‘Realeza’ como la esencia de la civilización, un comportamiento ético y un código moral para la Humanidad, fue claramente explicitado en una manifestación, en la Lista de Reyes Sumerios, que después del Diluvio la “Realeza fue traída desde el Cielo.”

Es una profunda afirmación que debe ser sostenida en la mente a medida que avanzamos en este libro hacia las expectativas mesiánicas—en palabras del Nuevo Testamento, por el Retorno del “Reino de los Cielos” a la Tierra.

Alrededor de 3100 a.C. una civilización similar aunque no idéntica fue establecida en la Segunda Región en África, la del Río Nilo (Nubia y Egipto). Su historia no fue tan armoniosa como la del clan enlilita, porque las rivalidades y desacuerdos entre los seis hijos de Enki continuaron no sólo en las ciudades sino en toda la tierra asignada.

El escenario de fondo era un conflicto en curso entre el primogénito de Enki, Marduk (*RA* en Egipto) y Ningishzidda (*Thoth* en Egipto), situación que derivó en el exilio de Toth y un grupo de seguidores africanos al Nuevo Mundo (donde llegó a ser conocido como *Quetzalcóatl*, la Serpiente Emplumada). Marduk/Ra mismo fue castigado y exiliado cuando, oponiéndose al matrimonio de su hermano menor Dumuzi con la nieta de Enlil, Inanna/Ishtar, causó la muerte de su hermano.

Fue como compensación a Inanna/Ishtar que le fue entregado un dominio en la Tercera Región de civilización, la del Vale del Indo, cerca de 2900 a.C. Había una buena razón para que las tres civilizaciones—estando el puerto espacial en la región sagrada—estuvieran todas centradas en los 30° del paralelo norte (Fig. 4).

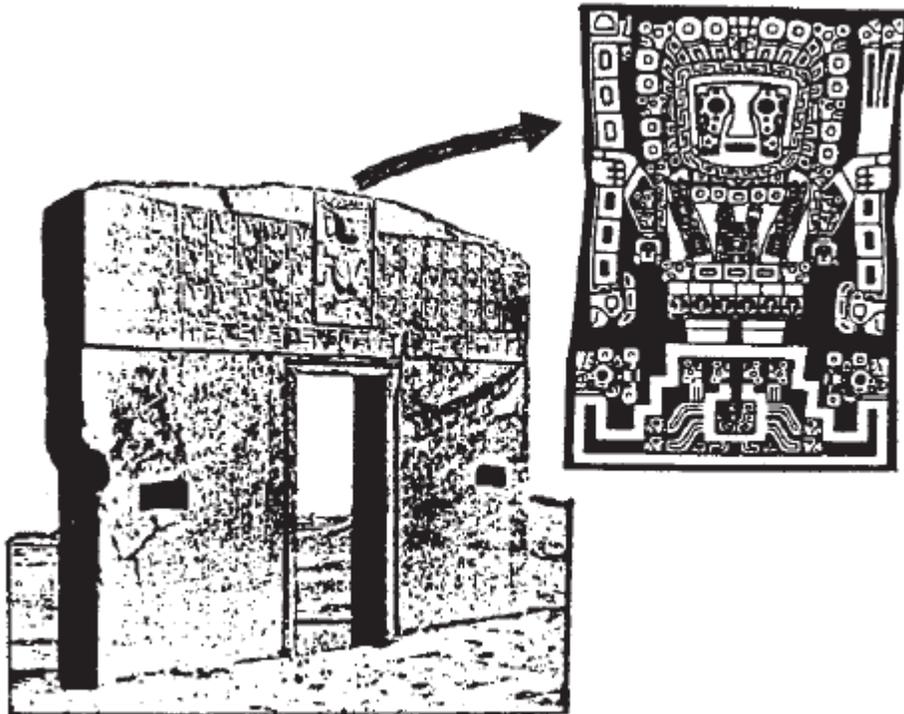


Figura 4

De acuerdo a los textos sumerios, los anunnakis establecieron la Monarquía—civilizaciones e instituciones, muy claramente ejemplificada en Mesopotamia—como un nuevo orden en sus relaciones con la Humanidad, con reyes/sacerdotes sirviendo tanto como un puente y un separador entre dioses y hombres.

Pero cuando se mira hacia atrás en esa al parecer ‘era dorada’ en los asuntos de dioses y hombres, se hace evidente que los programas de los dioses dominaron y determinaron de manera constante las cosas del Hombre y el destino de la Humanidad. Por encima de todo estaba la determinación de Marduk para deshacer la injusticia con su padre Ea/Enki, cuando bajo las leyes de sucesión de los anunnakis no Enki sino Enlil fue declarado Legítimo Heredero de su padre Anu, el regente de su planeta hogar Nibiru.

De acuerdo con el sistema matemático sexagesimal (“base sesenta”) que los dioses entregaron a los sumerios, a los doce grandes dioses del panteón sumerio les fue conferido una categoría numérica en la cual Anu tenía el supremo Rango Sesenta; el Rango Cincuenta fue otorgado a Enlil; el de Enki era cuarenta y así hacia abajo, en alternancia entre deidades masculinas y femeninas (Fig. 5).

Bajo las reglas de sucesión, Ninurta el hijo de Enlil estaba en línea con el rango de cincuenta en la Tierra, mientras Marduk tenía un rango nominal de diez; e inicialmente, estos dos sucesores-en-espera no eran siquiera parte de los doce ‘Olímpicos.’

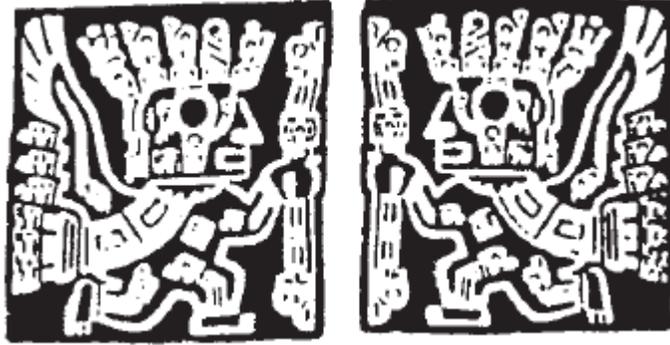


Figura 5

Y así la larga, amarga y continua lucha de Marduk iniciada con la contienda Enlil-Enki enfocó más tarde en la contienda de Marduk con el hijo de Enlil, Ninurta, por la sucesión del Rango Cincuenta, y entonces extendida a la nieta de Enlil, Inanna/Ishtar, cuyo matrimonio con Dumuzi, el hijo menor de Enki, recibió tanta oposición de Marduk que terminó con la muerte de Dumuzi.

Con el tiempo Marduk/Ra encaró conflictos incluso con otros hermanos y medio-hermanos, además del conflicto con Thot que hemos mencionado recién—principalmente con el hijo de Enki, Nergal, casado con una nieta de Enlil llamada Ereshkigal.

Durante el curso de estas luchas, el conflicto a veces se convirtió en guerras encendidas entre los clanes divinos; alguno de estas conflagraciones son llamadas 'Las Guerras de las Pirámides' en mi libro Las Guerras de Dioses y Hombres. En una notable instancia la pelea derivó en un enterramiento vivo de Marduk dentro de la Gran Pirámide; en otro, llevó a su captura por Ninurta.

Además Marduk fue exiliado más de una vez—ambas como castigo y una ausencia auto-impuesta. Sus persistentes esfuerzos para alcanzar el estatus del que creía ser titular incluyeron el hecho documentado en la Biblia como el incidente de la Torre de Babel; pero el final, después de numerosas frustraciones, el éxito vino sólo cuando Tierra y Cielo estaban alineadas con el Reloj Mesiánico.

De verdad, el primer grupo de sucesos cataclísmicos, en el siglo 21 a.C., y las esperanzas mesiánicas que los acompañaron, son principalmente la historia de Marduk; también coloca al centro del escenario a su hijo Nabu—una deidad, el hijo de un dios, pero cuya madre era una humana-terrestre.

A través de la historia de Súmer que abarca casi dos mil años, su capital real cambió—desde la primera, Kish (la primera ciudad de Ninurta), a Uruk (la ciudad que Anu concedió a Inanna/Ishtar) a Ur (asiento de Sin y centro de adoración); de ahí a otras y de nuevo volver a las ciudades iniciales; y finalmente, por tercera vez, retornó a Ur. Pero en todo ese tiempo Nippur, ciudad de Enlil, su 'centro de culto' como quieren llamarlo los académicos, permaneció como el centro religioso de Súmer y de los sumerios; fue allí donde se determinó el ciclo anual para adoración de los dioses.

Los doce 'olímpicos' del panteón sumerio, cada cual con su pareja celestial entre los doce miembros del Sistema Solar (el Sol, la Luna, y diez planetas, incluyendo a Nibiru), fueron también honrados con un mes cada uno en el ciclo anual de doce meses. El término sumerio para 'mes', EZEN, realmente significa fiesta, vacación; y cada mes estaba dedicado a celebrar el festival de adoración a uno de los doce dioses supremos.

Fue la necesidad de determinar la fecha exacta en que tales meses comenzaban y terminaban (y no para advertir a los campesinos cuando sembrar o cosechar, como explican los libros de colegio) lo que condujo a la introducción del primer calendario de Nippur en 3760 a.C. Es

conocido como el Calendario de Nippur porque fue el trabajo de sus sacerdotes calcular la intrincada tabla del tiempo y anunciar, a toda la tierra, el momento de los festivales religiosos.

Este calendario aún se mantiene en uso como el calendario religioso judío, según el cual el 2007 d.C. corresponde al año 5767.

En tiempos pre-diluviales Nippur sirvió como Control Central de la Misión, y Enlil ahí estableció el DUR.AN.KI, el 'Puente-Cielo-Tierra' para las comunicaciones con el planeta madre Nibiru y con las naves espaciales que los conectaban. (Después del Diluvio, estas funciones fueron reubicadas a un sitio más tarde conocido como Jerusalén.) Su posición central, equidistante de los otros centros funcionales en el E.DIN (ver fig. 2), era estimada como equidistante de los 'cuatro rincones de la Tierra' y le dieron el nombre de 'Nave de la Tierra'.

Un himno a Enlil se refirió a Nippur y sus funciones así:

Enlil,  
cuando delineaste los acuerdos divinos en la  
Tierra,  
a Nippur pusiste como tu verdadera ciudad  
propia...  
Fundaste el Dur-An Ki  
al centro de los cuatro rincones de la Tierra

(El término 'los Cuatro Rincones de la Tierra' también se halla en la Biblia; y cuando Jerusalén reemplazó a Nippur como Control Central de la Misión después del Diluvio, también se le dio el sobrenombre de Ombligo de la Tierra.)

En sumerio el término para las cuatro regiones de la Tierra era UB, aunque también se halla como AN.UB—el cielo, los cuatro rincones celestiales—es en este caso un término astronómico conectado con el calendario. Está referido a los cuatro puntos de ciclo anual Tierra/Sol que llamamos hoy el Solsticio de Verano, el Solsticio de Invierno, y las dos cruzadas del ecuador—una al Equinoccio de Primavera y después el Equinoccio de Otoño. En el calendario de Nippur, el año se iniciaba el día del Equinoccio de Primavera, y tal cosa se mantuvo en los calendarios subsiguientes del antiguo Cercano Oriente.

Lo que fijaba la fecha del festival más importante del año—el de Año Nuevo, evento que duraba diez días, durante los cuales rituales detallados y canonizados tenían que ser seguidos.

Determinar el tiempo calendárico mediante la aparición solar llevó a la observación de los cielos al amanecer, cuando el sol comienza a elevarse en el horizonte oriental pero el cielo está aún lo suficientemente oscuro para ver estrellas en el telón de fondo. El día equinoccial fue fijado por el hecho que ese día el día y la noche tenían la misma duración; la posición del Sol durante su aparición fue entonces señalada por la erección de un pilar de piedra para guiar futuras observaciones—un procedimiento que fue seguido, por ejemplo, más tarde en Stonehenge en Bretaña.

Y, como en Stonehenge, observaciones de largo aliento revelaron que el grupo de estrellas ('constelación') del fondo no había permanecido igual (Fig. 6); ahí, la piedra de alineamiento llamada 'Piedra Tacón' que apunta al amanecer del Sol en el solsticio, señalaba originalmente el amanecer cerca del 2000 a.C.



Figura 6

El fenómeno, llamado precesión de los Equinoccios o sólo Precesión, resulta del hecho que cuando la Tierra completa una vuelta alrededor del Sol, no vuelve al mismo punto celeste. Hay una ligera, una retardación muy leve: suma un grado (de los 360 del círculo) en 72 años.

Fue Enki quién primero agrupó a las estrellas visibles desde la Tierra en 'constelaciones', y dividió los cielos en los cuales la Tierra circulaba al Sol en doce partes—lo que desde entonces ha sido llamado el Círculo Zodiacal de constelaciones (Fig. 7).

Dado que cada 12avo del círculo ocupa  $30^{\circ}$  del arco celeste, la retardación o cambio precesional de una Casa Zodiacal a otra tomaba (matemáticamente) 2160 años ( $72 \times 30$ ), y un ciclo zodiacal un ciclo zodiacal completo duraba 25.920 años ( $2.160 \times 12$ ). Las fechas aproximadas de las Eras Zodiacales—siguiendo la división de doce partes iguales y no las reales observaciones astronómicas—se han añadido aquí como una guía del lector.

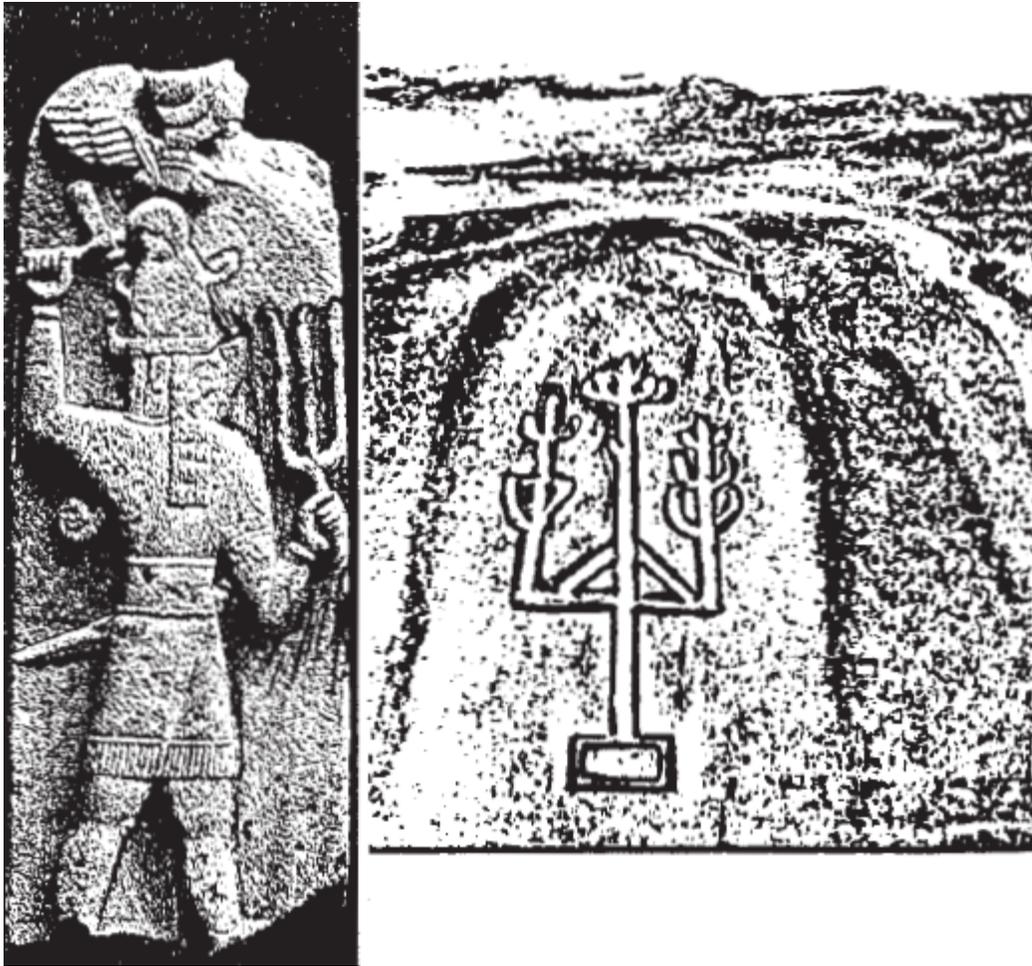


Figura 7

Que esto fue un logro de un tiempo anterior a las civilizaciones humanas se halla atestiguado por el hecho que se aplicó un calendario zodiacal para las primeras estadias de Enki en la Tierra (cuando las dos primeras casas zodiacales tenían nombres en su honor).

Que no fue esto el logro de un astrónomo griego (**Hiparco**) en el siglo 3 a.C. (como muchos libros de texto aun sugieren), se atestigua por el hecho que las doce casas zodiacales eran conocidas por los sumerios milenios antes por nombres (Fig. 8) y descripciones (Fig. 9) de uso hoy en día.

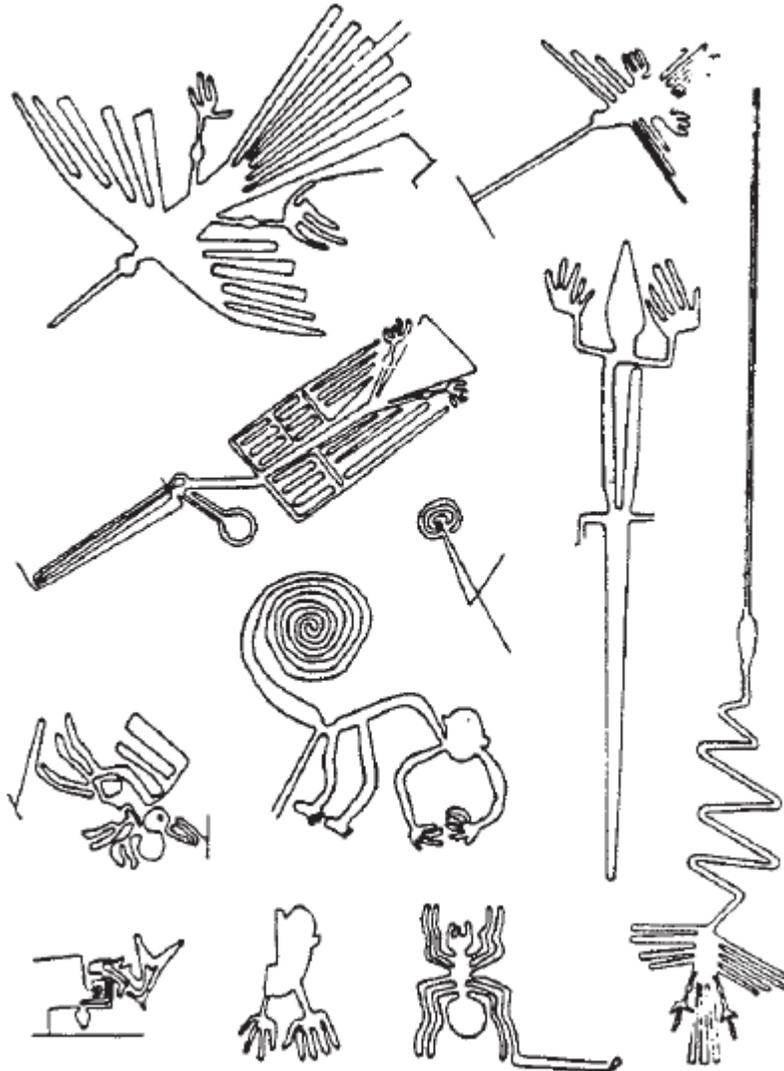


Figura 8

En 'Cuando Comenzó el Tiempo' las tablas calendario de dioses y hombres fueron discutidas con largueza. Habiendo venido de Nibiru, cuyo período orbital, el SAR, significa 3600 años (terrestres), esa unidad fue naturalmente la vara de medición para el primer calendario de los anunnakis aun con el rotar acelerado de la Tierra.

De verdad, los textos que tratan de sus primeros días en la Tierra, tal como la Lista de Reyes Sumerios, designó los períodos de tal o cual líder en la Tierra en términos de sars. Llamé a esto Tiempo Divino. El calendario otorgado a la Humanidad, basado en aspectos orbitales de la Tierra (y su Luna), fue llamado Tiempo Terrestre.



GIR.TAB  
Scorpio



Figura 9

Señalando que el cambio zodiacal cada 2160 años (menos de un año para los anunnakis) les ofreció una mejor proporción—la ‘proporción dorada’ de 10:6—entre los dos extremos; a este le llamé Tiempo Celestial.

Como descubrió Marduk, ese *Tiempo Celestial* era el ‘reloj’ que determinaba su destino.

- ¿Pero cuál era el Reloj Mesianico de la Humanidad, determinante de su sino y destino—Tiempo Terrestre, tal cómo la cuenta del jubileo de cincuenta años, una cuenta en siglos, o el Milenio?
- ¿Era Tiempo Divino, enganchado a la órbita de Nibiru?
- ¿O era—es—Tiempo Celestial que sigue la lenta rotación del reloj zodiacal?

Como veremos, el dilema que desconcertó a la humanidad en los tiempos antiguos, aún yace en el corazón del asunto actual del ‘Retorno.’ La pregunta propuesta ha sido formulada con anterioridad—por los sacerdotes observadores estelares y asirios, por los Profetas bíblicos, en el Libro de Daniel, en la Revelación del San Juan el Divino, por los seguidores de Sir Isaac Newton, por todos nosotros hoy día.

La respuesta será asombrosa.

Embarquémonos en la concienzuda búsqueda.

## 2 - “Y OCURRIÓ”

Es altamente significativo que en esta documentación de Súmer y de la temprana civilización sumeria, la Biblia escogió dar relevancia al incidente de la conexión espacial—aquel conocido como el relato de la ‘Torre de Babel’:

Y ocurrió mientras viajaban desde el oriente  
que encontraron un plano en la tierra de Shin’ar  
y ahí se establecieron.

Y se dijeron unos a otros:

“Vengan, hagamos ladrillos y los cocemos por  
fuego.”

Y los ladrillos servirán como piedras,  
y el betún servirá como mortero.

Y ellos dijeron: Vengan, construyámonos una  
ciudad

Y una torre cuya cabeza alcance al cielo.”

Génesis 11: 2–4

Así es como la Biblia grabó el intento más audaz—¡Por Marduk!—por imponer su supremacía al establecer su propia ciudad en el corazón de los dominios enlilitas y, más aun, para construir ahí su propia instalación espacial con su propia torre de lanzamiento. El sitio es llamado en la Biblia Babel, Babilonia en español.

Este relato bíblico es notable en varios aspectos. Documenta, antes que nada, la instalación humana en el valle Tigris-Éufrates después del Diluvio, luego que el suelo se había secado lo suficiente para permitir el re-asentamiento.

Menciona correctamente la nueva tierra Shin’ar, el nombre hebreo para Súmer. Contribuye con la importante clave desde donde—de las regiones montañosas hacia el oriente—los asentados habían venido. Reconoce que fue ahí donde comenzó la primera civilización urbana—la edificación de ciudades. Señala correctamente (y explica) que en esa tierra, donde el suelo consistía de capas de fango seco y no hay roca nativa, la gente empleaba ladrillos de barro para construir y que por endurecer los ladrillos al horno podían ser empleados en vez de la piedra.

También habla del uso del betún como mortero en la construcción—una asombrosa cantidad de información, ya que el betún, un producto natural del petróleo, escapaba del suelo en la zona sur de Mesopotamia pero era totalmente ausente de la Tierra de Israel.

Los autores de este capítulo de Génesis estaban bien informados en lo que se refiere a los orígenes y las innovaciones clave de la civilización sumeria; también reconocieron la significancia del incidente de la Torre de Babel.

Como en los relatos de la creación de Adán y del Diluvio, mezclaron varias deidades sumerias en el plural ‘Elohim’ o dentro de un omni-abarcante y supremo Yahweh, pero dejan en el cuento el hecho que le tocó a un grupo de deidades decir:

“descendamos y pongamos fin a esta insolencia  
(Génesis 11:7).

Los documentos sumerios y más tarde los babilonios dan testimonio de la veracidad del relato bíblico y contienen muchos más detalles, enlazando el incidente con las ya tensas relaciones entre los dioses que causaron el estallido de las dos ‘Guerras de las Pirámides’ después del Diluvio. Los arreglos para la ‘Paz en la Tierra’, cerca del 8.650 a.C. dejó al antiguo Edin en manos enlilitas. Eso conforme a las decisiones de Anu, Enlil, e incluso Enki—pero jamás fue aceptado por Marduk/Ra.

Y fue tanto así que cuando las Ciudades del Hombre comenzaron a ser ubicadas en el antiguo Edin de los dioses, Marduk sacó a juicio el asunto,  
¿Qué hay conmigo?

Aunque Sumer era el corazón de los territorios enlilitas y sus ciudades eran 'centros de culto' enlilita, hubo una excepción: al sur de Sumer, al borde de la marisma, estaba Eridu; fue reconstruida después del Diluvio en el exacto sitio donde estuvo el original asentamiento de Ea/Enki en la Tierra. Fue insistencia de Anu, cuando la Tierra fue dividida entre los clanes anunnakis rivales, que Enki retuviera a perpetuidad Eridu como propia. Cerca de 3460 a.C. Marduk decidió que él podía extender el privilegio de su padre al tener también su propio punto de apoyo en el corazón de la tierra enlilita.

Los textos disponibles no proveen la razón por qué Marduk escogió ese específico sitio en los bancos del Éufrates para su nuevo cuartel general, pero su ubicación provee una clave: estaba situada entre la reconstruida Nippur (el Centro de Control de la Misión) y la reconstruida Sippar (el puerto espacial pre-Diluvio de los anunnakis), de modo que lo que Marduk tenía en mente pudo haber sido una instalación que sirviera ambos propósitos.

Un mapa posterior de Babilonia, dibujado en una tableta de arcilla (Fig. 10) lo representa como el 'Ombligo del Mundo.'—cercana al título-función original de Nippur. El nombre que Marduk le dio al lugar, Bab-ili en acadio significa 'Portal de los dioses'—un sitio desde el cual los dioses pudieran ascender y descender, donde la apropiada instalación iba a ser una 'torre cuya cúspide pueda alcanzar los cielos'— ¡una torre de lanzamiento!



Figura 10

Como en el relato bíblico, se halla contado en paralelo (y antes) en versiones mesopotámicas que este astuto intento por establecer una instalación espacial se desplomó por completo. Aunque fragmentados, los textos mesopotámicos (primero traducidos por George Smith en 1876) dejan claro que los actos de Marduk enfurecieron a Enlil, quién “en su ira decretó” un ataque nocturno para destruir la torre.

La documentación egipcia reporta que un período caótico que duró 350 años precedió el inicio del reinado faraónico en Egipto, cerca del 3110 a.C. Es el marco de tiempo que nos conduce a fechar el incidente de la Torre de Babel cerca del 3460 a.C., para el fin del caótico período que marcó el retorno de Marduk/Ra a Egipto, la expulsión de Thot, y el inicio del culto a Ra.

Esta vez frustrado, Marduk nunca desistió de sus empeños por dominar las instalaciones espaciales oficiales que servían como el “Enlace Cielo-Tierra”, el puente entre Nibiru y la Tierra—o disponer de su propia instalación. Dado que, al final, Marduk alcanzó sus objetivos en Babilonia, la pregunta interesante es: ¿Por qué falló en 3460 a.C.?

La igualmente interesante respuesta es: Fue una cuestión de oportunidad.

Un texto muy conocido describe una conversación entre Marduk y su padre, Enki, en la cual un descorazonado Marduk pregunta a su papá en qué había fallado por aprender. En donde se equivocó fue en tomar en cuenta el hecho que en esa época—el Tiempo Celeste—era la Era de Tauro, la Era de Enlil...

Entre las miles de tablillas inscritas desenterradas del antiguo Cercano Oriente, una buena cantidad proveyó información relacionada con los meses asociados con una deidad particular. En un complejo calendario iniciado en Nippur en 3760 a.C., el primer mes, Nissanu, era el EZEN (tiempo festivo) para Anu y Enlil (en un año bisiesto con trece meses lunares, el honor se dividía entre ambos).

La lista de ‘hombres’ cambió a medida que pasó el tiempo, igual que la composición de los miembros del supremo Panteón de Doce. Las asociaciones mensuales también cambiaban localmente, no sólo en varias tierras sino a veces en reconocimiento del dios local. Sabemos, por ejemplo, que el planeta que llamamos Venus fue inicialmente asociado con Ninmah y más tarde con Inanna/Ishtar.

Aunque tales cambios dificultan la identificación de quién estaba ligado celestialmente a qué, algunas asociaciones zodiacales pueden inferirse con facilidad a partir de escritos o dibujos.

- Enki (llamado primero E.A., “Aquel cuyo hogar es el agua”) estaba claramente asociado con el ‘Portador de Agua’ “Acuario” (Fig. 11), e inicialmente aunque no permanente también con los Peces, Piscis.
- La constelación que fue llamada Los Gemelos, ‘Gemini’, sin duda fue nombrada en honor de los únicos mellizos divinos nacidos en la Tierra—los hijos de Nannar/Sin, Utu/Shamash e Inanna/Ishtar.
- La femenina constelación de ‘Virgo’ (la ‘Soltera’ más que el inexacto ‘Virgen’) que, como el planeta Venus, fue probablemente nombrada primero en honor a Ninmah, fue renombrada AB.SIN, ‘Cuyo padre es Sin’, lo que sólo podría ser correcto para Inanna/Ishtar.
- El Arquero o Defensor, ‘Sagitario’, hizo juego con los numerosos textos e himnos ensalzando a Ninurta como el Arquero Divino, guerrero y defensor de su padre.
- Sippar, la ciudad de Utu/Shamash, que después del Diluvio no fue más el puerto espacial, era considerada en los tiempos sumerios como el centro de la Ley y la Justicia, y el dios era considerado (incluso por los últimos babilonios) como el Jefe de Justicia del reino; es cierto que la

Balanza de la Justicia representó su constelación.

Y estaban los sobrenombres comparativos de fuerza, destrezas, o características de un dios con un animal agarrado en sobrecogimiento; Enlil, como lo reiteran texto tras texto, era el Toro. Fue representado en sellos cilíndricos, en tablillas relacionadas con astronomía, y en el arte.

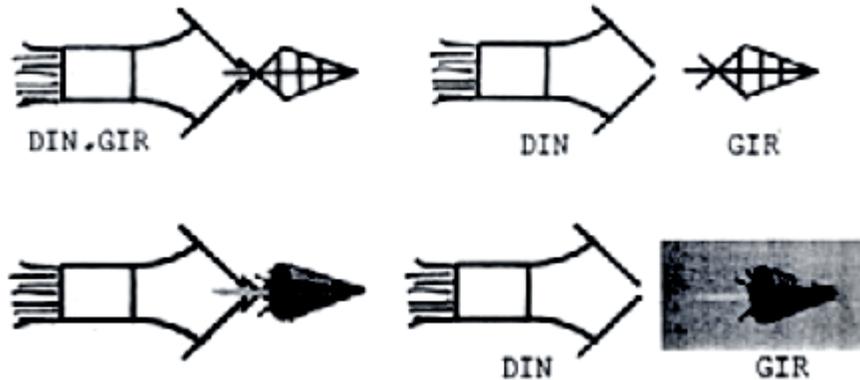


Figura 11

Entre los más bellos algunos son objetos descubiertos en las Tumbas Reales de Ur donde había cabezas de toro esculpidas en bronce, plata, y oro, adornadas con piedras semipreciosas. Sin duda, la constelación del Toro—Tauro—honró y simbolizaba a Enlil. Su nombre, GUD.ANNA, significa 'El Toro del Cielo,' y los textos que tratan de un 'Toro del Cielo' real vincularon a Enlil y su constelación a uno de los más únicos sitios en la Tierra.

Era un lugar llamado *El Sitio de Aterrizaje*—y hay ahí una de las más asombrosas estructuras en la Tierra, incluyendo una torre de piedra que llega al cielo, aun de pie.

Muchos textos de la antigüedad, incluyendo la Biblia Hebrea, describen o se refieren al elevado y gran bosque único de cedros en Líbano. En los tiempos antiguos se extendía por millas, rodeando un sitio especial—una vasta plataforma de piedra construida por los dioses como su primer sitio terrestre enlazado con el espacio, antes que sus centros y el verdadero puerto espacial fueran establecidos.

Era, atestiguan los textos sumerios, la única estructura que sobrevivió al Diluvio, y pudo entonces servir después del Diluvio como una base de operaciones para los anunnakis; desde donde revivieron las devastadas tierras con cultivos y animales domesticados. El lugar, llamado 'Sitio de Aterrizaje', en la Epopeya de Gilgamesh, era el destino del rey en su búsqueda de la inmortalidad; sabemos por el relato épico que era ahí, en el sagrado bosque de cedros, que Enlil guardaba el GUD.ANNA—el 'Toro del Cielo,' el símbolo de la Era de Tauro de Enlil.

Y lo que sucedió entonces en el bosque sagrado tuvo relación con el curso de los asuntos de dioses y hombres.

El viaje al Boque de Cedros y su Sitio de Aterrizaje, aprendemos del cuento épico, comenzaba en Uruk, la ciudad que Anu otorgó como regalo a su bisnieta Inanna/Ishtar (un nombre que significa 'Amada por Anu'). Su rey, a comienzos del tercer milenio a.C., era Gilgamesh (Fig. 12).

No era un hombre ordinario, porque su madre era la diosa Ninsun, miembro de la familia de Enlil.

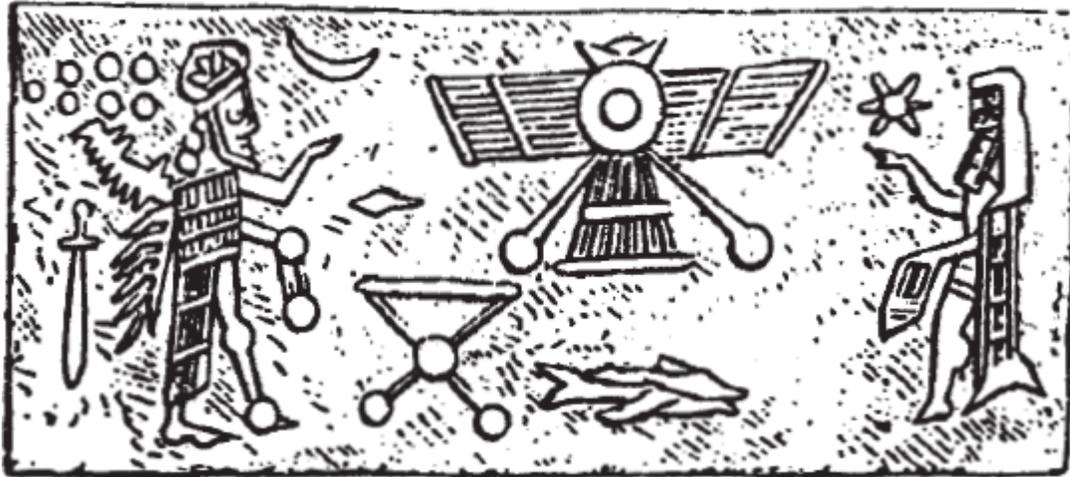


Figura 12

Esto hacía a Gilgamesh no un mero 'medio-dios', sino uno que era 'dos tercios –divino.' Cuando creció y comenzó a contemplar los asuntos de la vida y la muerte, se le ocurrió que ser dos-tercios divino debía hacer una diferencia; ¿por qué debería ser como un mortal ordinario?, preguntó a su madre.

Ella estuvo de acuerdo, pero le explicó que la apariencia inmortal de los dioses era en realidad una longevidad debida al largo período orbital de su planeta.

Para lograr tal longevidad él tenía que unirse a los dioses en Nibiru; y para hacer eso, él debía acudir al sitio donde las naves cohete ascendían y descendían.

Aunque advertido de los peligros del viaje, Gilgamesh estaba determinado a ir. Si falló, decía, al menos será recordado como alguien que trató. Por insistencia de su mamá, un doble artificial, Enkidu (ENKI.DU significa 'Hecho por Enki'), tenía que ser su compañero y guardián. Sus aventuras, relatadas una y otra vez en las 12 tablillas y sus muchas interpretaciones antiguas, pueden ser seguidas en nuestro libro 'Escalera al Cielo.'

Hubo, en efecto, no uno sino dos viajes (Fig. 13):

- uno fue al Sitio de Aterrizaje en el Bosque de Cedros
- el otro al puerto espacial en la Península de Sinaí donde—de acuerdo a descripciones (Fig. 14)—había naves cohete emplazadas en silos subterráneos

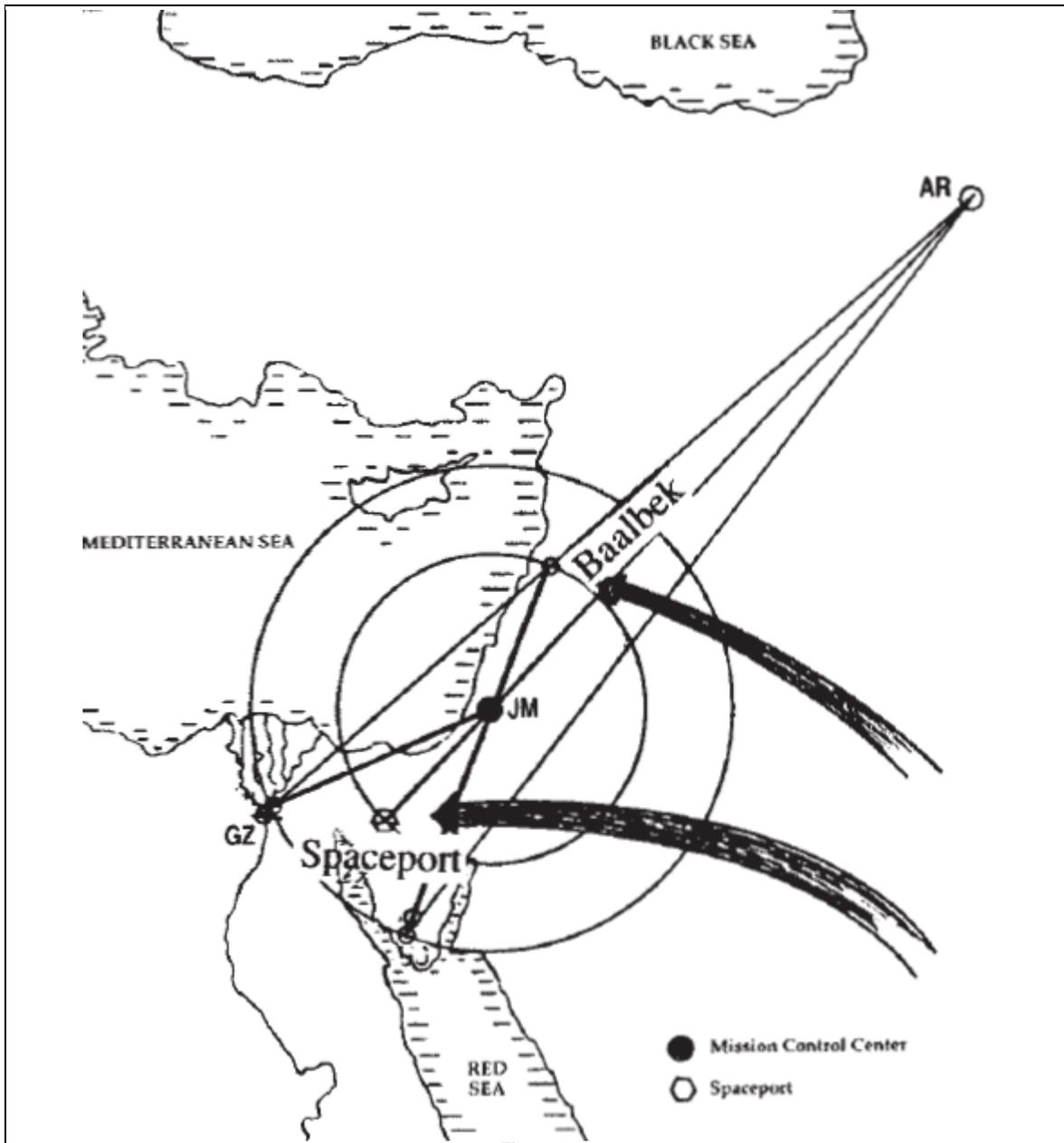


Figura 13

En el primer viaje hacia 2860 a.C.—al Bosque de Cedros del Líbano—el dúo fue asistido por el dios Shamash, abuelo de Gilgamesh, y la marcha fue relativamente rápida y tranquila. Cuando llegaron al bosque fueron testigos durante la noche del lanzamiento de una nave cohete.

Así es como lo describe Gilgamesh:

¡La visión que tuve fue del todo asombrosa!  
 Chillaron los cielos, tronó la tierra.  
 Aunque el día estaba amaneciendo, vino la oscuridad.  
 Estallido de relámpago, un incendio brota.  
 Las nubes se hinchan, ¡¡ llovió muerte ¡!  
 Entonces el brillo se desvaneció, el fuego se

extinguió.  
Y todo lo caído se volvió cenizas.



Figure 14

Impresionados pero inmutables, al día siguiente Gilgamesh y Enkidu descubrieron la entrada secreta que era empleada por los anunnakis, pero apenas entraron, fueron atacados por un guardián automático armado con rayos mortales y un fuego rotatorio. Se las arreglaron para destruir al monstruo, y se relajaron en un arroyo pensando que su camino ya estaba despejado.

Pero cuando se aventuraron más profundo en el Bosque de Cedros, apareció un nuevo desafío: el Toro del Cielo.

Infelizmente, la sexta tablilla de la epopeya está demasiado dañada para que las líneas describan la creatura y la batalla de forma completamente asequible. Las porciones legibles dejan en claro que los dos camaradas corrieron por sus vidas, perseguidos por el Toro del Cielo todo el viaje de regreso a Uruk, allí donde Enkidu se las ingenió para darle muerte.

El texto se hace legible cuando el jactancioso Gilgamesh, quién cortó el cuerno al toro, “llamó a los artesanos y los armeros” de Uruk para admirar el cuerno del toro. El texto sugiere que eran artificiales—“cada uno está formado por treinta piezas de lapislázuli, la cubierta tiene dos dedos de espesor.

Hasta que otra tablilla con caracteres legibles sea descubierta, no sabremos de seguro si el símbolo celeste de Enlil en el bosque de cedros era un toro viviente especialmente seleccionado, decorado y embellecido con oro y piedras preciosas, o una creatura robótica, un monstruo artificial.

Lo que ciertamente sabemos es que sobre su muerte,  
“Ishtar, en su morada, lloró” todo el camino hasta Anu en los cielos.

El asunto fue tan serio que Anu, Enlil, Enki y Shamash formaron un consejo divino para juzgar a los camaradas (sólo Enkidu terminó siendo castigado) y considerar las consecuencias del fallecimiento...

La ambiciosa Inanna/Ishtar tenía razón en sus aullidos: la invencibilidad de la Era de Enlil había

sido perforada, y la Era misma fue simbólicamente acortada por el desmembramiento del cuerno del toro.

Sabemos por fuentes egipcias, que incluyen descripciones pictóricas en papiros astronómicos (Fig. 15), que el simbolismo del asesinato trascendió más allá de Marduk: fue tomado para significar que en los cielos, también, se había recortado la Era de Enlil.



Figura 15

El intento de Marduk para fundar una instalación espacial alternativa no fue tomado a la ligera por los enlilitas; la evidencia sugiere que Enlil y Ninurta estuvieron preocupados con la fundación de sus propias instalaciones espaciales alternativas al otro lado de la Tierra, en las Américas, cerca de las fuentes de oro post-Diluvio.

Esta ausencia, sumada al incidente del Toro del Cielo, marcó el inicio de un período de inestabilidad y confusión en sus centros mesopotámicos, sometidos a incursiones desde las tierras vecinas.

El pueblo de los Gutianos, luego los Elamitas vinieron del oriente, gente de lengua semítica vino desde el poniente. Pero mientras los orientales rendían culto a las mismas deidades enlilitas que los sumerios, los 'Amurru' ("Occidentales") eran diferentes. A lo largo de las costas del 'Mar Superior' (el Mediterráneo), en las tierras de los cananeos, la gente era inclinada hacia los dioses egipcios de Enki. Ahí yacen las semillas—quizá hasta el presente—de las Guerras Santas emprendidas 'En Nombre de Dios', excepto que diferentes pueblos tenían diferentes dioses nacionales...

Fue Inanna quién tuvo una brillante idea; que puede ser descrita como "si no puedes contra ellos, invítalos a unirse." Un día, mientras navegaba los cielos en su Cámara Celeste—sucedió alrededor de 2360 a.C.—aterrizó en un jardín vecino a un hombre durmiendo que le había despertado las ganas. Quería sexo, quería al hombre.

Él era un occidental, que hablaba una lengua semítica. Como él mismo escribió después en sus memorias, no sabía quién era su padre, pero sabía que su madre era una Entu, una sacerdotisa divina, que lo puso en una canasta que fue arrastrada por el flujo del río hasta un jardín al cuidado de Akki el Regador, quién lo hizo crecer como un hijo.

La posibilidad que el fuerte y buen-mozo hombre pudiera ser un hijo descartado de algún dios fue suficiente para que Inanna recomendara a los otros dioses que el siguiente rey de esas tierras fuera este Amurru. Cuando estuvieron de acuerdo ella le otorgó el nombre-epíteto Sharru-

kin, el viejo y querido título de los reyes sumerios.

Al no provenir de algún linaje antiguo real y reconocido de sumeria, estaba impedido de ascender al trono en cualquiera de las viejas capitales, y se fundó entonces una nueva ciudad que sirviera como capital. Fue llamada 'Aggade'—"Ciudad Unión"—Nuestros libros de texto llaman 'Sargón de Akkad a este rey, y a su lengua 'acadio'. Su reinado, que añadió provincias al norte y al noroeste al antiguo Súmer, fue llamado Súmer y Akkad.

Sargón perdió poco tiempo en realizar la tarea para la cual fue escogido—poner a las 'tierras rebeldes' bajo control.

Himnos a Inanna—de ahí en adelante conocida por el nombre acadio Ishtar—contienen lo que decía ella a Sargón: que sería recordado 'por la destrucción de la tierra rebelde, la masacre de su gente, haciendo que sus ríos fluyan con sangre.'

Las expediciones militares de Sargón fueron escritas y glorificadas en sus propios anales reales; sus logros fueron sintetizados así en las Crónicas de Sargón: Sharru-kin, rey de Akkad.

Afloró al poder en la época de Ishtar.  
No dejó ningún rival ni oponente.  
Él esparció su sobrecogimiento que inspira terror  
en todas las tierras.  
Cruzó el mar en el oriente.  
Conquistó el país del poniente  
en toda su extensión.

El alarde implica que el sitio sagrado relacionado al espacio, el 'Sitio de Aterrizaje' en lo profundo del 'país del oeste', había sido capturado y sujeto en nombre de Inanna/Ishtar—aunque no sin oposición.

Incluso textos escritos para glorificar a Sargón dicen que "cuando viejo todas las provincias se revolvieron contra él."

Anales que documentan los hechos desde el punto de vista de Marduk, revelan que Marduk encabezó una agotadora contraofensiva:

En cuenta del sacrilegio cometido por Sargón,  
el gran dios Marduk se puso enfurecido...  
Desde oriente a poniente él distanció a la gente  
de Sargón,  
y lo castigó con una aflicción de permanecer  
sin descanso.

El territorio de Sargón incluía, es necesario apuntarlo, sólo uno de los cuatro sitios 'espaciales' post-Diluvio—sólo el Sitio de aterrizaje en el bosque de Cedros (ver Fig. 3). Sargón fue rápidamente sucedido por hijos en el trono de Súmer y Acadia, pero su verdadero sucesor en espíritu y letra fue un nieto llamado Naram-Sin. El nombre significa 'Favorito de Sin', pero los anales e inscripciones concernientes a su reino y campañas militares muestran que él fue de hecho un favorito de Ishtar.

Textos y representaciones dicen que Ishtar animó al rey a buscar grandiosidad y grandeza mediante incesantes conquistas y la destrucción de los enemigos de ella, asistiéndolo de forma activa en los campos de batalla.

Representaciones de ella, que acostumbraban a mostrarla como una atractiva diosa del amor, ahora la mostraron como una diosa guerrera, atestada de armas (Fig. 16).



Figura 16

No fue una guerra sin un plan—uno para frenar las ambiciones de Marduk mediante la captura de todas las instalaciones espaciales en nombre de Inanna/Ishtar. Las listas de ciudades capturadas o subyugadas por Naram-Sin indican que no sólo llegó hasta el Mar Mediterráneo—asumiendo el control del Sitio de Aterrizaje—sino también viró hacia el sur para invadir Egipto.

Tal incursión en los territorios de Enki fue algo inaudito, y pudo tener lugar, como revela un cuidadoso examen de los documentos, porque Inanna/Ishtar había formado una poco honrosa alianza con Nergal, el hermano de Marduk casado con una hermana de Inanna. La ofensiva contra Egipto requirió además penetrar y cruzar la Sagrada Región neutral en la Península de Sinaí, donde se hallaba el puerto espacial—otra rajadura al viejo Tratado de Paz. Jactancioso, Naram-Sin se auto-confirió el título de ‘Rey de las cuatro regiones’...

Podemos escuchar las protestas de Enki. Es posible leer textos que registran las advertencias de Marduk. Era tanto que incluso el líder de los enlilitas no pudo dejarlo pasar. Un extenso escrito conocido como ‘La Maldición de Acadia’, que relata la historia de la dinastía acadiana, afirma claramente que su fin llegó ‘luego del ceño fruncido en la frente de Enlil.’

Y así la ‘palabra de Ekur—la decisión de Enlil en su templo de Nippur—fue ponerle fin:

“La palabra del Ekur se enfocó en Acadia” para ser destruida y borrada de la faz de la Tierra.

El fin de Naram-Sin llegó cerca del 2260 a.C.; textos de esa época reportan tropas del territorio oriental, llamados Gutium, leales a Ninurta, que fueron el instrumento de la ira divina; Acadia jamás fue reconstruida, nunca reinstalada; esa ciudad real, de verdad, nunca ha sido hallada.

La saga de Gilgamesh al comienzo del tercer milenio a.C. y las incursiones militares de los reyes acadios cerca de fin del milenio, proveen un claro trasfondo de los eventos del milenio: los blancos fueron las instalaciones espaciales—para Gilgamesh alcanzar la longevidad de los dioses, para los reyes una deuda hacia Ishtar para obtener supremacía.

Sin duda, fue el intento de Marduk con la Torre de Babel lo que puso el control de los sitios

espaciales al centro de los asuntos de dioses y hombres; y como veremos, esa localidad dominó mucho (si no casi todo) de lo que vino después.

La fase acadiana de la Guerra y la Paz en la Tierra no ocurrió sin aspectos celestiales o 'mesiánicos.'

En sus crónicas, los títulos de Sargón siguieron la costumbre honorífica:

"Capataz de Ishtar, rey de Kish, gran 'Ensi' de Enlil', pero además se llamaba a si mismo "sacerdote ungido de Anu."

Fue esta la vez primera que el ser divinamente ungido—que es lo que 'Mesías' literalmente significa—aparece en las inscripciones antiguas.

Marduk, en sus pronunciamientos, advirtió de agitaciones por venir y fenómenos cósmicos:

El día se tornará en oscuridad,  
el flujo del río será desordenado,  
las tierras serán abandonadas  
la gente buscará perecer.

Mirando hacia atrás, buscando profecías bíblicas similares, queda claro que al inicio del siglo 21 a.C. dioses y hombres esperaban *un venidero Tiempo Apocalíptico*.

### 3 - PROFECÍAS EGIPCIAS, DESTINOS HUMANOS

En los anales del Hombre en la Tierra, el siglo 21 a.C. vio en el antiguo Cercano Oriente uno de los más gloriosos capítulos de la civilización, conocido como el tercer período de Ur (Ur III). Al mismo tiempo la época más difícil y apabullante, ya que fue testigo del fin de Súmer bajo una mortal nube nuclear. Y después de eso, ya nada fue lo mismo.

Esos sucesos memorables, como veremos, fueron también las raíces para las manifestaciones mesiánicas centradas en Jerusalén cuando el 'a.C.' se cambia a 'd.C.' más o menos 21 siglos después.

Los eventos históricos de tal memorable siglo—como todos los hechos de la historia—tuvieron sus raíces en lo que había ocurrido antes. De ello, el año 2169 a.C. es una fecha importante de recordar. Los anales de Súmer y Acadia de ese tiempo registran una política principal manejada por los dioses enlilitas. En Egipto, la fecha marcó el inicio de cambios político-religiosos significantes, y lo que ocurrió en ambas zonas coincidió con una nueva fase de la campaña de Marduk para alcanzar la supremacía.

Ciertamente fueron las maniobras estratégicas de ajedrez de **Marduk** y sus desplazamientos geográficos de un lugar a otro lo que controló la agenda de la era del 'juego de ajedrez divino.' Sus movidas y movimientos comenzaron con su salida de Egipto, para convertirse (a los ojos egipcios) en Amón (también escrito Amun o Amen), "El Oculto."

La fecha 2160 es considerada por los egiptólogos la marca del inicio de lo designado como el Primer Período Intermedio—un intervalo caótico entre el final del Viejo Reino y la surgente dinastía en el Reino Medio.

Durante los mil años del Viejo Reino, cuando la capital político-religiosa era Menfis en el Medio Egipto, los egipcios daban culto al panteón de Ptah, le levantaron templos monumentales, a su hijo Ra, y a sus divinos sucesores.

Las famosas inscripciones de los Faraones Menfitas daban gloria a los dioses y promesas de una sobre-vida a los reyes.

Reinando como dioses subrogantes, esos faraones calzaron la doble corona del Egipto Superior (al sur) y el Bajo Egipto (norte), lo que implicó no sólo la unificación administrativa sino además la religiosa de las Dos Tierras, unificación lograda cuando Horus derrotó a Set en su lucha por el legado de Ptah/Ra.

Y entonces, en 2160 a.C. esta unidad religiosa venía derrumbándose por completo.

Durante ese confuso período se vio el quiebre de la Unión, abandono de la capital, ataques desde el sur por príncipes para ganar control, incursiones extranjeras, desagración de los templos, un colapso de la ley y el orden, y sequías, hambrunas, y disturbios por alimento.

Esas condiciones están documentadas en un papiro conocido como las Admoniciones de Ipu-Wer, un extenso texto hieroglífico que consiste de varias secciones en las cuales da cuenta de una cantidad de calamidades y tribulaciones, se culpa a un profano enemigo de fechorías religiosas y males sociales, y se llama a la gente al arrepentimiento y a retomar los antiguos ritos. El papiro concluye con una sección profética que describe la venida de un Redentor, y otra que ensalza los tiempos ideales que siguen.

En su comienzo el texto describe el quiebre de la ley y el orden y de la funcionalidad de la sociedad—una situación en la cual,

“los guardias de puerta se fueron a saquear, los porteadores se niegan a llevar su carga... robo por todas partes... un hombre mira a su hijo como enemigo.” Aunque el Nilo se mantiene fluyendo e irriga la tierra, “nadie la trabaja... el grano ha muerto... los silos se hallan vacíos... el polvo cubre los campos... el desierto avanza... se agosta la tierra... las mujeres están secas, ninguna puede concebir... los muertos son arrojados el río... el río es de sangre.”

Los caminos son inseguros, el comercio ha cesado, las provincias del Alto Egipto ya no pagan impuesto; “hay guerra civil... bárbaros de todas partes han venido a Egipto... todo está en ruinas.”

Algunos egiptólogos creen que al corazón de estos sucesos yace una simple rivalidad por riqueza y poder, un intento (exitoso al final) de los príncipes tebanos del sur para controlar y regir el país entero. Tardíamente, los estudios han asociado el colapso del Viejo Reino con un ‘cambio de clima’ que minó una sociedad fundada en la agricultura, causó escasez de alimentos y disturbios por alimento, desorden social, y el colapso de la autoridad.

Pero poca atención ha sido puesta a un principal y quizá el más importante cambio: en los textos, en los himnos, en los nombres honoríficos de templos, ya no fue más Ra sino Amon-Ra, o simplemente Amon, que fue desde entonces venerado; Ra se convirtió en Amon—Ra el Oculto—porque se había ido de Egipto. Fue de verdad un cambio religioso que generó el quiebre político y social, escribió el inidentificado Ipu-Wer; nosotros creemos que el cambio es que Ra se convirtió en Amon.

La agitación comenzó con un colapso de las observancias religiosas y manifestaciones mismas durante la profanación y abandono de los templos, donde,

“el Lugar de los Secretos ha sido dejado vacío, los escritos de augustos secretos han sido diseminados, los hombres comunes los rompen en las calles... la magia está expuesta, está a la vista de quién no la conoce.”

El sagrado símbolo de los dioses usado en la corona de los reyes, el Uraeus (la Serpiente Divina),

“se ha rebelado contra... las fechas religiosas se disturban... los sacerdotes son llevados sin razón.”

Después de llamar a la gente al arrepentimiento, “brindar incienso en los templos... mantener las ofrendas a los dioses,” el papiro llama a los arrepentidos a ser bautizados—para “recordar sumergirse.” Después las palabras del papiro se tornan proféticas: en un pasaje que los egiptólogos llaman ‘verdaderamente mesiánico’, las admoniciones hablan de ‘un tiempo que vendrá’ cuando un Salvador no identificado—un “dios-rey”, aparecerá.

Comenzando con unos pocos seguidores, de él ‘los hombres dirán:

El pone calma en el corazón,  
es un pastor de todos los hombres.  
aunque su manada sea paqueña,  
él pasará sus días cuidándolos...  
Luego él acabaría con lo diabólico,  
estiraría su fuerte brazo en su contra.”

“La gente estará preguntándose: ¿Dónde está él, ahora? ¿Está acaso durmiendo? ¿Por qué no se ve su poder?” Escribió Ipu-Wer, y respondió, “Contempla, la Gloria del mismo no puede ser vista, (pero) la Autoridad, Percepción y Justicia están con él.”

Tiempos ideales aquellos, cuando Ipu-Wer inició su profecía, precedidos por sus propias punzadas mesiánicas:

“La confusión estará por doquier en la tierra, con tumultuoso ruido un rey matará al otro, los muchos matarán a los pocos.”

La gente preguntará: ¿Acaso el Pastor desea muerte?”

No, responde, “es la tierra que ordena muerte,” pero después de años de lucha, la rectitud y el culto adecuado prevalecerán. Esto, concluye el papiro, fue “lo que dijo Ipu-Wer cuando respondió a la majestad de Señor-Todo.”

No se trata sólo de la descripción de sucesos y las profecías mesiánicas, sino además la elección de redactar en esos antiguos papiros parece sorprendente; hay más por venir.

Los académicos están conscientes de la existencia de otro texto profético/mesiánico que nos llegó del antiguo Egipto, pero creen que fue compuesto realmente después de los hechos y que sólo simula ser profético al fecharse a si mismo en un tiempo anterior.

Para ser específico, mientras el texto pretende relacionar profecías hechas en tiempo de Sneferu, faraón de la Cuarta Dinastía (alrededor de 2600 a.C.), los egiptólogos creen que fue verdaderamente escrito en el tiempo de Amenophis I de la 12ª Dinastía (cerca del 2000 a.C.)—después de los eventos que pretende profetizar. Aun así, las ‘profecías’ sirven para confirmar esos hechos anteriores; y muchos detalles y la misma redacción de las predicciones puede ser descrita como escalofriante.

Las profecías se supone son contadas al Rey Sneferu por un ‘gran sacerdote-vidente’ llamado Nefer-Rohu, un hombre de rango, un escriba con ‘dedos competentes’.

Al pedido del rey a que le mostrara el futuro, Nefer-Rohu “estiró su mano hacia la caja del equipo de escritura, y sacó un rollo de papiros,” y comenzó a escribir lo que había visto, en una manera parecida a Nostradamus:

Contempla, hay algo acerca del cual hablan los  
hombres,  
Es terrorífico...  
Lo que será hecho nunca ha sido hecho antes.  
La Tierra está totalmente deteriorada.  
Los terrenos están dañados, ya no hay remanente.  
No hay un amanecer que la gente pueda ver.

Nadie puede vivir con las nubes que tapan.  
El viento del sur enfrenta al viento del norte.  
Los ríos de Egipto están vacíos...  
Ra debe iniciar de nuevo los fundamentos de la Tierra.

Antes que Ra pueda restaurar los 'Fundamentos de la Tierra', habrá invasiones, guerras, derramamiento de sangre. Después vendrá una nueva era de paz, tranquilidad, y justicia, y la justicia prevalecerá.

Será traída por lo que hemos llegado a llamar un *Salvador*, un *Mesías*:

Entonces es que vendrá un soberano—  
Amon ("El Desconocido").  
Será llamado El Triunfante.  
Hijo de Hombre será su nombre para siempre y  
siempre...  
La maldad será erradicada;  
Su lugar será tomado por la Justicia;  
Se alegran las personas de su época.

Es sorprendente encontrar tales profecías mesiánicas de tiempos apocalípticos y del final de la Maldad que será seguido por la venida—el retorno—de la paz y la justicia, en textos de papiros escritos hace unos 4200 años atrás; produce escalofríos encontrar en ellos terminología que es familiar en el Nuevo Testamento, como un Desconocido, el Triunfante Salvador, el 'Hijo del Hombre,'

Es como veremos, un vínculo entre los interconectados hechos del milenio. En Súmer, un período de caos, ocupación de tropas extranjeras, profanación de templos y la confusión acerca de cual debería ser la ciudad capital y quién debería ser el rey siguió al final de la Era Sargónica de Ishtar en 2260 a.C.

Por un tiempo, el único refugio seguro en la tierra fue el 'centro de culto de Ninurta' en Lagash, de donde habían sido removidas las tropas extranjeras de Gutian [dinastía sumeria]. Consciente de las inexorables ambiciones de Marduk, Ninurta decidió reafirmar su derecho al Rango Cincuenta instruyendo al entonces rey de Lagash, Gudea, a levantar para él en el Girsu (recinto sagrado) de la ciudad, un nuevo y diferente templo. Ninurta—aquí llamado NIN.GIRSU, 'Señor del Girsu'—ya tenía un templo allí, así como un recinto especial para su 'Divino Pájaro Negro' o máquina voladora.

Sin embargo la construcción de un nuevo templo requería el permiso especial de Enlil, lo que fue otorgado a su tiempo. Aprendemos de las inscripciones que el nuevo templo debía tener características especiales que lo ligaban a los cielos, al permitir ciertas observaciones celestiales. En ese tiempo Ninurta invitó a Súmer al dios Ningishzidda ('Toth' en Egipto), el Divino Arquitecto, y Guardián de los Secretos de las pirámides de Giza.

El hecho que Ningishzidda/Toth fuera hermano de quién Marduk forzó al exilio alrededor del 3100 a.C. no estaba ciertamente olvidado por todos los afectados...

Las asombrosas circunstancias que rodearon el anuncio, la planificación, construcción, y dedicación del E.NINNU ('Hogar/Templo de Cincuenta') están contadas con fino detalle en los escritos de Gudea; fueron desenterrados en las ruinas de Lagash (un sitio ahora llamado Tello) y están ampliamente citados en los libros Crónicas de la Tierra.

Lo que emerge de aquel detallado documento (inscrito en dos cilindros de arcilla en una clara escritura cuneiforme sumeria, Fig. 17) es el hecho que desde el anuncio hasta la dedicación, cada paso y cada detalle del nuevo templo fue dictaminado por aspectos celestes.

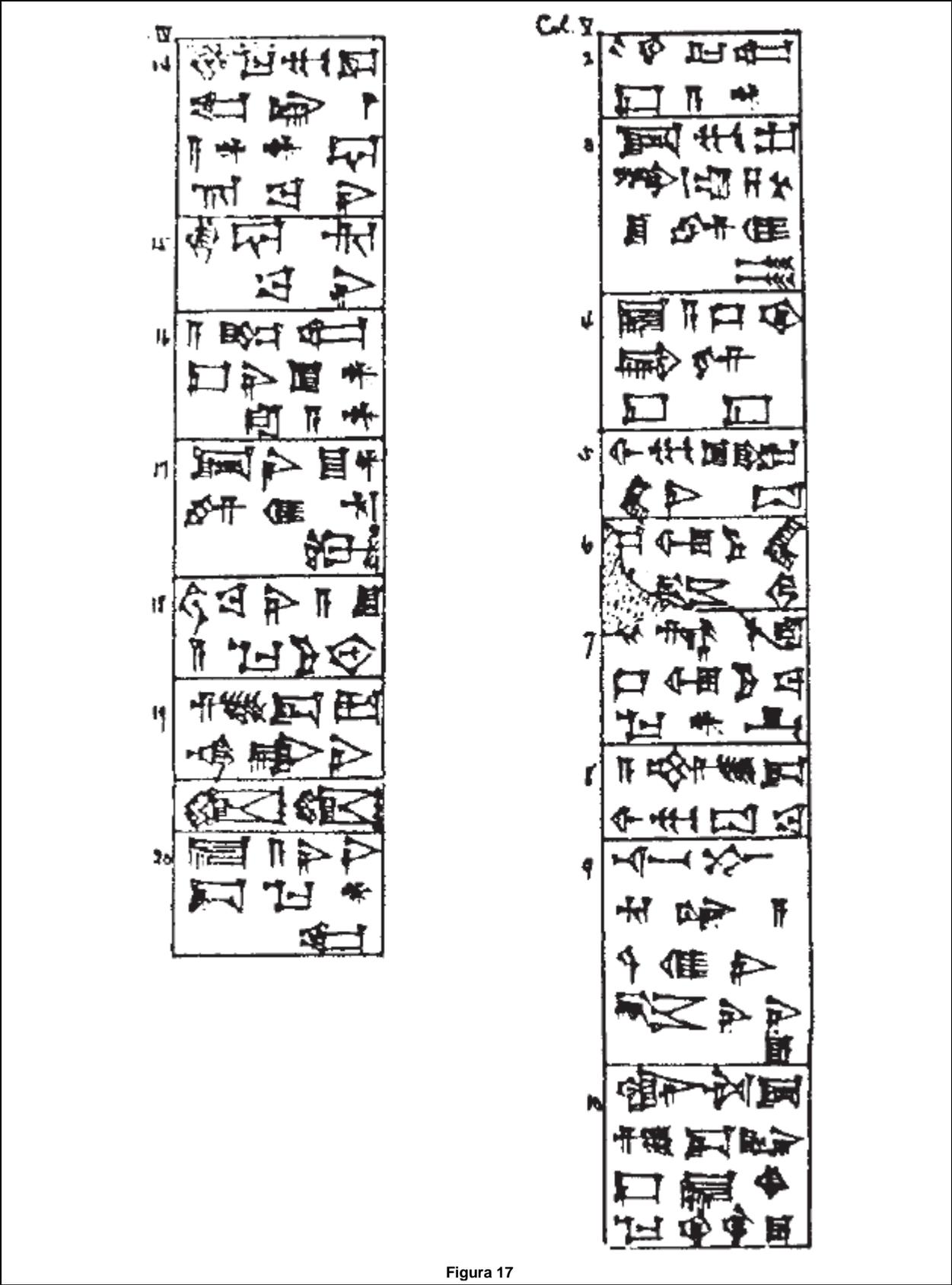


Figura 17

Esos aspectos celestes especiales tenían que ver con la coordinación en la construcción del templo: Era el momento, según declaran las líneas de apertura, cuando son determinados en el cielo los destinos de la Tierra”:

Al tiempo cuando en el cielo  
los destinos de la Tierra fueron fijados,  
“Lagash levantará su cabeza hacia el cielo  
En concordancia con la Gran Tabla de los Destinos”  
Enlil decidió a favor de Ninurta.

Ese momento especial cuando los destinos en la Tierra son determinados en los cielos fue lo que llamamos Tiempo Celeste, el Reloj Zodiacal.

Que tal determinación estaba enlazada al Día del Equinoccio deviene evidente del resto del relato de Gudea, igual que en el texto de Toth egipcio llamado Tehuti, El Equilibrador (del día y la noche) que maneja la cuerda para orientar un nuevo templo. Tales consideraciones celestes vinieron a dominar el proyecto Eninnu de principio a final.

La historia de Gudea comienza con una visión en sueño parecido a un episodio de la serie de TV ‘La Dimensión Desconocida’, ya que mientras los varios dioses involucrados se habían ido cuando despertó, ¡los varios objetos que le mostraron en el sueño permanecían físicamente a su lado!

En aquella visión-onírica (la primera de varias) el dios Ninurta aparecía al amanecer, y el Sol estaba alineado con el planeta Júpiter. El dios habló e informó a Gudea que había sido escogido para construir un templo nuevo. A su lado estaba la diosa Nisaba; llevaba una imagen de la estructura del templo en su cabeza; la diosa sostenía una tablilla en la cual estaban descritos los cielos estrellados, y con una aguja comenzó a señalar las ‘constelaciones celestes favorables.’

Un tercer dios Ningishzidda (Toth), sostenía una tableta de lapislázuli donde estaba dibujado el plan estructural; tenía además un ladrillo de arcilla, un molde para su fabricación, y un canasto de carga de construcción.

Cuando Gudea despertó, los tres dioses se habían ido, ¡pero la tableta estaba en su falda (Fig. 18) y el ladrillo y su molde yacían a sus pies!

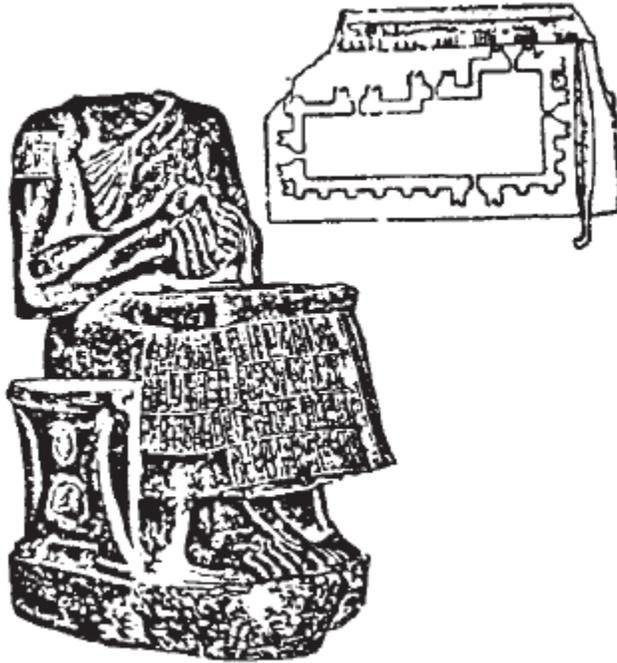


Figura 18

**Gudea** necesitó la ayuda de una diosa oráculo y un par de visiones oníricas más para comprender todo el significado.

En la tercera visión le fue mostrada una demostración animada similar a holográfica, de la construcción del templo, el tendido de las bases, la moldura de ladrillos—la construcción completa, paso a paso. Tanto el inicio de la construcción como la ceremonia final de dedicación tuvieron que esperar señales de los dioses en días específicos; ambas cayeron el Día de Año Nuevo, lo cual significa el día de Equinoccio de Primavera.

El templo 'levantó su cabeza' según los acostumbrados siete pisos, pero—inusualmente para los zigurats sumerios de tope plano—su cabeza debía apuntar, "en forma de cuerno"— ¡Gudea debió emplazar en la punta del templo un toque final! ¡ Su forma no está descrita, pero con toda probabilidad (y a juzgar por la imagen en la cabeza de Nisaba) fue la forma de pirámide—a la manera de los cabezales de las pirámides egipcias (Fig. 19).



Figura 19

Además, más que dejar expuesta la albañilería, se le pidió a Gudea que recubriera la estructura con un revestimiento de piedras rojizas.

“La vista exterior del templo era como la de un montaña en el lugar.”

Que levantar una estructura con la apariencia de una pirámide egipcia tenía un propósito se hace claro a partir de las propias palabras de Ninurta.

El nuevo templo, dijo a Gudea, será visto desde lejos; su aspecto impresionante alcanzará los cielos; la adoración de mi templo se extenderá a todas las tierras, su celestial nombre será proclamado en las naciones desde los confines de la Tierra—En Mahan y Meluhha causará que [la gente diga]:

Ningirsu [el ‘Señor del Girsu’],  
 El Gran Héroe de las tierras de Enlil, es un dios sin  
 igual;  
 es el señor de toda la Tierra.

Magan y Meluhha eran los nombres sumerios para Egipto y Nubia, las Dos Tierras de los dioses en Egipto. El propósito del Eninnu era establecer, aun ahí, en tierras de Marduk, el desigual Señorío de Ninurta:

“Un dios que no tiene igual, Señor de toda la Tierra.”

La proclamación de la supremacía de Ninurta (en vez de Marduk) requirió características especiales en el Eninnu. La entrada del zigurat debía dar la cara al sol precisamente hacia el oriente, en vez del acostumbrado noreste. En el nivel superior Gudea debía levantar un SHU.GU.LAM—‘donde se anuncia el brillante, el sitio de la apertura, el lugar de la determinación,’ desde el cual Ninurta podía ver ‘la repetición sobre las tierras.’

Era una sala circular con doce posiciones, cada una marcada con un símbolo zodiacal, con una apertura para observar los cielos—¡un antiguo planetario alineado con las constelaciones zodiacales!

En el frontis del templo, ligado a una avenida que enfrentaba la salida del sol, Gudea tuvo que colocar dos círculos de piedra, uno con seis y el otro con doce pilares de piedra, para la observación celeste. Dado que sólo se menciona una avenida, uno asume que los círculos eran concéntricos.

Mientras uno estudia cada frase, terminología, y detalles estructurales, se hace evidente que lo que fue erigido en Lagash con la ayuda de Ningishzidda/Toth fue un complejo aunque práctico observatorio de piedra, una parte del cual, enteramente unida a lo zodiacal, recuerda uno similar hallado en Dendera, Egipto (Fig. 20), y el resto, orientado a la observación de salidas y puestas, ¡un Stonehenge en los bancos del río Éufrates!



Figura 20

Como Stonehenge en las Islas Británicas (Fig. 21) el construido en Lagash proveía marcadores de piedra para observaciones solares de solsticios y equinoccios, pero la principal característica exterior fue la creación de una línea visual desde una piedra central, continuada entre los dos pilares de piedra, y luego por la avenida hasta otra piedra.

Tal línea visual, orientada precisamente cuando fue planeado, permitía determinar al momento de la salida del Sol en cual constelación zodiacal el Sol estaba apareciendo. Y eso—determinar la era zodiacal mediante la observación precisa—fue el objetivo principal de toda la compleja instalación.

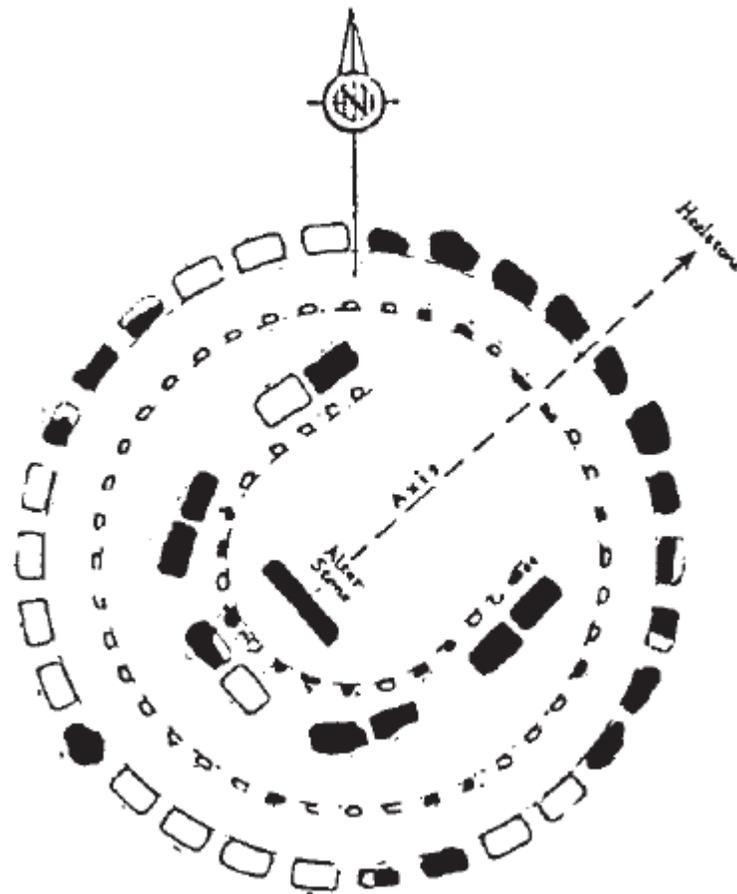


Figura 21

En Stonehenge, esa línea visual corría (y aun corre) desde la columna de piedra llamada el Altar de Piedra en el centro, a través de dos columnas de piedra identificadas como las Piedras Sarsen número 1 y 30, de ahí a lo largo de la Avenida hasta la así-llamada Piedra Taco (ver Fig. 6).

Se acepta generalmente que Stonehenge con el doble Círculo de Piedrazul y la Piedra Taco de lo que es designado Stonehenge II data entre 2200 a.C. y 2100 a.C. Este es también la época —quizá más exactamente, en 2160 a.C.—cuando el ‘Stonehenge del Éufrates’ fue construido.

Y eso no fue una coincidencia fortuita. Como ese par de observatorios zodiacales, otros observatorios de piedra proliferaron al mismo tiempo en otros sitios de la Tierra—en varios lugares europeos, en Sudamérica, en la alturas de Golán al noreste de Israel, aun en la lejana China (donde los arqueólogos descubrieron en la provincia de Shanzi una piedra circular con trece pilares alineados al zodiaco y fechado en 2100 a.C.).

Todas fueron contramedidas deliberadas de Ninurta y Ningishzidda al Divino Juego de Ajedrez de Marduk: mostrar a la Humanidad que la era zodiacal estaba aun en la Era de Tauro.

Varios textos de la época, incluyendo un texto autobiográfico de Marduk y uno más largo conocido como Erra Epos, arrojan luz en las correrías de Marduk más allá de Egipto, haciendo de él ahí El Desconocido.

También revelan que sus demandas y acciones asumieron una urgencia y ferocidad a causa de la

convicción que su tiempo de supremacía había llegado.

‘Los cielos hablan de mi gloria como Señor,’ era su clamor.

¿Por qué? Porque, anunciaba, la Era del Toro, la Era de Enlil, se había acabado; la Era del Carnero, signo zodiacal de Marduk, ha llegado. Era, igual como Ninurta le contó a Gudea, el tiempo cuando se determinan en los cielos los destinos de la Tierra.

Las eras zodiacales, será recordado, eran causadas por el fenómeno de Precesión, la retardación de la Tierra en su órbita solar. La retardación acumula 1° (de 360) en 72 años; una división arbitraria del gran círculo en 12 segmentos de 30° cada uno significa que matemáticamente el calendario zodiacal cambia de una Era a otra cada 2160 años. Puesto que de acuerdo a los textos sumerios, el Diluvio ocurrió en la Era de Leo, nuestro reloj zodiacal comenzó cerca del 10860 a.C.

Aparece una sorprendente agenda si, en este calendario de año zodiacal matemáticamente determinada por 2160, tomamos como punto de partida el 10800 a.C. en vez de 10860 a.C.

- 10800 a 8640— Era del León (Leo)
- 8640 a 6480— Era del Cangrejo (Cancer)
- 6480 a 4320— Era de los Gemelos (Gemini)
- 4320 a 2160— Era del Toro (Taurus)
- 2160 a 0 — Era del Carnero (Aries)

Dejando de lado el fantástico resultado final que sincroniza con la Era Cristiana, uno debe preguntarse si ¿fue mera coincidencia que la era Ishtar-Ninurta se esfumase en o cerca de 2160 a.C., justo cuando, de acuerdo al calendario zodiacal de arriba, la Era de Tauro, la Era de Enlil, también estaba terminando?

Probablemente no; ciertamente Marduk no lo pensó así. La evidencia disponible sugiere que de acuerdo al *Tiempo Celestial*, su momento de supremacía, su Era, ha llegado. (Estudios modernos de astronomía mesopotámica confirman de hecho que el círculo zodiacal estaba dividido ahí en doce casas de 30° cada una—una división matemática más que observacional).

Los varios textos que hemos mencionado indican que en sus desplazamientos, Marduk hizo otra incursión al corazón de la tierra enlilita, llegando de vuelta a Babilonia con una comitiva de seguidores.

En vez de reaccionar con un conflicto armado, los enlilitas enlistaron al hermano de Marduk, Nergal (cuya esposa era nieta de Enlil) a que viniera a Babilonia desde el sur de África y persuadir a su hermano que se fuera. En sus memorias, conocidas como El Erra Epos, Nergal escribió que el argumento principal de Marduk era que su momento, la Era del Carnero, había llegado. Pero Nergal contradijo que eso no es así de real: el Inicio Heliaco, le dijo a Marduk, ¡aun ocurre en la constelación del Toro!

Enfurecido, Marduk cuestionó la exactitud de las observaciones.

¿Qué ocurrió con los instrumentos precisos y confiables, de antes del Diluvio, que fueron instalados en tus dominios del Mundo Inferior? Le preguntó a Nergal, quién explicó que habían sido destruidos por el Diluvio.

Ven, mira por ti mismo cual constelación es vista al despuntar en el señalado día, le urgió a Marduk.

No sabemos si Marduk fue a Lagash para efectuar la observación, pero se dio cuenta de la causa de la discrepancia: mientras matemáticamente las edades cambiaban cada 2160 años, en realidad, observacionalmente no era así. Las constelaciones zodiacales, en las que las estrellas están agrupadas arbitrariamente, no eran del mismo tamaño.

Algunas ocupaban un arco celeste más grande, otras eran pequeñas, y como sucedía, la constelación del Carnero era una de las pequeñas, estrechada entre el más grande, Tauro, y Piscis (Fig. 22).

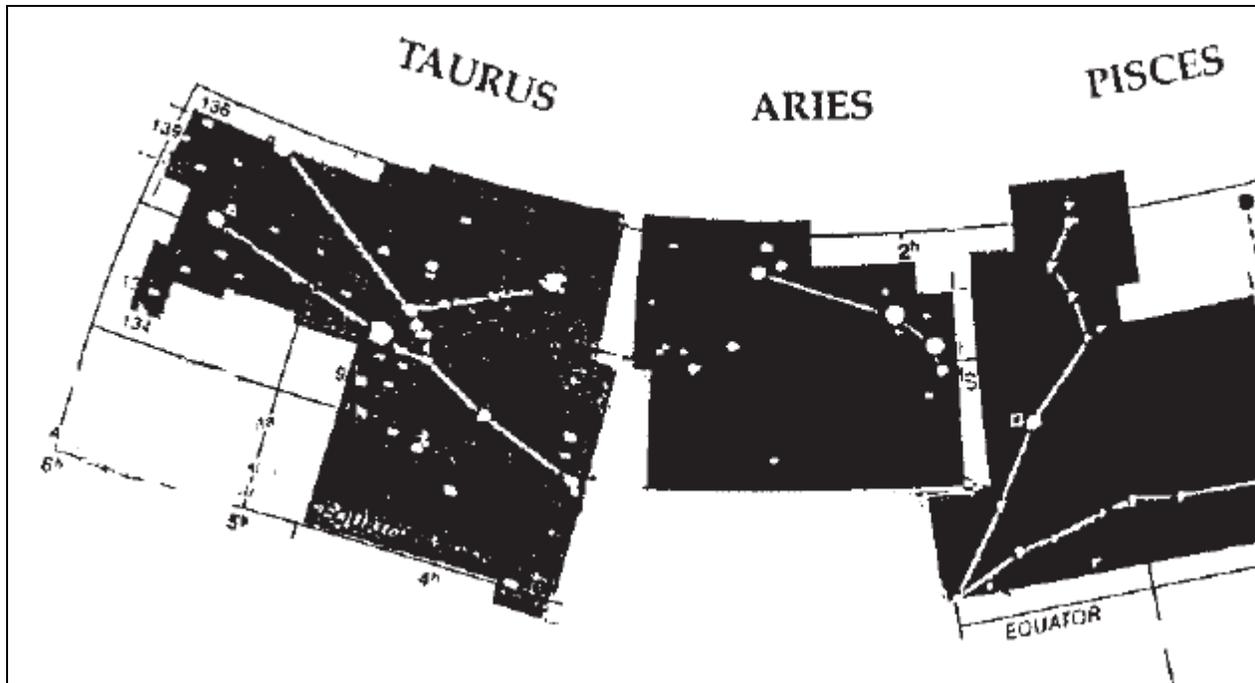


Figure 22

Celestialmente la constelación Tauro ocupa más de  $30^\circ$  del arco celeste, y alarga al menos otros dos siglos más allá de su medida matemática.

En el siglo veintiuno a.C., el Tiempo Celestial y el Tiempo Mesíánico fallaron en coincidir. Vete en paz y vuelve cuando los cielos declaren tu Era, dijo Nergal a Marduk. Cediendo ante el destino, Marduk se fue, pero no se alejó mucho.

Y con él, como emisario, diplomático, y heraldo, estaba su hijo, cuya madre era una mujer terrestre.

#### 4 - DE DIOSSES Y SEMIDIOSES

La decisión de Marduk de permanecer dentro o al menos cerca de las tierras en disputa e involucrar a su hijo en la lucha por la lealtad humana persuadió a los enlilitas a poner como capital central de Súmer a Ur, el centro de culto de Nannar (Su-en o Sin en acadio).

Fue la tercera vez que se escogió a Ur para servir como tal—de ahí la designación 'Ur III' para ese período.

La movida enlazó los asuntos de los dioses contendientes al relato bíblico—y el rol—de Abraham, y la entrecruzada relación cambió la religión hasta ahora.

Entre las muchas razones para la elección de Nannar/Sin como el campeón enlilita estuvo la

comprensión que la contienda con Marduk había dejado de ser un asunto sólo de dioses, y se había convertido en una disputa en las mentes y corazones de la gente—de los terráneos que los dioses habían creado, quienes ahora formaban los ejércitos que peleaban las guerras en nombres de sus creadores...

Diferente de otros enlilitas, Nannar/Sin no fue un combatiente en la Guerra de los Dioses; su elección fue transmitir a la gente en todas partes, incluso en las 'tierras rebeldes', que bajo su liderazgo comenzaría una era de paz y prosperidad. Él y su esposa Ningal (Fig. 23) fueron gratamente amados por la gente de Súmer, y Ur misma mostraba prosperidad y bienestar; su solo nombre, que significa 'urbano, lugar domesticado,' viene a expresar no sólo 'ciudad' sino La Ciudad—la joya urbana de las tierras antiguas.



Figura 23

El templo de Nannar/Sin ahí, un zigurat rascacielos, se elevaba en pisos dentro de un recinto sagrado amurallado donde una variedad de estructuras servían como morada de los dioses y residencia y edificios funcionales de la multitud de sacerdotes, oficiales, y sirvientes que atendían las necesidades de la pareja divina y organizaban las observancias religiosas para el rey y el pueblo.

Más allá de esos muros se extendía una magnífica ciudad con dos puertos y canales que los comunicaban con el Éufrates (Fig. 24), una gran ciudad con el palacio del rey, edificios administrativos (incluyendo tanto a los escribas y archivadores de documentos como a recaudadores de impuestos), viviendas privadas de varios niveles, talleres, escuelas, almacenes y bodegas mercantiles, y puestos—todo en amplias calles donde, en muchas intersecciones, se había construido ermitas de oración abierta a todos los viajeros.

El majestuoso zigurat con sus monumentales escaleras (Reconstrucción, Fig.25), aunque grande en ruinas, aun domina el paisaje después de más de 4000 años. Pero había otra razón indefectible.

Diferente de los combatientes Ninurta y Marduk, ambos 'inmigrantes' a la Tierra desde Nibiru—él fue el primero de la primera generación de dioses nacidos en la Tierra—no era sólo el primogénito de Enlil en la Tierra— el fue el primero de la primera generación de dioses nacidos en la Tierra.

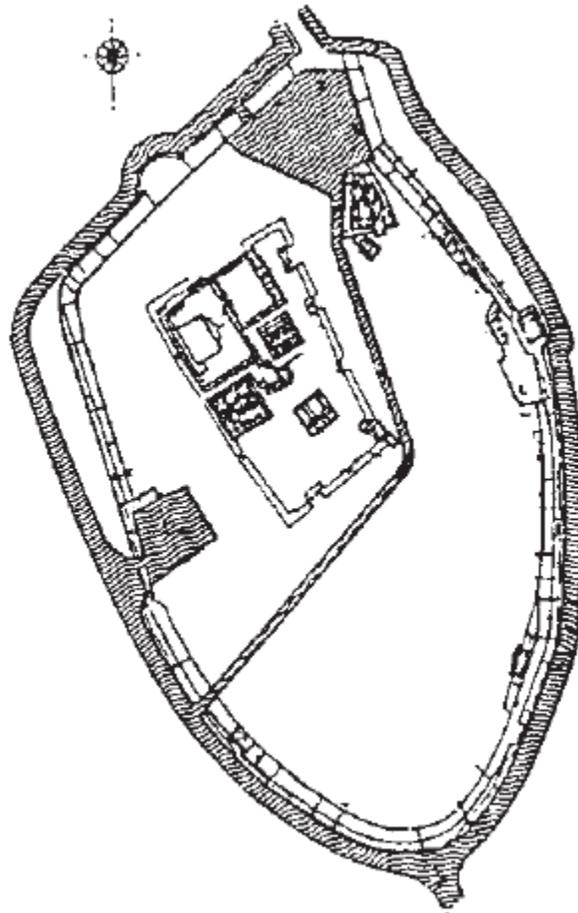


Figura 24

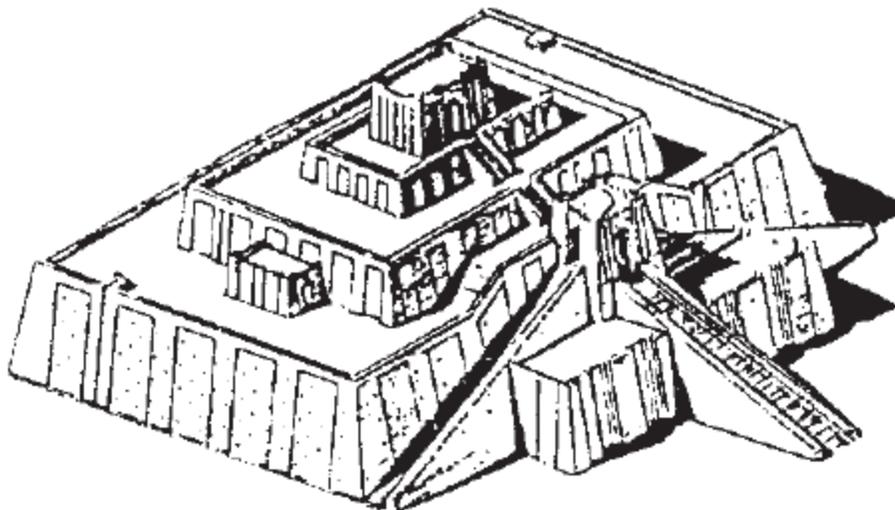


Figura 25

Sus hijos, los gemelos Utu/Shamash e Inanna/Ishtar, y su hermana Ereshkigal, que pertenecieron a la tercera generación de dioses, nacieron todos en la Tierra. Eran dioses, pero también nativos de la Tierra. Sin duda que esto fue tomado en consideración en la disputa

emergente por la lealtad de la gente.

La selección de un nuevo rey, para reiniciar una dinastía fresca dentro y desde Súmer, también fue realizada con mucho cuidado. Ya no más 'mano abierta' como la dada (o tomada por) a Inanna/Ishtar, que escogió a Sargón el acadio para comenzar una nueva dinastía porque le placía su forma de amarla.

El nuevo rey, llamado Ur-Nammu ('La Alegría de Ur), fue celosamente escogido por Enlil y aprobado por Anu, y no era meramente terráqueo. Era un hijo—'el amado hijo'—de la diosa Ninsun; ella había sido, recordará el lector, la madre de Gilgamesh. Dado que su divina genealogía se repite en numerosas inscripciones durante el reinado de Ur-Nammu, en presencia de Nannar y otros dioses, uno debe asumir que el reclamo era factual.

Esto hacía a Ur-Nammu no sólo un semidiós sino—como en el caso de Gilgamesh—'dos partes divino.' Ciertamente, la afirmación que su madre era la diosa Ninsun, colocó a Ur-Nammu a la altura de Gilgamesh, cuyas hazañas eran bien recordadas y cuyo nombre permanecía reverenciado.

La selección fue así una señal, para amigos y enemigos, que los gloriosos días bajo la autoridad indiscutida de Enlil y su clan estaban de vuelta.

Todo esto fue importante, quizá crucial, debido a que Marduk tenía sus propios atributos para atraer las masas humanas.

Ese llamativo especial a los Terráqueos era el hecho que el suplente y jefe de campaña de Marduk era su hijo Nabu—que era no sólo nacido en la Tierra, sino que nacido de madre que ella misma era Terráquea, de hacía tiempo—en verdad, en los días antes del Diluvio—Marduk rompió todas las tradiciones y tomó a una terráquea y la hizo su esposa oficial.

Que los jóvenes anunakis tomaran hembras terrestres como esposas no debería ser una sorpresa escandalosa, porque está documentado en la Biblia para que todos lo lean.

Lo que es poco conocido incluso para los académicos, debido a que la información se halla en textos ignorados y tienen que ser verificados con las complejas Listas de Dioses, es el hecho que fue Marduk quién dio el ejemplo que siguieron los 'Hijos de los dioses':

Y ocurrió cuando  
los hombres comenzaron a crecer  
en número sobre la Tierra  
y les nacieron hijas—  
Que los Hijos de Elohim  
vieron que las hijas del Adán  
les venían bien;  
Y tomaron como esposas  
a las que escogieron.  
Génesis 6: 1-2

La explicación bíblica de las razones para el Gran Diluvio en los primeros ocho enigmáticos versos del capítulo 6 del Génesis señala claramente el inter-maridaje y su descendencia resultante como la causa de la ira divina:

Los Nefilim estaban en la Tierra  
en aquellos días y los posteriores  
cuando los hijos de Elohim  
tomaron a las hijas de Adán  
y les nacieron hijos de ellas.

(Mis lectores pueden recordar que fue mi pregunta como niño escolar, de por qué Nefilim—que literalmente significa 'Aquellos que descendieron,' que bajaron ^[del cielo a la Tierra]—era usualmente traducido por 'gigantes.' Fue mucho más tarde que me di cuenta que la palabra

hebrea para 'gigantes,' Anakim, era en verdad una interpretación del sumerio *Anunnaki*.)

La Biblia claramente cita tal matrimonio interracial—la 'toma de esposas'—entre jóvenes 'hijos de los dioses' (hijos de los Elohim, los Nefilim) y hembras Terrestres ('hijas de Adán') como una de las razones de *Dios* para buscar el exterminio de la humanidad por el Diluvio:

'Mi espíritu no permanecerá mucho tiempo en el Hombre, porque en su carne han pecado... Y *Dios* se arrepintió de haber creado al Adán en la Tierra, y estaba angustiado, y dijo: Dejen que limpie de la faz de la Tierra al Adán que he creado.'

Los textos sumerios y acadios que cuentan la historia del Diluvio explican que hay dos dioses involucrados en ese drama: era Enlil quién ideaba la destrucción de la Humanidad por el Diluvio, mientras que Enki se complicó a prevenirla dándole instrucciones a 'Noé' para construir un arca de salvación. Cuando uno hurga los detalles, encontramos que el agrado '¡Esto se acaba aquí!' de Enlil, y los esfuerzos contrarios de Enki no fue algo de principios nada más.

Porque fue el mismo Enki quién comenzó a copular hembras terrestres y tener hijos con ellas, y fue Marduk hijo de Enki quién mostró el camino y dio el ejemplo para verdaderos matrimonios con ellas...

Al tiempo que la Misión Tierra estuvo completamente operativa, los Anunnakis estacionados en Tierra eran 600; además hubo 300 que fueron conocidos como los IGI.GI ('aquellos que observan y ven') que manipulaban una estación planetaria—¡en Marte!—y los vuelos de transbordador entre ambos planetas.

Sabemos que Ninmah, la oficial médica jefa, vino a la Tierra como cabeza de un grupo de enfermeras (Fig. 26).



Figure 26

No está dicho cuántas eran o si había otras mujeres entre los Anunnaki, pero está claro que en cualquier suceso las mujeres eran pocas entre ellos. La situación requirió estrictas reglas sexuales y supervisión de los mayores, tanto así que (de acuerdo a un texto) Enki y Ninmah tuvieron que hacer de casamenteros, escogiendo quién se casaba con quién.

Enlil, un estricto disciplinario, cayó él mismo víctima de la falta de hembras al violar a una joven durante una cita. Por tal cosa él, el Comandante en Jefe en la Tierra, fue castigado con el exilio; la pena fue conmutada cuando accedió a casarse con Sud y hacerla su consorte oficial, Ninlil. Ella fue su única esposa hasta el final.

Enki, por otro lado, es descrito en numerosos textos como un mujeriego con diosas hembras de

todas las edades, y arreglándoselas para salir airoso. Además, una vez que las hijas del Adán proliferaron, no tuvo aversión a tener contactos sexuales con ellas, también... Los textos sumerios ensalzan al Adapa 'el más sabio de los hombres' que creció en casa de Enki, quién le enseñó a escribir y matemáticas, y fue el primer Terrestre en ser llevado arriba a visitar a Anu en Nibiru; los textos también revelan que Adapa era un hijo secreto de Enki, hijo de una madre terrestre.

Textos apócrifos nos informan que cuando nació Noé, el héroe bíblico del Diluvio, mucho acerca del niño y su nacimiento causaron que su padre, Lamec, se preguntara si el verdadero padre no había sido un Nefilim. La Biblia sólo afirma que Noé era un hombre genealógicamente "perfecto" que 'Caminó con los Elohim'; textos sumerios, donde el héroe del Diluvio es llamado Ziusudra, sugieren que era un semidiós hijo de Enki.

Fue así que un día Marduk se quejaba a su madre que mientras sus compañeros tenían esposas, él no:

"No tengo mujer, no tengo hijos."

Y continuó diciéndole que le había gustado la hija de un 'alto sacerdote, un músico consumado' (hay razones para creer que era el escogido hombre Enmeduranki de los textos sumerios, el paralelo al bíblico Enoch). Después de verificar que la joven hembra terrestre—su nombre era Tsarpanit—estaba de acuerdo, los padres de Marduk accedieron a seguir adelante.

El matrimonio produjo un hijo. Fue llamado EN.SAG, 'Noble Señor'. Pero diferente de Adapa, que era un semidiós terrestre, el hijo de Marduk fue incluido en las Listas Sumerias de Dioses, donde fue además llamado 'el divino MESH'—un término empleado (como en GilgaMESH) para denotar un semidiós.

El fue así el primer semidiós que fue un dios. Más tarde, cuando condujo las masas de hombres en nombre de su padre, le fue dado el nombre-epíteto Nabu—El Que Habla, El Profeta—porque ese es el significado literal de la palabra, como cuando se refiere al paralelo hebreo bíblico 'Nabih', traducido a 'profeta.'

Nabu fue por lo tanto el hijo-de-dios y un hijo-de-Adán de la escrituras antiguas, aquel cuyo nombre significaba Profeta.

Como en las profecías egipcias citadas con anterioridad, su nombre y función tuvieron relación con las expectativas mesiánicas.

Y fue tanto así, que en los días previos al Diluvio Marduk dio un ejemplo a los otros dioses solteros: encontró y desposó una hembra terrestre... El rompimiento del tabú atrajo en particular a los dioses Igigi quienes la mayoría del tiempo estaban en Marte, siendo su principal sitio en la Tierra el Sitio de Aterrizaje en el Bosque de Cedros.

Viendo una oportunidad—quizá una invitación para venir y celebrar el matrimonio de Marduk—tomaron hembras terrestres y las llevaron con ellos como esposas. Algunos libros extra-bíblicos, llamados Los Apócrifos, tal como el Libro de los Jubileos, el Libro de Enoch (*Book of Enoch*), y el Libro de Noé (*Book of Noah*), documentan el incidente del matrimonio interracial de los Nefilim con profusión de detalles. Unos doscientos 'Observadores - Watchers' ('Aquellos que observan y ven') se organizaron en grupos de veinte; cada uno tenía un líder.

Uno de ellos, llamado Shamyaza, era el comandante general.

El instigador de la trasgresión,

'el que condujo al mal camino a los hijos de dios y los trajo a Tierra y los hizo extraviarse con las Hijas del Hombre,' se llamaba Yeqon...

Sucedió, afirman estas fuentes, durante la época de Enoch.

A pesar de sus esfuerzos para encajar las fuentes sumerias (que hablan de la rivalidad y contradicciones entre Enlil y Enki) en una presentación monoteísta—la creencia en un solo *Dios Todopoderoso*—los compiladores de la Biblia Hebrea finalizan esa parte en el capítulo 6 del Génesis con un reconocimiento a las consecuencias factuales.

Hablando de la descendencia de estos matrimonios interraciales, la Biblia hace dos admisiones:

- la primera, que estos intermatrimonios tuvieron lugar en los días antes del Diluvio, y también ‘de ahí en adelante’;
- la segunda, que de la descendencia ‘vinieron los héroes de antaño, hombres de renombre.’

Los textos sumerios indican que los heroicos reyes postdiluviales fueron sin duda tales semidioses.

Pero ellos fueron no sólo la descendencia de Enki y su clan: algunos reyes de la región enlilita fueron hijos de dioses enlilitas. Por ejemplo, La Lista de Reyes Sumerios señala claramente que cuando la realeza comenzó en Uruk (un dominio enlilita), el escogido fue un MESH, un semidiós: Meskiaggasher, hijo de Utu, se convirtió en el sumo sacerdote y rey.

Utu era por supuesto el dios Utu/Shamash, nieto de Enlil.

Más abajo en la línea dinástica estaba el afamado Gilgamesh, ‘el dos tercios divino’, hijo de la diosa enlilita Ninsun cuyo padre era el sumo sacerdote de Uruk, un Terrestre. (Hubo algunos gobernantes más en la línea, tanto en Uruk como en Ur, que llevaron el título ‘Mesh’ o ‘Mes’.)

En Egipto, también, algunos faraones reivindicaron parentesco divino.

Muchos en las dinastías de los siglos 18 y 19 adoptaron nombres ‘divinizados’ con un prefijo o un sufijo MSS (modificado a Me, Mo, Mes), que significa ‘Asunto de’ tal o cual dios—tal como en los nombres A-mon o Ra-mses (RA-MaSeS—asunto de, descendencia del dios Ra).

La famosa reina Hatshepsut, que a pesar de su condición femenina llevaba el título y privilegios de un faraón, reclamó ese derecho en virtud de ser semidiosa—el gran dios Amón, estampó en inscripciones y descripciones en su inmenso templo en Dair-el-Bahri, “tomó la forma de su majestad el rey,” el esposo de su madre-reina, y tuvo una cópula con ella,” y derivó en que su hija Hatshepsut naciera como semidivina.

Textos cananeos incluyen la historia de Keret, un rey que era hijo del dios *EI*.

Una variante interesante de tal patrón fue el caso de Eannatum, un rey sumerio en Lagash de Ninurta durante los tempranos tiempos ‘heroicos.’

Una inscripción del rey en uno de sus bien conocidos monumentos (‘La Piedra de los Buitres’) atribuye a este semidiós el estatus de inseminación artificial por Ninurta (el Señor del Girsu, el recinto sagrado), y ayudado por Inanna y Ninmah (aquí llamada por su epíteto Ninhursag):

El Señor Ningirsu, guerrero de Enlil,  
implantó el semen de Enlil en Eannatum  
En la matriz de [ . . . ].

Inanna acompañó su [nacimiento],  
Lo nombró “Importante en el templo de Inanna,”  
Lo dejó al sagrado cuidado de Ninharsag.

Ninharsag le ofreció su seno sagrado.

Ningirsu se regocijó con Eannatum—  
el semen implantado en la matriz por Ningirsu.

Aunque la referencia al 'semen de Enlil' no aclara si es el semen de Ninurta o de Ningirsu el considerado 'semen de Enlil' porque él era el primogénito de Enlil, o realmente fue empleado semen de Enlil para la inseminación (lo cual es dudoso), las inscripciones afirman con claridad que la madre de Eannatum (cuyo nombre es ilegible en la piedra) fue fecundada artificialmente, de modo que un semidiós fue concebido sin una verdadera cópula sexual—¡un caso de concepción inmaculada en Súmer, tercer milenio a.C.!

Que a los dioses no les era desconocida la inseminación artificial se halla corroborada en textos egipcios, de acuerdo a los cuales después que Set matara y desmembrara a Osiris, el dios Toth extrajo semen del falo de Osiris y lo impregnó en la esposa de Osiris, Isis, consiguiendo el nacimiento del dios Horus.

Una descripción de la hazaña muestra a Toth y la diosa del parto sosteniendo las dos cadenas de ADN empleadas, y a Isis con el recién nacido Horus (Fig. 27).

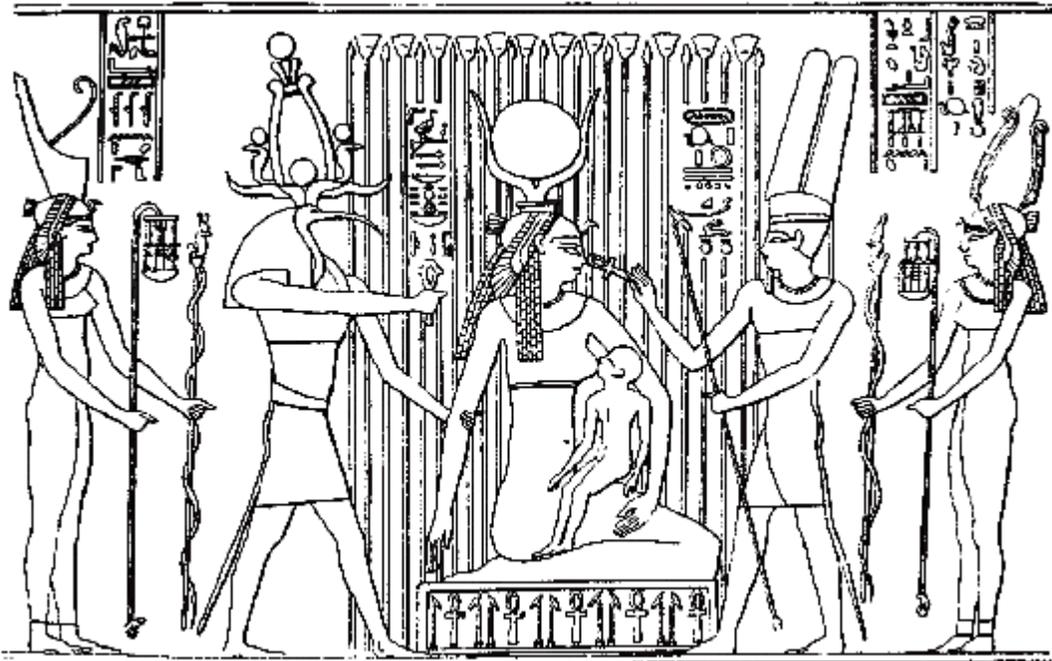


Figure 27

Queda claro entonces, que después del Diluvio los enlilitas también aceptaron tanto el cruce con hembras terrestres como considerar a esa descendencia 'héroes, hombres de renombre,' escogibles para la realeza.

Así fue que comenzaron los linajes de 'sangre real' de los semidioses.

Una de las primeras tareas de Ur-Nammu fue lograr un renacimiento religioso y moral. Y para eso, también, fue emulado un rey anterior recordado y reverenciado. Fue realizado mediante a promulgación de un nuevo Código Legal, leyes de comportamiento moral y leyes de justicia—en adherencia, decía el Código, a las leyes que Enlil y Nannar y Shamash querían que el rey impusiera y la gente viviera así.

La naturaleza de las leyes, un listado de lo que hacer y lo que no hacer, puede juzgarse por el reclamo que Ur-Nammu hace debido a esas leyes de justicia,

“el huérfano no fue presa del rico, la viuda no fue presa del poderoso, el hombre con una oveja no cayó en manos del que posee un buey... la justicia fue establecida en la tierra.”

En eso fue emulado—a veces empleando las exactas mismas frases—a un anterior rey sumerio. Urukagina de Lagash, quién trescientos años antes había promulgado un código legal por el cual se instituyeron reformas sociales, legales y religiosas (entre ellas el establecimiento de casas seguras para mujeres, bajo el patrocinio de la diosa Bau, esposa de Ninurta). Esto, debe ser señalado, fueron los mismos principios de justicia y moralidad que los profetas bíblicos pidieron a los reyes y a la gente en el siguiente milenio.

Cuando comenzó la era de Ur III, obviamente hubo un deliberado intento de volver Súmer (ahora Súmer y Acadia) a sus viejos días de gloria, prosperidad, y moralidad y paz—los tiempos que precedieron a la última confrontación con Marduk.

Las inscripciones, los monumentos, y la evidencia arqueológica dan testimonio que el reinado de Ur-Nammu, que comenzó en 2113 a.C., fue testigo de grandes obras públicas, la restauración de la navegación fluvial, y la reconstrucción y protección de las carreteras del país:

“Hizo correr las carreteras desde las tierras bajas a las elevadas,” atestigua una inscripción.

Siguió un aumento del intercambio y el comercio.

Hubo un surgimiento de las artes, artesanía, escuelas, y otras mejoras en los campos social y económico (incluyendo la introducción de pesos y medidas más exactos). Tratados con los gobernantes vecinos del este y del noreste expandieron la prosperidad y la calidad de vida. Los grandes dioses, en especial Enlil y Ninlil, fueron honrados con magníficos y renovados templos, y por primera vez en la historia de Súmer, el clero de Ur fue combinado con el de Nippur, lo que condujo a un renacimiento religioso.

Todos los académicos concuerdan que virtualmente en todos los aspectos el período de Ur III alcanzó nuevas alturas en la civilización sumeria. Esa conclusión sólo aumenta el misterio generado por una hermosa caja artesanal descubierta por arqueólogos: sus paneles interiores, frente y espalda, describen dos escenas contradictorias de la vida en Ur.

Mientras uno de las paredes (ahora conocida como el ‘Panel de Paz’) dibujó banquetes, comercio y otras escenas de actividades sociales, el otro (el ‘Panel de la Guerra’) representa una columna de soldados armados y con yelmo, y carros de caballo marchando a la guerra (Fig. 28).



Figure 28

Un examen cercano de los registros de ese tiempo revela que ciertamente mientras bajo el liderato de Ur-Nammu el mismo Sumer floreció, la hostilidad hacia los enlilitas por parte de las 'tierras rebeldes' aumentó en vez de disminuir.

La situación aparentemente demandó acción, para lo cual de acuerdo con inscripciones de Ur-Nammu, Enlil le proporcionó,

“un arma divina que amontona a los rebeldes en pilas” con la cual atacar “las tierras hostiles, destruir las ciudades malvadas y limpiarlas de oposición.”

Aquellas 'tierras rebeldes' y 'ciudades del pecado' estaban al oeste de Sumer, las tierras de los amoritas seguidores de Marduk, allá, el 'mal'—la hostilidad contra Enlil—fue avivada por Nabu, quién se movió de ciudad en ciudad haciendo proselitismo para Marduk.

Los registros enlilitas lo llaman 'El Opressor,' de cuya influencia las 'ciudades del pecado' debían librarse.

Hay razones para creer que los Paneles de Paz y de Guerra describieron en verdad a Ur-Nammu—uno mostrando las celebraciones y cenas de paz y prosperidad, el otro en el carruaje real, conduciendo su ejército a la guerra.

Sus expediciones militares lo llevaron bastante más allá de las fronteras de Sumer dentro de las

tierras occidentales. Pero Ur-Nammu—gran reformador, constructor, y ‘pastor’ que fue—falló en el liderazgo militar. En medio de una batalla su carro quedó atascado en el barro; Ur-Nammu cayó fuera, pero ‘el carruaje como tormenta siguió de largo,’ dejando al rey atrás, ‘abandonado como una jarra rota.

La tragedia se agravó cuando la barca con los restos de Ur-Nammu,  
‘naufragó en algún lugar; las olas lo hundieron, con él a bordo.’

Cuando llegaron a Ur las noticias de la derrota y la trágica muerte de Ur-Nammu, hubo gran lamento en la ciudad.

La gente era incapaz de comprender como tal religioso devoto rey, un pastor correcto que sólo siguió las directivas de los dioses con armas que ellos ponían en sus manos, podía perecer tan ignominiosamente.

“¿Por qué el Señor Nannar no lo tomó de la mano?” se preguntaban; ¿Por qué Inanna, Dama del Cielo, no puso su noble brazo alrededor de su cabeza? ¿Por qué el arrojado Utu no lo asistió?”

Los sumerios, que creían que todo lo que ocurre ha sido destinado, se preguntaban,  
"¿Por qué estos dioses dieron un paso al lado cuando fue decidido el amargo fin de Ur-Nammu?"

De seguro aquellos dioses, Nannar y sus hijos gemelos, supieron lo que Anu y Enlil estaban decidiendo; sin embargo nada dijeron para proteger a Ur-Nammu.

Podía haber una sola explicación plausible, concluía la gente de Ur y Súmer mientras lloraban y se lamentaban:

Los grandes dioses habían faltado a su palabra—  
¡Cómo ha sido cambiado el destino de un héroe!  
Anu alteró su palabra sagrada.  
¡Enlil falsamente cambió su decreto!

¡Estas son palabras fuertes, que acusan a los grandes dioses enlilitas de falsía y doble estándar! Las palabras antiguas transmiten la fuerte decepción de la gente. Si eso fue así en Súmer y en Acadia, uno se puede imaginar la reacción en las rebeldes tierras del oeste.

En la lucha por el corazón y la mente de la Humanidad, los enlilitas fueron vacilantes. Nabu, el ‘que dice’, intensificó la campaña en nombre de su padre Marduk. Su propio estatus estaba cambiado y mejorado: su propia divinidad estaba ahora glorificada por una variedad de venerables epítetos. Inspirados por Nabu—el Nabih, el Profeta—las profecías del Futuro, de lo que va a suceder, comenzaron a barrer las tierras en lucha.

Sabemos lo que dicen porque se ha encontrado un número de tabletas de arcilla en los cuales tales profecías fueron inscritas; trabajadas en el cuneiforme Antiguo Babilonio, están agrupadas por los académicos como Profecías Acadianas o Apocalipsis Acadio.

Común a todas ellas es la visión del Pasado, Presente y Futuro como parte de un flujo continuo de sucesos; que dentro de un destino prefijado hay algo de espacio para el libre albedrío y por tanto a un Destino variado; que para la Humanidad, ambos fueron decretados o determinados por los dioses del Cielo y la Tierra; y que por tanto los eventos en la Tierra reflejan ocurrencias en los cielos. Para conceder credibilidad a las profecías, los textos a veces anclaron la predicción de hechos futuros a hechos o entidades históricos conocidos.

Lo que está mal en el presente, por qué se necesita un cambio, es entonces narrado. Los hechos desplegados son atribuidos a decisiones por uno o más de los grandes dioses. Un divino Emisario, un Herald, aparecerá; pueden ser sus palabras, transcritas por el escriba, o anuncios esperados; tan manudo como no, ‘un hijo hablará por su padre.’

El hecho(s) predicho será puesto con los presagios—la muerte de un rey, o signos celestiales:

- un cuerpo celeste aparecerá y hará un sonido horroroso
- 'un fuego ardiente' descenderá de los cielos hasta el horizonte como una antorcha,'
- y, más significativo, "un planeta aparecerá antes de aquel tiempo."

Malas cosas, Apocalipsis, precederán a los hechos finales.

Habrán lluvias calamitosas, inmensas olas devastadoras—o sequías, los canales llenos de cieno, langostas, y hambrunas. La madre se volverá contra la hija, el vecino contra el vecino. Rebelión, caos, y calamidades ocurrirán en las tierras.

Las ciudades serán atacadas y despobladas; morirán los reyes, serán destituidos, y capturados:  
"un trono derrocará al otro"

Los oficiales y sacerdotes serán muertos; los templos abandonados; cesarán los ritos y las ofrendas. Y entonces el hecho predicho—un gran cambio, una nueva era, un nuevo líder, un Redentor—vendrá. La buena voluntad prevalecerá sobre la maldad, la prosperidad reemplazará los sufrimientos; las ciudades abandonadas serán restauradas, los remanentes de la gente dispersada volverán a sus hogares.

Serán restaurados los templos, y la gente practicará los correctos ritos religiosos.

No inesperadamente, estas profecías babilónicas o pro-Marduk pusieron el dedo acusador de la maldad en Súmer y Acadia (y también sus aliados Elam, Hattiland, y las Sealands), y nombraron a los Amurru del oeste como el instrumento de retribución divina. Son nombrados los centros de culto enlilitas Nippur, Ur, Uruk, Larsa, Lagash, Sippar, y Adab; serán atacadas, saqueadas, abandonados sus templos.

Los dioses enlilitas se describen como confusos ('incapaz de dormir'). Enlil llama a Anu, pero desatiende su consejo (algunos traductores leen la palabra como 'orden') que promulgue un edicto misharu—un poner las cosas en orden. Enlil, Ishtar, y Adad serán forzados a cambiar la realeza en Súmer y Acadia.

Los 'ritos sagrados' serán trasladados a Nippur. Celestialmente, 'el gran planeta' aparecerá en la constelación del Carnero.

La palabra de Marduk prevalecerá:

"él sojuzgará las Cuatro Regiones, la Tierra completa temblará a la mención de su nombre... Después de él su hijo reinará como rey y será maestro de la Tierra entera."

En algunas profecías, ciertas deidades son objeto de predicciones específicas:

'Un rey se levantará,' un texto profetizó en consideración a Inanna/Ishtar 'sacará a las diosas protectoras de Uruk de Uruk y las hará morar en Babilonia... Él establecerá los ritos de Anu en Uruk..'

También los dioses Igigi están mencionados específicamente:

'Las ofrendas regulares para los dioses Igigi, que han cesado, será restablecida,' señala una profecía.

---

Como fue el caso con las profecías egipcias, la mayoría de los académicos trataron también las

'Profecías Acacias' como 'seudo-profecías o textos post aventum—que fueron escritos de hecho, mucho después de los sucesos 'predichos;' pero como hemos reiterado en asuntos de textos egipcios, decir que los sucesos no fueron profetizados porque ya habían ocurrido es sólo reafirmar que los acontecimientos ocurrieron per se (sea o no que hayan sido predichas), y aquello que más nos importa a la mayoría.

Significa que las profecías se hicieron realidad.

Y si así es, lo más escalofriante en la predicción (en el texto conocido como Profecía "B"):

La Espantosa Arma de Erra  
sobre las tierras y la gente  
vendrá en juzgamiento.

Una profecía muy aterrante sin duda, porque antes del final del siglo veintiuno a.C., 'el juicio sobre las tierras y la gente' ocurrió cuando el dios Erra ('El Aniquilador')—un epíteto para Nergal—explotó ARMAS NUCLEARES en un cataclismo que hizo reales las profecías.

## 5 - CUENTA REGRESIVA AL DIA DEL JUICIO FINAL

El desastroso siglo 21 a.C. comienza con la trágica y prematura muerte de Ur-Nammu, en 2096 a.C. Culmina con una calamidad sin parangón, por la mano de los dioses mismos, en 2024 a.C. El intervalo fue de 72 años—el cambio exacto de un grado precesional; y si fue sólo una coincidencia, entonces fue una de una serie de sucesos que de alguna manera estuvieron bien coordinados.

Enseguida de la trágica muerte de Ur-Nammu, el trono de Ur fue asumido por su hijo Shulgi.

Imposibilitado de reclamar el estatus de semidiós, aseguraba (en sus inscripciones) que sin embargo había nacido por auspicios divinos:

el dios Nannar mismo hizo los arreglos para que el niño fuese concebido en el templo de Enlil en Nippur mediante una unión entre Ur-Nammu y la alta sacerdotisa de Enlil, de modo que,  
"un pequeño Enlil,' un niño escogible para reinar y ser entronizado, será concebido."

Esto era un anuncio para ser no desestimado. El mismo Ur-Nammu, como él dijo antes, era 'dos tercios' divino, ya que su madre era una diosa. Aunque la diosa Alta Sacerdotisa madre de Shulgi permanece innostrada, su mero estatus sugiere que ella, también, era de algún linaje divino, porque era una hija de rey escogido para ser un EN.TU; y los reyes de Ur, comenzando por la primera dinastía, podían ser rastreados hasta semidioses.

Que Nannar mismo produjera la unión a tener lugar en el templo de Enlil en Nippur fue también significativo; como fue establecido, fue bajo el reinado de Ur-Nammu la primera vez en que el sacerdocio de Nippur fue combinado con el de otra ciudad, en este caso, con Ur.

Mucho de lo que estaba ocurriendo dentro y alrededor de Súmer en ese tiempo ha sido recogido de 'Fórmulas de Fecha'—registros reales en los cuales cada año del reinado real era apuntado según el evento principal de ese año. En el caso de Shulgi la mayoría se sabe, porque dejó tras de sí otros cortos y largos registros, incluyendo poesía y canciones de amor.

Estos registros señalan que pronto apenas ascendió al trono, Shulgi—quizá esperanzado en impedir el mal sino de su padre en el campo de batalla—puso marcha atrás en las políticas militares de su padre.

Lanzó una expedición a las provincias exteriores, incluyendo las 'tierras rebeldes,' pero sus 'armas' fueron el ofrecimiento de intercambio, paz, y sus hijas en matrimonio. Considerándose a sí mismo como sucesor de Gilgamesh, su ruta abarcó los dos destinos del afamado héroe: la Península de Sinaí (donde se hallaba el puerto espacial) en el sur y el Sitio de Aterrizaje en el norte. Observando la sacralidad de las Cuatro Regiones, Shulgi bordeó la península y pagó tributo a los dioses en sus fronteras, en un sitio descrito como 'Gran palacio fortificado de los dioses.'

Moviéndose en dirección noroeste del Mar Muerto, se detuvo para ofrendar en el 'Sitio de los Brillantes Oráculos'—el lugar que conocemos como Jerusalén—y construir ahí un altar al 'dios que juzga' (usualmente, un epíteto de Shamash). En el 'Palacio Cubierto de Nieve' en el norte, erigió un altar y ofreció sacrificios. Habiendo esto 'tocado base' [término del baseball] con los sitios al alcance relacionados con el espacio, siguió el 'Fértil Creciente'—la gran ruta empleada para el intercambio y la migración este-oeste dictada por la geografía y las fuentes de agua—luego continuó hacia el sur en el llano Tigris-Éufrates, de vuelta hacia el sur de Súmer.

Cuando Shulgi volvió a Ur, tenía muchas razones para pensar que había traído a los dioses y también a la gente 'Paz en esta hora' (para emplear una moderna analogía). Le fue otorgado por los dioses el título 'Gran Sacerdote de Anu, Sacerdote de Nannar.' Tuvo la amistad de Utu/Shamash, y le fue dada especial atención de Inanna/Ishtar (haciendo alarde en sus canciones de amor que ella le brindaba su vientre en el templo).

Pero mientras Shulgi iba de los asuntos de estado a los placeres personales, continuaba la inquietud en las 'tierras rebeldes.'

Sin preparación para la acción militar, Shulgi pidió tropas a sus aliados elamitas, ofreciendo a su rey como recompensa una de sus hijas en matrimonio y la ciudad sumeria de Larsa como dote. Una expedición militar muy importante, empleando esas tropas elamitas, fue lanzada contra las 'ciudades del pecado' en el oeste; las tropas llegaron al Sitio Fortificado de los dioses en la frontera de la Cuarta Región. Shulgi alardeó de victoria en sus inscripciones, pero de hecho, poco después, comenzó a construir un muro fortificado para proteger a Súmer contra intrusiones foráneas desde el oeste y el noroeste.

Las Fórmulas de Fecha la llamaron el Gran Muro Oeste, y los académicos creen que corría desde el Éufrates hasta las riberas norte del Tigris donde está situada Bagdad hoy día, bloqueando a los invasores el camino hacia la fértil planicie entre los dos ríos. Fue una medida defensiva que precedió a la Gran Muralla China, que fue construida por razones similares, ¡por casi dos mil años!

En 2048 a.C. los dioses, liderados por Enlil, tuvieron bastante de los errores de estado de Shulgi y de su personal dulce vida. Decidiendo que no había cumplido con 'las divinas regulaciones,' decretaron para él 'la muerte de un asesino.' No sabemos qué clase de defunción era esa, pero es un hecho histórico que fue reemplazado en el trono de Ur por su hermano Amar-Sin, de quién sabemos por las inscripciones que lanzó una expedición militar tras otra—por una revuelta en el norte, para luchar contra cinco reyes aliados en el oeste.

Como en mucho más, lo que estaba sucediendo tenía sus raíces atrás, a veces de retorno, a sucesos y tiempos anteriores.

Las 'tierras rebeldes,' aunque en Asia y por tanto dominio en las tierras enlilitas de hijo de Noé, Sem, estaban inhabitadas por variados 'cananeos'—descendientes del bíblico Canaán quién, aunque descendía de Ham (y entonces pertenecía a África), ocupaba una tira de las tierras de Sem (Génesis; cap. 10). Que las 'Tierras del Oeste' a lo largo de la costa mediterránea fueron de alguna manera territorio en disputa fue también indicado por antiguos textos egipcios en miras a la amarga pelea entre Horus y Seth que terminó en batallas aéreas entre ellos sobre el Sinaí y las mismas tierras en contención.

Es valioso apuntar que en sus expediciones militares para subyugar y castigar 'tierras rebeldes' del oeste, tanto Ur-Nammu como Shulgi llegaron hasta la Península de Sinaí, pero se devolvieron de esa Cuarta Región sin entrar en ella. El premio ahí era un lugar llamado TIL.MUN—el 'Sitio de los Misiles'—el lugar del puerto espacial postdiluviano para los Anunnaki.

Cuando terminaron las Guerras de las Pirámides, la sagrada Cuarta Región fue confiada a las manos neutrales de Ninmah (quién fue entonces re-nombrada como NIN.HAR.SAG—'Dama de las Cumbres de Montaña'), pero el verdadero comando del puerto espacial fue dejado en manos de Utu/Shamash (mostrado aquí con su uniforme alado, Fig. 29, comandando el puerto espacial de los 'Hombres Águilas,' Fig. 30).



Figura 29



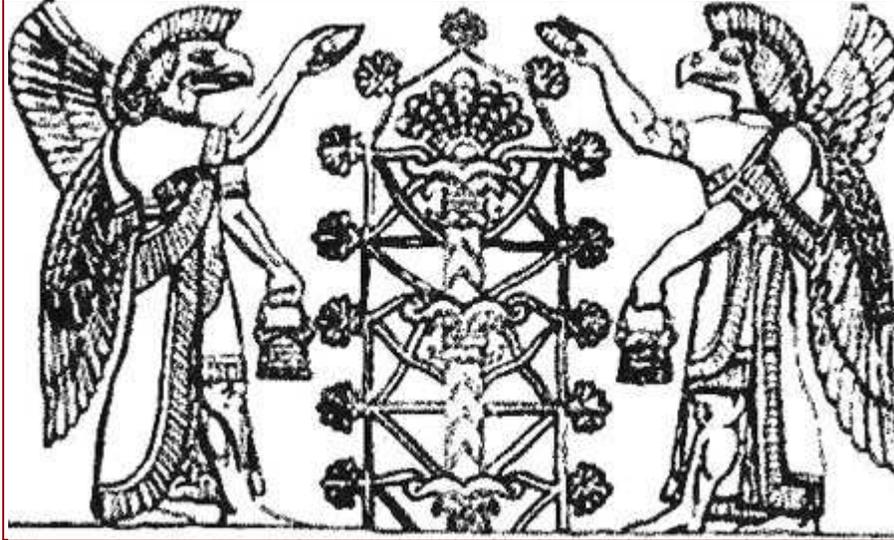


Figura 30

Eso, sin embargo, pareció cambiar cuando recrudesció la lucha por la supremacía. Inexplicablemente, varios textos sumerios y 'Listas de Dioses' comenzaron a asociar Tilmun con el hijo de Marduk, el dios Ensag/Nabu.

Enki estuvo aparentemente involucrado en eso, por un texto que trata del asunto entre Enki y Ninharsag que señala que ambos decidieron asignar el lugar al hijo de Marduk:

'Dejemos que Ensag sea el señor de Tilmun,' dijeron.

Las fuentes antiguas indican que desde la seguridad de la región sagrada Nabu se aventuró en tierras y ciudades a lo largo de la costa del Mediterráneo, incluso algunas islas mediterráneas, propagando en todas partes el mensaje del advenimiento de la supremacía de Marduk.

Así él fue, el enigmático 'Hijo del Hombre' de las profecías egipcias y acacias—el Hijo Divino que es además Hijo del Hombre, el hijo de un dios y de una hembra Terrestre.

Los enlilitas, comprensiblemente, no pudieron aceptar tal situación.

Y así fue que cuando Amar-Sin ascendió al trono de Ur después de Shulgi, el blanco y la estrategia de las expediciones militares de Ur III se cambiaron para reafirmar el control enlilita sobre Tilmun, para separar la sagrada región de las 'tierras rebeldes,' entrometiéndose para quitar esas tierras de la influencia de Nabu y Marduk por la fuerza de las armas.

Comenzando el 2047 a.C., la sagrada Cuarta Región se convirtió en blanco y peón en la lucha enlilita contra Nabu y Marduk; y como tanto los textos bíblicos como los mesopotámicos señalan, el conflicto germinó la más grande internacional 'guerra mundial' de la antigüedad. Involucrando al hebreo Abraham, esa 'Guerra de los reyes' lo colocó en el escenario central de los eventos internacionales.

En 2048 a.C. la dinastía del fundador del monoteísmo, Abraham y el destino del dios anunnaki Marduk convergieron en un sitio llamado Harán.

Harán—'La Caravanera'—era un importante centro comercial desde los tiempos inmemoriales en Hatti (la tierra de los hititas).

Estaba ubicada en el cruce de las principales rutas militares y de comercio internacionales. Situada en el cabezal del Río Éufrates, era también un centro focal para el transporte fluvial todo

el camino corriente abajo hasta la misma Ur. Rodeado por fértiles praderas regadas por los tributarios del río, el Balikh y el Khabur, era un centro de pastoreo.

Los famosos ‘Mercaderes de Ur’ venían aquí por lana de Harán, y a cambio distribuyeron desde allí los afamados atuendos de lana de Ur. Siguió el comercio de metales, pieles, cuero, utensilios de arcilla y especias. (El Profeta Ezequiel, que fue exiliado de Jerusalén al área de Khabur en tiempos babilónicos, menciona a los ‘mercaderes de Harán en la elección de tejidos, capas bordadas de azul, y muchas alfombras multi-colores.’)

Harán (la ciudad, de ese mismo nombre, aun existe en Turquía, cerca de la frontera Siria, y la visité en 1997) fue también conocida en tiempos antiguos como ‘Ur apartada de Ur’; en su centro se erguía un gran templo a Nannar/Sin. En 2095 a.C., el año en que Shulgi asumió el trono de Ur, un sacerdote de nombre Terah fue enviado desde Ur a Harán para server en ese templo. Se llevó su familia, que incluía a su hijo Abram.

Sabemos acerca de Terah, su familia, y su traslado de Ur a Harán por la Biblia:

Estos, son los descendientes de Téráj:  
Téráj engendró a Abram, a Najor y a Harán.  
Harán engendró a Lot.  
Harán murió en vida de su padre Téráj,  
en su país natal, Ur de los caldeos.  
Abram y Najor se casaron.  
La mujer de Abram se llamaba Saray,  
y la mujer de Najor, Milká, hija de Harán,  
el padre de Milká y de Jiská.  
Saray era estéril, sin hijos.  
Téráj tomó a su hijo Abram,  
a su nieto Lot, el hijo de Harán,  
y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abram,  
y salieron juntos de Ur de los caldeos,  
para dirigirse a Canaán.  
Llegados a Harán, se establecieron allí.  
**Génesis 11: 27-31**

Es con estos versos que la Biblia hebrea comienza el crucial relato de Abraham—llamado al comienzo por su nombre sumerio Abram. Su padre, dijimos antes, descendía de una línea patriarcal que se remonta hasta Sem, el hijo mayor de Noé (el héroe del Diluvio); todos esos Patriarcas disfrutaron de largas vidas—Sem hasta la edad de 600, su hijo Arpakhshad 438; y los varones descendientes 433, 460, 239, y 230 años.

Nahor, el padre de Terah, vivió hasta los 148; y Terah mismo—que fue padre de Abram cuando tenía setenta—vivió hasta la edad de 205. El capítulo 11 del Génesis explica que Arpakhshad y sus descendientes vivieron en las tierras posteriormente conocidas como Súmer y Elam y sus alrededores.

Así que Abraham, como Abram, era de verdad sumerio.

Esta sola información genealógica indica que Abraham era de ancestros especiales. Su nombre sumerio AB.RAM, significa ‘Amado del Padre,’ un nombre apropiado para un hijo nacido finalmente a un padre de 70 años. El nombre del padre, Terah [Téráj], derivó del nombre-epíteto sumerio TIRHU; designa a un Sacerdote Oráculo—un sacerdote que observaba los signos celestiales o recibía mensajes de un dios, y los transmitía o explicaba al rey.

El nombre de la mujer de Abram, SARAI (más tarde Sarah en hebreo), significa ‘Princesa’; el nombre de la esposa de Nahor, Milkah, significa ‘Como-reina’; ambos sugieren una genealogía de realeza. Desde que más tarde fue revelado que

la mujer de Abraham era su media-hermana—‘la hija de mi padre pero no de mi madre,’ explicaba—se deriva que la madre de Sarai/Sarah era de ascendencia real. La familia entonces pertenecía a los más elevados escalones de Súmer, combinando antecesores tanto reales como sacerdotales.

Otra importante clave para identificar la historia familiar es la repetida auto referencia de Abraham, cuando se encuentra con los gobernantes en Canaán y Egipto, señala ser in Ibrí—un ‘hebreo.’

La palabra deriva de la raíz ABoR—venir a cruzar, cruce—de modo que ha sido asumido por los académicos bíblicos que venía desde el otro lado del Éufrates, p. ej., desde Mesopotamia. Pero yo creo que el término era más específico. El nombre empleado para el ‘Vaticano de Súmer,’ Nippur, es la interpretación acadia del nombre sumerio original NI.IBRU, ‘Espléndido Lugar del Cruce.’

Abram, y sus descendientes que han sido llamados hebreos en la Biblia, pertenecía a una familia que se auto-identificaban como ‘Ibru’—de Nippur. Eso sugeriría que Terah fue primero un sacerdote en Nippur, después se mudó a Ur, y finalmente a Harán, llevando consigo a la familia.

Al sincronizar las cronologías bíblicas, sumerias y egipcias (como se detalla en ‘Las Guerras de Dioses y Hombres’), hemos llegado al año 2123 a.C. como la fecha del nacimiento de Abraham.

La decisión de los dioses de convertir a Ur el centro de culto de Nannar/Sin en la capital de Súmer y entronizar a Ur-Nammu tuvo lugar en 2113 a.C. Poco después de eso, los sacerdocios de Nippur y Ur fueron combinados por vez primera; es muy posible que haya sido entonces cuando el sacerdote nippuriano Tirhu se mudara con su familia, incluyendo al niño de 10 años Abram, para servir en el templo de Nannar en Ur.

En 2095 a.C., cuando Abraham tenía 28 y ya casado, Terah fue transferido a Harán, llevando con él la familia. No pudo ser sólo coincidencia que fuera el mismo tiempo en el que Shulgi sucediera a Ur-Nammu.

El escenario emergente es que los movimientos de esta familia estaban de alguna manera ligados a los sucesos geopolíticos del momento.

Sin duda, cuando Abraham mismo fue escogido para cumplir órdenes divinas y dejar Harán y moverse hasta Canaán, el gran dios Marduk dio el paso crucial de moverse a Harán.

Fue en 2048 cuando ocurrió el par de movidas:

- Marduk a una estadía en Harán
- Abraham dejando Harán por la lejana Canaán

Sabemos por el Génesis que Abram tenía 75 años, y fue en 2048 cuando dios le dijo, “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre—deja atrás Súmer, Nippur, y Harán—y ve a la tierra que yo te mostraré.”

Como con Marduk, un largo texto conocido como las Profecías de Marduk que dirigió a la gente de Harán (tablilla de arcilla, Fig. 31) aporta la clave que confirma el hecho y la fecha de su mudanza a Harán: 2048 a.C. No hay forma que ambos movimientos no estén sincronizados.



Figura 31

Pero el 2048 a.C. fue además el mismo año en que los dioses enlilitas decidieron acabar con Shulgi, ordenando para él 'la muerte de un asesino'—una movida que señaló el fin de 'intentemos por medios pacíficos' y una vuelta al conflicto agresivo; y no hay forma que esto además, sea sólo una coincidencia.

No, los tres movimientos

- Marduk a Harán
- Abram abandonando Harán por Canaán
- la remoción del decadente Shulgi,

...tuvieron que estar interconectados: tres movidas simultáneas e interrelacionadas en el *Ajedrez Divino*.

Fueron, como veremos, pasos en la cuenta regresiva al Día del Juicio Final.

Los siguientes 24 años—desde el 2048 al 2024 a.C.—fueron un tiempo de fervor y conmoción religioso, de diplomacia e intriga internacional, de alianzas militares y choques armados, de una lucha por la superioridad estratégica. El puerto espacial en la Península de Sinaí, y los otros sitios espaciales, estuvieron constantemente en el corazón de los eventos.

Sorprendentemente, varios registros escritos de la antigüedad han sobrevivido, proveyéndonos no sólo de un delineamiento de sucesos sino con gran detalle acerca de las batallas, las estrategias, las discusiones, los argumentos, los participantes y sus acciones, y las cruciales decisiones que resultaron en la más

profunda conmoción en la Tierra desde el Diluvio.

Señalado por las ‘Fórmulas de Fechas’ y otras varias referencias, las principales fuentes para reconstruir esos dramáticos acontecimientos están los relevantes capítulos del:

- Génesis
- la autobiografía de Marduk, conocida como las Profecías de Marduk
- un grupo de tablillas de la ‘Colección Spartoli’ en el Museo Británico conocido como ‘Los Textos de Kedorla Omer’
- un extenso texto histórico/autobiográfico dictado por el dios Nergal a un escriba confiable, un texto conocido como el Erra Epos.

Como en una película—por lo general un *thriller* de crimen—en el cual varios testigos y protagonistas describen el mismo hecho no exactamente de la misma manera, pero del cual surge la verdadera historia, de modo que podemos lograr el mismo resultado en este caso.

La jugada principal del ajedrez de Marduk en 2048 a.C., fue situar su puesto de comando en Harán. Para eso sacó de Nannar/Sin este vital cruce de caminos del norte y fustigó a Súmer desde las tierras norteñas de los hititas. Además de la importancia militar, la movida privó a Súmer de sus vitales nudos comerciales. La medida también dio capacidad a Nabu ‘para vigilar sus ciudades, hacia el Gran Mar establecer sus medidas.

**The Marduk Prophecy**  
(partial)  
Extracted from  
**"Fictional Akkadian  
Autobiography"**  
by Tremper Longman

Los sitios mencionados en esos textos sugieren que las principales ciudades al oeste del Éufrates estaban bajo el completo o parcial control del equipo padre-hijo, incluyendo el todo-importante Sitio de Aterrizaje.

Fue a las partes más pobladas de las Tierras del Oeste—Canaán—a donde se le ordenó ir a Abram/Abraham. Abandonó Harán, llevando a su mujer y su sobrino Lot con él.

Iba viajando con rapidez hacia el suroeste, deteniéndose sólo para rendir culto a su *Dios* en sitios sagrados seleccionados. Su destino era el Negev, la región seca que bordea la Península de Sinaí.

No se mantuvo ahí por mucho. Tan pronto como el sucesor de Shulgi, Amar-Sin, fue entronizado en Ur el 2047 a.C., Abram recibió instrucciones de ir a Egipto. De inmediato fue llevado a reunirse con el faraón reinante, y fue provisto con ‘ovejas y bueyes y asnos, y guardias y mujeres para servir, y mulas y camellos.’ La Biblia nada dice de las razones para este regio tratamiento, excepto la insinuación que el faraón, habiéndole sido dicho que Sarai era hermana de Abram, asumió que le estaba siendo ofrecida en matrimonio—un paso que insinúa que un tratado estaba en discusión.

Que tales negociaciones internacionales estaban ocurriendo entre Abram y el rey egipcio parece plausible cuando se toma en cuenta que el año cuando Abram volvió al Negev después de siete años en Egipto—2040 a.C.—fue el mismo en que el príncipe tebano del Alto Egipto derrotó a la dinastía anterior de Bajo Egipto, iniciando el Reino Medio de Egipto unificado.

¡Otra *coincidencia geopolítica!*

Abram, ahora reforzado con hombres armados y camellos, volvió al Negev justo a tiempo, su misión ahora estaba clara: defender la Cuarta Región con su puerto espacial. Como revelan las narraciones bíblicas, ahora disponía de una fuerza de élite de Ne’arim—término generalmente traducido ‘Jóvenes’—pero los textos mesopotámicos emplean la palabra paralela LU.NAR

('Hombres NAR) para denotar la caballería armada.

Mi sugerencia es que Abraham, habiendo aprendido tácticas en Harán de los excelentes militares hititas, obtuvo en Egipto la fuerza de choque de una rápida caballería de camellos. Su base en Canaán fue una vez más, el Negev, el área que bordea la Península de Sinaí.

Lo hizo al filo del tiempo, porque un poderoso ejército—legiones de una alianza de reyes enlilitas—estaba en camino no sólo para aplastar y castigar a las 'ciudades de pecado' que cambiaron su filiación a 'otros dioses,' sino además para capturar el puerto espacial.

Los textos sumerios que tratan del reino de Amar-Sin, hijo y sucesor de Shulgi, nos informan que en 2014 a.C. lanzó su más grande (y última) expedición militar contra las Tierras del Oeste que habían caído bajo el llamado de Marduk-Nabu.

Implicó una invasión de un alcance sin paralelo para una alianza internacional, en la cual no solo las ciudades de los hombres sino además los fuertes de los dioses y sus descendencias fueron atacados.

Fue, sin duda, tal gran y sin paralelo suceso al que la Biblia otorga un completo y largo capítulo—Génesis; cap. 14. Los académicos bíblicos lo llaman 'La Guerra de los Reyes,' por su clímax en una gran batalla entre un ejército de cuatro 'Reyes del Este' y las fuerzas combinadas de cinco 'Reyes del Oeste,' y culmina con una hazaña militarmente memorable de la veloz caballería de Abraham.

La Biblia comienza su informe de esa gran guerra internacional listando los reyes y reinos del Este que 'vinieron e hicieron guerra' en el Oeste:

Y ocurrió  
en los tiempos de Amrafel rey de Shine'ar,  
Ariokh rey de Ellasar,  
Kedorla'omer rey de Elam,  
y Tidhal el rey de Goyim.

El grupo de tablillas llamado los Textos de Kedorla'omer fue primeramente traído a la atención académica por el asiriologista **Theophilus Pinches** en una lectura en el Instituto Victoria, Londres, en 1897. Describen claramente los mismos hechos que son la gran guerra internacional del Génesis, cap. 14, aunque mucho más detallado; es muy posible, en verdad, que esas tablillas sirvieran como la fuente para los escritores bíblicos.

Esas tablillas identifican a 'Kedorla'omer rey de Elam' como el rey elamita Khudur-Laghamar, un conocido de los registros históricos. 'Arokh' ha sido identificado como ERI.AKU ('Sirviente de la diosa Luna'), quién reinó en la ciudad de Larsa ('Eleasar' Bíblico); y Tidhal fue identificada como Tud-Ghula, vasallo del rey de Elam.

Durante años ha habido un debate en torno a la identidad de 'Amraphel rey de Shin'ar'; todas las sugerencias apuntan hacia Hamurabi, un rey babilonio de siglos posteriores.

Shin'ar fue siempre el nombre bíblico para Súmer, no Babilonia, de modo que, ¿quién en tiempos de Abraham, era su rey? He sugerido convincentemente en Las Guerras de los Dioses y los Hombres que en hebreo no debería leerse Amra-Phel sino Amar-Phel, del sumerio AMAR.PAL—una variante de AMAR.SIN—y que las 'Fórmulas de Fecha' testimonian que sin duda fue el 2041 a.C. el año que inició la Guerra de los Reyes.

Esa coalición totalmente identificada, en concordancia con la Biblia, era liderada por los Elamitas—un detalle corroborado por datos mesopotámicos que resaltan el recordado rol conductor de Ninurta en la lucha. La Biblia además adhiere la fecha al señalar que tuvo lugar catorce años después en una incursión previa de los elamitas en Canaán—otro detalle que

concuerta con los demás del tiempo de Shulgi.

La ruta de invasión esta vez fue, sin embargo, diferente: acortando la distancia desde Babilonia por un arriesgado pasaje a través de una extensión desértica, los invasores esquivaron las densamente pobladas costas del Mediterráneo marchando por la ribera este del Jordán. La Biblia da una lista de los sitios donde tuvieron lugar aquellas batallas, y a quienes combatieron las fuerzas enlilitas ahí; la información indica que hubo un intento de saldar cuentas con viejos adversarios—descendientes del intermatrimonio de los Igigi, incluso Zu el Usurpador—que evidentemente apoyaban los levantamientos contra los enlilitas.

Pero no se perdió de vista el principal objetivo: el puerto espacial. Las fuerzas invasoras siguieron lo que se ha conocido desde los tiempos bíblicos como el Camino del Rey, corriendo de norte a sur en la ribera este de Jordán.

Pero cuando giraron hacia el oeste por la salida de la Península de Sinaí, encontraron una fuerza que los bloqueaba: Abraham y su caballería (Fig. 32).

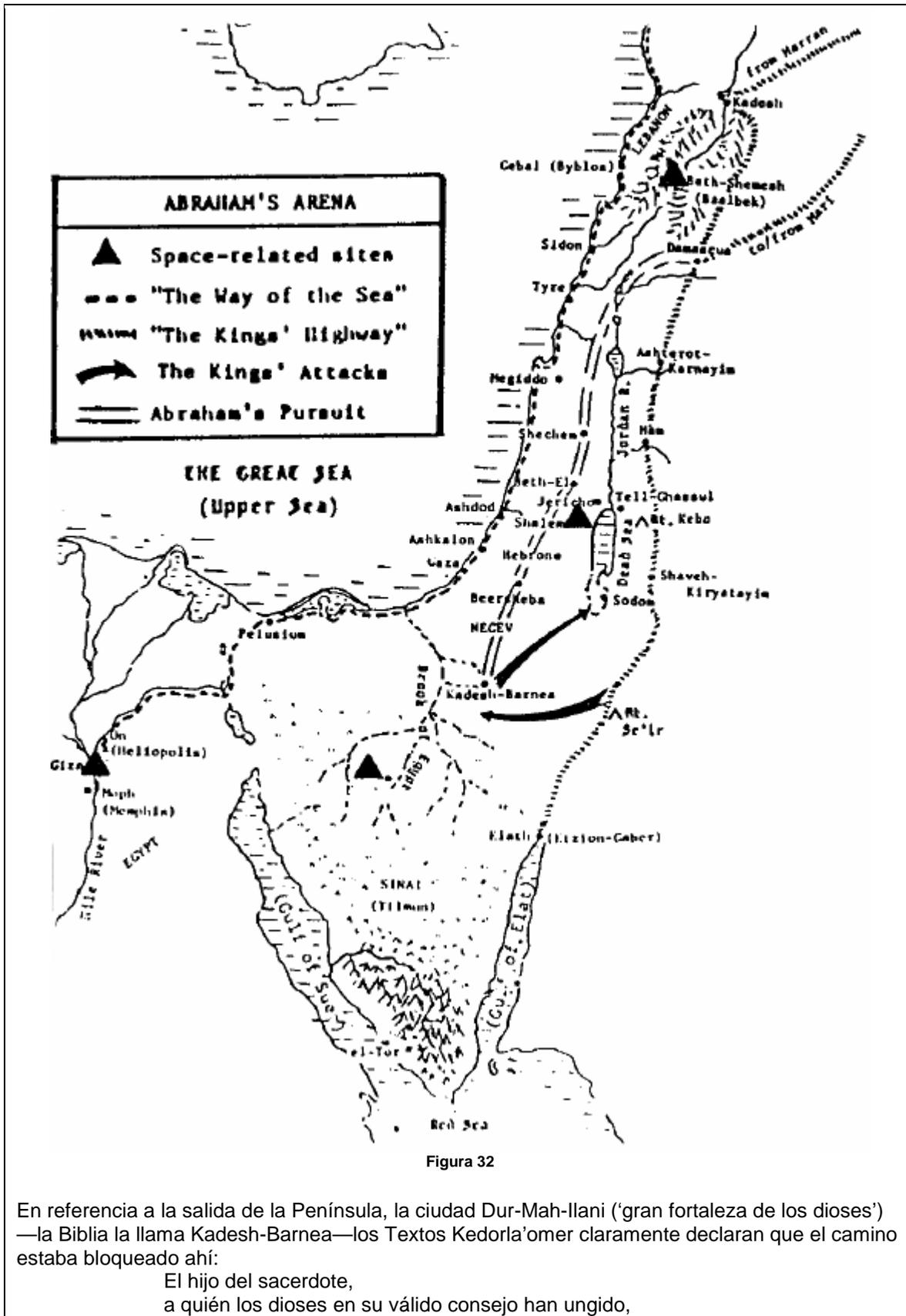


Figura 32

En referencia a la salida de la Península, la ciudad Dur-Mah-Ilani ('gran fortaleza de los dioses') —la Biblia la llama Kadesh-Barnea— los Textos Kedorla'omer claramente declaran que el camino estaba bloqueado ahí:

El hijo del sacerdote,  
a quién los dioses en su válido consejo han ungido,

el estropicio ha prevenido.

‘El hijo del sacerdote, ungido por los dioses’ Sugiero, era Abraham el hijo del Sacerdote Terah.

Una tablilla de Cálculo de Fechas de Amar-Sin, inscrita por ambos lados (Fig. 33), alardea de destruir NE.IB.RU.UM. El sitio de Pastoreo de Ibru’um. De hecho no hubo batalla alguna en la salida hacia el puerto espacial; la mera presencia de la fuerza de choque de la caballería de Abram convenció a los invasores a virar—hacia objetivos más ricos y lucrativos.

Pero si la referencia es ciertamente a Abram, por nombre, ofrece una vez más una extraordinaria corroboración extra-bíblica de la lista de Patriarcas, sin importar quién clamó victoria.

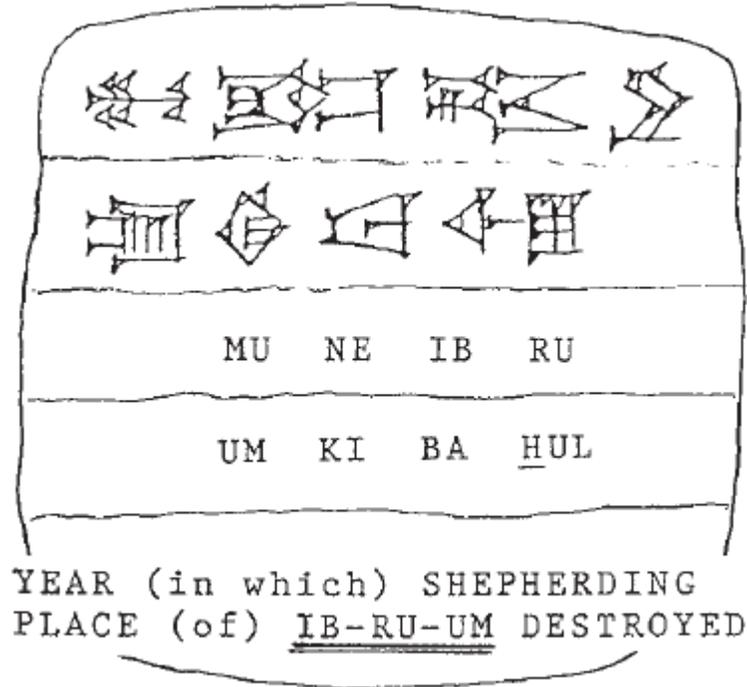


Figure 33

Impedido de penetrar la Península de Sinaí, el Ejército del Este viró hacia el norte.

El Mar Muerto era más corto entonces; su actual apéndice sur no se había sumergido aun, y era entonces una fértil planicie con granjas, huertos, y centros comerciales. Los asentamientos ahí incluían cinco ciudades, entre las cuales se hallan las infamadas Sodoma y Gomorra.

Al girar hacia el norte, los invasores ahora enfrentaron las fuerzas combinadas de lo que la Biblia llama ‘cinco ciudades del pecado.’ Fue allí, dice la Biblia, que los cuatro reyes pelearon y vencieron a los cinco reyes. Después de saquear y tomar cautivos, los invasores se fueron de vuelta, esta vez por el lado oeste del Jordán.

El foco bíblico sobre esas batallas pudo haber finalizado con esa vuelta atrás a no ser por el hecho que Lot el sobrino de Abram, que residía en Gomorra, estaba entre los cautivos.

Cuando un refugiado de Sodoma le contó a Abram lo que había sucedido,  
‘él armó a sus entrenados caballeros, trescientos ochenta de ellos, y les dieron  
caza.’

Su caballería se enfrentó con los invasores a todo lo largo hacia el norte, cerca de Damasco (ver

Fig. 32), donde Lot fue liberado y recuperado el botín. La Biblia registra la hazaña como, 'el golpe que asestó Abraham a Khedorla'omer y los reyes que fueron con él.'

Las inscripciones históricas aluden que a pesar de ser tan atrevida y remota la Guerra de los Reyes, fracasó en suprimir el surgimiento de Marduk-Sabu. Amar-Sin, sabemos, murió en 2039 a.C.—no cayó por lanza enemiga sino por una picada de escorpión.

Fue reemplazado en 2038 a.C. por su hermano Shu-Sin. Los datos de sus nueve años de reinado registran dos incursiones militares hacia el norte pero ninguna hacia el oeste; hablaban mayormente de sus medidas defensivas. Él contaba principalmente con nuevas secciones construidas del Muro del Oeste contra los ataques amoritas. Las defensas, sin embargo, eran movidas cada vez más cerca del corazón de Súmer, y se encogió el territorio controlado desde Ur.

Para el tiempo de la siguiente (y última) dinastía de Ur III, Ibbi-Sin, ascendido al trono, tiene invasores desde el oeste que han roto el muro defensivo y estaban chocando con las 'Legiones Extranjeras' de Ur, tropas elamitas, en territorio sumerio. Nabu estuvo dirigiendo y apurando a los occidentales hacia el preciado blanco.

Su padre divino, Marduk mismo, esperaba en Harán para recapturar Babilonia.

Los grandes dioses, llamados a un concilio de emergencia, aprobaron entonces medidas extraordinarias que cambiaron el futuro para siempre.

## 6 - LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ

El miedo que las profecías del Armagedón se hagan realidad subyace en el desencadenamiento de 'armas de destrucción masiva' en el Oriente Medio.

El hecho triste es que un conflicto creciente—entre dioses, no hombres—condujo al empleo de armas nucleares, justo ahí, hace cuatro mil años. Y si alguna vez hubo un hecho lamentable y con las consecuencias más inesperadas, fue aquel.

Que las bombas nucleares han sido empleadas en la Tierra por primera vez no en 1945 d.C. sino en 2024 a.C. es un hecho, no ficción. El funesto suceso está descrito en una variedad de textos antiguos de donde el Qué y Cómo, el Por qué y Quienes puede ser interpretado, reconstruido y puesto en contexto. Esas fuentes antiguas incluyen la Biblia hebrea, porque el primer patriarca hebreo, Abraham, fue testigo de la terrible calamidad.

El fracaso de la Guerra de los Reyes para subyugar las 'tierras rebeldes' por supuesto desalentó a los enlitas y envalentonó a los mardukitas, pero los sucesos hicieron más que eso. Por instrucciones de Enlil, Ninurta se ocupó de fundar una estación espacial alternativa al otro lado del mundo—lo que hoy es Perú en Sudamérica. Los textos indican que el mismo Enlil estuvo ausente de Súmer por largos períodos. Estos traslados divinos causaron que los dos últimos reyes de Súmer, Shu-Sin y Ibbi-Sin, se cambiaran de bando y comenzaran a rendir tributo a Enki

en su centro sumerio, Eridu. Las divinidades ausentes también perdieron control sobre la 'Legión Extranjera' de elamitas. Dioses y hombres progresaron en su disgusto con todo eso.

Especialmente furioso estaba Marduk, a quién le contaban de saqueos, destrucciones, y desagravios en su querida Babilonia.

Como se recordará, que la última vez que estuvo allí fue persuadido por su medio-hermano Nergal a mantenerse pacífico hasta que el Tiempo Celestial llegara a la Era del Carnero. Así lo hizo, habiendo recibido de Nergal la solemne palabra que nada sería disturbado o desagraviado en Babilonia, pero ocurría lo contrario. Marduk estaba airado por el reporte de la desagravio de su templo allá por los indignos elamitas:

"El templo de Babilonia lo han convertido en guarida de manada de perros;  
cuervos volando, fuertes gritos, las fecas dejadas caer."

Desde Harán él gritó a los grandes dioses:

"¿Hasta cuándo?"

No había llegado aun su tiempo, preguntó en su autobiografía profética:

O grandes dioses, conozcan mis secretos  
mientras ciño mi faja, mis memorias recuerdo.  
Soy el divino Marduk, un gran dios.  
Por mis pecados fui expulsado,  
he ido a las montañas.  
En muchas tierras he sido un vagabundo.  
Desde donde el sol se eleva hasta donde se  
pone fui.  
De las tierras altas de Hatti vengo.  
Allí le pregunté a un oráculo;  
allá pregunté: "¿Hasta cuándo?"

"Veinticuatro años anide en medio de Harán," continúa Marduk;  
"¿Mis días se han completado!"

Ha llegado el momento, dijo, de establecer su rumbo a mi ciudad (Babilonia), "mi templo será reconstruido, para establecer mi morada eterna."

Derrochando visión habla de ver su templo E.SAG.ILA ('Templo cuya cabeza es muy elevada.') levantándose como una montaña en una plataforma en Babilonia, llamada 'La casa de mi pacto.' Visualizó a Babilonia como establecida y de reconocido prestigio, para siempre, con un rey de su elección instalado ahí, una ciudad llena de alegría, una ciudad bendecida por Anu.

Los tiempos mesiánicos, predijo Marduk,

"echarán fuera la maldad y la mala suerte, y le traerán amor maternal a la humanidad."

El año 2024 a.C. en el cual completó una estadía de veinticuatro años en Harán señaló setenta y dos años desde que Marduk accediera a irse de Babilonia y esperar el anunciado tiempo celeste.

El llamamiento ¿Hasta cuándo? A los Grandes Dioses no fue algo vano, porque el liderato de los Anunnakis estaba constantemente en consulta, de manera informal y también en consejos formales.

Alarmando por la empeorante situación, Enlil retornó a Súmer con rapidez, y recibió un shock al ser enterado que las cosas en Nippur misma estaban siendo peores. Ninurta fue convocado para explicar la mala conducta de los elamitas, pero Ninurta culpó de todo a Marduk y Nabu. Nabu fue convocado, y 'Delante los dioses el padre y el hijo vinieron.'

Su principal acusador fue Utu/Shamash, quién, describiendo la nefasta situación, dijo: "todo esto

Nabu ha causado que suceda.” Hablando por su padre, Nabu culpo a Ninurta, y revivió las Viejas acusaciones contra Nergal en referencia a la desaparición de los instrumentos de monitoreo prediluviales y la incapacidad para prevenir los sacrilegios en Babilonia; se enzarzó en un ruidoso combate verbal con Nergal, y ‘mostrando irrespeto... a Enlil malamente habló’:

‘No hay justicia, la destrucción fue concebida, Enlil contra Babilonia causó que la maldad sea planeada.’

Era una acusación-no-escuchada contra el Señor del Comando.

Enki habló entonces, pero fue en defensa de su hijo, no de Enlil. ¿De qué están Marduk y Nabu realmente acusados? Preguntó. Su molestia estaba principalmente enfocada en su hijo Nergal: “¿Por qué continúas la oposición?” le preguntó. Los dos discutieron tanto que al final Enki le gritó a Nergal que saliera de su presencia.

El concilio de los dioses se disolvió en desorden. Pero todos estos debates, acusaciones, y contraacusaciones estaban teniendo lugar a pesar del sabido y progresivo hecho—lo que Marduk se refería como el Oráculo Celestial; con el paso del tiempo—con el crucial cambio del reloj precesional de un grado—la Era del Toro, el signo zodiacal de Enlil, estaba llegando al final, y la Era del Carnero, la Era de Marduk, estaba clareando en los cielos.

Ninurta pudo verlo venir en su templo de Eninnu en Lagash (construido por Gudea); Ningishzidda/Toth podía confirmarlo en todos los círculos de piedra que había erigido por doquier en la Tierra; y la gente lo sabía, también.

Fue entonces que Nergal—vilipendiado por Marduk y Nabu, expulsado por su padre Enki—“consultando consigo mismo,” tramó la idea de recurrir a las ‘Armas Impresionantes.’

No sabía donde estaban escondidas, pero sabía que existían en la Tierra, guardadas en un lugar secreto bajo tierra (de acuerdo a un texto catalogado como CT-xvi, líneas 44-46, algún sitio en África, en el dominio de su hermano Gibil):

Esas siete, en las montañas que acataron  
en una cavidad en la tierra yacen.

Basados en nuestro actual nivel tecnológico, pueden ser descritas como siete aparatos nucleares:

“Vestidos con terror, con un resplandor volaron raudos.”

Fueron traídas sin intenciones desde Nibiru y habían sido escondidas lejos en un lugar seguro hacía mucho tiempo; Enki sabía donde, pero también Enlil. Un Consejo de Guerra de los dioses, desautorizando a Enki, votó a favor de la sugerencia de Nergal de proporcionar a Marduk un golpe de castigo.

Había constante comunicación con Anu:

“Anu a Tierra las palabras ha hablado, la Tierra a Anu las palabras pronunció.”

Él dejó en claro que su aprobación para el paso sin precedentes estaba limitado a privar a Marduk del puerto espacial, pero que ni dioses u hombres debían resultar dañados:

“Anu, señor de señores, tuvo piedad de la Tierra,” señalan los antiguos registros.

Nergal y Ninurta fueron escogidos para realizar la misión, y se les dejó absolutamente en claro las limitaciones y condiciones del escenario.

Pero eso no fue lo que ocurrió: La “Ley de Consecuencias Imprevistas” se probó a si misma a escala catastrófica.

En las secuelas de la calamidad que resultaron en la muerte de incontable gente y la desolación de Súmer, Nergal le dictó a un escriba confiable su propia versión de los hechos, tratando de exonerarse. El extenso texto es conocido como Erra Epos, por referirse a Nergal con el epíteto

Erra ('El Aniquilador') y a Ninurta como Ishum ('El Abrasador'). Podemos tener la historia completa al añadir a este texto información de algunas otras fuentes sumerias, acacias, y bíblicas.

Así encontramos que apenas se tomó la decisión Nergal se apuró en ir al dominio africano de Gibil para buscar y recuperar las armas, sin esperar por Ninurta.

Para su consternación Ninurta supo que Nergal estaba haciendo caso omiso de los límites del objetivo, e iba a emplear las armas sin discriminación alguna para ajustar cuentas personales:

"Aniquilaré al hijo, y dejaré que el padre lo entierre; entonces matará al padre, y no dejaré que alguien lo sepulte," había alardeado Nergal.

Mientras discutían, supieron que Nabu no se estaba quedando quieto:

"De su templo de donde vigila las ciudades acomodó sus pasos, hacia el Gran Mar dirigió su curso; se había enterado que en el Gran Mar se había instalado un trono que era el de él."

¡Nabu no sólo estaba convirtiendo las ciudades del oeste, sino haciéndose del poder en las islas del Mediterráneo, y poniéndose a si mismo como su regente!

Nergal/Erra arguyó entonces que destruir el puerto espacial no era suficiente; ¡Nabu, y las ciudades que se le habían reunido, también necesitaban ser castigadas, destruidas!

Ahora, con dos objetivos, el equipo Nergal-Ninurta vio otro problema: ¿El revuelo del puerto espacial no sonaría la alarma para Nabu y sus ciudades del pecado para escapar?

Volviendo a estudiar sus blancos, encontraron la solución separándose: Ninurta atacaría el puerto espacial; Nergal atacaría las vecinas 'ciudades del pecado,' Pero mientras todo esto se acordaba, Ninurta tenía segundos pensamientos; insistía que no sólo los Anunnaki que trabajaban en las instalaciones espaciales debían ser advertidos, sino también ciertas personas debían ser avisados:

"Valiente Erra," le dijo a Nergal, "¿vas a destruir al correcto junto a los incorrectos? ¿Destruirás aquellos que no han pecado con aquellos que sí lo han hecho?"

Nergal/Erra, dicen los antiguos relatos, fue persuadido:

"Las palabras de Ishum fueron para Erra como aceite fino"

Y así, una mañana, ambos, compartiendo los siete explosivos nucleares entre ellos, partieron en su Misión definitiva:

Entonces el héroe Erra fue  
adelante,  
recordando las palabras de  
Ishum.  
También Ishum fue adelante  
de acuerdo con la palabra dada,  
el corazón apretado.

Los textos disponibles incluso nos cuentan quién se dirigió a cuál blanco:

"Ishum al Más Supremo Monte dirigió su rumbo" (por le Epopéya de Gilgamesh ahora sabemos que el puerto espacial estaba al lado de esta montaña).

"Ishum levantó su mano: el Monte fue hecho trizas... Lo que servía para despegar hacia Anu fue marchitado, su cara fue llevada lejos, su sitio desolado."

Con una explosión nuclear, el puerto espacial y sus instalaciones fueron obliterados por la mano de Ninurta.

Los relatos antiguos después describen lo que Nergal hizo:

“Emulando a Ishum, Erra siguió el Camino del Rey, con las ciudades acabó, a la desolación las llevó”

Sus objetivos fueron las ‘ciudades del pecado’ cuyos reyes habían formado la alianza contra los Reyes del Este, en la planicie al sur del Mar Muerto.

Y así fue que el año 2024 a.C. fueron desatadas armas nucleares en la Península de Sinaí y en la Llanura del Mar Muerto; y el puerto espacial y las cinco ciudades ya no existieron más.

Sorprendentemente, aun sin saber si Abraham y su misión en Canaán se comprende de la manera que la explicamos, es en este hecho apocalíptico que la Biblia y los textos mesopotámicos convergen.

Sabemos por los relatos mesopotámicos que relatan los hechos que, como fue requerido, los anunakis del puerto espacial fueron advertidos:

“Los dos [Nergal y Ninurta], incitados a cometer la maldad, hicieron que la guardia se apartara; los dioses del lugar lo abandonaron—sus protectores subieron a las alturas del cielo.”

Pero mientras los textos mesopotámicos reiteran que “los dos hicieron huir a los dioses, los hicieron huir del fuego abrasador,” son ambiguos en cuanto a señalar si la noticia de advertencia se extendió además a la gente de las ciudades condenadas. Es aquí donde la Biblia aporta detalles perdidos: leemos en el Génesis que ambos, Abraham y su sobrino Lot fueron ciertamente avisados—pero no los demás residentes de las ‘ciudades de pecado.’

El documento bíblico, aparte de arrojar luz sobre los ‘trastornantes’ aspectos de los hechos, contiene detalles que derraman sorprendentes luces sobre los dioses en general y sobre sus relaciones con Abraham en particular. La historia comienza en el capítulo 18 del Génesis cuando Abraham, ahora de 98 años, sentado a la entrada de su tienda de un caliente mediodía, ‘levantó sus ojos’ y de pronto en una visión repentina ‘tres hombres estaban de pie frente a él.’

Aunque son descritos como Anashin, ‘hombres,’ había algo diferente o inusual en ellos, por el apuro en salir a recibirlos y postrarse ante ellos, y—refiriéndose a si mismo como su sirviente—se les lavaron los pies y se les ofreció alimento. Como se desprende, los tres eran seres divinos.

Cuando se iban, su líder—ahora identificado como el Señor *Dios*—decide revelarle a Abraham la misión del trío: determinar si Sodoma y Gomorra son en realidad ciudades de pecado que justifique su destrucción.

Mientras dos de los tres continúan hacia Sodoma, Abraham se acerca y reprocha (!) a *Dios* con palabras idénticas a las del texto mesopotámico:

¿Habrás de destruir al honesto junto con el deshonesto?  
(Génesis 18: 23)

Lo que sigue fue una increíble sesión de regateo entre Hombre y *Dios*.

“¿Aunque hayan cincuenta personas rectas en la ciudad—la destruirás, y no salvarás la ciudad en consideración a los cincuenta justos en ella?”

Abraham le preguntó a *Dios*. Dicho esto, bueno, la ciudad se salvaría si se hallan en ella cincuenta justos, dijo Abraham, ¿y qué hay de cuarenta? ¿Con que sean sólo treinta?

Y así fue hasta llegar a diez...

“Y Yahweh se fue apenas terminaron de conversar y Abraham volvió a su sitio.”

Los otros dos seres divinos—la continuación del relato en el capítulo 19 los llama Mal’achim, que significa literalmente ‘emisarios’, pero que comúnmente se traduce por ‘ángeles’—llegaron a Sodoma al atardecer. Ahí los acontecimientos corroboraron la maldad de la gente, y al amanecer ambos urgieron a Lot el sobrino de Abraham a escapar con familia, ‘porque Yahveh va a destruir la ciudad.’

La insistente familia pidió más tiempo, y uno de los 'ángeles' estuvo de acuerdo en diferir la explosión lo suficiente para que Lot y su familia alcanzara a estar a salvo en la montaña.

"Y Abraham se levantó temprano en la mañana... y miró hacia Sodoma y Gomorra y hacia la tierra de la llanura, miró, y he aquí que subía una humareda de la tierra cual la de una fogata."

Abraham tenía 98 años; habiendo nacido en 2123 a.C., la fecha tenía que ser 2024 a.C.

La convergencia de los textos mesopotámicos con la narración bíblica del Génesis relativa a la destrucción de Sodoma y Gomorra es una de las corroboraciones más significativas de la veracidad bíblica en general y del estatus de Abraham en particular—aunque uno de los más rechazados por los teólogos y otros académicos, porque su reporte de los hechos del día anterior, los tres seres divinos ('Ángeles' que parecían hombres), visitaron a Abraham—tiene mucho sabor al cuento de los 'Antiguos Astronautas.'

Aquellos que cuestionan la Biblia o tratan a los relatos mesopotámicos como sólo mitos han buscado explicar la destrucción de Sodoma y Gomorra como una calamidad natural, aunque la versión bíblica confirma dos veces que la destrucción por 'fuego y azufre' no fue una calamidad natural sino un suceso premeditado, posponible e incluso cancelable: una vez cuando Abraham regatea con *El Señor* para salvar las ciudades para así no destruir al justo con el malvado, y de nuevo cuando su sobrino Lot consigue una postergación de la conmoción.

Las fotografías de la Península de Sinaí desde el espacio (Fig. 34) aún muestran la inmensa cavidad y la rotura de la superficie donde tuvo lugar la explosión nuclear. Hasta hoy, el área misma está sembrada de rocas aplastadas, quemadas y ennegrecidas (Fig. 35); contienen un inusual contenido del isótopo uranio-235, indicando según opiniones expertas la exposición a un súbito calor inmenso de origen nuclear.

La destrucción de las ciudades en el llano del Mar Muerto hizo colapsar la costa sur de l mar, derivando en una inundación del alguna vez fértil área y su apariencia, hasta hoy, es un apéndice separado del mar por una barrera llamada "El-Lissan" ('La Lengua') (Fig. 36).



Figura 34

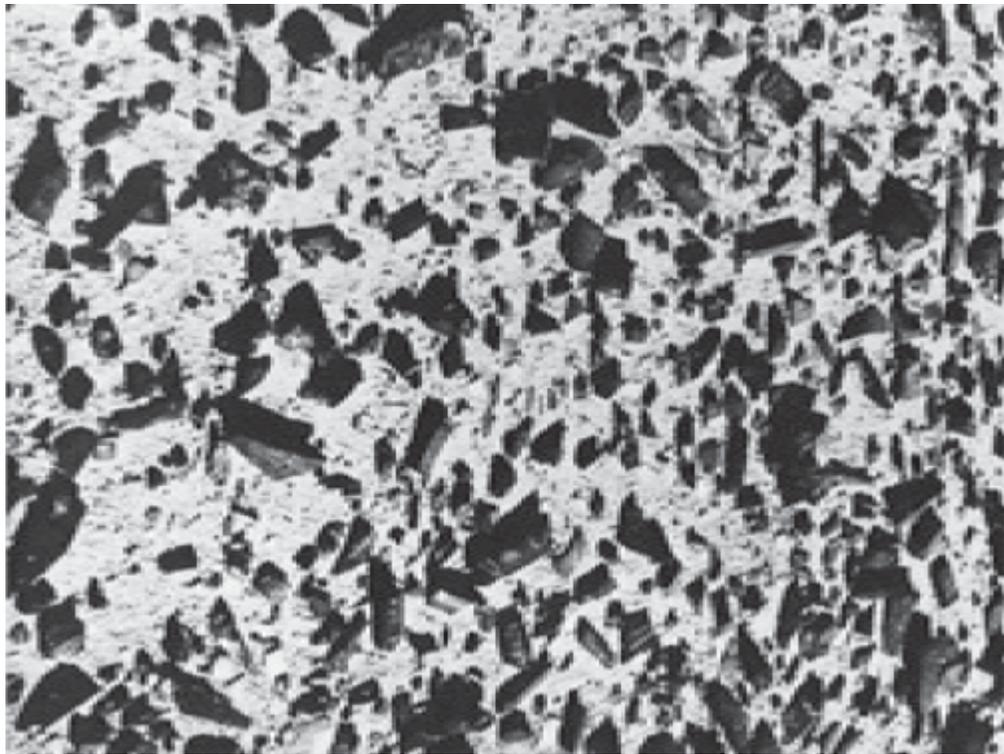


Figura 35

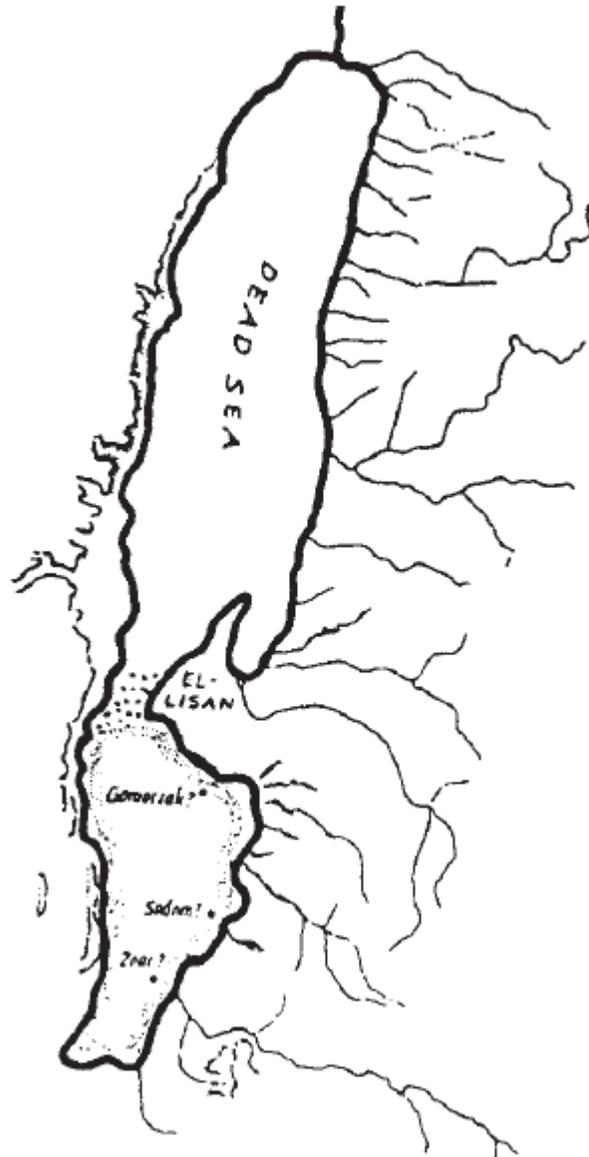


Figura 36

Los intentos arqueológicos israelitas para explorar ahí el lecho marino han revelado la existencia de enigmáticas ruinas submarinas, pero el Reino Hasemita de Jordán, en cuya mitad del Mar Muerto están las ruinas, puso un alto a investigaciones más profundas. Interesantemente, los relevantes textos mesopotámicos confirman el cambio topográfico e incluso sugieren que el mar se convirtió en Mar Muerto como resultado del bombardeo nuclear:

Erra, dicen, 'cavó el mar, dividió su totalidad; lo que vivía ahí, aun los cocodrilos, lo hizo marchitarse.'

Los dos, a medida que se vio, hicieron más que destruir el puerto espacial y las ciudades de pecado: como resultado de las explosiones nucleares,

Una tormenta, el Viento Maldito,  
se levantó en los cielos.

Y comenzó la cadena de consecuencias imprevistas.

Los documentos históricos muestran que la civilización sumeria colapsó en el sexto año del

reinado en Ur de Ibbi-Sin—en 2024 a.C. Fue, como recordará el lector, el mismo año en que Abraham tenía 98 años... Los académicos supusieron primero que la capital de Súmer, Ur, fue irrupida por ‘invasores bárbaros’; pero no ha sido hallada evidencia de tal destrucción masiva.

Un texto titulado ‘*Una Lamentación Por la Destrucción de Ur - A Lamentation Over the Destruction of Ur*’ fue después descubierto; confundió a los académicos, porque no se lamentaba de la destrucción física de Ur sino de su ‘abandono’: los dioses que ahí habían morado la abandonaron, la gente que oraba ahí se fue, sus establos estaban vacíos; los templos, las casas, los rediles permanecían intactos de pie, pero vacíos.

Se descubrieron después otros textos de lamentos. Se dolían no sólo por Ur, sino por todo Súmer. De nuevo hablaban de ‘abandono’: no sólo los dioses de Ur, Mammur, y Ningal abandonaron Ur; Enlil, ‘el toro salvaje’, abandonó su amado templo en Nippur; su esposa Ninlil también se fue.

Ninmah abandonó su ciudad Kesh; Inanna, ‘la reina de Erech,’ abandonó Erech; Ninurta dejó su templo Enninnu; su esposa Bau también se fue de Lagash. Una ciudad sumeria tras otra están listadas como ‘abandonadas’, sin sus dioses, gente, o animales. Los académicos quedaron ahora confusos por alguna ‘catástrofe grave,’ una misteriosa calamidad que afectó a todo Súmer. ¿Qué pudo ser?

La respuesta a tal enigma estaba clara en aquellos relatos:  
Lo que el viento se llevó.

No, no es un juego de palabras con el título de un afamado libro/film. Ese fue el refrán de los Textos de Lamentaciones: Enlil ha abandonado su templo, el se ‘fue con el viento,’ Ninlil de su templo ‘se fue con el viento’; Nannar ha abandonado Ur—sus rediles se los llevó el viento’; y así con todos.

Los académicos han supuesto que esta repetición de las palabras era una estratagema literaria, un refrán que los lamentadores repitieron para destacar su dolor. Pero no era un ardid literario—era la verdad literal: Súmer y sus ciudades fueron literalmente vaciadas como resultado de un viento.

Un ‘Viento Maldito’, señala el lamento (y también otros textos), vino soplando y causó ‘una calamidad, una desconocida para los hombres, sucedió a la tierra.’ Era un Viento Maldito que ‘causó la desolación de las ciudades, causó la desolación de las tiendas, el vacío de los rediles.’

Hubo desolación, pero no destrucción; vacío, pero no ruinas: las ciudades estaban ahí, las casas estaban ahí, las tiendas y los rediles estaban ahí—pero nada vivo quedaba; aun,  
‘los ríos de Súmer fluyen con agua que es amarga, los una vez campos cultivados llenos de maleza, en las praderas las plantas se han marchitado.’

Toda la vida se ha ido. Fue una calamidad que jamás había sucedido antes—  
Sobre la Tierra Súmer cayó una calamidad,  
una desconocida a los hombres.  
Una que jamás había sido vista,  
una que no pudo ser resistida.

Impulsada por el Viento Maldito, había una muerte de la cual no había escape: era una muerte,  
‘que deambula las calles, es dejada suelta en el camino... El más alto muro, la más gruesa muralla, atraviesa como un aluvión; no hay puerta que lo deje afuera, ni un cerrojo lo puede hacer retroceder.’

Aquellos que se escondieron tras las puertas cayeron dentro; aquellos que subieron a los tejados murieron en los techos.

Era una muerte invisible:

‘Se para delante de un hombre, aunque nadie puede verla; cuando entra a una casa, su apariencia es desconocida.

‘Era una muerte horripilante: Tos y flema debilitaban el pecho, la boca se llenaba de baba, estupefacción y aturdimiento les acometió... un estupor aplastante... dolor de cabeza.’

Cuando el Viento Maldito agarraba a sus víctimas, ‘sus bocas se empapaban con sangre.’ Los muertos y los fallecientes estaban por doquier.

Los relatos aclaran que el Viento Maldito, ‘llevando la oscuridad de ciudad en ciudad’ no fue una calamidad natural; resultó de una decisión deliberada de los grandes dioses. Fue causada por ‘una gran tormenta ordenada por Anu, una [decisión] desde el corazón de Enlil.’

Y fue el resultado de un solo hecho, un evento que ocurrió lejos al oeste:

‘Del medio de las montañas vendrá, desde la Llanura de No-Piedad vino... Como amargo veneno de los dioses, desde el oeste ha venido.’

Que la causa del Viento Maldito fue la ‘conmoción’ nuclear atrás y cerca de la Península de Sinaí se hizo claro al reafirmar los textos que los dioses conocían su fuente y causa—un estallido, una explosión:

Un estallido maléfico anunció su torva tormenta.  
Un estallido maléfico fue su predecesor.  
Poderosa descendencia, valientes hijos,  
fueron los heraldos de la pestilencia.

Los autores de los textos de lamentos, los dioses mismos, nos dejan un vívido registro de lo que tuvo lugar. Tan pronto como las descomunales armas fueron detonadas desde los cielos por Ninurta y Nergal, ‘desplegaron impresionantes rayos, abrasándolo todo como fuego.’

La tormenta resultante,

‘en un estallido de relámpago fue creada.’ Una ‘densa nube que trae muerte’—un hongo nuclear—levantaron al cielo, seguido por fuertes ráfagas de viento... una tempestad que abrasa los cielos.’

Fue un día para no ser olvidado:

En ese día,  
cuando el cielo fue roto  
y la Tierra fue golpeada,  
su cara doblegada por el residuo—  
cuando los cielos fueron oscurecidos—  
en ese día nació el Viento Maldito

Los varios textos siguen atribuyendo el venenoso residuo a la explosión en el ‘lugar donde los dioses ascienden y descienden’—a la obliteración del puerto espacial, más que a la destrucción de las ‘ciudades de pecado.’

Fue ahí, ‘en medio de las montañas,’ que la nube del hongo atómico se elevó en un brillante relámpago—y fue desde ahí que los vientos prevalecientes, viniendo del Mar Mediterráneo, llevaron la venenosa nube nuclear hacia el este, hacia Súmer, y ahí causó no destrucción sino un silencioso aniquilamiento, trayendo la muerte por aire nuclear a todos los vivientes.

Desde todos los textos relevantes resulta evidente que, con la posible excepción de Enki, que había protestado y advertido contra el empleo de las Armas Imponentes, ninguno de los dioses involucrados esperaban el eventual desenlace. La mayoría de ellos eran nacidos en la Tierra, y para ellos los relatos de guerras nucleares en Nibiru eran Cuentos de los Mayores.

¿Acaso Anu, quién debió saberlo mejor que nadie, pensó que las armas, escondidas hacía tanto tiempo, funcionarían mal o no funcionarían? ¿Asumieron Enlil y Ninurta (que había venido desde Nibiru) que los vientos, si los había, soplarían la nube nuclear hacia el desolado desierto que ahora es Arabia?

No hay una respuesta satisfactoria; los relatos solo establecen que ‘los grandes dioses palidecieron ante la inmensidad de la tormenta.’ Pero es claro que tan pronto como se comprendió la dirección de los vientos y la intensidad del veneno nuclear, fue sonada una alarma para aquellos que estaban en el camino del viento—tanto dioses como gente—que corrieran por sus vidas.

El pánico, miedo, y la confusión que sobrecogió a Súmer y sus ciudades cuando se dio el alerta están vívidamente descritos en una serie de textos de lamentaciones, como:

- la Lamentación de Ur
- la Lamentación por la Desolación de Ur y Súmer
- La Lamentación de Nippur
- La Lamentación de Uruk,

...y otros.

En cuanto a los dioses, parece que fue por mucho un ‘cada uno por su cuenta’; empleando su variedad de naves, su fueron por aire y agua para salir fuera del camino del viento. En cuanto a la gente, los dioses dieron la alarma antes de irse.

Como se describe en Las Lamentaciones de Uruk,

‘¡Levántense! ¡Huyan! ¡Escóndanse en la estepa!’ La gente fue avisada en la mitad de la noche.

‘Cogidos de terror, los leales ciudadanos de Uruk’ corrieron por sus vidas, pero igual fueron alcanzados por el Viento Maldito.

Sin embargo, el cuadro no fue idéntico en todas partes. En Ur, la capital, Nannar/Sin fue tan incrédulo que rehusó creer que el destino de Ur estaba sellado.

Su extenso y emocional pedido a su padre Enlil para impedir la calamidad está registrado en la Lamentación de Ur (compuesta por Ningal, esposa de Nannar); así como la rotunda admisión de lo inevitable por Enlil:

A Ur se le concedió el reinado—  
no le fue concedido un reino eterno...

Mal dispuesto para aceptar lo inevitable y demasiado devoto a la gente de Ur para abandonarlos, Nannar y Ningal decidieron quedarse ahí. Era de día cuando se aproximó a Ur el Viento Maldito, ‘de ese día aun tiemblo,’ escribió Ningal, ‘pero ese día del olor terrible nosotros no huimos.’

Cuando llegó el juicio final,

‘un amargo lamento se levantó desde Ur, pero de su repugnancia no huimos.’

La pareja divina pasó la noche de pesadilla en la ‘casa termita,’ una sala subterránea en lo profundo del zigurat.

Por la mañana, cuando el viento venenoso ‘fue sacado fuera de la ciudad,’ Ningal se dio cuenta que Nannar estaba enfermo. Lo vistió a toda prisa y llevó al dios fuera y lejos de Ur, la ciudad que amaban.

Al menos otra deidad fue también dañado por el Viento Maldito; fue Bau, la esposa de Ninurta,

quién estaba sola en Lagash (porque su esposo estaba ocupado destruyendo el puerto espacial).

Amada por la gente, que la llamaba 'Madre Bau,' estaba entrenada como médico de sanación, y eso la forzó a quedarse.

Las lamentaciones registran que,

'En ese día, la tormenta alcanzó a la Dama Bau; como si fuera una mortal, la tormenta la alcanzó.'

No está claro cuán fuerte fue ella golpeada, pero posteriores registros de Súmer sugieren que no sobrevivió mucho después de aquello. Eridu, la ciudad de Enki, tendida lejos hacia el sur, estuvo aparentemente a la orilla de la pasada del Viento Maldito.

Aprendemos del Lamento de Eridu que Ninki, la esposa de Enki, voló lejos de la ciudad a un cielo seguro en el Abzu Africano de Enki:

'Ninki, la Gran Dama, volando como pájaro, dejó su ciudad.'

Pero Enki mismo partió de la ciudad apenas a tiempo para eludir la pasada del Viento Maldito:

'El Señor de Eridu se mantuvo fuera de su ciudad... por el destino de la ciudad el vertió lágrimas amargas.'

Muchos de los ciudadanos de Eridu le siguieron, acampando en los campos a una distancia segura mientras miraban—durante un día y medio—'la tormenta puso sus manos en Eridu.' Sorprendentemente, la menos afectada de los centros mayores de todas las tierras fue Babilonia, porque estaba más allá del extremo norte del borde de la tormenta.

Apenas sonó el alerta, Marduk contactó a su padre para pedir consejo: ¿qué van a hacer las personas de Babilonia?, preguntó. Aquellos que pueden escapar deberían ir al norte, le dijo Enki; y de la forma como los dos 'ángeles' que avisaron a Lot y su familia de no mirar hacia atrás cuando huyeran de Sodoma, igual Enki instruyó a Marduk que dijera a sus seguidores 'no darse vuelta ni mirar hacia atrás.'

Si el escape no era posible, la gente debería buscar refugio bajo tierra:

'Ponlos en una sala bajo tierra, en oscuridad,' fue el consejo de Enki.

Siguiendo esta advertencia, y debido a la dirección del viento, Babilonia y su gente resultaron ilesos.

Cuando pasó y se fue el Viento Maldito (sus remanentes, aprendimos, alcanzaron los Montes Zagros lejos al este), dejó a Súmer desolada y postrada.

'La tormenta desoló las ciudades, desoló las casas.'

Los muertos, yaciendo donde cayeron, permanecieron sin enterrar:

'La gente muerta, su grasa como puesta al sol, de ellos mismos salía.'

En las tierras de pastoreo,

"comenzó a escasear el ganado mayor y el menor, todas las criaturas vivientes se acabaron."

Los corrales se los llevó el Viento. Los campos cultivados se atrofiaron,

'En los bancos del Tigris y del Éufrates sólo hierbajos asquerosos, y en los pantanos los juncos se pudrieron en fetidez.'

'Nadie se atrevía a ir por las carreteras, nadie busca los caminos.'

'¡Oh Templo de Nannar en Ur, amarga es tu desolación!, gimieron los poemas de lamentaciones; 'Oh Ningal cuya tierra ha perecido, que se haga tu corazón como agua.'

La ciudad se convirtió en una ciudad extraña,  
¿Cómo puede uno existir así?  
La casa ha venido a ser una casa de lágrimas,  
hace a mi corazón como agua.  
Ur y sus templos han sido  
llevados por el Viento.

Después de dos mil años, la civilización sumeria estaba ida con el viento.

En años recientes arqueólogos se han unido a geólogos, climatólogos, y otros expertos en ciencias de la tierra para realizar esfuerzos multidisciplinarios y abordar el enigma del abrupto colapso de Súmer y Acadia a finales del tercer milenio a.C.

Una de las variables de estudio fue la de un grupo de siete científicos de diferentes disciplinas titulado '*El Cambio Climático y el Colapso del Impero Acadio: Evidencia del Fondo del Mar - Climate Change and the Collapse of the Akkadian Empire: Evidence from the Deep Sea*' publicado en el número de Abril del 2000 de la revista *Geology*.

Su investigación empleó análisis químicos y radiológicos de viejas capas de tierra de ese período obtenidas de variados sitios en el Oriente Cercano, pero principalmente del fondo del Golfo de Omán; su conclusión fue que un inusual cambio de clima en las áreas adjuntas al Mar Muerto levantó tormentas de polvo y que dicho polvo—un inusual 'polvo de mineral atmosférico'—fue transportado por los vientos imperantes sobre el sur de Mesopotamia atravesando el Golfo Pérsico. (Fig.37)—¡el mismo patrón que el Viento Maldito de Súmer!

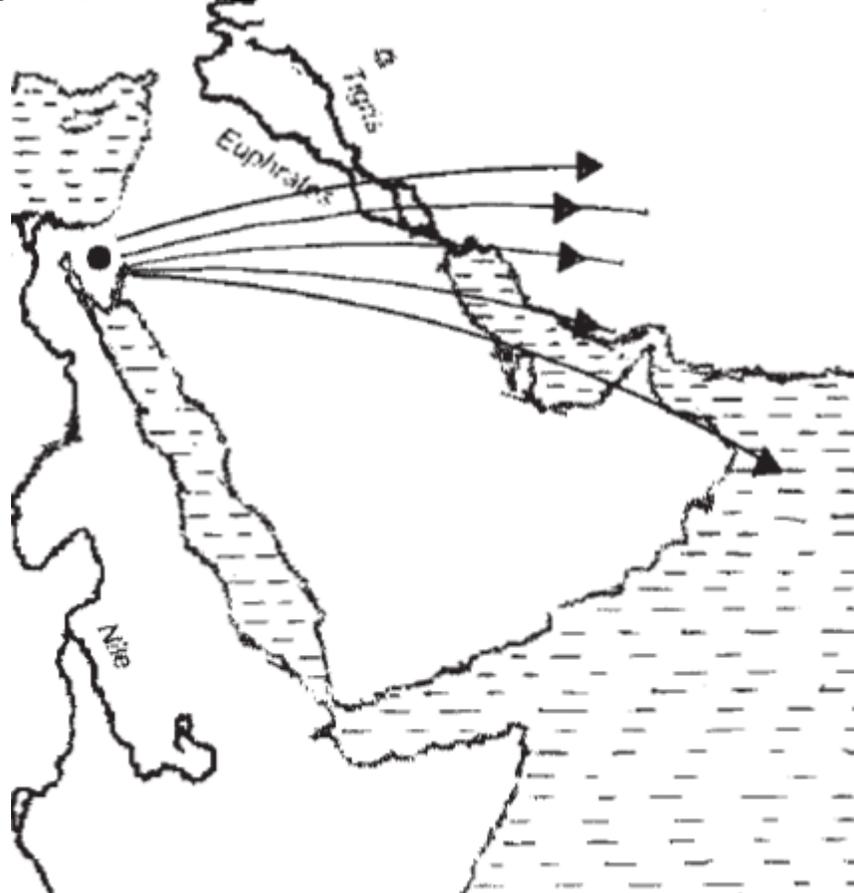


Figura 37

La data de carbono de la inusual 'lluvia de polvo' lleva a la conclusión que fue debido a un

‘evento dramático inusual que ocurrió cerca de 4025 años antes del presente.’

Eso, en otras palabras, significa ‘cerca de del 2025 a.C.—¡el mismo 2024 señalado por nosotros!

Interesantemente, los científicos involucraron en ese estudio observaciones en registro que ‘el nivel del Mar Muerto cayó abruptamente 100 metros en ese tiempo.’

Dejan el punto sin explicar—pero obviamente la brecha de la barrera sur del Mar Muerto y la inundación de la Llanura, como la hemos descrito, explica lo que ocurrió.

La revista científica *Science* dedicó su edición del 27 de Abril del 2001 al paleoclima alrededor del mundo. En una sección que trata de los hechos en Mesopotamia, se refiere a evidencia de Irak, Kuwait, y Siria que los ‘generalizados abandonos de la llanura entre el Tigris y el Éufrates se debió a tormentas de polvo que ‘comenzaron 4025 años desde ahora.

El estudio deja sin explicar la causa del abrupto ‘cambio de clima,’ pero adopta la misma fecha para él: 4025 años antes del 2001 d.C.

El año fatídico, confirma la ciencia, fue **2024 a.C.**

## **7 - EL DESTINO TIENE CINCUENTA NOMBRES**

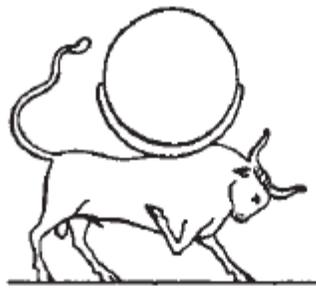
El recurrir a las armas nucleares al final del siglo veintiuno a.C. acomodó—uno podría decir, ‘con un disparo’—la Era de Marduk. Fue, en casi todos los aspectos, verdaderamente una Nueva Era, aun en los términos que entendemos el término en estos días. Su mayor paradoja fue que mientras hizo que el Hombre mirara a los cielos, trajo a los dioses del cielo a la Tierra. Los cambios que la Nueva Era generó nos afectan hoy día.

Para Marduk la Nueva Era tenía sabor a derecho propio, una ambición realizada, cumplimiento profético. El precio pagado—la desolación de Súmer, el vuelo de sus dioses, la aniquilación de su gente—no fue su responsabilidad. Si hubiera algo de eso, aquellos que sufrieron estarían pagando la obstrucción del Destino. La imprevista tormenta nuclear, el Viento Maldito, y su curso que parecía selectivamente guiado por una mano invisible que sólo confirmaba lo que los Cielos proclamaban: la Era de Marduk, la Era del Carnero, ha llegado.

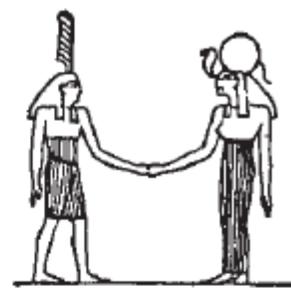
El cambio de la Era del Toro a la Era del Carnero fue especialmente celebrado y señalado en la tierra-hogar de Marduk, Egipto. Gráficos astronómicos de los cielos (como el del templo en Dendera, ver fig. 20) mostraban la constelación del Carnero como el punto focal del ciclo zodiacal. Las listas de constelaciones zodiacales no comenzaron con el Toro como en Súmer, sino con el Carnero (Fig. 38).



1. Aries.



2. Taurus.



3. Gemini.



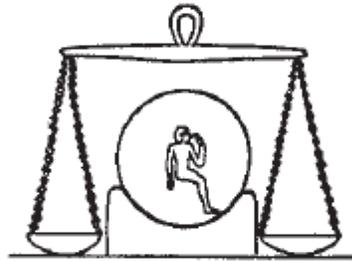
4. Cancer.



5. Leo



6. Virgo.



7. Libra.



8. Scorpio.



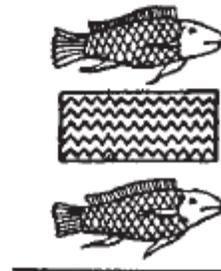
9. Sagittarius.



10. Capricorn.



11. Aquarius.



12. Pisces.

Figura 38

Las manifestaciones más imponentes fueron las filas de esfinges con cabezas de carnero que flanqueaban el camino procesional a los grandes templos en Karnak (Fig. 39), cuya construcción, por faraones del recientemente establecido Reino Medio, comenzó apenas Marduk/Ra ascendió a la supremacía.

Eran faraones que cargaban con nombres teofóricos honrando a Amon/Amen, de modo que ambos templos y reyes estaban dedicado a Marduk/Ra, como Amon, El Invisible, por Marduk, ausente de Egipto por seleccionar a Babilonia en Mesopotamia como su Ciudad Eterna.

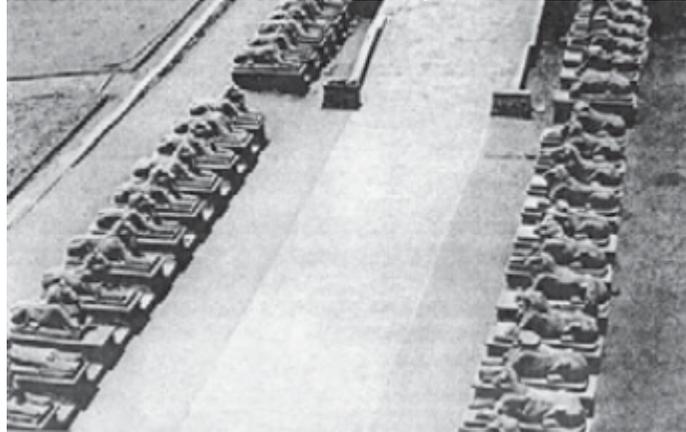


Figura 39

Tanto Marduk como Nabu sobrevivieron inermes a la conmoción nuclear. Aunque Nabu era un blanco personal de Nergal/Erra, él aparentemente se escondió en una isla del Mediterráneo y escapó sin daño.

Textos subsecuentes indican que le fue dado su propio centro de culto en Mesopotamia un sitio llamado Borsipa, una ciudad nueva situada cerca de la Babilonia de su padre, pero él continuó deambulando y siendo ofrendado en sus tierras favoritas del Oeste.

Su veneración tanto ahí como en Mesopotamia está atestiguada por los lugares sagrados nombrados en su honor—como el Monte Nebo cerca del Jordán (donde más tarde murió Moisés)—y los nombres reales teofóricos (como Nabo-pol-assar, Nebo-chadnezzar, y muchos otros) por los cuales famosos reyes de Babilonia fueron llamados.

Y su nombre, como hemos notado, se hace sinónimo con 'profeta' y profecía en todo el antiguo Cercano Oriente.

Marduk mismo, debe ser recalcado, estaba preguntando ¿Hasta cuándo? desde su puesto de comando en Harán cuando los fatídicos sucesos tuvieron lugar.

En su texto autobiográfico La Profecía de Marduk el previó la llegada de un Tiempo Mesiánico, cuando los dioses y los hombres reconocerán su supremacía, cuando la paz reemplace a la Guerra y la abundancia borre el sufrimiento, cuando un rey de su elección 'hará de Babilonia la más importante' con el templo Esagil (como su nombre indica) levantando su cabeza al cielo—

Un rey aparecerá en Babilonia;  
en medio de mi ciudad Babilonia,  
mi templo hasta el cielo se elevará;  
la 'como-montaña' Esagil él renovará,  
el plan de terreno Cielo-Tierra  
para la como-montaña Esagil dibujará.  
La Puerta del Destino abrirá,  
en mi ciudad Babilonia un rey se eruirá;  
en abundancia residirá;

mi mano él asirá,  
me llevará en procesiones...  
A mi ciudad y mi templo Esagil  
porque a la eternidad entraré.

Esa nueva Torre de Babel, sin embargo, no tenía como objetivo (como la primera) ser una torre de lanzamiento.

Su supremacía, reconocía Marduk, estaba creciendo no sólo por la posesión de una conexión espacial física sino de los signos del Cielo, los Kakkabu (estrellas/planetas) del firmamento. Por consiguiente visualizó al futuro Ensagil como el observatorio astronómico reinante, haciendo redundantes el Eninnu de Ninurta y los varios Stonehenge levantados por Toth.

Cuando el Esagil estuvo eventualmente construido, era un zigurat levantado de acuerdo a detallados y precisos planos (Fig. 40); su altura, el espacio de sus siete pisos, y su orientación eran tales que su cabeza apuntaba de forma directa a Iku [Hamal o Hamel]—la estrella principal de la constelación del Carnero—cerca de 1960 a.C.

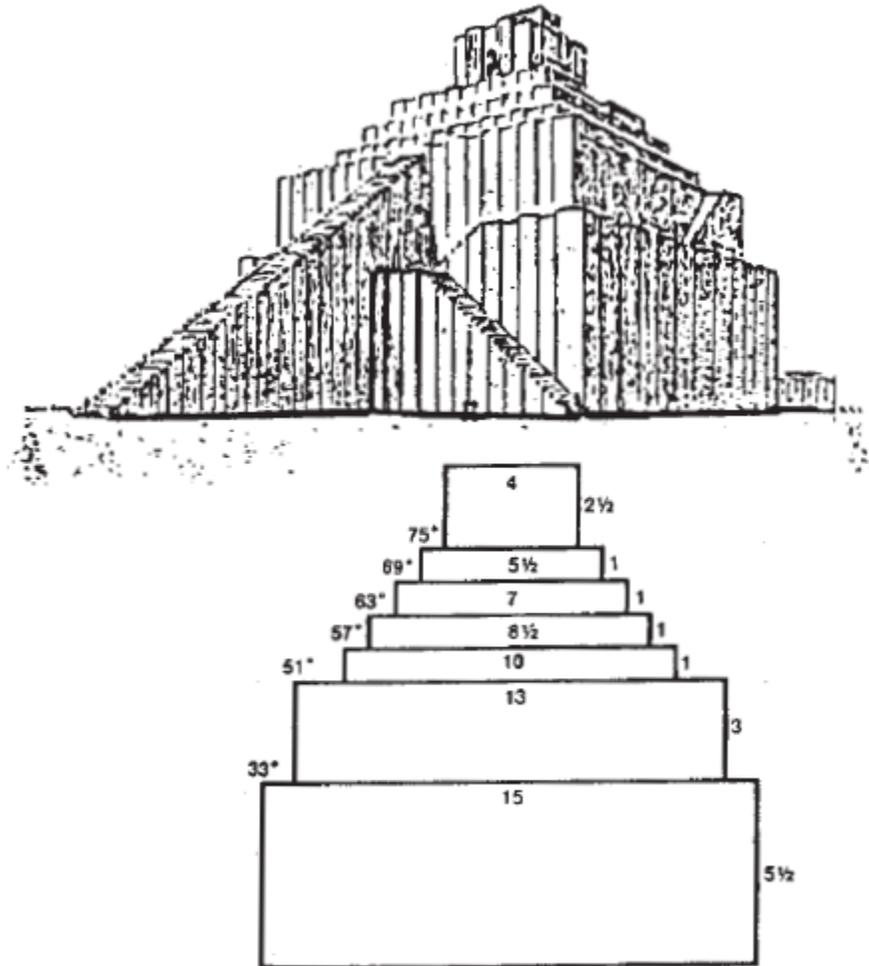


Figura 40

El apocalipsis nuclear y sus no planeadas consecuencias llevaron a un abrupto fin el debate en miras a cual Era Zodiacal era; el Tiempo Celestial era ahora el Tiempo de Marduk. Pero el planeta de los dioses, Nibiru, estaba orbitando y marcando el reloj del Tiempo Divino—y la atención de Marduk cambió hacia allá.

Como deja claro su texto profético, él ahora imaginó sacerdotes astrónomos escaneando los cielos desde los pisos del zigurat para 'el legítimo planeta del Esagil':

Todo-sabedores, puestos al servicio,  
ascenderán entonces hasta el centro.  
Izquierda y derecha, en lados opuestos,  
se pararán separadamente.  
El rey entonces se acercará;  
el legítimo Kakkabu del Esagil  
sobre la tierra [él observará].

Una religión estelar había nacido. El dios—Marduk—se convirtió en estrella; una estrella (nosotros le llamamos planeta)—Nibiru—se convirtió en "Marduk". La Religión se convirtió en Astronomía, y la Astronomía se convirtió en Astrología.

En conformidad con la nueva Religión Estelar, la Epopeya de la Creación, el Enuma Elish, fue revisado en su versión babilónica para conceder a Marduk una dimensión celestial: no sólo había venido de Nibiru—él era Nibiru. Escrito en 'babilonio', un dialecto del acadio (la lengua madre semítica), igualó a Marduk con Nibiru, el planeta madre de los Anunnaki, y le dio el nombre 'Marduk' a la Gran Estrella/Planeta que ha venido desde el espacio profundo a vengar tanto al Ea celestial como al de la Tierra (Fig. 41).

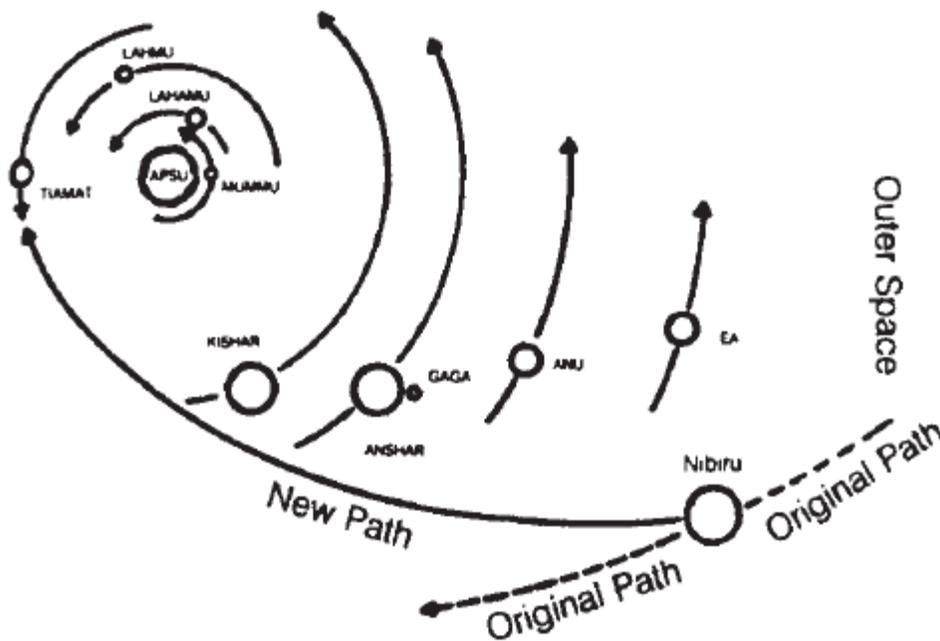


Figura 41

Esto hizo a Marduk el 'Señor' en el Cielo y en la Tierra. Su destino—en los cielos, su órbita—era la más grande de todos los dioses celestiales (los otros planetas) (ver fig. 1); paralelo a eso, él estaba destinado a ser el más grande de los dioses Anunnaki en la Tierra.

La revisada Epopeya de la Creación era leída públicamente en la cuarta noche del festival de Año Nuevo. Acreditaba a Marduk la derrota del 'monstruo' Tiamat en la Batalla Celestial, la creación de la Tierra (Fig. 42), y la remodelación del sistema Solar (Fig. 43)— todas las hazañas que en la original versión sumeria se la atribuía al planeta Nibiru como parte de una sofisticada cosmogonía científica. La nueva versión entonces acreditó a Marduk incluso la 'astuta creación' del 'Hombre', el diseño del calendario, y la selección de Babilonia para ser el 'Ombigo de la Tierra.'

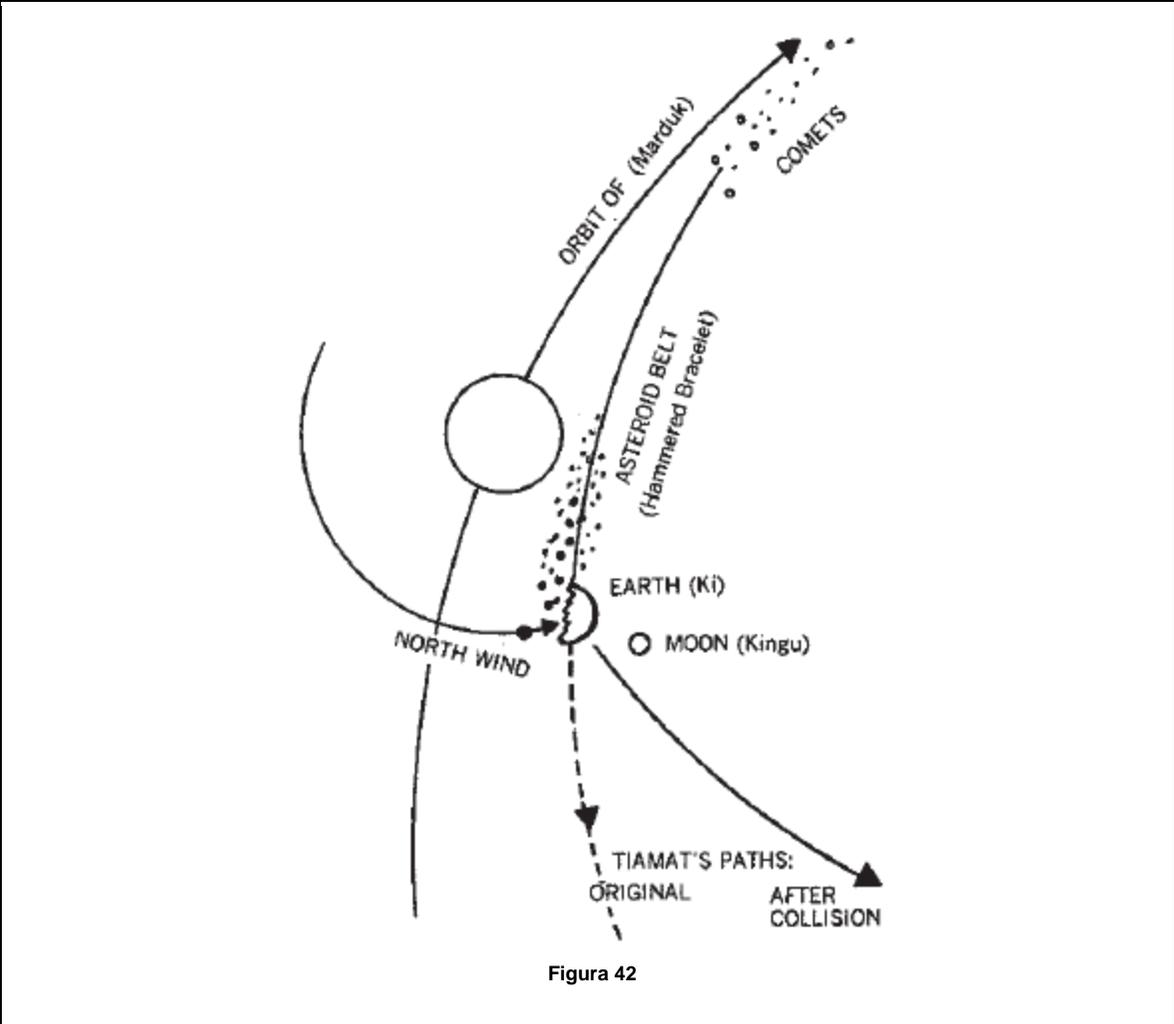


Figura 42

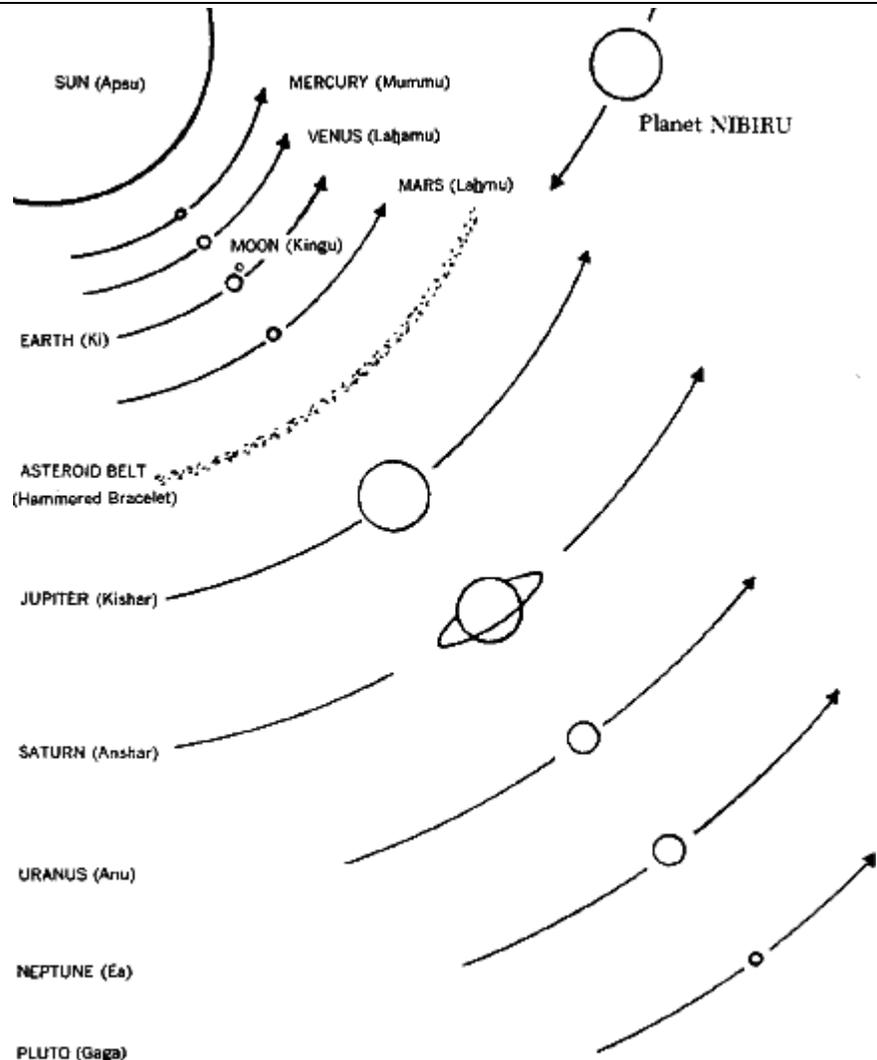


Figura 43

El Festival de Año Nuevo—el evento religioso más importante del año—comenzaba el primer día de mes de Nissan, coincidente con el Equinoccio de Primavera. Llamado en Babilonia el festival Akiti, evolucionó ahí hasta una celebración de doce días de celebración en vez de los diez días sumerios del festival A.KI.TI ('Trayendo Vida a la Tierra'). Se realizaba de acuerdo a ceremonias definidas elaboradamente y rituales prescritos que volvieron a la vida (en Súmer) la historia de Nibiru y la venida de los anunakis a la Tierra, igual que (en Babilonia) la historia de la vida de Marduk.

Incluía episodios de la Guerra de las Pirámides, cuando fue sentenciado a morir en una tumba sellada, y su 'resurrección' cuando fue sacado de ahí con vida; su exilio para convertirse en el Invisible; y su Retorno final y victorioso.

Procesiones, venidas e idas, apariciones y desapariciones, e incluso obras de teatro con actores que vívida y visualmente presentaban Marduk a la gente como un dios sufriente—sufriendo en la Tierra pero finalmente victorioso por ganar supremacía mediante una contraparte celestial. (La historia de Jesús en el Nuevo Testamento era tan similar que académicos y teólogos en Europa debatieron durante un siglo si Marduk era el 'Prototipo de Jesús,').

Las ceremonias consistían en dos partes. La primera involucraba un bote solitario remado por Marduk cruzando el río flujo arriba, a una estructura llamada Bit Akiti ('Casa de Akiti'); la otra tenía lugar dentro de la ciudad misma.

Es evidente que la parte solitaria simbolizaba el viaje celestial de Marduk desde la ubicación en el espacio exterior del planeta hogar al sistema solar interior—una jornada en barca sobre aguas, en conformidad con el concepto que el espacio interplanetario era una 'Profundidad Acuosa' virginal a ser viajada por 'barcas celestiales' (naves aéreas)—un concepto representado gráficamente en el arte egipcio, donde los dioses celestiales eran graficados como navegando en los cielos en 'barcas celestiales' (Fig. 44).



Figura 44

La festividad comenzaba con el exitoso retorno de Marduk del externo y solitario Bit Akiti. Aquellas públicas y gozosas ceremonias comenzaban con el saludo de Marduk de otros dioses en el embarcadero, y su acompañamiento por el rey y los sacerdotes en una Procesión Sagrada, seguidas por multitudes cada vez mayores.

Las descripciones de las procesiones y sus rutas estaban tan detalladas que guiaron a los arqueólogos que excavaron la antigua Babilonia. De los textos inscritos en tablillas de arcilla y de la topografía descubierta de la ciudad, emerge que había siete estaciones en las cuales la procesión sagrada hacía detenciones para rituales prescritos.

Las estaciones empleaban nombres tanto sumerios como acadios y simbolizaban (en Súmer) los viajes de los Anunnaki dentro del sistema solar (de Pluto a la Tierra, el séptimo planeta), y (en Babilonia) las 'estaciones' en la historia de la vida de Marduk:

- su nacimiento divino el 'Lugar Puro'
- como su derecho de nacimiento, su derecho a la supremacía, le fue negado
- cómo fue sentenciado a muerte
- cómo fue enterrado (vivo, en la Gran Pirámide)
- cómo fue rescatado y resucitado
- cómo se había esfumado y se fue al exilio
- cómo al final hasta los grandes dioses, Anu y Enlil, se doblegaron ante el destino y lo proclamaron supremo

La original Epopeya de la Creación sumeria (Sumerian Epic of Creation) se extendió en seis tablillas (paralelo con los seis días de la creación bíblicos). En la Biblia, Dios descansó el séptimo día, empleándolo para revisar los que había hecho.

La revisión babilónica de la Epopeya culminó con la adición de una séptima tablilla enteramente dedicada a la glorificación de Marduk por el otorgamiento a él de cincuenta nombres—algo que simbolizaba su ascensión al Rango de Cincuenta que era hasta entonces de Enlil (y al cual Ninurta había estado en espera).

Comenzando con su tradicional nombre MAR.DUK, 'hijo del Sitio Puro,' los nombres, alternando entre sumerios y acadios—le otorgaban epítetos que iban desde 'Creador de Todo' hasta 'Señor que creó el Cielo y la Tierra' y otros títulos relacionados a la batalla celestial con Tiamat y la creación de la Tierra y la Luna:

- 'Delante de todos los dioses'
- 'Repartidor de tareas a los Igigi y los Anunnaki' y su Comandante
- 'El dios que mantiene la vida... el dios que revive a los muertos'
- 'Señor de todas las tierras' el dios cuyas decisiones y benevolencia sostienen a la Humanidad, la gente que él ha modelado
- 'Otorgador de cultivos' aquel que causa lluvias para enriquecer las cosechas, reparte campos, y colma abundancia' para dioses y también gente

Finalmente, le fue otorgado el nombre NIBIRU, 'Aquel que mantendrá el cruce del Cielo y la Tierra': El Kakkabu que en los cielos es brillante...

El quién incesantemente cursa la Profundidad Acuosa—  
¡dejemos que 'Cruzando' sea su nombre!  
Él puede sostener los cursos de las estrellas en el cielo,  
él puede conducir los dioses del cielo como ovejas

Los largos textos establecen en conclusión 'Con el título 'Cincuenta' los grandes dioses lo proclamaron; Aquel cuyo nombre es 'Cincuenta' los dioses hicieron supremo.'

Cuando la lectura de toda la noche de las siete tablillas se completaba—probablemente era madrugada por entonces—los sacerdotes que conducían el ritual hacían los siguientes pronunciamientos de prescripciones:

Que los cincuenta nombres sean guardados en la mente...  
Que el sabio y los que saben lo discutan.  
Que el padre se los recite al hijo.  
Que se abran los oídos de pastores y vaqueros.  
Que se regocijen en Marduk, el 'Enlil' de los dioses,  
cuya orden es firme, cuyo comando es inalterable;  
las palabras de su boca ningún dios cambia.

Cuando Marduk aparecía a la vista de la gente, iba vestido con magníficas vestimentas que avergonzaban los simples tejidos de lana de los dioses mayores de Sumer y Acadia (Fig. 45).



Figura 45

Aunque Marduk fue un dios no-visto en Egipto, su veneración y aceptación ahí fue algo bastante rápido. Un Himno a Ra-Amon que glorificaba al dios con una variedad de nombres como emulación de los Cincuenta Nombres Acadios

lo llamó 'Señor de los dioses, que mora al centro del horizonte'—un dios celestial—'que hizo la tierra entera,' así como un dios en la Tierra que 'creó a la Humanidad e hizo a las bestias, que creó los árboles frutales, hizo la hierba y dio vida al ganado—un dios por el cual el sexto día es celebrado.' Los aislados datos similares de la creación bíblica y mesopotámica son claros.

De acuerdo a estas expresiones de fe, en la Tierra, en Egipto, Ra/Marduk era un dios invisible porque su principal morada estaba en otro sitio—un largo himno se refiere de hecho a Babilonia como el sitio donde los dioses están en jubileo por su victoria (los académicos sin embargo, asumen la referencia no como la Babilonia mesopotámica sino como una ciudad de ese nombre en Egipto).

Era invisible en los cielos, porque 'él está lejos en el cielo,' debido a que fue 'hasta la parte de atrás del horizonte... a la altura del cielo.' El símbolo del reinado de Egipto—un Disco Alado flanqueado por serpientes—es comúnmente explicado como un disco Solar porque 'Ra era el Sol'; pero de hecho, era el símbolo omnipresente de Nibiru (Fig. 46), y era Nibiru el que se había convertido en una lejana 'estrella' invisible.

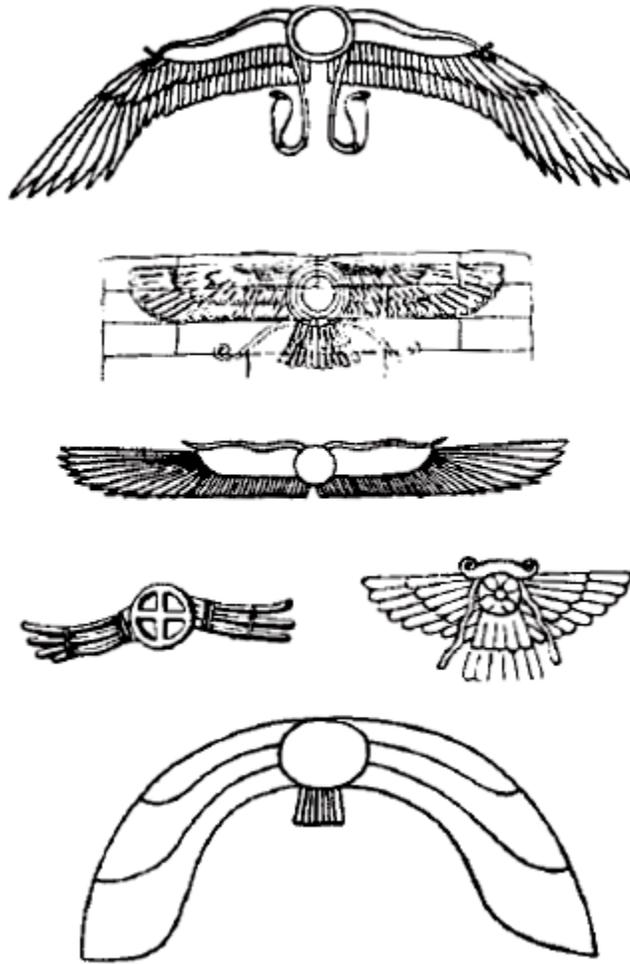


Figura 46

Porque Ra/Marduk estaba físicamente ausente de Egipto, fue en Egipto que su Religión Estelar fue expresada en su forma más clara. Ahí, Aton, la 'Estrella del Millón de Años' que representa Ra/Marduk en su aspecto celestial, llegó a ser El Invisible porque estaba 'lejos en el cielo,' porque se había ido 'al otro lado del horizonte.'

La transición a la Nueva Era de Marduk y la nueva religión no fue tan suave en las tierras enlilitas. Primero, el sur de Mesopotamia y las tierras occidentales que estaban en la pasada del viento venenoso tuvieron que recuperarse de su impacto.

La calamidad que le ocurrió a Súmer, debe ser recordada, no fue la explosión nuclear sino el consecuente viento radiactivo. Las ciudades quedaron vacías de sus residentes y ganado, pero estaban físicamente indemnes. Las aguas fueron envenenadas, pero el flujo de los dos grandes ríos pronto corrigió eso. El terreno absorbió el veneno radiactivo, y eso tomó más tiempo en recuperarse; pero también eso, mejoró con el tiempo. Y así fue posible para la gente repoblar y rehabilitar lentamente su desolada tierra.

El primer gobernador administrativo documentado en el devastado sur fue un ex gobernador de Mari, una ciudad al noroeste del Éufrates. Sabemos que 'no era de semilla sumeria'; su nombre, Ishbi-Erra, era de hecho semita. Estableció su cuartel general en la ciudad de Isin, y desde ahí supervisó los esfuerzos por resucitar las demás ciudades mayores, pero el proceso era lento, difícil, y en ocasiones caótico.

Su esfuerzo de rehabilitación fue continuado por algunos sucesores, todos con nombres semíticos, la así-llamada 'Dinastía de Isin.' Entre todos, les tomó casi un siglo revivir Ur, el centro económico de Súmer, y a la larga Nippur, el tradicional corazón religioso de la tierra; pero por entonces ese proceso de una- ciudad-a-la-vez sufrió provocaciones de otros gobernadores locales, y la antigua Súmer permaneció fragmentada como tierra quebrada.

Incluso Babilonia misma, aunque fuera del recorrido directo del Viento Maldito, precisaba un país revivido y repoblado si iba a levantarse a tamaño y calidad imperial, y por un buen tiempo no consumó las grandezas de las profecías de Marduk. Más de un siglo tuvo que pasar hasta que una dinastía formal, llamada por los académicos la Primera Dinastía de Babilonia se instaló en su trono (alrededor de 1900 a.C.). Aunque tuvo que pasar otro siglo para que un rey encarnara la profecía de grandeza del trono de Babilonia; su nombre fue Hamurabi. Es mayormente conocido por el código legal promulgado por él—leyes grabadas en una estela de piedra descubierta por arqueólogos (y que ahora se halla en el Louvre en París).

También demoró casi dos siglos antes que la visión profética de Marduk en relación a Babilonia se convirtiera en realidad. La precaria evidencia del tiempo post-calamidad—algunos académicos se refieren al siguiente período a la desaparición de Ur como una Época Oscura en la historia de Mesopotamia—sugiere que Marduk dejó que los otros dioses—incluso sus adversarios—tomaran el cuidado de la recuperación y repoblación de sus propios antiguos centros de culto, pero se duda de la respuesta positiva a esa invitación.

La recuperación y reconstrucción había sido iniciada por Ishbi-Erra en Ur, pero no hay mención de Nannar/Sin y Ningal volviendo a Ur. Hay mención de la presencia ocasional de Ninurta en Súmer, especialmente en vista de sus guarniciones de tropas de Elam y Gutium, pero no existe un documento que él o su esposa Bau alguna vez volvieron a su amada Lagash.

Los esfuerzos de Ishbi-Erra y sus sucesores para restaurar los centros de culto y sus templos culminaron—después de pasar 72 años—en Nippur, pero no hay referencia que Enlil y Ninlil volvieran a residir allí.

¿Dónde se habían ido todos? Un sendero de exploración del intrigante tema fue averiguar que tenía Marduk—ahora supremo y pidiendo ser quién da las órdenes a todos los anunnakis—preparado para ellos.

Las evidencias textuales y otras de ese tiempo muestran que la elevación de Marduk a la supremacía no terminó con el politeísmo—la creencia en muchos dioses. Por el contrario, su supremacía requirió continuar esa directriz, porque para ser supremo a otros dioses, era necesaria la existencia de otros dioses.

Estaba satisfecho de dejarlos ser, mientras sus prerrogativas estuvieran sujetas a su control; una tablilla babilónica documentó (en su porción no dañada) la siguiente lista de atributos divinos que ahí en adelante fueron intereses personales de Marduk:

- Ninurta es Marduk de la azada
- Nergal es Marduk del ataque
- Zababa es Marduk del combate
- Enlil es Marduk del señorío y el consejo
- Sin es Marduk el iluminador de la noche
- Shamash es Marduk de la justicia
- Adad es Marduk de las lluvias

Los demás dioses permanecieron, mantuvieron sus atributos—pero ahora disponían de poderes de Marduk que él les había otorgado.

Permitió que continuaran las ofrendas que les brindaban; el mero nombre del regente/administrador interino en el sur, Ishbi-erra ('Sacerdote de Erra,' p. ej. de Nergal) confirma esta política de tolerancia. Pero lo que Marduk esperaba es que vinieran y se quedaran con él en su visualizada Babilonia—prisioneros en jaulas doradas, se podría decir.

En sus Profecías autobiográficas Marduk indica con claridad sus intenciones en vista de los otros dioses, incluyendo sus adversarios: iban a venir y vivir al lado suyo, en el recinto sagrado en Babilonia. Santuarios o pabellones para Sin y Ningal, donde residirían—'¡juntos con sus tesoros y posesiones!'—están específicamente mencionadas.

Los relatos que describen a Babilonia, y las excavaciones arqueológicas ahí, muestran que en concordancia con los deseos de Marduk, el sagrado precinto de Babilonia también incluía santuarios-residencias dedicados a Ninmah, Adad, Shamash, e incluso Ninurta. Cuando Babilonia finalmente se levantó como imperio—bajo Hamurabi—sus templos zigurat de cierto llegaban al cielo; a su tiempo el profetizado gran rey ocupó su trono; pero a su precinto sagrado lleno de sacerdotes, los otros dioses no acudieron. Esa manifestación de la Nueva Religión no ocurrió.



Figura 47

Mirando la estela Hamurabi que contiene su código legal (Fig. 47), lo vemos recibiendo las leyes de nada menos que Utu/Shamash—el mismo, de acuerdo a la reciente lista citada, cuyas prerrogativas como *Dios* de Justicia ahora pertenecían a Marduk; y el preámbulo inscrito en la estela invoca a Anu y Enlil—aquel cuyo 'Señorío y Consejo' estaba siendo presumiblemente asumido por Marduk—como los dioses a quienes les estaba en deuda por su estatus.

Elevado Anu, Señor de los dioses que vinieron del cielo a la  
Tierra,  
y Enlil, Señor del Cielo y la Tierra  
que determina los destinos de la Tierra,  
determinados por Marduk, el primogénito de Enki,  
las funciones de Enlil sobre toda la humanidad.

Estos reconocimientos del continuo otorgamiento de poderes a dioses enlilitas, dos siglos después de iniciada la Era de Marduk, reflejan el real estado de cosas: no vinieron a retirarse en el sagrado precinto de Marduk. Dispersos lejos de Súmer, algunos acompañaron a sus seguidores a tierras lejanas en los cuatro rincones de la Tierra; otros permanecieron en las cercanías, congregando a sus seguidores, antiguos y nuevos, a un renovado cuestionamiento a

Marduk.

El sentimiento que Súmer no fue más una tierra hogar se halla expresado con claridad en las instrucciones divinas a Abram de Nippur—en vísperas de la conmoción nuclear—de ‘semitizar’ su nombre a Abraham (y el de su esposa Sarai a Sarah), y hacer su hogar permanente en Canaán. Abraham y su esposa no fueron los únicos sumerios que necesitaban un nuevo refugio. La calamidad nuclear gatilló desplazamientos migracionales a una escala desconocida hasta entonces.

La primera oleada de gente estaba fuera de las tierras afectadas; su aspecto más significativo, y uno con los efectos más duraderos, fue la dispersión de los remanentes de Súmer lejos de Súmer. La siguiente ola de migración fue hacia dentro de esa tierra abandonada, viniendo en oleadas desde todas direcciones. Cualquiera sea la dirección que aquellas migraciones hayan tomado, los frutos de dos mil años de civilización sumeria fueron adoptados por los demás pueblos que los siguieron en los siguientes dos milenios.

Ciertamente, aunque Súmer como entidad física estaba aplastada, los logros de su civilización se hallan aún hoy día con nosotros—sólo mire su calendario de doce meses, chequee el tiempo de su reloj que retuvo el sistema sexagesimal sumerio (base sesenta), o conduzca su artillugio con ruedas (un auto).

La evidencia de una amplia diáspora sumeria con su lenguaje, escritura, símbolos, costumbres, conocimiento celestial, creencias y dioses viene de muchas formas. Junto a las generalidades—una religión basada en un panteón de dioses que habían venido del cielo, una jerarquía divina, nombres con epítetos divinos que significan lo mismo en diferentes lenguajes, conocimiento astronómico que incluía un planeta hogar de los dioses, un zodíaco con sus doce casas, relatos de la creación virtualmente idénticos, y recuerdos de dioses y semidioses que los académicos tratan como ‘mitos’—existe multitud de asombrosas similitudes específicas que no pueden ser explicadas sino sólo por la presencia real de sumerios.



Figura 48

Fue formulado en la difusión del símbolo de la doble águila de Ninurta en Europa (Fig. 48); el hecho que tres lenguajes europeos—húngaro, finlandés [o finés], y vasco—sean parecidos sólo al sumerio; la descripción ampliamente difundida en todo el mundo—incluso en Sudamérica—de Gilgamesh peleando a mano limpia con dos feroces leones (Fig. 49).

En el Lejano Oriente, existe un claro parecido entre la escritura cuneiforme sumeria con la escritura china, coreana, y japonesa. El parecido no es sólo en su caligrafía: muchos glifos

parecidos son pronunciados idénticamente y tienen el mismo significado. En Japón, la civilización es atribuida a una enigmática tribu antepasada llamada AINU.



Figura 49

La familia del emperador se ha considerado ser linaje de los semidioses descendientes del dios Sol, y la investidura de un nuevo rey incluía una solitaria secreta estadía nocturna con la diosa del Sol—una ceremonia ritual que increíblemente emula los antiguos ritos del Sagrado Matrimonio del antiguo Sumer, cuando el nuevo rey pasaba una noche con Inanna/Ishtar.

En las viejas Cuatro Regiones, las oleadas migratorias de diversos pueblos iniciada por la calamidad nuclear y la Nueva Era de Marduk, a semejanza de ríos corriendo y otros inundando y riachuelos después de lluvias tormentosas, están llenas las páginas de los siglos siguientes con la subida y caída de naciones, estados, y ciudades estado.

Al vacío sumerio, los nuevos vinieron de cerca y de lejos; su arena, su escenario central, permaneció en lo que puede ser correctamente llamada las Tierras de la Biblia. De verdad, hasta el advenimiento de la arqueología moderna, poco o nada era conocido acerca de la mayoría de

ellas excepto por su mención en la Biblia hebrea; provee no sólo un registro de esos varios pueblos, sino además de sus 'dioses nacionales'—y las guerras peleadas en nombre de esos dioses.

Pero después naciones como la hitita, estados como Mitanni, o capitales reales como Mari, Carchemish, o Susa, los cuales eran incógnitas muy dudosas, fueron literalmente reveladas por la arqueología; en sus ruinas fueron hallados no sólo artefactos de escritura sino además miles de tablillas de arcilla que trajeron a la luz tanto su existencia como lo grande de su deuda por el legado sumerio.

Virtualmente en todas partes, Súmer lleva la delantera en ciencia y tecnología, literatura y arte, su reino y sacerdocio fueron la base sobre la cual se desarrollan las subsecuentes culturas. En astronomía se han mantenido, la terminología, fórmulas orbitales, listas planetarias, y conceptos zodiacales de Súmer. La escritura cuneiforme sumeria se mantuvo en uso por otros mil años, y más. El lenguaje sumerio fue estudiado, los léxicos sumerios fueron compilados, y los relatos épicos sumerios de dioses y héroes fueron copiados y traducidos.

Y una vez que esos lenguajes diversos de las naciones fueron descifrados, apareció que sus dioses eran, después de todo, miembros del antiguo panteón Anunnaki.

¿Acompañaron a sus seguidores los dioses enlitas mismos cuando tuvo lugar la replantación del conocimiento y las creencias sumerias en tierras lejanas? El dato no es conclusivo. Pero lo que es históricamente cierto es que dentro de dos o tres siglos de la Nueva Era, en tierras que bordeaban Babilonia, aquellos que se suponía iban a convertirse en los huéspedes retirados de Marduk se embarcaron en una más nueva clase de afiliación religiosa: las Religiones Oficiales Nacionales.

Marduk puede haber cosechado los Cincuenta nombres divinos; pero eso no evitó, de ahí en adelante, que las naciones pelearan contra naciones y los hombres dieran muerte a hombres 'en nombre de *Dios*'—su dios.

## **8 - EN NOMBRE DE DIOS**

Si las profecías y expectativas mesiánicas en relación a la Nueva Era del siglo veintiuno a.C. parecen similares a las actuales, el grito de batalla no debería sonar extraño, cualquiera sea. Si en el tercer milenio a.C. los dioses pelearon con los dioses empleando ejércitos de hombres, en el segundo milenio a.C. los hombres guerrearon contra hombres 'en nombre de dios.'

Demoró sólo unos pocos siglos desde iniciada la Era de Marduk mostrar que la realización de sus profecías de grandeza no llegaría de manera fácil. Significativamente, la resistencia vino no tanto desde los dispersos dioses enlitas sino de la gente, ¡las masas de sus leales devotos!

Hubo de pasar más de un siglo del tiempo de la ordalía nuclear hasta que Babilonia (la ciudad) emergiera al estrado de la historia como Babilonia (el estado) bajo su Primera Dinastía.

Durante este intervalo el sur de Mesopotamia—la Sumer de antaño—fue dejada a que se recobrará en manos de regentes temporales con cuartel central en Isin y después en Larsa; sus nombres teofóricos—Lipsit-Ishtar, Ur-Ninurta, Rim-Sin, Enlil-Bani—hacían alarde de sus lealtades enlilitas.

La corona de sus logros fue la restauración del templo de Nippur exactamente setenta y dos años después del desastre nuclear—otra indicación de donde estaban sus lealtades, y una adherencia al conteo zodiacal del tiempo.

Estos regentes no babilonios eran (¿sirios?) [scions] de lengua semita leales a la ciudad-estado llamada Mari. Cuando se mira el mapa que muestra las ciudades-estado de la primera mitad del segundo milenio a.C. (Fig. 50), queda claro que los estados no-mardukitas formaban un formidable perno alrededor de la Gran Babilonia, partiendo por Elam y Gutium en el sureste y el este; Asiria y Hatti en el norte; y como ancla occidental en la cadena, Mari al medio del Éufrates.

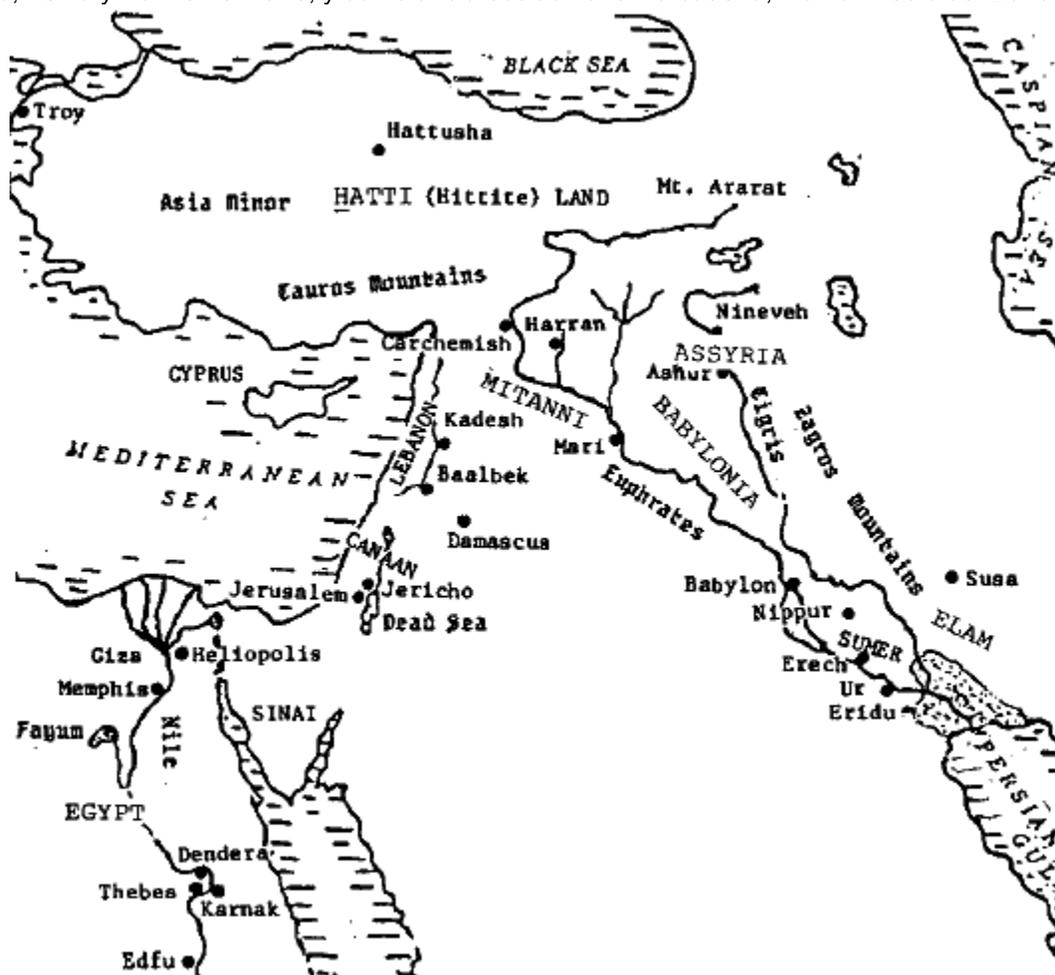


Figura 50

De ellos, Mari era la más 'sumeria', y aun habiendo servido alguna vez como capital de Sumer, hubo rotación de ciertas funciones por las principales ciudades de Sumer. Antiguo puerto fluvial en el Éufrates, era un importante punto de cruce para gente, bienes, y cultura entre Mesopotamia al oriente, las tierras del Mediterráneo al poniente, y Anatolia al norponiente.

Sus monumentos llevan los más finos ejemplos de escritura sumeria, y su enorme palacio central fue decorado con murales, asombrosos en su maestría, rinden honor a Ishtar (Fig. 51)

(Un capítulo de Mari y mi visita a sus ruinas puede ser leída en Las Expediciones de las Crónicas de la Tierra - *The Earth Chronicles Expeditions*.)



Figura 51

Sus archivos reales de miles de tablillas revelaron como la riqueza y las conexiones internacionales de Mari a muchas otras ciudades-estado fueron primero usadas para luego ser traicionada por la emergente Babilonia.

Después del logro de restaurar el sur de Mesopotamia por la realeza de Mari, los reyes de Babilonia —fingiendo paz y sin provocación— trataron a Mari como un enemigo. En 1760 a.C. el rey babilonio Hamurabi atacó, saqueó, y destruyó a Mari, sus templos y sus palacios. Fue hecho, alardeó Hamurabi en sus anales, 'mediante el imponente poder de Marduk.'

Después de la caída de Mari, caciques de las 'Tierramar'—áreas fangosas de las áreas que bordean el Mar Inferior (Golfo Pérsico)—condujeron ataques hacia el norte, y tomaron de tiempo en tiempo control de la sagrada ciudad de Nippur. Pero esas fueron ganancias pasajeras, y Hamurabi estaba seguro que vencer a Mari implicaba la dominación política y religiosa del antiguo Súmer y Acadia. La dinastía a la cual pertenecía, llamada por los académicos la Primera Dinastía de Babilonia, comenzó un siglo antes de él y continuó a través de sus descendientes por otros dos siglos. En aquellos turbulentos tiempos, fue todo un logro.

Historiadores y teólogos están de acuerdo que en 1760 a.C., Hamurabi, llamándose a si mismo como 'Rey de los Cuatro Cuartos,' 'puso a Babilonia en el mapa del mundo' y lanzó la diferente Religión Estelar de Marduk.

Cuando la supremacía política y militar de Babilonia fue así establecida, fue tiempo de reafirmar y engrandecer su dominación religiosa. En una ciudad cuyo esplendor fue exaltado en la Biblia y cuyos jardines fueron considerados alguna vez como una de las antiguas maravillas del mundo, el precinto sagrado, con el templo-zigurat sagrado Esagil en su centro, fue protegida por sus propios muros y puertas con guardias; dentro, los caminos procesionales eran diseñados para encajar con las ceremonias religiosas, y se construyeron santuarios para otros dioses (de los cuales Marduk esperaba ser su invitado no deseado).

Cuando los arqueólogos excavaron Babilonia, encontraron no sólo restos de la ciudad sino además 'tablillas de arquitectura' que describen y mapean la ciudad; aunque muchas de las estructuras son residuos de tiempos tardíos, esta concepción artística del centro del sagrado precinto (Fig. 52) da una buena idea del magnífico cuartel general de Marduk.

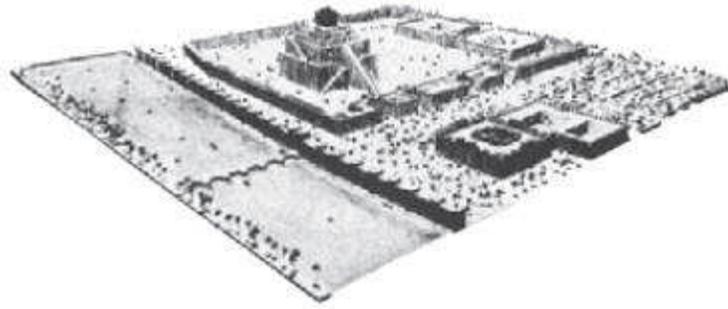


Figura 52

Adecuado para un ‘Vaticano,’ el sagrado recinto estaba lleno con una impresionante selección de sacerdotes cuyos trabajos religiosos, ceremoniales, administrativos, políticos, y otros menores fueron recogidas de sus variadas agrupaciones, clasificaciones, y designaciones.

Al final de la jerarquía estaba el personal de servicio, los Abalu—‘Portadores’—que limpiaban el templo y edificios colindantes, proveían las herramientas y utensilios que los otros sacerdotes requerían, y actuaban como proveedores generales y personal de bodega—excepto para las lanas hiladas, las cuales eran confiadas sólo a los sacerdotes de Shu’uru.

Sacerdotes especiales, como los Mushshipu y los Mulillu, realizaban rituales de purificación, excepto que se requiriera un Mushlahhu para tratar una infección por serpiente. Los Umannu, Maestros Artesanos, trabajaban en talleres donde eran fabricados objetos religiosos artísticos; los Zabbu eran un grupo de sacerdotisas, jefas de cocina, y cocineras, que preparaban los alimentos.

Otras sacerdotisas actuaban como lloronas profesionales en los funerales; las Bakate sabían cómo derramar lágrimas amargas. Y también estaban los Shangu—simplemente ‘los sacerdotes’—que supervisaban el funcionamiento general del templo, la realización tranquila de sus rituales, y el recibimiento y manipulación de las ofrendas, o quienes eran responsables por las ropas de los dioses; y así sigue.

La provisión de personal para servicios de ‘mayordomía’ a los dioses residentes fue manejada por un pequeño grupo, élite de sacerdotes especialmente seleccionada. Estaban los Ramaqu que manejaban los rituales de purificación-por-agua (honrando al dios con el baño), y los Nisaku que sacaban el agua usada.

El ungimiento de los dioses con ‘Aceite Sagrado’—una delicada mezcla de aceites aromáticos específicos—era realizado por manos especializadas, comenzando con los Abaraku que mezclaban los componentes, e incluían a los Pashishu que hacían el ungüento (en el caso de una diosa los sacerdotes eran todos eunucos). También estaban en general, otros sacerdotes y sacerdotisas, incluyendo el Coro Sagrado—el Naru que canta, el Lallaru que eran cantantes y músicos, y los Munabu cuya especialidad eran las lamentaciones.

En cada grupo había un Rabu—el Jefe, el que está a cargo.

Tal como lo previera Marduk, una vez que su zigurat-templo Esagil se levantó hacia las alturas, su función principal fue observar de manera constante los cielos; y ciertamente el segmento más importante de los sacerdotes del templo eran aquellos cuya función fue observar los cielos, seguir la huella del movimiento de estrellas y planetas, documentar fenómenos (como conjunciones planetarias o un eclipse), y considerar cuando los cielos reseñaban augurios; y si eso, interpretar lo que significaba.

Los sacerdotes-astrónomos, por lo general llamados Mashmashu, incluían diversas especialidades; un sacerdote Kalu, por ejemplo, se especializaba en observar la Constelación del Toro. Era deber de un Lagaru llevar un registro diario de las observaciones celestes, y derivar la información a un cuadro de sacerdotes-intérpretes.

Estos—que hacían el ‘top’ de la jerarquía sacerdotal—incluían a los Ashippu, especialistas en presagios, los Mahhu ‘que podían leer los signos’, y los Baru—‘Decidores de la Verdad’—que ‘comprendían los misterios y los signos divinos.’ Un sacerdote especial, el Zaiqu, estaba a cargo de transmitir las palabras sagradas al rey. Luego a la cabeza de aquellos sacerdotes astrónomos-astrólogos estaba el Urigallu, el Gran Sacerdote, que era un hombre santo, un mago, y un médico, cuyas blancas vestimentas estaban trabajadamente ribeteadas de color en los dobladillos.

El descubrimiento de unas setenta tabillas que forman una serie continua de observaciones y sus significados, llamadas por las palabras iniciales Enuna Anu Enlil, reveló tanto la transición de la astronomía sumeria y la existencia de fórmulas oraculares que señalaban el significado del evento.

Con el tiempo una gran cantidad de adivinos, interpretadores de sueños, relata-fortuna, y semejantes, se unieron a la jerarquía, pero estaban más bien al servicio del rey que de los dioses.

Con el tiempo las observaciones celestes degradaron a augurios astrológicos para el rey y el país—prediciendo guerra, tranquilidad, derrocamientos, larga vida o muerte, abundancia o pestilencias, bendiciones divinas o ira de los dioses. Pero al comienzo las observaciones celestes fueron puramente astronómicas y fueron de principal interés al dios—Marduk—y sólo por extensión al rey y la gente.

No era por casualidad que un sacerdote Kalu fuera especializado en observar la Constelación del Toro de Enlil por cualquier fenómeno adverso, porque el principal propósito del observatorio-como-Esagil era rastrear zodiacalmente los cielos y mantener un ojo sobre el Tiempo Celeste.

El hecho que sucesos significantes previos al bombardeo nuclear sucedieran en intervalos de 72 años, y continuaran así hacia adelante (ver arriba en capítulos anteriores), sugiere que el reloj zodiacal, en el cual toma setenta y dos años retroceder un grado el cambio Precesional, continuó siendo observado y con adherentes.

Queda claro a partir de textos astronómicos (y astrológicos) de Babilonia que sus sacerdotes-astrónomos retuvieron la división sumeria de los cielos en tres Caminos o senderos, cada uno ocupando sesenta grados de arco celeste: el Camino de Enlil para los cielos del norte, el Camino de Ea para los cielos del sur, y el Camino de Anu como la banda central (Fig. 53). Fue más tarde que se colocaron las constelaciones zodiacales, y fue ahí que la ‘Tierra se encontró con el Cielo’—en el horizonte.

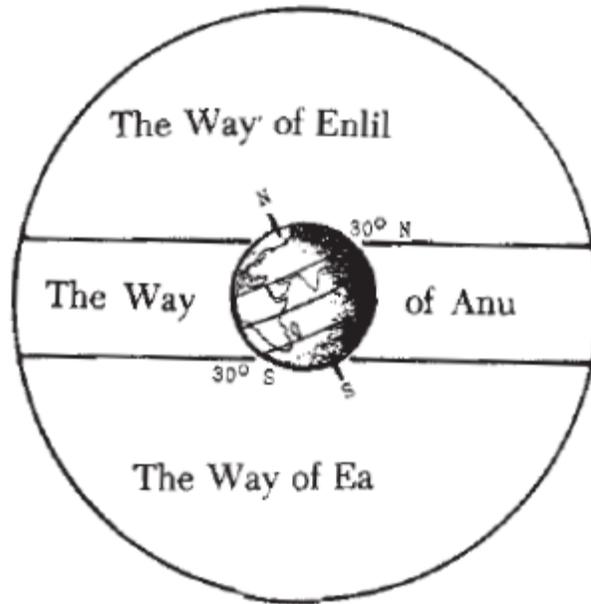


Figura 53

Quizá debido a que Marduk alcanzó la supremacía en concordancia con el Tiempo Celestial, el reloj zodiacal, sus sacerdotes-astrónomos continuamente exploraban el cielo al horizonte, el sumerio AN.UR, 'Base del Cielo,' No había un punto para observar el sumerio AN.PA, 'lo más Alto del Cielo', el zenit, porque Marduk como una 'estrella,' Nibiru, estaba por entonces ido e invisible.

Pero como planeta orbitante, aunque no visible de momento, ya venía de vuelta.

Expresando su equivalencia del tema Marduk-es-Nibiru, la versión egipcia de la Religión Estelar de Marduk prometió abiertamente su esperanza en un tiempo que vendrá cuando este dios-estrella o estrella-dios reaparezca como el ATON.

Fue este aspecto de la Religión Estelar de Marduk—el eventual Retorno—lo que directamente desafió a los adversarios enlilitas de Babilonia, y cambió el foco del conflicto hacia renovadas expectativas mesiánicas.

De los actores post-Súmer en el escenario del Viejo Mundo, cuatro que crecieron hasta estatus imperial dejaron la más profunda huella en la historia:

- Egipto y Babilonia
- Asiria y Hatti (la tierra de los hititas),

...y cada una tuvo su 'dios nacional.'

Los dos primeros pertenecían al campo de Enki, Marduk, y Nabu; los otros dos eran afiliados a Enlil, Ninurta, y Adad.

Sus dioses nacionales se llamaban Amon-Ra y Bel/Marduk, Ashur y Teshub, y fue en nombre de estos dioses que las constantes, prolongadas, y crueles guerras fueron peleadas.

Los conflictos, los historiadores pueden explicar, fueron causados por las razones usuales de las guerras:

- recursos
- territorio

- necesidad
- codicia

Pero los anales reales que detallan las conflagraciones y las expediciones militares las presentan como guerras religiosas en las cuales el dios propio era glorificado y humillada la deidad opuesta. Sin embargo, las presentadas expectativas del Retorno cambiaron esas guerras a campañas territoriales que tenían sitios específicos como sus blancos.

Las ofensivas, de acuerdo a los anales reales de todas esas tierras, eran lanzadas por el rey más o menos 'por orden de mi dios'; la campaña realizada 'en concordancia a un oráculo' de este o ese dios; y a veces a menudo y otras veces no, se lograba la victoria con la ayuda de armas sin oposición o la ayuda directa proveniente del dios.

Un rey egipcio escribió en sus registros de guerra que fue 'Ra quién me ama, Amon que me favorece,' quienes lo instruyeron de marchar 'contra esas ciudades que Ra abomina.' Un rey asirio, recordando la derrota de un rey enemigo, se jactaba de haber reemplazado, en el templo de la ciudad, las imágenes de los dioses de la ciudad 'con las imágenes de mis dioses, y los declaro a ellos de ahora en adelante ser los dioses del país.'

Un claro ejemplo de los aspectos religiosos de aquellas guerras—y el deliberado cambio de objetivos—puede ser hallado en la Biblia hebrea, en 2 Reyes, cap. 18-19, en los cuales se describe el sitio de Jerusalén por el ejército del rey asirio Sennacherib.

Habiendo rodeado y aislado a la ciudad, el comandante asirio se comprometió en una guerra psicológica para lograr que los defensores de la ciudad se rindieran. Hablando en hebreo para que todos en la ciudad pudieran entender, les gritó las palabras de rey de Asiria:

No sean engañados por sus líderes que su dios Yahveh los protegerá.

- ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones alguna vez rescató sus tierras de las manos del rey de Ashur?
- ¿Dónde están los dioses de Hamath y Arpad?
- ¿Dónde están los dioses de Sepharvaim, Hena y Avva?
- ¿Dónde están los dioses de la tierra de Samaria?
- ¿Cuál de los dioses de todas esas tierras alguna vez rescataron sus tierras de mi mano? (Yahveh lo hizo, señalan los registros históricos).
- ¿De qué se trataban estas guerras religiosas?

Las guerras, y los dioses nacionales en cuyo nombre fueron peleadas, no tienen sentido cuando uno comprende que al núcleo de los conflictos estaba lo que los sumerios habían llamado DUR.AN.KI—el 'Puente Tierra-Cielo.' Repetidamente, los textos antiguos hablan de la catástrofe 'cuando la Tierra quedó separada del Cielo'—cuando el puerto espacial que los conectaba fue destruido. La abrumante pregunta durante los sucesos de la calamidad nuclear era esta: ¿Quién—cuál dios y su nación—podía clamar ser quién poseía ahora en la Tierra el enlace a los Cielos?

Para los dioses, la destrucción del puerto espacial en la Península de Sinaí fue la pérdida material de una instalación que necesitaba ser reemplazada.

¿Pero puede uno imaginar el impacto—el impacto espiritual y religioso—sobre la Humanidad? De súbito, los adorados dioses de Cielo y Tierra estaban fuera de contacto con el cielo...

Con el puerto espacial en el Sinaí ahora obliterado, quedaban sólo tres sitios relacionados con el espacio en el Viejo Mundo: el Sitio de Aterrizaje en las montañas de cedro; el Centro de Control de Misión post-Diluvio, y las grandes pirámides en Egipto que anclaban al Corredor de Aterrizaje. Con la destrucción del puerto espacial, ¿tenían esos otros sitios alguna función celeste útil—y esto además una significancia religiosa?

Conocemos la respuesta, hasta cierto punto, debido a que las tres ciudades aun están sobre la tierra, desafiando a la humanidad por sus misterios y a los dioses a mirar hacia arriba a los cielos.

La más familiar de los tres es la Gran Pirámide de Egipto y su compañera en Giza (Fig. 54); su tamaño, precisión geométrica, complejidad interior, alineamientos celestes, y otros aspectos asombrosos han hecho dudar largo tiempo la atribución de su construcción a un faraón llamado Cheops—un supuesto apoyado solamente por el descubrimiento de un hieroglifo de su nombre dentro de la pirámide.

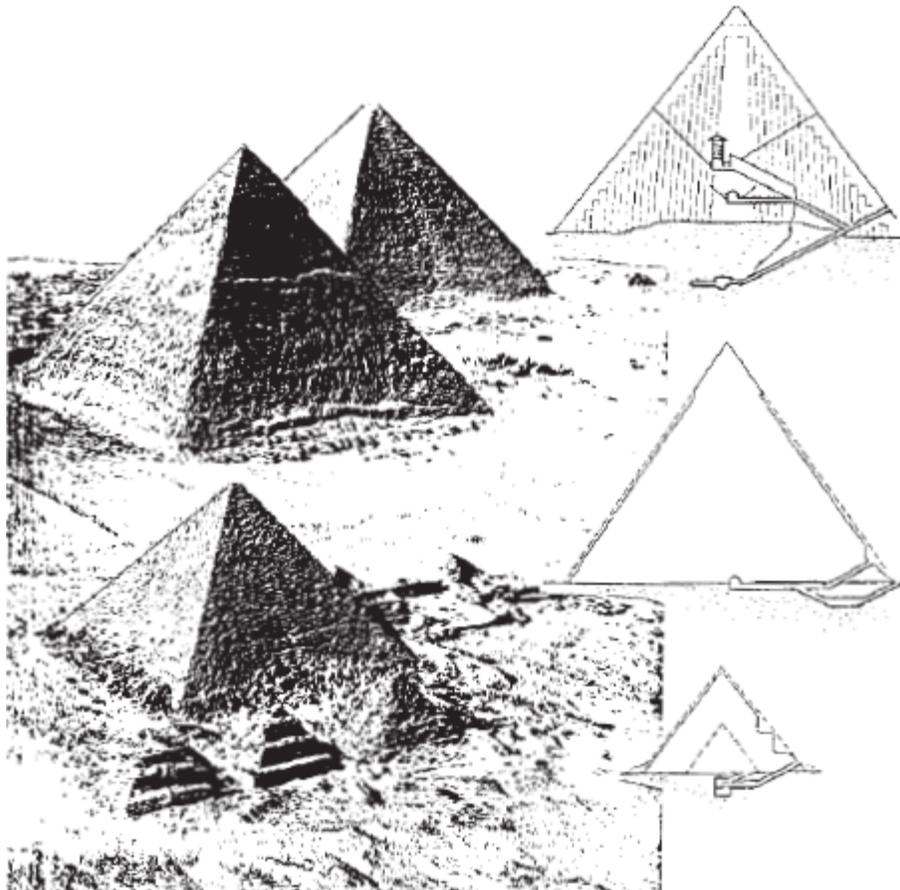


Figura 54

En *La Escalera al Cielo (The Stairway to Heaven)* ofrecí pruebas que aquellas marcas eran una falsificación moderna, y en ese libro y otros volúmenes se proveyó de evidencia textual y pictórica para explicar cómo y por qué los Anunnaki diseñaron y construyeron aquellas pirámides.

Habiéndolas desnudado del equipamiento de su guía radiante durante la guerra de los dioses, la Gran Pirámide y sus compañeras continuaron sirviendo para el Corredor de Aterrizaje. Con el puerto espacial inexistente, sólo permanecieron como silenciosos testigos de un Pasado desvanecido; no ha habido indicaciones de que alguna vez hayan servido como objetos sagrados.

El Sitio de Aterrizaje en el bosque de cedros tiene un registro diferente.

Gilgamesh, que fue casi mil años antes de la calamidad nuclear, fue testigo ahí del lanzamiento de una nave cohete, y los fenicios de la cercana Biblos de la costa Mediterránea graficaron en una moneda (Fig. 55) una nave cohete emplazada en una base especial dentro de un recinto

cerrado en el mismo lugar—casi mil años después del suceso nuclear. Así, con y luego sin el puerto espacial, el Sitio de Aterrizaje continuó siendo operativo.



Figura 55

El sitio, Ba'albek ('La grieta del valle de Ba'al'), en Líbano, consistía en la antigüedad de una vasta (alrededor de cinco millones de pies cuadrados [equivale a un cuadrado de más de 70 metros de lado]) plataforma de piedras enlosadas en cuyo rincón noroeste se eleva hacia el cielo una enorme estructura de piedra.

Construida con piedras inmensas encajadas a perfección cuyos pesos van de 600 a 900 toneladas cada una, su muro occidental fue especialmente fortalecido con el bloque de piedras más pesado de la Tierra, que incluye tres monolitos cuyo peso son increíbles 1.100 toneladas cada uno y son conocidos como el Trilitón (Fig. 56).

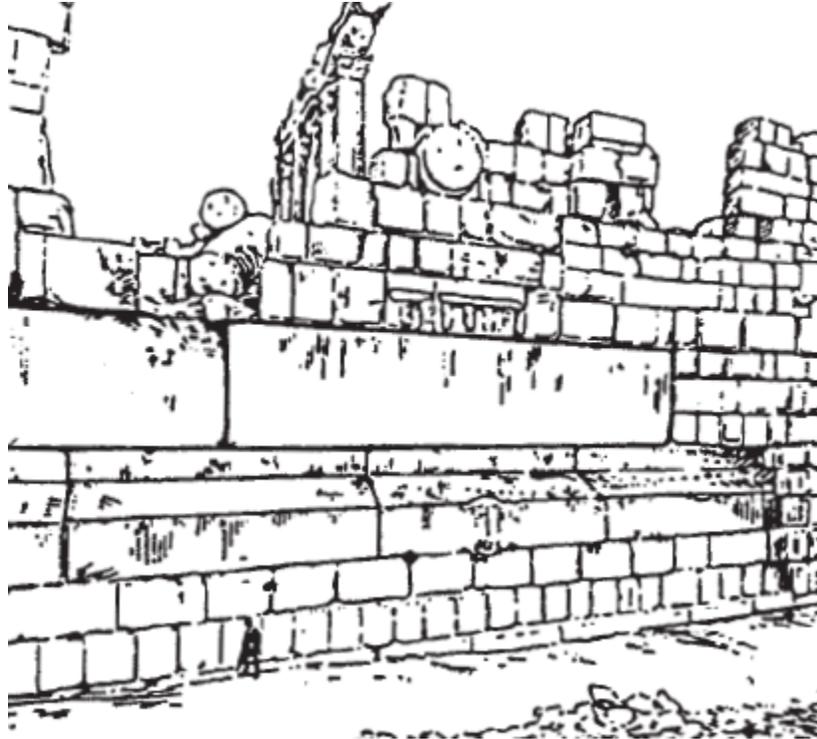


Figura 56

El hecho asombroso acerca de estos colosales bloques de piedra es que fueron sacados de la cantera cerca de dos millas en el valle, donde uno de tales bloques, cuya cantería no fue completa, aun permanece salido del piso. (Fig. 57).

Los griegos veneraron el sitio desde el tiempo de Alejandro como Heliópolis (ciudad del dios Sol); los romanos construyeron allí el más grande templo de Zeus. Los bizantinos lo convirtieron en una gran iglesia; los musulmanes después de ellos construyeron ahí una mezquita, y al presente los Cristianos Maronitas reverencian el sitio como una reliquia del Tiempo de los Gigantes. (Una visita al área y sus ruinas, y como funcionaba como torre de lanzamiento, se describen en Las Expediciones de Las Crónicas de la Tierra).



Figura 57

Lo más sagrado y santificado hasta hoy día ha sido el sitio que servía como Control Central de la Misión—Ur-Shalem ('Ciudad del *Dios* Comprensivo'), Jerusalén. Ahí, también como en Baalbeck pero en escala reducida, una gran plataforma de piedra descansa en una base de roca y piedras cortadas, incluyendo un masivo muro occidental con tres colosales bloques que pesan alrededor de 600 toneladas cada uno (Fig. 58).

Fue sobre esa preexistente plataforma que el Templo de Yahweh fue construido por el rey Salomón, con su santo santuario y el Arca de la Alianza descansando sobre una roca sagrada encima de una cámara subterránea. Los romanos, que construyeron allí el más grande templo a Júpiter jamás erigido, también planearon levantar uno a Júpiter en Jerusalén en vez de ese a Yahveh.

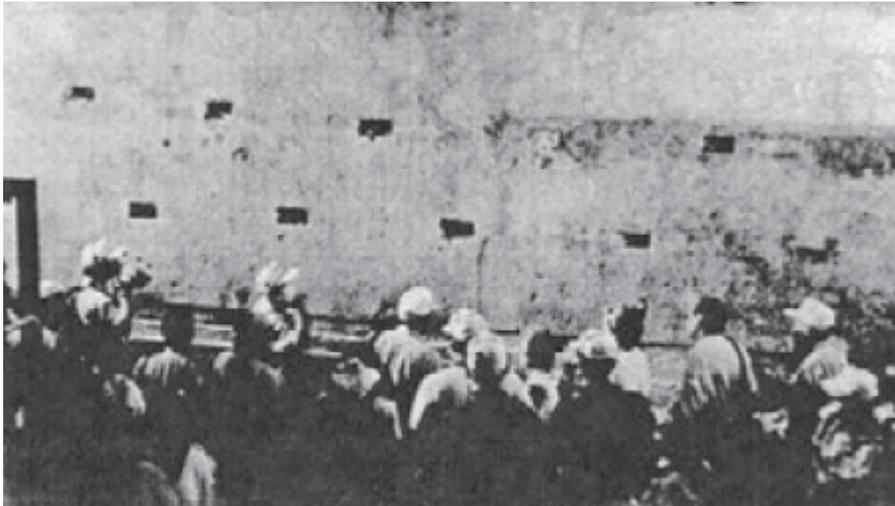


Figura 58

El Monte Templo se halla ahora dominado por la construcción musulmana Domo de la Roca (Fig. 59); su domo dorado originalmente superaba el santuario musulmán en Baalbek—evidencia que el enlace entre los dos sitios relacionados con el espacio a menudo se había perdido.

En los desafiantes tiempos después de la calamidad nuclear, ¿pudo el Bab-Ili de Marduk , su 'Partide de los dioses,' sustituir los viejos sitios de Enlace Cielo-Tierra? ¿Pudo la nueva Religión Estelar de Marduk ofrecer una respuesta a las perplejas masas? La antigua búsqueda de una respuesta, parece, ha continuado hasta nuestro propio tiempo.



Figura 59

El más incesante adversario de Babilonia fue Asiria. Su provincia, en la región superior del Tigris, fue llamada Subartu en tiempos sumerios y era la más norteña extensión de Súmer y Acadia. En lenguaje y orígenes raciales parecen haber tenido un parentesco con Sargón de Acadia, tanto así que cuando Asiria se convirtió en reino y poderío imperial, algunos de sus más famosos reyes tomaron el nombre Sharru-kin—Sargón—como su nombre real.

Todo eso, deducido de hallazgos arqueológicos en los pasados dos siglos, corrobora las sucintas aseveraciones de la Biblia (Génesis, cap. 10) que lista a los asirios como entre los descendientes de Shem, y la capital de Asiria, Nínive y otras ciudades principales como 'salidas de'—una consecuencia, una extensión de—Shine'ar (Súmer).

Su panteón era el panteón sumerio—sus dioses eran los anunakis de Súmer y Acadia, y los nombres teofóricos de los reyes asirios y los altos oficiales señalaban reverencia a los dioses Ashur, Enlil, Ninurta, Sin, Adad, y Shamash. Había templos dedicados a ellos, así como a la diosa Inanna/Ishtar, que también fue extensamente venerada; una de sus representaciones mejor conocidas, como piloto encasquetada (Fig. 60), fue hallada en su templo en Ashur (la ciudad).



Figura 60

Documentos históricos de la época indican que fueron los asirios del norte quienes primeramente desafiaron al ejército babilonio de Marduk. El primer rey asirio registrado, Ilushuma, condujo alrededor de 1900 a.C. una exitosa expedición militar por el Tigris, todo hacia el sur hasta la frontera de Elam. Sus inscripciones señalan que su objetivo era 'liberar a Ur y Nippur'; y removió, por un tiempo, esas ciudades del puño de Marduk.

Esa fue sólo la primera pelea entre Asiria y Babilonia en un conflicto que continuó por más de mil años y finalizó hacia el final de ambos. Fue un conflicto en el cual los reyes asirios fueron generalmente los agresores.

Vecinos uno de otro, hablando el mismo lenguaje acadiano, y ambos herederos de las bases sumerias, asirios y babilonios sólo eran distinguibles por una diferencia clave: su dios nacional.

Asiria se llamaba a si misma la 'Tierra del dios Ashur' o simplemente ASHUR, tomado de nombre de su dios nacional, porque sus reyes y la gente consideraban muy importante este aspecto religioso.

Su primera capital fue además llamada 'Ciudad de Ashur.' O simplemente Ashur. El nombre significa 'El Que Ve' o 'El Que Es Visto.' A pesar de los innumerables himnos, oraciones, y otras referencias al dios Ashur, se mantiene borroso quién exactamente era, en el panteón sumerios-acadiano. En listas de dioses era el equivalente de Enlil; otras referencias a veces sugieren que era Ninurta, el Hijo y heredero de Enlil; pero dado que cada vez que la esposa es listada o mencionada siempre es llamada Ninlil, la conclusión tiende a ser que ese Ashur asirio fue Enlil.

El registro histórico de Asiria es uno de conquistas y agresiones contra muchas otras naciones y sus dioses. Sus incontables campañas militares fueron amplias y lejanas, y realizadas, por supuesto, 'en nombre de dios'—su dios, Ashur: 'Bajo la orden de mi dios Ashur, el gran señor' fue la introducción usual en los registros de las campañas militares de los reyes asirios.

Pero cuando llegó a la guerra con Babilonia, el sorprendente aspecto de los ataques asirios fue su llamado central: no sólo la reducción de la influencia de Babilonia—¡sino la real, remoción física de Marduk mismo de su templo en Babilonia!

La hazaña sin embargo, de capturar Babilonia y poner a Marduk en cautividad fue lograda primero, no por los asirios sino por sus vecinos del norte—los hititas. Cerca de 1900 a.C. los hititas comenzaron a desparramarse desde sus fuertes en el centro norte de Anatolia (hoy Turquía), se convirtieron en un poder militar de importancia, y se unieron a la cadena de estados-naciones enlilitas opuestas a Marduk en Babilonia. En relativamente corto tiempo, alcanzaron estatus imperial y sus dominios se extendieron hacia el sur incluyendo la mayoría de la Canaán bíblica.

El descubrimiento arqueológico de los hititas, sus ciudades, registros, idioma, e historia, es un asombroso y excitante relato de traer a la vida y corroborar la existencia de gente y lugares hasta ahora sólo conocidos a través de la Biblia hebrea.

Los hititas son repetidamente mencionados en la Biblia, pero sin el desdén o desprecio reservado para adoradores de dioses paganos. Se refiere a su presencia por todas las tierras donde fue desarrollada la historia de los Patriarcas Hebreos.

Fueron vecinos de Abraham en Harán, y fue de propietarios hititas en Hebrón, al sur de Jerusalén, que compró la cueva funeraria de Macphelah. Bathsheba, cuyo rey David codiciaba Jerusalén, era la esposa del capitán hitita en su ejército; y fue de granjeros hititas (que usaban el sitio para limpiar trigo) que David adquirió la plataforma para el Templo del Monte Moremiah. El rey Salomón compró a un príncipe hitita carros de caballo, y se casó con una de sus hijas.

La Biblia considera que los hititas pertenecen, genealógica e históricamente, a los pueblos de Asia Occidental; los académicos modernos creen que fueron emigrantes al Asia Menor desde alguna parte—probablemente desde más allá de las montañas Cáucaso.

Porque su lenguaje, una vez descifrado, fue hallado perteneciente al grupo Indo-Europeo (como el griego en una mano y el sánscrito en la otra), son considerados haber sido 'Indo-Europeos' no-Semíticos. Sin embargo, una vez establecidos, añadieron la escritura cuneiforme sumeria a su propia y diferente escritura, incluyeron términos sumerios 'prestados' en su terminología, estudiaron y copiaron los 'mitos' sumerios y relatos épicos, y adoptaron el panteón sumerio—incluyendo la cuenta de doce 'olímpicos.'

De hecho, alguno de los relatos tempranos de los dioses en Nibiru y viniendo desde Nibiru fueron descubiertos sólo en sus versiones hititas. Los dioses hititas eran sin duda los dioses sumerios, y los monumentos y sellos reales tenían invariablemente el ubicuo símbolo del Disco Alado (ver fig. 46), el símbolo para Nibiru. Esos dioses fueron a veces llamados en los textos hititas por sus nombres sumerios o acadianos—encontramos Anu, Enlil, Ea, Ninurta, Inanna/Ishtar, y Utu/Shamash mencionados repetidamente.

En otras instancias los dioses eran llamados por nombres hititas; encabezándolos estaba el dios nacional hitita, Teshub—'el Soplavientos' o '*Dios de las tormentas.*' No era otro que el hijo más joven de Enlil, ISHKUR/Adad. Sus representaciones lo mostraban sosteniendo el rayo como su arma, generalmente parado sobre un toro—el símbolo de la constelación celestial de su padre (Fig. 61).



Figura 61

Las referencias bíblicas de la gran riqueza y destreza militar de los hititas fueron confirmadas por los descubrimientos arqueológicos ambos en sitios hititas y en los registros de otras naciones. Significativamente, la parte sur hitita alcanzaba a envolver los dos sitios relacionados con el espacio del Sitio de Aterrizaje (hoy día Baalbek) y el Centro de Control de Misiones post-Diluvio (Jerusalén); además trajo a los enlilitas hititas a distancia de lanzamiento de Egipto, la tierra de Ra/Marduk.

Así ambos lados tenían todo lo necesario para embarcarse en un conflicto armado. De hecho las guerras entre ellos incluyen algunos de las más famosas batallas del mundo antiguo peleadas 'en nombre de dios.'

Pero en vez de atacar Egipto, los hititas salieron con una sorpresa. El ejército hitita, el primero quizá, en introducir carros de caballos en campañas militares, total e inesperadamente, en 1595 a.C. bajaron el Éufrates, capturaron Babilonia, y tomaron cautivo a Marduk.

Aunque uno desea que más registros detallados de esa época y suceso hubieran sido descubiertos, lo que se sabe indica que los atacantes hititas no intentaron invadir y gobernar Babilonia: se retiraron pronto apenas rompieron las defensas de la ciudad y penetraron su precinto sagrado, llevando con ellos a Marduk, dejándolo sin daño, pero aparentemente bajo custodia, en una ciudad llamada Hana—un sitio (aun sin excavar) en el distrito de Terka, a lo largo del Éufrates.

La humillante ausencia de Marduk de Babilonia duró veinticuatro años—exactamente el mismo tiempo que Marduk había estado en el exilio en Harán cinco siglos atrás. Después de algunos años de confusión y discordia, los reyes pertenecientes a la dinastía llamada la Dinastía Kassita tomaron el control en Babilonia, restauraron el santuario de Marduk, 'tomaron la mano de

Marduk,' y lo llevaron de vuelta a Babilonia.

Sin embargo, el saqueo hitita de Babilonia es considerado por los historiadores haber señalado el fin de la gloriosa Primera Dinastía de Babilonia y del Período Antiguo de Babilonia.

La súbita ofensiva hitita sobre Babilonia y la remoción temporal de Marduk permanecen como un misterio histórico, político, y religioso sin resolver. ¿Fue la intención del ataque sólo avergonzar y disminuir a Marduk—desinflar su ego, confundir a sus seguidores—o hubo ahí un propósito de largo alcance—o causa—detrás de todo?

Fue posible que Marduk cayera víctima del proverbial 'quemado por su propio petardo'?

## 9 - LA TIERRA PROMETIDA

La captura y remoción de Marduk de Babilonia tuvo repercusiones geopolíticas, cambiando por algunos años el centro de gravedad de Mesopotamia hacia occidente, a las tierras a lo largo del Mar Mediterráneo. En términos religiosos, fue igual a un terremoto tectónico: de un golpe, las grandes expectativas de Marduk que todos los dioses se reunieran bajo su égida, y todas las expectativas mesiánicas de sus seguidores, se habían ido como volutas de humo.

Pero tanto geopolítico como religiosamente, el impacto mayor puede resumirse como la historia de tres montañas—los tres sitios espacio-relacionados que pusieron la Tierra Prometida al medio de todo: Monte Sinaí, Monte Moria, y el Monte Líbano.

De todos los sucesos que siguieron el hecho sin precedentes en Babilonia, el central y más duradero de todos fue el Éxodo Israelita de Egipto—cuando, por primera vez, obras que hasta entonces fueron encomendadas sólo a los dioses fueron encargadas a la gente.

Cuando los hititas que tomaron cautivo a Marduk se retiraron de Babilonia, dejaron tras de sí un desorden político y un enigma religioso:

- ¿Cómo pudo haber sucedido?
- ¿Por qué ocurrió?
- Cuando le ocurren cosas malas a la gente, dirían que los dioses estaban enojados; ¿Y qué ocurre ahora cuando las cosas malas le ocurren a dioses—a Marduk?
- ¿Había un *Dios* supremo al supremo dios?

En Babilonia misma, la eventual liberación y retorno de Marduk no aportó una respuesta; de hecho, aumentó el misterio, porque los kasitas que dieron la bienvenida al capturado dios de vuelta a Babilonia fueron extranjeros no-babilonios. Ellos llamaban a Babilonia 'Karduniash' y tenían nombres tales como Barnaburiash y Karaindash, pero poco más se sabe de ellos o de su lenguaje original. Hasta este día no está claro de dónde vinieron y por qué a sus reyes se les permitió reemplazar la dinastía de Hamurabi alrededor de 1660 a.C. y dominar Babilonia desde 1560 a.C. hasta 1160 a.C.

Los académicos modernos hablan del período que siguió a la humillación de Marduk como una

'época oscura' en la historia babilónica, no sólo por el trastorno causado sino principalmente debido a la escasez de registros babilónicos del momento.

Los kasitas se integraron rápidamente a la cultura sumerio-acadiana, incluyendo el lenguaje y la escritura cuneiforme, pero no fueron ni los meticulosos bibliotecarios que los sumerios habían sido ni como los anteriores escritores babilonios de anales reales. Ciertamente, la mayoría de los pocos registros de reyes kasitas han sido encontrados no en Babilonia sino en Egipto—tablillas de greda en el archivo de la real correspondencia de El-Amarna.

Sorprendentemente, en esas tablillas los reyes kasitas llaman a los faraones egipcios 'mi hermano.' La expresión, aunque figurativa, no era injustificada, porque Egipto compartía con Babilonia la veneración de Ra-Marduk y, como Babilonia, tuvo también que sumergirse en una 'época oscura'—un período que los académicos llaman el Segundo Período Intermedio.

Comenzó con el deceso del Reino Medio cerca de 1780 a.C. y duró hasta 1560 a.C. Como en Babilonia, actuó un reino de reyes extranjeros conocidos como 'hicsos.' Aquí, también, no hay certeza de quienes eran, ni de dónde vinieron, o como era que sus dinastías fueron capaces de gobernar Egipto por más de dos siglos.

Que las fechas de este Segundo Período Intermedio (con sus muchos aspectos oscuros) sean paralelas a las de Babilonia del tiempo de las victorias de Hamurabi (1760 a.C.) y a la captura y relanzamiento del culto a Marduk en Babilonia (cerca de 1560 a.C.) probablemente no es ni coincidencia ni accidental: esos desarrollos similares en tiempos paralelos en las principales tierras de Marduk ocurrieron porque Marduk 'se quemó con su propio petardo'—la sola justificación para su reclamo de supremacía estaba ahora generando su problemática.

El 'petardo' fue su propio desacuerdo que los tiempos de su supremacía en la Tierra habían llegado porque en los cielos la Era del Carnero, su era, había llegado. Pero mientras el reloj zodiacal seguía tictackeando, la Era del Carnero comenzó a huir lentamente. La evidencia física de aquellos asombrosos tiempos existe aun, y puede ser vista, en Tebas, la antigua capital del Alto Egipto.

Aparte de las grandes pirámides de Giza, los más impresionantes y majestuosos monumentos egipcios están en los colosales templos de Karnak y Luxor en la parte sur de Egipto (Alto).

Los griegos llamaron al palacio Thebai, de donde su nombre en español—Tebas—deriva; los antiguos egipcios le llamaron la Ciudad de Amon, porque era a este dios invisible al que aquellos templos estaban dedicados. La escritura jeroglífica y los diseños pictóricos en sus muros, obeliscos, pilones, y columnas (Fig. 62) dan gloria al dios y al faraón que construyó, creció, expandió—y los mantuvo cambiando—los templos.



Figura 62

Fue ahí que la llegada de la Era del Carnero fue anunciada por las filas de esfinges con cabeza de carnero (ver Fig. 39); y es ahí donde el mismo diseño de los templos revela el dilema secreto de los seguidores egipcios de Ra/Amon/Marduk.

Una vez, de visita en los sitios con un grupo de seguidores. Me paré al centro de un templo ondulando mis manos como un policía de tráfico, Los asombrados testigos se preguntaban, ¿Quién es este loco? Pero estaba tratando de puntualizar a mi grupo el hecho que los templos de Tebas, erigidos por una sucesión de faraones, cambiaban su orientación (Fig. 63).

Fue Sir **Norman Lockyer**, en los 1890s, quién primero captó la significancia de este aspecto arquitectural, que dio origen a la disciplina llamada Arqueo-astronomía.

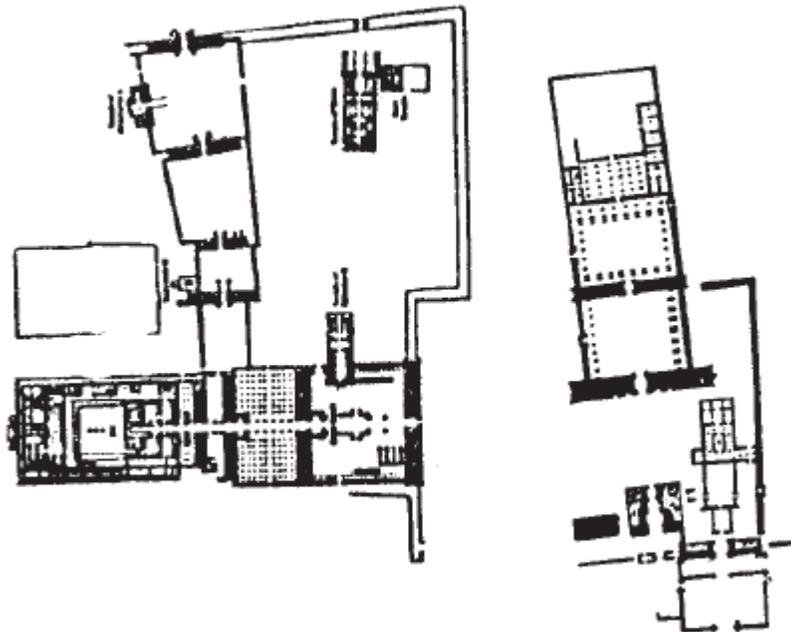


Figura 63

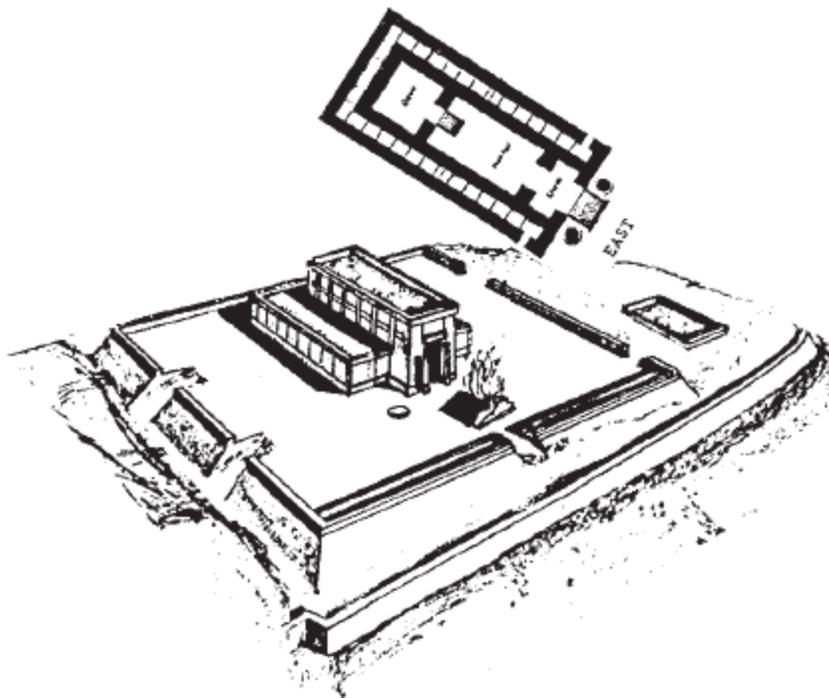


Figura 64

Templos que fueron orientados a los equinoccios, como el templo de Salomón en Jerusalén, (Fig. 64) (y la vieja basílica de San Pedro en el Vaticano en Roma), dan la cara permanentemente al oriente, dando la bienvenida al Sol año tras año sin reorientación. Pero los templos orientados a los solsticios, como los templos tebanos en Egipto o el Templo del Cielo en Beijing, precisaban de periódicas reorientaciones debido a la precesión, donde la elevación del Sol en los solsticios se mueve apenas tan levemente a lo largo de siglos—como puede ser ilustrado por Stonehenge, donde Loker aplicó sus hallazgos (ver Fig. 6).

El mero templo que los seguidores de Ra/Marduk habían edificado para glorificarlo estaba mostrando que los cielos eran inciertos acerca de la durabilidad del dios y su Era.

El mismo Marduk—tan consiente del reloj zodiacal cuando había reclamado el milenio anterior que su tiempo había llegado—trató de cambiar el foco religioso mediante la introducción de la Religión Estelar de ‘Marduk es Nibiru.’ Pero su captura y humillación ahora levantaron preguntas en relación a este dios celestial no visible. La pregunta, ¿hasta cuándo durará la Era de Marduk?, cambió al cuestionamiento: si celestialmente Marduk es el Nibiru no visto, ¿cuándo se revelará a sí mismo, reaparecer, retornar?

Como eventos mostrados por despliegue, ambos focos, el religioso y el geopolítico se mudaron en la mitad del segundo milenio a.C. a un estrecho de tierra que la Biblia llamó Canaán.

Como el retorno de Nibiru comenzó a emerger como foco religioso, los sitios espaciales también emergieron como faros brillantes, y fue en la ‘Canaán’ geográfica donde tanto el Sitio de aterrizaje como el antiguo Centro de Control de Misiones estuvieron ubicados.

Los historiadores cuentan los hechos subsiguientes en términos de elevación y caída de naciones-estado y el derrumbe de imperios. Fue alrededor de 1460 a.C. que los reinos olvidados de Elam y Anshan (más tarde conocido como Persia, a este y sudeste de Babilonia) se juntaron para formar un nuevo y poderoso estado, con Susa (la bíblica Shushan) como la capital nacional y Ninurta, el dios nacional, como Shar Ilani—‘Señor de los dioses,’ esa reciente y asertiva nación

iba a jugar un rol decisivo en acabar con Babilonia y la supremacía de Marduk.

No fue probablemente coincidencia que mas o menos al mismo tiempo, un nuevo y poderoso estado se levantase en la región del Éufrates donde Mari alguna vez había dominado. Ahí los bíblicos horitas (los académicos los llaman Hurrianos) formaron un poderoso estado llamado Mitanni—'El Arma de Anu'—el cual capturó las tierras que hoy son Siria y Líbano y planteó un desafío geopolítico y religioso a Egipto. Ese reto fue respondido, con mayor ferocidad, por el faraón egipcio Tutmosis III, cuyas historias lo describen como un 'Napoleón Egipcio.'

Entrelazado con todo estaba el éxodo israelita desde Egipto, ese hecho seminal del período, si no por otra razón que debido a sus duraderos efectos, hasta hoy, en las religiones de la Humanidad, los códigos sociales y morales, y la centralidad de Jerusalén. Su agenda no fue accidental, porque todos los desarrollos relacionados al asunto de quién habrá de controlar los sitios relacionados con el espacio cuando suceda el retorno de Nibiru.

Como fue mostrado en capítulos anteriores, no fue de golpe que Abraham se convirtió en Patriarca Hebreo, sino un participante elegido para asuntos internacionales mayores; y los lugares donde su relato nos lleva—Ur, Harán, Egipto, Canaán, Jerusalén, el Sinaí, Sodoma y Gomorra—fueron sitios principales en la historia universal de dioses y hombres en tiempos anteriores.

El Éxodo Israelita de Egipto, recordado y celebrado por la gente judía durante la fiesta de *Passover* (Pésaj - festividad judía), fue asimismo un aspecto integral de los sucesos que estaban entonces desplegándose a través de las antiguas tierras. La Biblia misma, lejos de tratar al Éxodo como una 'historia judía,' claramente señala el contexto de la historia egipcia y los sucesos internacionales del momento.

La Biblia hebrea abre su historia del Éxodo israelita desde Egipto en su segundo libro, Éxodo, recordando al lector que la presencia israelita en Egipto comenzó cuando Jacob (quién fue renombrado Israel por un ángel) y sus otros once hermanos se unieron a Joseph el hijo de Jacob en Egipto, en 1833 a.C.

La historia completa de cómo José, separado de su familia, se elevó de ser un esclavo al rango de virrey, y cómo él salvó a Egipto de una hambruna devastadora, está contada en la Biblia en el último capítulo del Génesis; y mi opción de cómo José salvó Egipto y cual evidencia de ello hay al presente, está dicho en las Expediciones de Las Crónicas Terrestres.

Habiendo recordado al lector de cómo y cuándo comenzó la presencia israelita en Egipto, la Biblia hace claro que todo eso se fue y se olvidó en el tiempo del Éxodo: 'José y todos sus hermanos y toda su generación se habían ido.'

No sólo ellos sino también la dinastía de los reyes egipcios conectados a esos tiempos hace rato se había extinguido. Una nueva dinastía llegó al poder. 'Y se levantó un nuevo rey en Egipto que no conocía a José,'

Certeramente, la Biblia describe los cambios de gobierno en Egipto. Las dinastías del Reino Medio basadas en Menfis se habían ido, y después del desorden del Segundo Período Intermedio el Príncipe de Tebas lanzó las dinastías del Nuevo Reino. Sin duda, florecieron reyes del todo nuevos en Egipto—nuevas dinastías en una nueva capital, 'y no conocían a José.'

Olvidando las contribuciones israelitas a la sobrevivencia de Egipto, un nuevo faraón ahora percibió peligro en su presencia. Ordenó una serie de pasos opresores contra ellos, incluyendo la matanza de guaguas machos.

Estas eran sus razones:

Y le dijo a su gente:  
'Contemplad, una nación, los Hijos de Israel,  
los israelitas son un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros.  
Tomemos precauciones contra él para que no siga  
multiplicándose, no sea que en caso de guerra se una también él  
a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y salir del  
país.»  
Éxodo 1:9-10

Los académicos bíblicos siempre han asumido que la temida nación de los 'Hijos de Israel' eran los israelitas en su estancia en Egipto. Pero esto no concuerda ni con los números dados ni con la palabra literal de la Biblia.

El Éxodo comienza con una lista de nombres de Jacob y sus hijos que habían venido, con sus hijos, para reunirse con José en Egipto, y señala que 'todo aquel que desciende de las entrañas de Jacob, excluyendo a José que estaba en Egipto, eran setenta,' (que junto a Jacob y José el número totalice 72 es un intrigante detalle a ponderar.)

La 'estadía' duró cuatro siglos, y de acuerdo a la Biblia el número de todos los israelitas que abandonaron Egipto fue 600.000; ningún faraón hubiera considerado tal grupo como 'grande y más poderoso que nosotros.' (Para la identidad de ese faraón y de la 'Hija del Faraón' que levantó a Moisés como su hijo, ver Encuentros Divinos.)

Las palabras de la narrativa registran el temor del faraón que en tiempos de guerra, los israelitas se 'unirán a nuestros enemigos y pelearán contra nosotros, y luego se irán.' Es un miedo no por una 'Quinta Columna' dentro de Egipto, sino por los indigentes 'Hijos de Israel' egipcios yéndose a reforzar una nación enemiga con la cual están relacionados—siendo todos ellos, según la visión egipcia, 'Hijos de Israel.' ¿Pero que otra nación de Hijos de Israel y de qué guerra estaba hablando el rey de Egipto?

Gracias a los descubrimientos arqueológicos de registros reales de ambos lados de aquel antiguo conflicto y la sincronización de los contenidos, sabemos ahora que el Nuevo Reino de faraones estuvo involucrado en guerras prolongadas contra Mitanni.

Partiendo alrededor de 1560 a.C. con el faraón Ahmosis, continuó con Amenofis I, Tutmosis I y Tutmosis II, y se intensificó con Tutmosis III en 1460 a.C., ejércitos egipcios irrumpieron en Canaán y avanzaron hacia el norte en contra de Mitanni. Las crónicas egipcias de estas batallas mencionan con frecuencia Naharin como el blanco definitivo—el área del río Khabur, que la Biblia llama Aram-Naharayim (La Tierra Oeste de los dos Ríos); ¡su principal centro urbano era Harán!

Fue ahí, recalcan los estudiosos bíblicos, que Nahor hermano de Abraham se quedó cuando Abraham procedió a Canaán; fue de ahí que venía Rebecca, la esposa de Isaac hijo de Abraham—era en realidad, nieta de Nahor.

Y fue a Harán que Jacob hijo de Isaac (re-nombrado Israel) fue a buscar una esposa—terminando por desposar a sus sobrinas, las dos hijas (Le'ah y Raquel) de Laban, el hermano de su madre Rebecca.

Esta familia directa amarra entre los 'Hijos de Israel' (i.e. de Jacob) que fueron a Egipto y aquellos que permanecieron en Naharin-Naharayim; se halla destacado en los primeros versos del Éxodo: la lista de los hijos de Jacob que habían venido a Egipto con él incluye al más joven, Ben-Yamin (Benjamín), el único hermano total de José porque ambos eran hijos de Jacob en Raquel (los otros fueron con su esposa Le'ah y dos concubinas).

Sabemos ahora por tablillas de Mittania que ¡la tribu más importante en el área del río Khabur era llamada Ben-Yamins! El nombre del hermano completo de José fue entonces un nombre tribal

mittanio; sin duda entonces, los egipcios consideraban a los 'Hijos de Israel' en Egipto y los 'Hijos de Israel' en Mittani como una nación combinada 'más grande y poderosa que nosotros.'

Esa era la guerra por la cual estaban preocupados los egipcios y esa fue la razón de la preocupación militar egipcia—no el pequeño número de israelitas en Egipto si se quedaban, pero una amenaza si se van y ocupan territorio al norte de Egipto. Ciertamente, el impedir que los israelitas se fueran aparece como el tema central del drama en desarrollo del Éxodo—estaban los reiterados llamados de Moisés al faraón reinante 'deja irse a mi gente.' y las repetidas negativas para otorgar esa petición—a pesar de diez castigos divinos consecutivos. ¿Por qué? Para una respuesta plausible necesitamos insertar la conexión espacial al drama en desarrollo.

En sus incursiones hacia el norte, los egipcios marcharon a través de la Península de Sinaí por el Camino del Mar, una ruta (más tarde conocida por los romanos como Via Maris) que les permitió pasar a través de la Cuarta Región de los dioses a lo largo de la costa mediterránea, sin realmente penetrar en la Península misma.

Entonces, avanzando hacia el norte por Canaán, los egipcios repetidamente llegaron hasta las Montañas de Cedros del Líbano y pelearon batallas en Kadesh, 'EL Sagrado Lugar.' Esas fueron batallas, sugerimos, para controlar los dos sagrados sitios relacionados con el espacio—el antiguo Centro de Control de Misión (Jerusalén) en Canaán y el Sitio de Aterrizaje en Líbano. El faraón Tutmosis III por ejemplo, en sus anales de guerra, se refiere a Jerusalén ("Ia-ur-sa"), donde tuvo una guarnición, como el 'sitio que se alcanza al otro lado de la Tierra—un 'Ombigo del Mundo.'

Describiendo sus campañas hacia el norte lejano, registró batallas en Kadesh y Naharin y habló de tomar las Montañas de Cedros, las 'Montañas de la tierra de dios' que 'resisten los pilares que van al cielo.' La terminología inequívocamente identifica por sus atributos de relación espacial los dos sitios que reclamaba haber capturado 'para el gran dios, mi padre Ra/Amon.'

¿Y el propósito del Éxodo?

En palabras del dios bíblico mismo,

- para cumplir su juramento prometido a Abraham, Isaac, y Jacob para otorgar a sus descendientes una 'Herencia Eterna' (Éxodo 6: 4-8)
- del río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates'; toda la tierra de Canaán.' (Génesis 15:18, 17:8)
- 'toda la Tierra de Canaán.' 'el Monte Oeste. . . La tierra de Canaán y Líbano (Deuteronomio 1: 7)
- 'del desierto de Líbano, desde el Río Éufrates dentro del Mar Oeste' (Deuteronomio 11:24)
- aun los 'lugares fortificados que alcanzan hasta el cielo' donde 'descendientes de los anakim'—los Anunnaki—aun residían (Deuteronomio 9: 1-2)

La promesa a Abraham fue renovada a los israelitas en primera instancia en Ha-Elohim, el 'Monte de los dioses Elohim.' Y la misión era apoderarse, poseer, los otros dos sitios relacionados con el espacio, los cuales la Biblia conecta repetidamente (como en Salmos 48:3), llamando al Monte Sión en Jerusalén Har Kodshi, 'Mi Monte Secreto', y el otro, en la cresta de Líbano, Har Zaphon, 'El Secreto Monte Norte.'

La Tierra Prometida claramente abarcaba ambos sitios espaciales; su división entre las doce tribus otorgó el área de Jerusalén a las tribus de Benjamín y Judá, y el territorio que ahora es Líbano a la tribu de Asher. En sus palabras de despedida antes de morir, Moisés recordó a la tribu de Asher que la instalación espacial del norte se hallaba en su dominio—como ninguna otra tribu, dijo, ellos verán al 'Que Cabalga en las Nubes Mencionando Conjuros Celestes'. (Deuteronomio 33: 26).

Aparte la asignación territorial, las palabras de Moisés implican que el sitio debería ser funcional y empleado para elevarse al cielo en el futuro. Clara y más enfáticamente, los Hijos de Israel tuvieron que ser los custodios de las dos instalaciones espaciales de los Anunnaki.

El convenio con la gente escogida para efectuar el trabajo fue renovado, en la más grande teofanía en registro, en el Monte Sinaí. No fue ciertamente por casualidad que la teofanía ocurrió ahí. Desde muy al principio del relato del Éxodo—cuando *Dios* llama aparte a Moisés y le asigna el Éxodo—ese lugar en la Península de Sinaí ocupaba el escenario central.

Leemos en Exodo 3:1 que ocurrió en el ‘Monte de los Elohim’—la montaña asociada con los Anunnaki. La ruta del Éxodo (Fig. 65) fue divinamente diseñada, siéndole mostrada a la multitud israelita una columna de nubes de día y un pilar de fuego por las noches.’

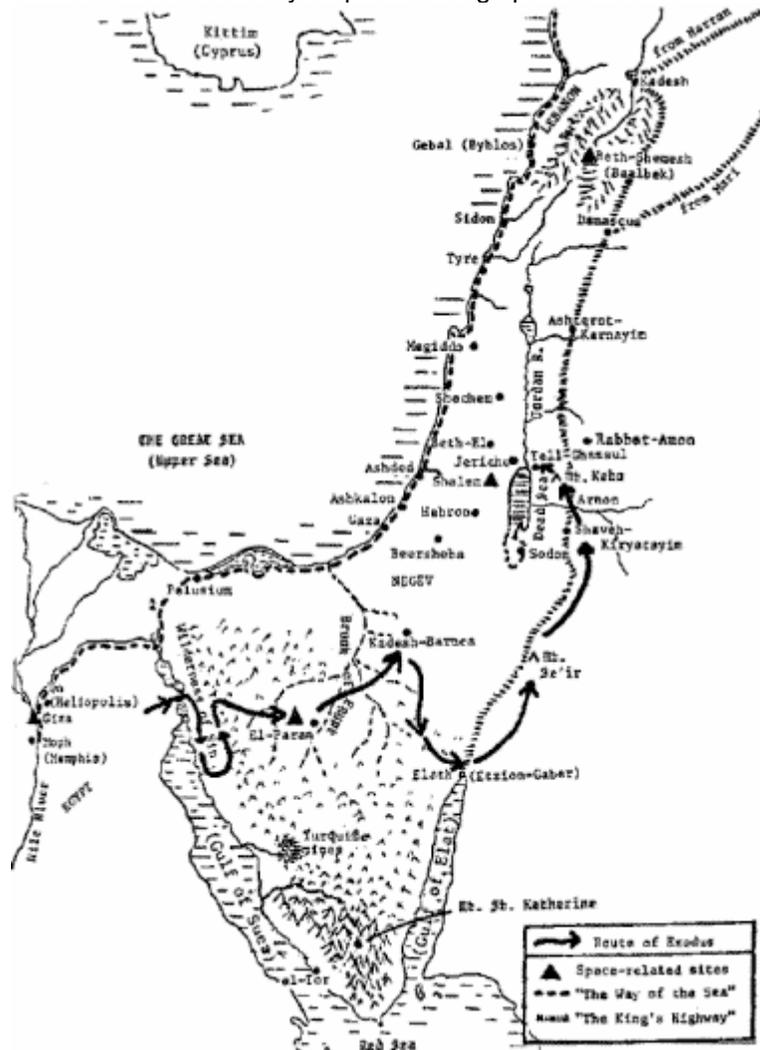


Figura 65

Los Hijos de Israel ‘viajaron por la naturaleza de Sinaí de acuerdo a instrucciones de Yahveh,’ la Biblia establece con claridad; al tercer mes de viaje ‘llegarán a un campamento opuesto al Monte’; y al tercer día de eso, Yahveh en su Kavod ‘vino a posarse sobre el Monte Sinaí a la vista de todos.’

Era el mismo monte que Gilgamesh, llegando al lugar donde las naves cohete ascendían y

descendían, había llamado ‘Monte Mashu.’ Era el mismo monte con ‘la doble puerta al cielo’ al cual los faraones egipcios iban en su Viaje Después de la Vida a reunirse con los dioses en el ‘planeta del millón de años.’

Era el monte a horcajadas con el antiguo Puerto Espacial—y fue ahí que el Pacto con el pueblo elegido fue renovado para ser guardianes de los dos sitios espaciales remanentes.

---

Mientras los israelitas se preparaban, después de la muerte de Moisés, para cruzar el Jordán, los límites de la Tierra Prometida fueron repetidos al nuevo líder, Joshua. Abarcando las locaciones de los sitios espaciales, los límites incluían enfáticamente Líbano.

Hablando a Joshua, el dios bíblico dijo:

“Ahora levántate y cruza este Jordán, tú y toda esta gente, los Hijos de Israel, en la tierra que les doy para ellos. Cada lugar donde la suela de tus pies pisará te la doy, tal como hablé con Moisés: Desde el desierto de Líbano y desde el gran río, el Río Éufrates, en el país de los hititas. hasta el Gran Mar, donde su pone el sol— Esa será tu frontera.  
Joshua 1: 2-4

Con tanto del ocurrente desorden político, militar y religioso sucediendo en las Tierras de la Biblia, y con la Biblia misma sirviendo como llave para el pasado y el futuro, se podría señalar una advertencia inserta por el dios Bíblico en relación a la Tierra Prometida. Los límites, yendo desde las Tierras Salvajes del sur hasta el Líbano por el norte, y desde el Éufrates al oriente hasta el Mediterráneo al poniente, le fueron reconfirmados a Joshua.

Esos, dijo *Dios*, fueron los imites prometidos. Pero para convertirse en verdadero territorio otorgado, tenía que ser obtenido por posesión.

Similar al ‘plantar la bandera’ por los exploradores en el pasado reciente, los israelitas podían poseer y mantener la tierra que de verdad pisaban sus pies—‘apisonado con la planta de sus pies’; por lo tanto, *Dios* ordenó a los israelitas no esperar ni demorar, sino cruzar el Jordán y valiente y sistemáticamente asentarse en la Tierra Prometida.

Pero cuando las doce tribus bajo el liderato de Joshua conquistaron y se asentaron en Canaán, sólo una parte del área oriental del Jordán estaba ocupada; no todas las tierras al oeste del Jordán fueron capturadas y asentadas.

En lo que concierne a los dos sitios relacionados con el espacio, las historias son muy diferentes: Jerusalén—que fue listada específicamente (Joshua 12: 10, 18: 28) —estaba firmemente en manos de la tribu de Benjamín. Pero está en duda si el avance hacia el norte conquistó el Sitio de Aterrizaje en Líbano. Subsecuentes referencias bíblicas al sitio que llama la ‘Cresta de Zaphon’ (el lugar secreto al norte) —como también lo llamaban sus moradores, fenicio-cananeos. (Las epopeyas cananeas lo consideraban un sitio sagrado del dios Adad, el hijo menor de Enlil.

El cruce del Jordán—logro realizado con la ayuda de algunos milagros—tuvo lugar al frente de Jericó, y la fortificada ciudad de Jericó (oeste del Jordán) era el primer objetivo de los israelitas. La historia del derrumbe de sus muros y su captura incluye una referencia bíblica a Sumer

(Shin'ar en hebreo): a pesar de la orden de no tomar botín, uno de los israelitas no resistió la tentación de 'guardarse un valioso adorno de Shin'ar.'

La captura de Jericó, y la ciudad de Ai al sur de ella, abrió el camino al más importante e inmediato objetivo: Jerusalén, donde había estado la plataforma del Control de Misión. Las misiones de Abraham y sus descendientes y los pactos de *Dios* con ellos nunca perdieron de vista la centralidad de este lugar.

Como dijo *Dios* a Moisés, es en Jerusalén que Su morada terrestre iba a estar; ahora la profecía-promesa podía ser completada.

La captura de las ciudades camino a Jerusalén, junto con las aldeas de las colinas a su alrededor, se convirtieron en un reto formidable, principalmente porque algunas, en especial Hebrón, estaban habitadas por 'hijos de los Anakim—descendientes de los Anunnaki.

Jerusalén, debe recordarse, dejó de funcionar como *Centro Control de Misión* cuando el puerto espacial en el Sinaí fuera borrado del mapa hacía más de seis siglos. Pero de acuerdo a la Biblia, los descendientes de los Anunnaki que habían estado estacionados ahí aún residían en esa parte de Canaán, y fue 'Adoni-Zedek, rey de Jerusalén' quién formó una alianza con otros cuatro reyes de ciudad para bloquear el avance israelita.

La batalla que siguió, en Gibe'on en el Valle de Ayalon justo al norte de Jerusalén, tuvo lugar en un día único—el día en que la Tierra se detuvo. En la mejor parte de ese día, 'el Sol se detuvo y la Luna se mantuvo quieta' (Josué 10: 10-14), lo que permitió a los israelitas ganar tan crucial batalla.

Una ocurrencia paralela pero inversa, cuando la noche duró un extra de veinte horas, tuvo lugar al otro lado del mundo, en las Américas; el tema fue discutido en Los Reinos Perdidos.

10 Yahveh los puso en fuga delante de Israel y les causó una gran derrota en Gabaón: los persiguió por el camino de la subida de Bet Jorón, y los batió hasta Azecá (y hasta Maquedá).

11 Mientras huían ante Israel por la bajada de Bet Jorón, Yahveh lanzó del cielo sobre ellos hasta Azecá grandes piedras, y murieron. Y fueron más los que murieron por las piedras que los que mataron los israelitas a filo de espada.

12 Entonces habló Josué a Yahveh, el día que Yahveh entregó al amorreo en manos de los israelitas, a los ojos de Israel y dijo: «Detente, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayyalón.»

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro del Justo? El sol se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero.

14 No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahveh a la voz de un hombre. Es que Yahveh combatía por Israel.

[plus de la traducción - El Traductor]

En la visión bíblica entonces, *Dios* mismo aseguró que Jerusalén quedaría en manos israelitas.

Apenas fue establecida la realeza bajo David que le fue ordenado por *Dios* limpiar la plataforma sobre el Monte Moría y santificar el sitio para un Templo de Yahveh. Y desde que Salomón erigió ese templo allí, el Templo del Monte/Monte Moría/Jerusalén ha permanecido como algo único y sagrado. Ciertamente, no hay otra explicación de por qué Jerusalén—no una ciudad principal de cruce de caminos, alejada de flujos de agua, sin recursos naturales—ha sido resguardada y sagrada desde la antigüedad, considerada como una ciudad singular, un 'Omblijo del Mundo.'

La exhaustiva lista de las ciudades capturadas dada en Josué cap. 12 nombra a Jerusalén como

la tercera ciudad, siguiendo a Jericó y Ai, como firmemente en manos israelitas. La historia fue diferente, sin embargo, en relación al sitio espacial del norte.

Las *Montañas de Cedros* del Líbano corrían en dos cadenas, el Líbano al oeste y el anti-Líbano al este, separadas por el Bekka—la ‘Grieta,’ una especie de cañón con valles que era conocido en los tiempos cananeos como la ‘Grieta del Señor’ o Ba’al Bekka—de ahí Ba’albek, el actual nombre del lugar del Sitio de Aterrizaje (al extremo oriental, de cara al valle).

Los reyes del ‘Monte del Norte’ son apuntados en el Libro de Joshua como habiendo sido derrotados; un lugar llamado Ba’al-Gad ‘en el Valle del Líbano’ es listado como derrotado; pero queda la inseguridad de si Ba’al-Gad ‘en el Valle del Líbano’ es sólo otro nombre para Ba’al-Bekka.

Se nos dice (Jueces 1: 33) que la tribu de Neftalí ‘no desheredaron a los moradores de Beth-Shemesh (‘Morada de Shamash,’ el dios Sol), y esa podría ser una referencia al sitio, llamado Heliópolis por los posteriores griegos, ‘Ciudad del Sol.’ (Aunque más tarde los territorios bajo el rey David y Salomón se extendieron hasta incluir Beth-Shemesh, eso fue meramente temporal.

El fracaso original israelita para establecer una hegemonía sobre el sitio espacial norte lo hizo ‘disponible’ para otros. Un siglo y medio después del Éxodo los egipcios intentaron tomar posesión de ese ‘disponible’ Sitio de Aterrizaje, pero se encontraron con la oposición de un ejército hitita.

La épica batalla es descrita en palabras e ilustraciones (Fig. 66) en los muros de los templos de Karnak.



Figura 66

Conocida como la Batalla de Kadesh, finalizó con la derrota egipcia, pero la guerra y la batalla agotaron tanto a ambos bandos que el Sitio de Aterrizaje fue dejado en manos de los reyes fenicios locales de Tiro, Sidón y Biblos (la Gebal bíblica). (Los profetas Ezequiel y Amos, que la llamaron el lugar de los dioses’ tanto como ‘la Morada Edén,’ la reconocieron como perteneciendo a los fenicios.)

Los reyes fenicios del primer milenio a.C. estaban muy conscientes del propósito y significado del lugar—lo atestigua su dibujo en una moneda fenicia de Biblos (ver Fig. 55).

El Profeta Ezequiel (28:2, 14) amonestó al rey de Tiro por su arrogante creencia que, habiendo asistido a una reunión secreta de los Elohim, se había convertido él mismo en un dios:

Tú has estado en el Monte Sagrado,

como un dios estabas tú, moviéndote entre las abrasadoras  
piedras...  
y te volviste altivo, diciendo:  
'Un dios yo soy, estuve en el lugar de los Elohim'.  
Pero sólo eres un Hombre, no un dios.

Fue en ese tiempo que el Profeta Ezequiel—en exilio en el 'país antiguo,' cerca de Harán en la orilla del Khabur—tuvo visiones divinas y un carruaje celestial, un 'Plato Volador,' pero ese relato debe ser pospuesto para un capítulo más adelante. Aquí es importante notar que de los dos sitios espaciales, sólo Jerusalén fue retenido en manos de los seguidores de Yahveh.

Los primeros cinco libros de la Biblia hebrea, conocidos como la Torah ('Las Enseñanzas'), cubren la historia desde la Creación, Adán, y Noé y los Patriarcas y José en el Génesis. Los otros cuatro libros—Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio—cuentan la historia del Éxodo por un lado, y por la otra enumeran las reglas y regulaciones de la nueva religión de Yahveh.

Que era una nueva religión que abarcaba un nuevo modo de vida 'sacerdotal' fue dejado claro y promulgado:

'No te comportarás como hacen el tierra de Egipto, donde han morado, ni como se hace en la Tierra de Caná de donde te traje; nunca te comportarás como ellos ni seguir sus reglas'  
(Levítico 18: 2-3)

Habiendo establecido las bases de la fe ('No tendrás otro dios delante de mí.') y su código de moral y ética en apenas Diez Mandamientos, continúan página por página de requerimientos de dieta, reglas para vestimentas y ritos de sacerdocio, enseñanzas médicas, directrices agrícolas, instrucciones de arquitectura, leyes de propiedad y leyes criminales, y así.

Revelan un extraordinario conocimiento en virtualmente todas las disciplinas científicas, experticia en metales y textiles, conocimiento de sistemas legales y asuntos sociales, familiaridad con las tierras, la historia, las costumbres, y los dioses de otras naciones—y ciertas preferencias numerológicas.

El tema de doce—como en las doce tribus de Israel o en el año de doce meses—es obvio. Obvio también, es la predilección por siete, más prominentemente en el campo de los festivales y rituales, y en establecer una semana de siete días y consagrar el séptimo día al Sabbath. Cuarenta es un número especial, como en los cuarenta días y cuarenta noches que pasó Moisés en el Monte Sinaí, o los cuarenta años decretados que debieron vagar los israelitas por el Sinaí.

Estos números nos resultan familiares por aquellos de los relatos sumerios—los doce del sistema solar y el calendario de doce meses de Nippur; el siete como número planetario de la Tierra (cuando los Anunnaki contaban desde fuera hacia dentro) y de Enlil como Comandante de la Tierra; el cuarenta como rango numérico de Ea/Enki. El número cincuenta también está presente.

Cincuenta, como sabe el lector, fue un número con aspectos 'sensitivos'—era el rango original de Enlil y el rango-en-espera de su presunto heredero, Ninurta; y más significativo, en los días del Éxodo, connotaba simbolismo hacia Marduk y sus cincuenta nombres.

Se necesita entonces atención extra para cuando encontremos que a 'cincuenta' se le otorgó extraordinaria importancia—fue usado para crear una nueva Unidad de Tiempo, el cincuenta.

Mientras el calendario de Nippur fue adoptado claramente como el calendario por el cual los festivales y otros ritos religiosos iban a ser observados, se dictaron regulaciones especiales para el cincuentavo año; se le dio un nombre especial, aquel del Año de Jubileo:

10 Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su

propiedad, y cada cual regresará a su familia.  
(Levíticas cap. 25).

En tal año, tenían lugar liberaciones sin precedentes. La cuenta debía ser hecha contando desde el Año Nuevo del Día de la Expiación siete años septenarios, cuarenta y nueve tiempos; entonces el Día de la Expiación del año siguiente, el año cincuenta, el llamado de trompeta de un cuerno de carnero, debía ser sonado por toda la tierra, el llamado de trompeta de un cuerno de carnero iba a ser sonado por toda la tierra, y se iba a proclamar la libertad para la tierra y para quienes moraban en ella: las personas volverían a sus familias; la propiedad volvería a sus dueños originales—todas las ventas de tierras y casas será redimible y deshecho; los esclavos (¡que debían ser tratados siempre como una ayuda arrendada!) serán dejados en libertad, y la libertad le será dada a la tierra misma dejando que descansa ese año.

Tanto como el concepto de un 'Año de libertad' es nuevo y único, la elección de cincuenta como unidad calendárica parece extraña (adoptamos el 100—un siglo—como una unidad de tiempo conveniente). Entonces el nombre dado a tal una-vez-en-cincuenta años es aún más intrigante. La palabra que es traducida 'Jubileo' es Yovel en la Biblia hebrea y significa 'un carnero.'

Así se puede decir que lo que fue decretado era un 'Año del Carnero,' a repetirse a si mismo cada cincuenta años, y ser anunciado por sonar el cuerno de Carnero. Ambas opciones para una nueva unidad de tiempo y su nombre descubren la inevitable pregunta:

- ¿Había allí un aspecto escondido, relacionado con Marduk y su Era del Carnero?
- ¿Se les dijo a los israelitas seguir contando 'cincuenta años' hasta algún significativo evento divino, relacionado ya sea a la Era del Carnero o al poseedor del Rango Cincuenta—cuando todo sea devuelto a un nuevo comienzo?

Aunque no hay una respuesta obvia en estos capítulos bíblicos, uno no puede dejar de buscar claves buscando una medida de años muy similar al otro lado del mundo: no cincuenta, sino cincuenta y dos. Era el *número secreto del dios mesoamericano Quetzalcoatl*, quién de acuerdo a las leyendas mayas y aztecas les dio la civilización, incluyendo sus tres calendarios.

En *Los Reinos Perdidos* hemos identificado a Quetzalcoatl como el dios egipcio Toth, cuyo número secreto era cincuenta y dos—un número basado en el calendario, porque representaba a las cincuenta y dos semanas de siete días en un año solar. El más antiguo de los tres calendarios mesoamericanos es conocido como la Cuenta Larga: cuenta el número de días desde un 'Día Uno' que los académicos han identificado como Agosto 13, del 3113 a.C.

A lo largo de este continuo pero lineal calendario había dos calendarios cíclicos. Uno, el Haab, era un calendario de año solar de 365 días, dividido en 18 meses de 20 días cada uno más un adicional de 5 días especiales al final del año. El otro era el Tzolkin, un Calendario Sagrado de sólo 260 días, compuesto de unidades de 20 días rotadas 13 veces.

Ambos calendarios cíclicos fueron entonces engranados juntos, como un par de ruedas dentadas (Fig. 67), para crear la Vuelta Sagrada de cincuenta y dos años, cuando ambos contadores volvían a sus puntos de inicio originales y la cuenta comenzaba de nuevo.

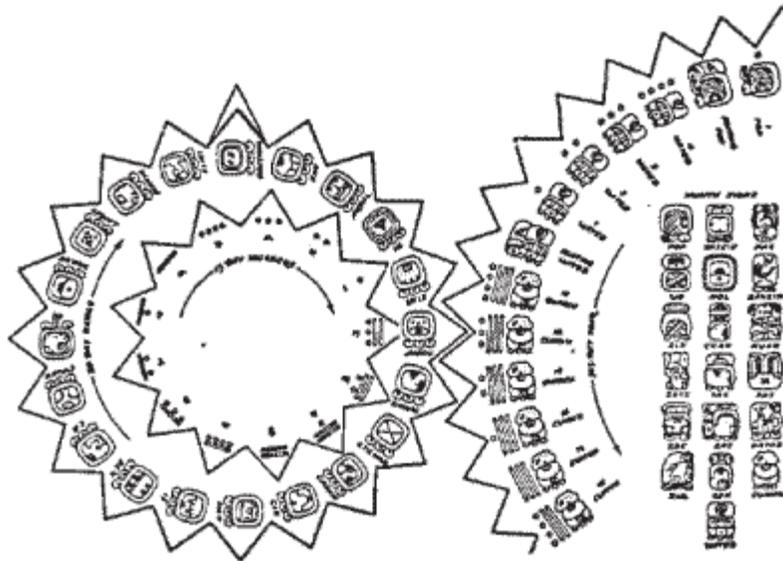


Figura 67

Este 'paquete' de cincuenta y dos años era una unidad de tiempo muy importante, porque estaba ligada a la promesa de Quetzalcoatl, que en algún momento dejó Mesoamérica, de volver en su Año Sagrado. Por lo tanto los pueblos mesoamericanos acostumbraban a reunirse en las montañas cada cincuenta y dos años para esperar el prometido Retorno de Quetzalcoatl. (En uno de tales Año Sagrado, 1519 d.C., un barbudo español de cara blanca, Hernán Cortés, llegó a las tierras mejicanas de Yucatán y fue bienvenido por el rey azteca Montezuma como el dios retornante—un costoso error, como sabemos ahora.)

En Mesoamérica, el 'paquete de años' sirvió como cuenta regresiva al prometido 'Año de Retorno,' y la pregunta es, ¿Estaba el año de Jubileo planeado para servir a similar propósito?

Buscando una respuesta, encontramos que cuando el año lineal de cincuenta años se refunde con la unidad cíclica zodiacal de setenta y dos—el tiempo que precisa el cambio de un grado—llegamos a 3600 ( $50 \times 72 = 3600$ ), que era el período orbital (matemático) de Nibiru.

¿Estaba el *Dios* bíblico diciendo, al ligar el calendario de Jubileo y el calendario zodiacal a la órbita de Nibiru, 'Cuando entres a la Tierra Prometida, comienza la cuenta regresiva del Retorno?'

Hace unos dos mil años, durante una época de gran fervor mesiánico, fue reconocido que el Jubileo fue una unidad de tiempo divinamente inspirada para predecir el futuro—calculando cuando las engranadas ruedas dentadas del tiempo anuncien el Retorno. Tal reconocimiento subyace en el más importante de los libros post-bíblicos, conocido como el Libro de los Jubileos.

Aunque disponible ahora sólo en su traducción griega y posteriores, fue escrito originalmente en hebreo, como confirman los fragmentos encontrados entre los Rollos del Mar Muerto. Basado en tratados extrabíblicos anteriores y tradiciones sagradas, re-escribió el libro del Génesis y parte del Éxodo de acuerdo a un calendario basado en la Unidad de Tiempo Jubileo.

Fue producto, todos los académicos están de acuerdo, de las expectativas mesiánicas en el tiempo en que Roma ocupaba Jerusalén, y su propósito era proveer un medio por el cual predecir cuando vendrá el Mesías—cuando ocurrirá el Fin de los Días.

Es la verdadera tarea que hemos asumido.

## 10 - LA CRUZ EN EL HORIZONTE

Unos sesenta años después del Éxodo israelita, un inusual desarrollo religioso tuvo lugar en Egipto. Algunos académicos ven estos impulsos como un intento de adoptar el Monoteísmo—quizá bajo la influencia de las revelaciones en el Monte Sinaí. Lo que han tenido en mente es el reinado de Amenotep (a veces traducido como Amenofis) IV que dejó Tebas y sus templos, desistió del culto a Aton, y declaró a ATON como el único dios creador.

Como mostraremos, eso no fue un eco del Monoteísmo, sino otro heraldo de un esperado Retorno—el retorno, a la vista, del Planeta del Cruce.

El faraón en cuestión es mejor conocido por el nuevo nombre que había adoptado—Aken-Aton ('El devoto/siervo de Aton'), y la nueva capital y centro religioso que había establecido, Akhet-Aton ('Aton del Horizonte'), es mejor conocida por el nombre moderno del sitio, Tell el-amarna (donde el afamado y antiguo archivo de la correspondencia internacional real fue descubierto).

Akenaton, de la famosa octava dinastía egipcia, reinó desde 1379 al 1362 a.C. y su revolución religiosa no perduró. El sacerdocio de Amon en Tebas encabezó la oposición, posiblemente debido a la privación de sus posiciones de poder y riqueza, pero es posible por supuesto, que las objeciones fueran genuinamente de corte religioso, porque los sucesores de Akenaton (de los cuales el más famoso fue Tut-Ankh-Amon) reasumieron la inclusión de Ra/Amon en sus nombres teofóricos.

Apenas se fue Akenaton la nueva capital, sus templos, y su palacio fueron echados abajo y sistemáticamente destruidos. Sin embargo, los restos que los arqueólogos han encontrado arrojan suficiente luz sobre Akenaton y su religión.

La noción que el culto a Aton era una forma de monoteísmo—veneración a un solo creador universal—derivó originalmente de algunos himnos a Aton que han sido encontrados; incluyen versos tales como 'O dios único, como él no hay otro... El mundo vino a ser por su mano.'

El hecho que, en una clara separación de las costumbres egipcias, que las representaciones de este dios en forma antropomórfica estuvieran absolutamente prohibidas suena mucho como a la prohibición de Yahveh, en los Diez Mandamientos, en contra de hacer 'imágenes grabadas para rendir culto.'

Adicionalmente, algunas porciones de los Himnos a Aton se leen como si fueran clones de los Salmos bíblicos—

O viviente Aton,  
¡Cómo múltiples son tus obras!  
Escondidas están de la vista de los hombres.  
¡O dios único, a cuyo lado no hay nadie!  
Creaste la Tierra de acuerdo a tu deseo  
mientras permanecías en soledad.

El famoso egiptólogo **James H. Breasted** (The Dawn of Consciencia - El Despertar de la

Consciencia) compara los versos superiores con el Salmo 104, comenzando con el verso 24—  
¡O Señor, cuán múltiples son tus obras!  
En sabiduría las has hecho todas;  
la Tierra está llena de tus riquezas.

La similitud, sin embargo, no surge porque ambos, el himno egipcio y el salmo bíblico, se copian uno a otro, sino porque los dos hablan del mismo dios celestial sumerio de la Epopeya de la Creación—de Nibiru—que formó los Cielos y creó la Tierra, trayéndole la ‘semilla de la vida.’

Virtualmente todos los libros del antiguo Egipto dirán que el disco de Aton del que Akenaton hizo su objeto central de culto representaba al benevolente Sol. Si así fuera, es extraño que en una clara separación de la arquitectura egipcia de templos, que los orientaba a los solsticios en un eje sureste noroeste, Akenaton orientó su templo en el eje este-oeste—pero los puso frente al oeste [poniente], lejos del Sol al amanecer. Si estaba esperando una aparición celestial desde la dirección opuesta a la salida del Sol, no podía ser el Sol.

Una lectura cercana de los himnos revela que la ‘estrella-dios de Akenaton no era Ra como Amon ‘el Invisible,’ sino una diferente clase de Ra: era el dios celestial que ha existido desde el tiempo primero... Aquel que renace de si mismo mientras reaparece en toda su gloria, un dios celestial que ‘se iba lejos y volvía,’ En una base diaria, aquellas palabras podrían de cierto aplicarse al Sol, pero en una de largo aliento, la descripción encaja a Ra sólo como Nibiru: se ha vuelto invisible, dicen los himnos, porque estaba ‘lejos en el cielo,’ porque va hasta detrás del horizonte, a la altura del cielo. Y ahora, anunciaba Akenaton, está volviendo en toda su gloria.

Los himnos de Aton profetizaron su reaparición, su retorno ‘hermoso en el horizonte del cielo... relumbrando, hermoso, fuerte.’ Trayendo un tiempo de paz y benevolencia para todos. Estas palabras expresan con claridad expectativas mesiánicas que nada tienen que ver con el Sol.

En apoyo de la explicación ‘Aton es el Sol’, se ofrecen varias representaciones de Akenaton; lo muestran (Fig. 68) con su esposa bendecidos por, u orando a, una estrella con rayos; es el Sol, dirá la mayoría de los egiptólogos.

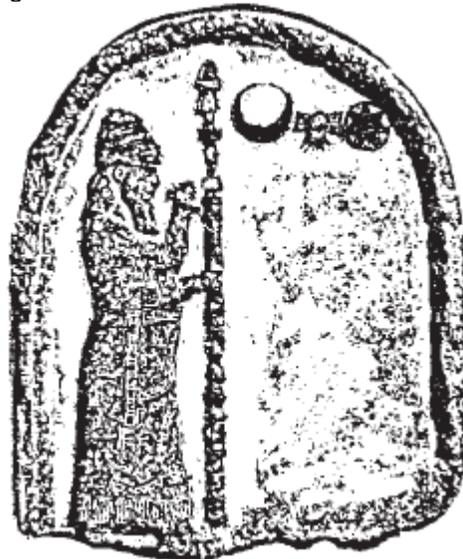


Figura 68

Los himnos se refieren al Aton como una manifestación de Ra, el cual a los egiptólogos que han asumido que Ra es el Sol significa que Aton, también, representaba al Sol; pero si Ra era Marduk y el celestial Marduk era Nibiru, entonces Aton, también, representaba a Nibiru y no al Sol.

Evidencia adicional viene de mapas del cielo, algunos pintados sobre tapas de ataúdes (Fig. 69), que mostraba claramente las doce constelaciones zodiacales, el Sol-con-rayos, y otros miembros del sistema solar; pero el planeta de Ra, el 'Planeta del Millón de Años,' se muestra como un planeta extra en su propia grande e individual barca más allá del Sol, con el hieroglifo pictórico para 'dios' en él—Aton de Akenaton.'

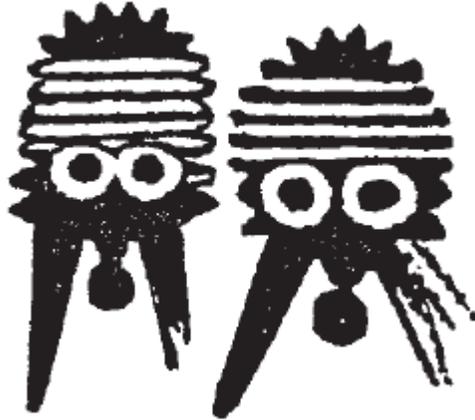


Figura 69

¿Cuál, entonces, era la innovación de Akenaton, o más bien, su digresión de la línea religiosa oficial? En su núcleo la 'trasgresión' era el mismo viejo debate que tuviera lugar 720 años atrás acerca de la oportunidad. Entonces el asunto era: ¿Ha llegado el tiempo de la supremacía de Marduk/Ra, ha comenzado la Era del Carnero en los cielos?

Akenaton cambió el asunto desde el Tiempo Celestial (el reloj zodiacal) al Tiempo Divino (tiempo orbital de Nibiru), cambiando la pregunta a: ¿Cuándo reaparecerá el dios celestial No Visto y se dejará ver—'hermoso en el horizonte del cielo'?

Su mayor herejía a los ojos de los sacerdotes de Ra/Amon puede juzgarse por el hecho que erigió un monumento especial honrando al Ben-Ben—un objeto que habían reverenciado generaciones anteriores como el vehículo en el cual Ra había llegado a la Tierra desde los cielos (Fig. 70).

Era una indicación, creemos, que lo que estaba esperando en conexión con Aton era una Reparición, un Retorno no sólo como el Planeta de los Dioses, sino otra llegada, ¡una Nueva venida de los dioses mismos!

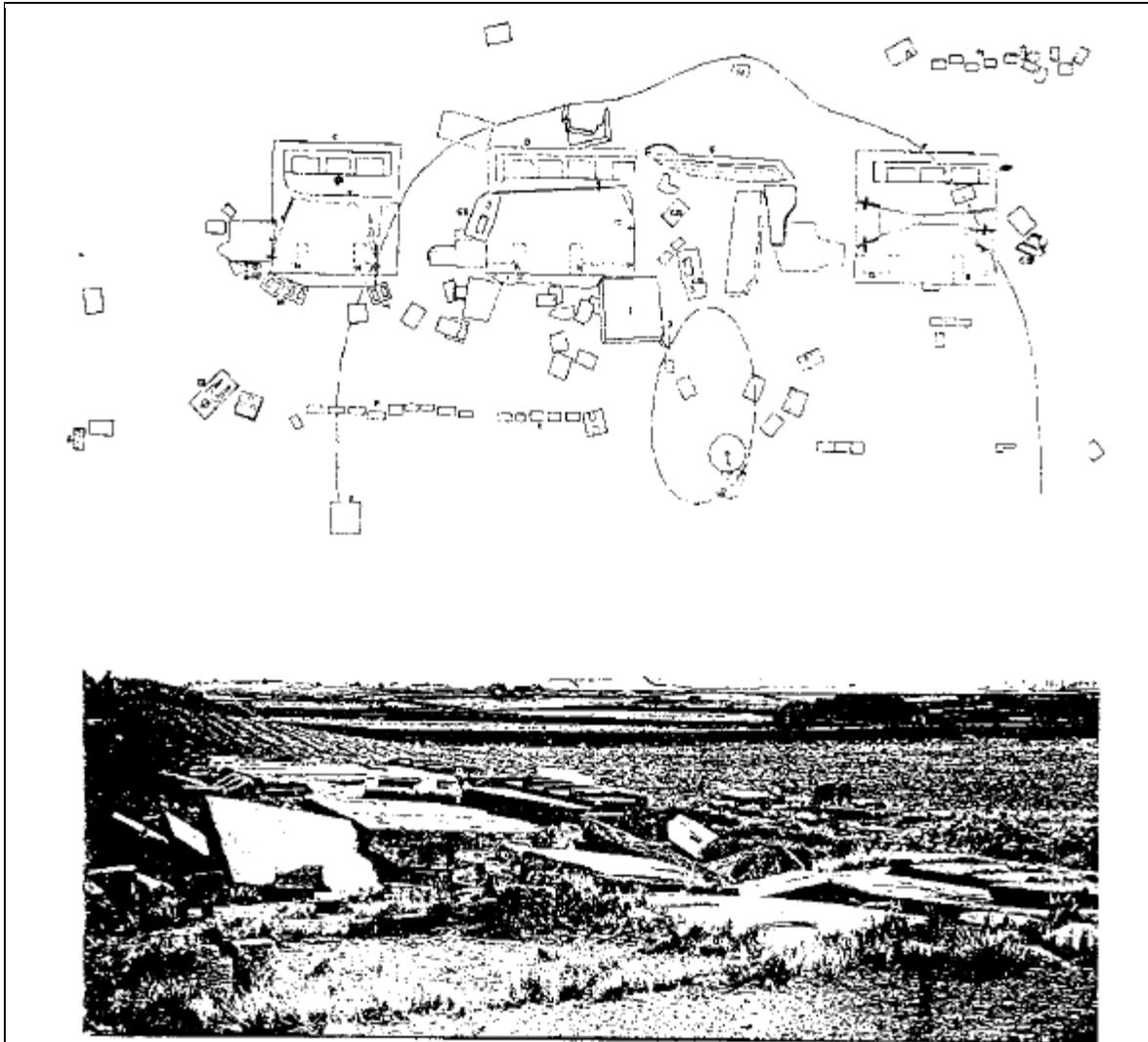


Figura 70

Esto, debemos concluir, era la innovación, la diferencia introducida por Akenaton. Desafiando al *establishment* sacerdotal, y sin duda prematuramente en la opinión del resto, estaba anunciando la venida de un nuevo tiempo mesiánico. Esta herejía estaba agravada por el hecho que los pronunciamientos de Akenaton eran acompañados de un aviso personal: Akenaton progresivamente se refería a si mismo como el profeta-hijo de dios, uno 'que se presenta desde el cuerpo de dios,' y el cual es el único a quién los planes divinos son revelados: No hay otro que conociera esto excepto tu hijo Akenaton; tú lo has hecho sabio en tus planes.

Y esto, también, era inaceptable para los sacerdotes tebanos de Amon. Tan pronto como Akenaton se fue (y no se sabe como...), retornaron al culto de Amon—el dios no-visto—y rompieron y destruyeron todo lo que Akenaton había levantado.

Que el episodio de Aton en Egipto, como la introducción del Jubileo—el 'Año del Carnero'—fue lo conmovedor de una expectación más amplia del retorno de una 'estrella dios' celestial es evidente incluso por otra referencia bíblica al Carnero, otra manifestación de la Cuenta regresiva del Retorno.

Es el registro de un inusual incidente al final del éxodo. Es una historia repleta de aspectos que confunden, y uno que termina con una visión divinamente inspirada de las cosas por venir.

La Biblia repetidamente muestra la predicción mediante el examen de entrañas animales, la consulta con los espíritus, adivinar, encantamientos, conjuros, y cuenta-fortunas como prácticas 'abominables delante de Yahveh'—todas las formas de brujería practicada por otra nación que no sea la israelita deben ser evitadas.

Al mismo tiempo, afirmaba—citando al mismo Yahweh—que los sueños, oráculos, y visiones podían ser caminos legítimos de comunicación divina. Es tal distinción que explica por qué el Libro de Números dedica tres largos capítulos (22-24) para contar— ¡aprobantemente!—la historia de una no-israelita vidente y oráculo. Su nombre era Bil'am, traducido Balaam en Biblias inglesas.

Los hechos descritos en esos capítulos tuvieron lugar cuando los israelitas ('Hijos de Israel' en la Biblia), habiendo dejado la Península de Sinaí, rodearon, dieron la vuelta del Mar Muerto hacia el oriente, avanzando hacia el norte. A medida que se encontraban con los pequeños reinos que ocupaban las tierras orientales del Mar Muerto y el Jordán, Moisés pedía autorización para atravesar pacíficamente; fue, por la mayoría, rechazado. Los israelitas, habiendo recién vencido a los amonitas, que no los dejaron pasar en paz, ahora 'estaban acampados en los llanos de Mo'ab, al lado del Jordán opuesto a Jericó,' esperando el permiso del rey moabita para atravesar su tierra.

No dispuesto a dejar que 'la horda' pasara aunque temeroso de enfrentarlos, el rey de Mo'ab—Balak hijo de Zippor—tuvo una brillante idea. Envío emisarios por un vidente internacionalmente renombrado, Bala'am el hijo de Be'or, y le pidió 'que les pusiera a esa gente una maldición,' que haga posible vencerlos y echarlos fuera.

Balaam se hizo de rogar varias veces antes de aceptar el encargo. Primero en el hogar de Balaam (¿alguna parte cerca del Éufrates?) y luego en el camino a Moab, un Ángel de *Dios* (la palabra en hebreo, Mal'ach, significa literalmente 'emisario') aparece y se involucra en los procedimientos; a veces visible y a veces invisible. El Ángel permitió que Balaam aceptara la asignación sólo después de estar seguro que Balaam comprendió que sólo iba a ser un emisario divino. Confusamente, Balaam llama a Yahveh 'mi *Dios*' cuando repite esta condición, primero a los embajadores del rey y luego al rey moabita mismo.

Se arregló entonces una serie de sesiones oraculares. El rey llevó a Balaam a la cima de una colina desde donde se veía todo el campamento israelita, y en donde por directrices de Balaam erigió siete altares, sacrificó siete novillos y siete carneros, y esperó el oráculo; pero desde la boca de Balaam no surgieron palabras de acusación sino de alabanza por los israelitas.

El persistente rey moabita lleva entonces a Balaam a otro monte, desde el cual sólo el borde del campamento podía ser visto, y se repite el procedimiento por vez segunda.

Pero nuevamente el oráculo de Balaam bendice más que maldecir a los israelitas: 'los veo venir desde Egipto protegidos por un dios con cuernos de carnero desplegados,' dice—'es una nación destinada a reinar, una nación que se levantará como un león.'

Determinado a tratar de nuevo, el rey ahora llevó a Balaam a una colina que encara al desierto, mirando lejos del campamento israelita; 'quizá los dioses te permitan aquí sentenciar maldiciones,' dijo. Siete altares son una vez más erigidos, sobre los cuales siete novillos y siete carneros son sacrificados. Pero Balaam ahora ve a los israelitas y su futuro no con ojo humano sino en 'una visión divina.' Por segunda vez ve a la nación protegida, desde que salió de Egipto, por un dios con cuernos de carnero abiertos, y presagia Israel como una nación que 'se levantará como un león.'

Cuando el rey moabita protesta, Balaam le explica que sin importar cuánto oro o plata sean

ofrendados, él sólo puede proferir las palabras que dios pone en su boca. De modo que el frustrado rey desiste y deja ir a Balaam.

Pero ahora Balaam le ofrece al rey un consejo gratis: Deja que te diga lo que trae el futuro, le dice al rey—'lo que ocurrirá con esta nación y tu gente al fin de los días.'—y procede a describirle la visión divina del futuro relacionándolo con una 'estrella':

Lo veo, aunque no para ahora,  
lo diviso, pero no de cerca:  
de Jacob avanza una estrella,  
un cetro surge de Israel.  
Aplasta las sienes de Moab,  
el cráneo de todos los hijos de Set.

**Números 24: 17**

Balaam entonces dio la vuelta y enfocó sus ojos sobre los edomitas, amalequitas, kenitas, y otras naciones cananeas, y ahí mismo pronunció un oráculo: Aquellos que sobrevivieran a la ira de Jacob caerán en manos de Asiria, luego vendrá el turno de Asiria, y perecerá para siempre. Y habiendo pronunciado este oráculo, 'Balaam se levantó y volvió a su sitio, y lo mismo hizo Balak.

Aunque el episodio de Balaam ha sido naturalmente objeto de discusión y debate de académicos teológicos y bíblicos, permanece incomprensible y sin resolver. El texto cambia sin esfuerzo entre referencias a los Elohim—'dioses' en plural—y Yahveh, el *Dios* único, como la Presencia Divina.

Trasgrede de forma grave la más fundamental prohibición bíblica al aplicarle al *Dios* que sacó a los israelitas de Egipto una imagen física, y luego acrecienta la transgresión al visualizarlo en la imagen de 'un carnero con cuernos extendidos'— ¡imagen que había sido la representación egipcia de Amon (Fig. 71)!

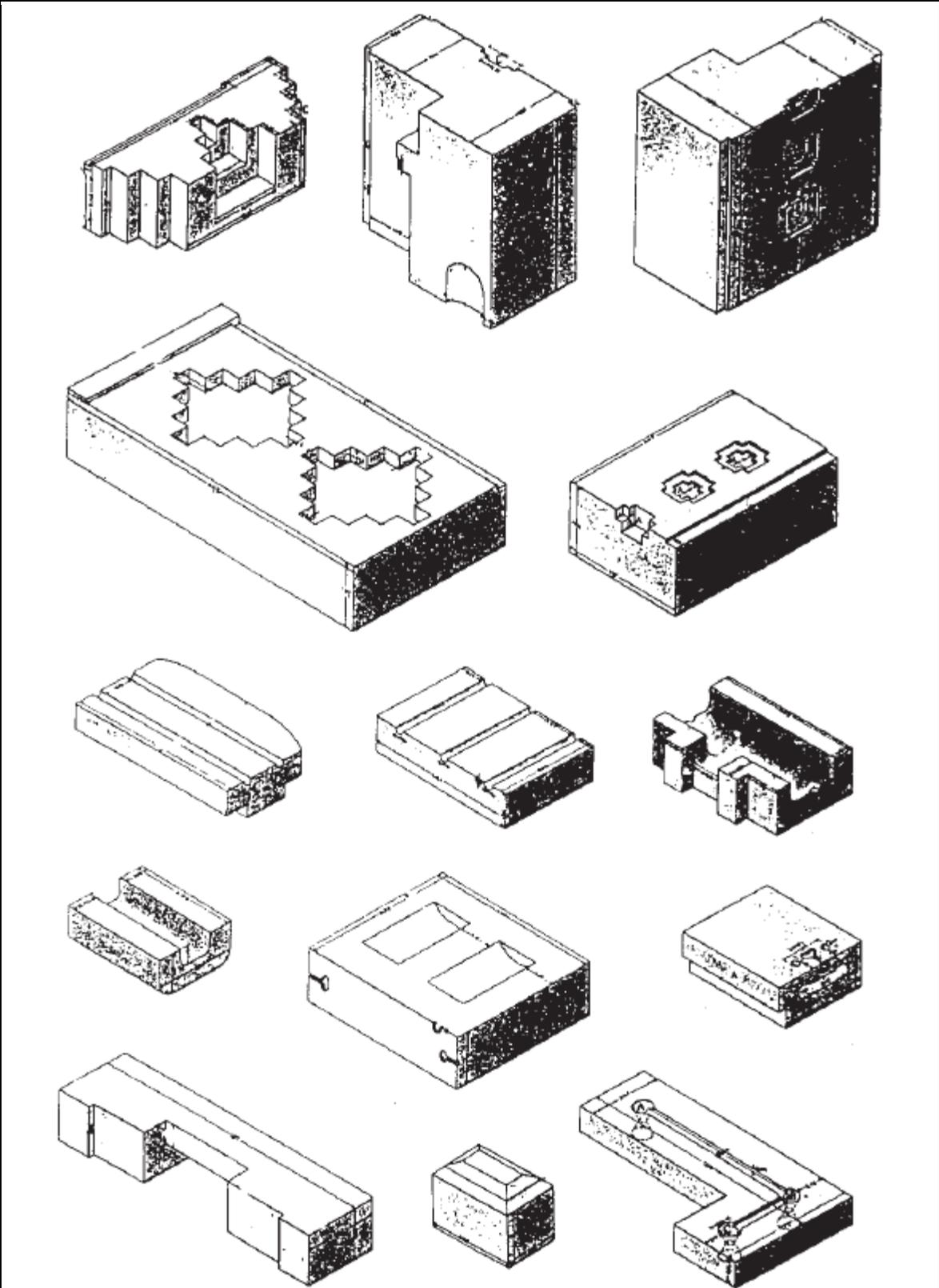


Figura 71

La actitud aprobatoria hacia un vidente profesional en una Biblia que prohibió la videncia, el

conjuro y todo eso, añadido a que todo el cuento era originalmente, una historia no-israelita, y que sin embargo la Biblia lo incorpore y le dedique un espacio sustancial, hace sentir que el incidente y su mensaje debieron haber sido considerados un prelude significativo a la posesión israelita de la Tierra Prometida.

El texto sugiere que Balaam era un arameo, residente en algún lugar río Éufrates arriba; sus oráculos proféticos abarcaron desde el destino de los Hijos de Jacob al lugar de Israel entre las naciones a oráculos referente al futuro de tales otras naciones—incluso de la distante y aun-por-venir Asiria imperial.

Los oráculos eran por consiguiente una expresión de amplias expectativas no-israelitas en ese momento. Al incluir el relato, la Biblia combinó el destino israelita con las expectativas universales de la Humanidad.

Aquellas expectativas, indica el relato de Balaam, fueron canalizadas en dos senderos—el ciclo zodiacal en una mano, y el curso de la Estrella Retornante en la otra mano.

Las referencias zodiacales son más fuertes al mirar la Era del Carnero (¡y su dios!) en el tiempo del Éxodo, y se hizo oracular y profética cuando el Vidente Balaam visualizó el Futuro, cuando los símbolos de las constelaciones zodiacales del Toro y el Carnero ('novillos y carneros para sacrificios en septenas') y el León ('cuando la trompeta real sea oída en Israel') son invocados (Números, cap. 23). Y es cuando visualizando el futuro distante que el texto de Balaam emplea el significante término Al fin de los días como el tiempo al cual aplicar los oráculos proféticos (Números 24: 14).

El término liga directamente estas profecías no-israelitas al destino de la descendencia de Jacob porque fue empleado por Jacob mismo cuando yace en su lecho de muerte y reúne a sus hijos a que escuchen oráculos del futuro (Génesis; 49) 'Venid y reúnanse todos,' dijo, 'que les anunciaré lo que os ha de acontecer al final de los Días.' Muchos consideran que estos oráculos, señalados individualmente para cada uno de las futuras Tribus de Israel, tienen relación con las doce constelaciones zodiacales. ¿Y qué hay de la Estrella de Jacob—una visión explícita de Balaam?

Durante las discusiones bíblicas académicas, es usualmente considerado un contexto astrológico más que astronómico, y más a menudo que lo contrario, la tendencia ha sido considerar la referencia a la 'Estrella de Jacob' como algo puramente figurativo. ¿Pero qué si la referencia fuera de verdad a una 'estrella' recorriendo su órbita—un planeta visto proféticamente aunque aun no resulte visible?

¿Qué si Balaam, como Akenaton, estaba hablando del retorno, la reaparición, de Nibiru? Tal retorno, debe ser comprendido, sería un evento extraordinario que ocurre sólo en algunos milenios, un hecho que repetidamente ha significado las más profundas particiones de aguas en los asuntos de dioses y de hombres.

Esto no es un asunto retórico. De hecho, los acontecimientos en marcha fueron indicando de forma creciente que un suceso tremendamente significativo estaba en perspectiva. Dentro de un siglo más o menos las preocupaciones y predicciones en relación al Planeta que Vuelve que hallamos en los relatos del Éxodo, Balaam, y Akenaton de Egipto, Babilonia misma, comenzaron a entregar evidencia de tales expectativas de amplio rango, y la clave más prominente estaba en el Signo de la Cruz.

En Babilonia, era el tiempo de la dinastía Kasita, de la cual hemos escrito antes. Poco ha quedado de su reino en Babilonia misma, y como fue señalado sus reyes no brillaron por su excelencia en guardar archivos reales. Pero dejaron tras de sí descripciones habladas—y correspondencia internacional de cartas en tablillas de arcilla.

Fue en las ruinas de Akhet-Aton, la capital de Akenaton—un sitio ahora conocido como Tell el-

Amarna en Egipto—que las famosas ‘Tablillas el-Amarna’ fueron descubiertas. De las 380 tablillas, todas excepto tres fueron inscritas en lenguaje acadio, el cual era entonces el idioma de la diplomacia internacional.

Mientras algunas de las tablillas representaban copias de cartas reales enviadas desde la corte egipcia, el bulto fueron por lo general cartas recibidas de reinos extranjeros.

¡El ‘caché’ [término informático] fue el archivo diplomático real de Akenaton, y las tablillas era predominantemente correspondencia que había recibido de los reyes de Babilonia!

¿Empleó Akenaton estos intercambios de cartas con sus contrapartes en Babilonia para decirles de su recién fundada religión de Aton?

No lo sabemos en realidad, porque todo lo que tenemos son cartas del rey de Babilonia a Akenaton en donde se queja que el oro enviado fue hallado exiguo en peso, que sus embajadores fueron robados camino a Egipto, o que el rey egipcio olvidó preguntar por su salud.

A pesar de los frecuentes intercambios de embajadores y otros emisarios, así como el saludo al rey de Egipto ‘mi hermano’ por parte del rey babilonio, debe llevar a una conclusión que la jerarquía en Babilonia estaba totalmente al tanto de las movidas religiosas en Egipto; y si Babilonia se preguntó ‘¿qué es toda esta conmoción por este ‘Ra como una Estrella que Vuelve?’ Babilonia debió darse cuenta que era una referencia a Marduk como el Planeta que Vuelve’—Nibiru en retorno orbital.

Con la tradición de observaciones celestiales mucho más antiguas y más avanzadas en Mesopotamia que en Egipto, es por supuesto posible que los astrónomos reales de Babilonia hayan llegado a conclusiones en relación al retorno de Nibiru sin ayuda egipcia, e incluso antes que ellos. Que eso es posible, quedó claro cuando en el siglo treceavo a.C. los reyes kasitas de Babilonia comenzaron a señalar, en una variedad de formas, sus propios cambios religiosos fundamentales.

En 1260 a.C. un Nuevo rey ascendió al trono de Babilonia y adoptó el nombre Kadashman-Enlil—un nombre teofórico que sorprendentemente venera a Enlil. No fue un gesto de pase, porque fue seguido en el trono, durante el siguiente siglo, por reyes kasitas que emplearon nombres teofóricos venerando no sólo a Enlil sino también a Adad—un sorpresivo gesto que sugiere un deseo de reconciliación divina. Que algo inusual era esperado y más tarde evidenciado en monumentos conmemorativos llamados kudurru—‘piedras redondeadas’—que fueron colocadas como marcadores fronterizos.



Figura 72

Inscritas con un texto que señala los términos del tratado de límites (o tierra otorgada) y los juramentos realizados para conservarlos, los kudurrus eran santificados mediante símbolos de los dioses celestiales. Los símbolos zodiacales divinos—los doce—eran representados con frecuencia (Fig. 72); orbitando sobre ellos estaban los emblemas del Sol, la Luna, y Nibiru.

En otra descripción (Fig. 73), Nibiru es mostrado en compañía de la Tierra el séptimo planeta) y la Luna (y el cortador umbilical, símbolo de Ninmah).

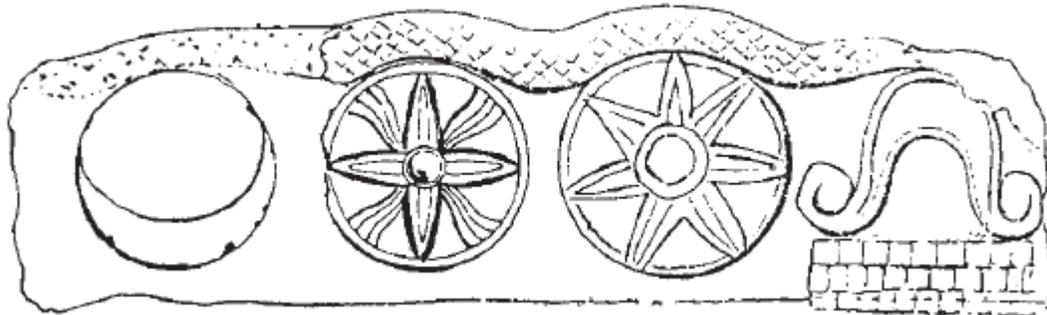


Figura 73

De manera significativa, Nibiru ya no era más descrito como el símbolo del Disco Alado, sino más bien en una nueva forma—como el planeta de la cruz radiante—acomodando su descripción por los sumerios de los ‘Viejos Días’ como un planeta radiante que se convierte en el ‘Planeta del Cruce.’

Esta forma de mostrar un largamente-no-observado Nibiru mediante un símbolo de una cruz radiante comenzó a hacerlo más común, y pronto los reyes kasitas de Babilonia simplificaron el símbolo a sólo el Signo de la Cruz, reemplazando con él el símbolo del Disco Alado en sus sellos reales (Fig. 74).

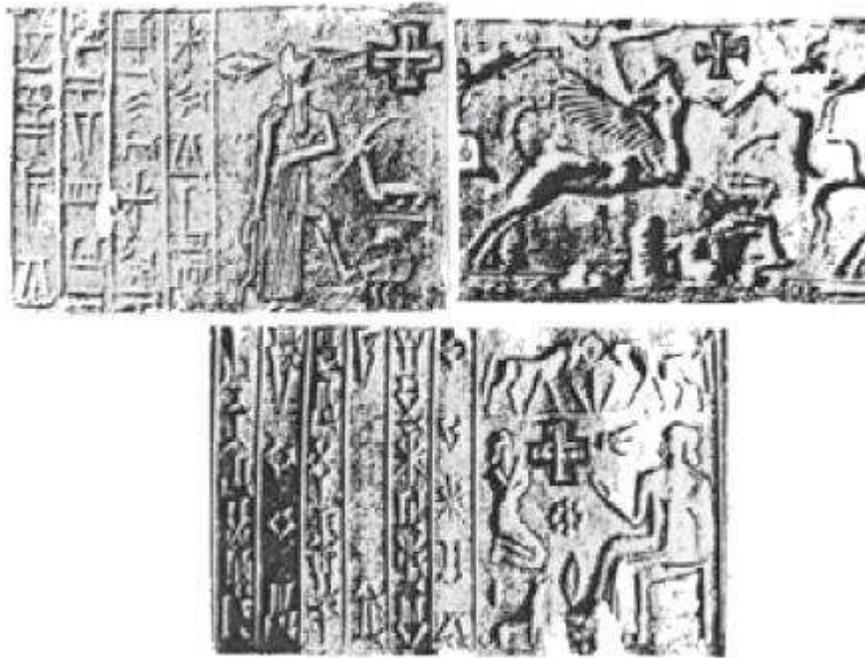


Figura 74

Este símbolo de cruz, muy semejante a la posterior Cruz de Malta' cristiana, es conocida en los estudios de glifos antiguos como una 'Cruz Kassita.' Como indican otras representaciones, el símbolo de la cruz era para un planeta diferente del Sol, que se muestra separadamente junto con la Luna creciente y la estrella de seis puntas. (Fig. 75).

Cuando comenzó el primer milenio a.C., el Signo de la Cruz de Nibiru se esparció desde Babilonia al diseño de sellos en tierras cercanas.

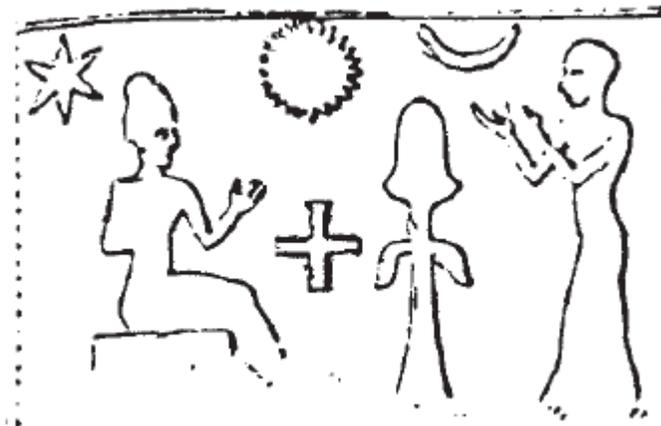


Figura 75

En ausencia de textos kasitas religiosos o literarios, es cosa de conjeturas cuáles expectativas mesiánicas pueden haber acompañado a estos cambios representados. Donde sea que estaban, intensificaron la ferocidad de los ataques de los estados enlilitas—Asiria, Elam—sobre Babilonia y su oposición a la hegemonía de Marduk. Esos ataques retrasaron, pero no previnieron, la eventual adopción del Signo de la Cruz en Asiria misma. Como revelan monumentos reales, era usada, muy conspicuamente, por los reyes asirios en sus pechos, cerca del corazón (Fig. 76) — de la manera como hacen hoy los devotos católicos.



Figura 76

Religiosa y astronómicamente, fue un gesto muy significativo. Que era además una abierta manifestación sugerida por el hecho que en Egipto, también, se hallaron representaciones de un rey-dios usando, como su contraparte asiria, el signo de la cruz en su pecho (Fig. 77)

La adopción del Signo de la Cruz como emblema de Nibiru, en Babilonia, Asiria, y en otros sitios, no fue una renovación sorprendente. El signo había sido empleado antes—por los sumerios y acadianos.

‘¡Nibiru—dejemos que ‘Cruce’ sea su nombre!’ señala la *Epopeya de la Creación*; y de acuerdo a su símbolo, la cruz, había sido empleado en los glifos sumerios para denotar a Nibiru, pero

entonces siempre significaba su Retorno a la visibilidad.

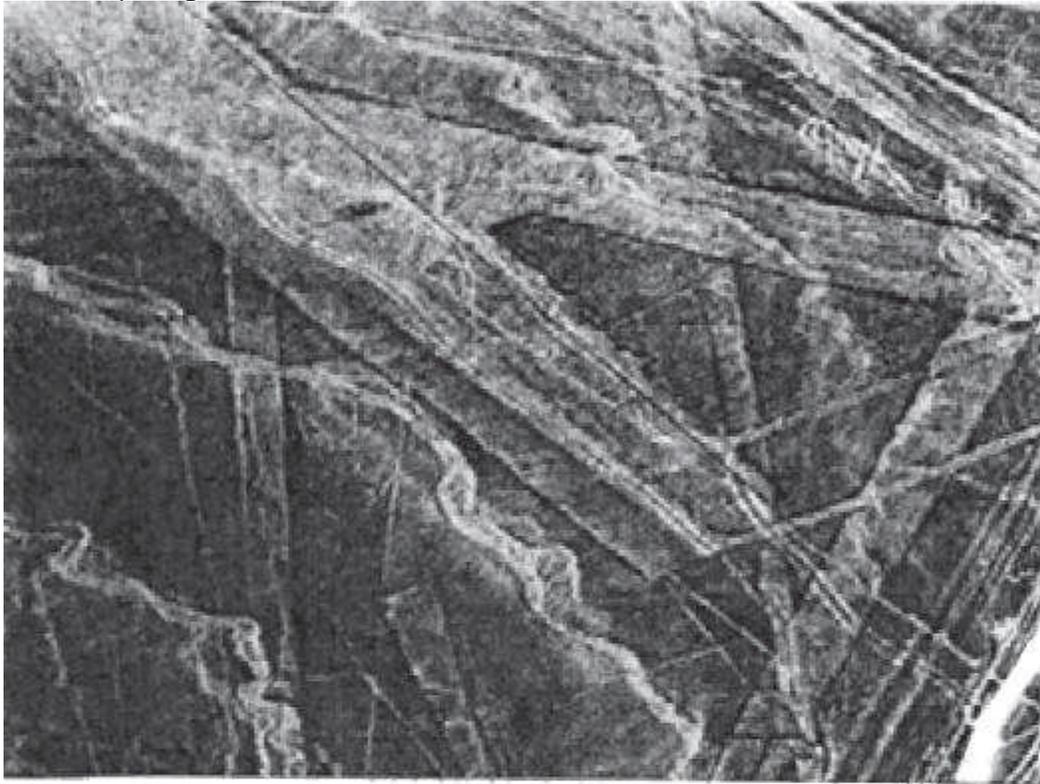


Figura 77

El Enuma Elish, Epopeya de la Creación, establece con claridad que después de la batalla celestial con Tiamat, el Invasor hizo una gran órbita alrededor del Sol y volvió a la escena del combate.

Como Tiamat orbitaba al Sol en un plano llamado la Eclíptica (como lo hacen otros miembros de la familia planetaria de nuestro Sol), es a ese sitio en el cielo que debe regresar el Invasor; y cuando eso sucede, órbita tras órbita, he aquí que cruza el plano de la eclíptica.

Una manera simple de ilustrar esto sería mostrar el plano orbital del bien-conocido Cometa Halley (Fig. 78), la cual emula a escala muy reducida la órbita de Nibiru: su inclinada órbita lo trae, cuando se acerca al Sol, desde el sur, desde abajo la eclíptica, cerca de Urano.

Se arquea sobre la eclíptica y da la vuelta alrededor del Sol, diciendo 'Hola' a Saturno, Júpiter, y Marte; entonces desciende y cruza la eclíptica cerca del sitio de la Batalla Celestial de Nibiru con Tiamat—el Cruce (marcado 'X?')—y luego se va, sólo para volver cuando su Destino orbital señala.

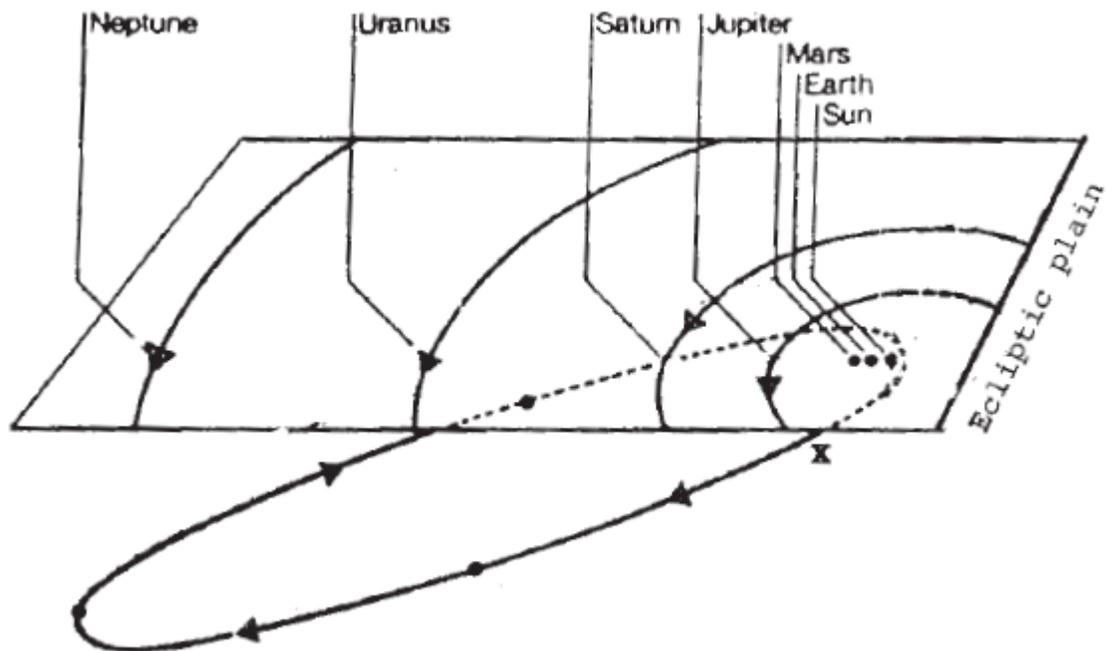


Figura 78

Ese punto, en el cielo y en el tiempo, es El Cruce—es entonces, señala el Enuma elish, que el planeta de los Anunnaki se convierte en el Planeta del Cruce:

Planeta NIBIRU:

Cruce de caminos de Cielo y la Tierra ocupará...

Planeta NIBIRU:

El mantiene la posición central...

Planeta NIBIRU:

Es aquel que sin fatiga

el medio de Tiamat sigue atravesando;

¡dejemos que 'Cruce' sea su nombre!

Los textos sumerios que tratan con sucesos agrarios en la saga de la Humanidad proveen indicaciones específicas en relación a las periódicas apariciones del Planeta de los Anunnaki—cada 3600 años aproximadamente—y siempre en conjunciones cruciales en la Tierra y a historia

de la Humanidad. Fue en una época tal que el planeta que fue llamado Nibiru, y su descripción en glifo—incluso en los antiguos tiempos sumerios—era la cruz.

Ese registro comienza con el Diluvio. Algunos textos que tratan del Diluvio asocian la inundante catástrofe con la aparición del dios celestial, Nibiru, en la Era del León (cerca de 10.900 a.C.) — fue en 'la constelación de Leo que los dioses midieron las aguas de la profundidad,' dijo un texto.

Otros textos describen la aparición de Nibiru en el Diluvio como una estrella radiante, y es representada de acuerdo a eso (Fig. 79) —

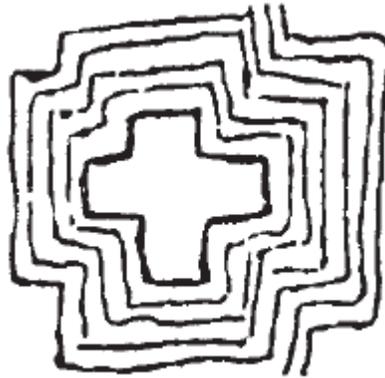


Figura 79

Quando salgan gritando '¡Inundación!'  
Es el dios Nibiru...  
Señor cuya brillante corona está cargada de terror;  
Diariamente en Leo es un fuego.

El planeta volvió, reapareció, y de nuevo se convirtió en 'Nibiru' cuando a la humanidad le fue concedido el trabajo agrícola y agrario, en la mitad del octavo milenio a.C.; hubo representaciones (en sellos cilíndricos) que ilustraron el comienzo de la agricultura, para lo cual usaron el Signo de la Cruz para mostrar a Nibiru visible en los cielos de la Tierra (Fig. 80).



Figura 80

Finalmente y más memorable para los sumerios, el planeta fue visible una vez más cuando Anu y Antu vinieron a la Tierra en visita de estado cerca del 4000 a.C., en la Era del Toro (Tauro). La ciudad que fue conocida durante un milenio como Uruk fue fundada en su honor, un zigurat fue erigido, y cuando el cielo nocturno se oscurecía, desde sus pisos era observada la aparición de los planetas en el horizonte.

Quando Nibiru se hizo visible, se escuchó un griterío:

‘¡La imagen del Creador ha aparecido!’ y todos los presentes rompieron en cantos de himnos para alabar al ‘planeta del Señor Anu.’

La aparición de Nibiru al comienzo de la Era de Tauro significa que para el tiempo del amanecer solar—cuando el amanecer comienza pero aún se pueden ver las estrellas—la constelación del fondo era Tauro.

Pero el movedizo Nibiru, hacía un arco en los cielos mientras rodea al Sol, y pronto descendía de vuelta para cruzar el plano planetario (eclíptica) en el punto del Cruce.

Ahí el cruce era observado contra el fondo de la constelación de Leo. Algunas representaciones, en sellos de cilindro y en tablillas astronómicas, emplearon el símbolo de cruz para señalar la llegada de Nibiru cuando la Tierra estaba en la Era del Toro y su cruce fue observado en la constelación del León (dibujo en sello cilíndrico, Fig. 81, y como ilustrada en Fig. 82).



Figura 81

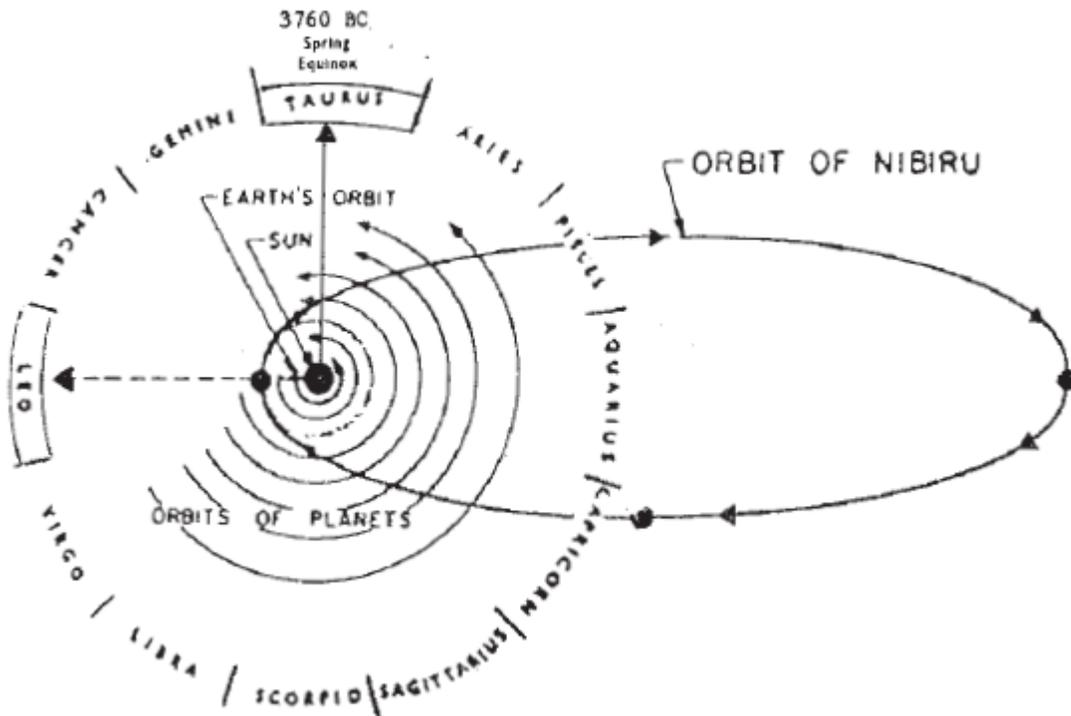


Figura 82

De este modo el cambio desde el símbolo Disco Alado al Signo de la Cruz no fue una innovación; estaba revirtiendo a la forma en la cual el Señor Celestial fue representado en tiempos anteriores—pero sólo cuando en su gran órbita cruza la eclíptica y se convierte en 'Nibiru.'

Como en el pasado, la renovada manifestación del Signo de la Cruz significa reaparición, de vuelta a la vista, RETORNO

## 11 - EL DÍA DEL SEÑOR

Mientras comenzaba el último milenio a.C. la aparición del Signo de la Cruz fue un heraldo del Retorno. Fue también entonces cuando un templo a Yahveh en Jerusalén enlazó para siempre su sitio sagrado con el curso de eventos históricos y las expectativas mesiánicas de la Humanidad. El tiempo y el lugar no eran coincidencia: el inminente Retorno llamaba a la consagración del antiguo Centro de Control de Misión.

Comparado con los fuertes y poderosos imperios de conquista de esos días—Babilonia, Asiria, Egipto—el reino hebreo era un enano. Comparado con la grandeza de sus capitales—Babilonia, Nínive, Tebas—con sus precintos sagrados, zigurats, templos, caminos procesionales, puerta de ornato, palacios majestuosos, jardines colgantes, piscinas sagradas, y puertos fluviales—Jerusalén era una pequeña ciudad amurallada precipitadamente con una dudosa fuente de agua. Y sin embargo, un milenio más tarde es Jerusalén, una ciudad viviente, que está en nuestros corazones y en los encabezados diarios, mientras la grandeza de las otras capitales de nación se ha convertido en polvo y montón de ruinas.

¿Qué hace la diferencia? El Templo de Yahveh que fue construido en Jerusalén, y sus profetas cuyos oráculos resultaron ciertos. Sus profecías, cree uno por consiguiente, aun guardan la clave del Futuro.

La asociación hebrea con Jerusalén, y en particular con el Monte Moría, nos llevan de vuelta a la época de Abraham. Fue cuando él hubo completado su asignación de proteger el puerto espacial durante la Guerra de los Reyes que fue saludado por Melkizedek, el rey de Ir-Shalem (Jerusalén), 'que era un sacerdote del *Dios Más Elevado*.' Ahí Abraham fue bendecido, y a su turno tomó un juramento, 'por el *Dios Más Elevado*, poseedor del Cielo y la Tierra.' Estuvo ahí de nuevo, cuando la devoción de Abraham fue puesta a prueba, que *Dios* le otorgó un pacto. Aun demoró un milenio, hasta el tiempo y las circunstancias adecuadas, para que fuera construido el Templo.

La Biblia asevera que el Templo de Jerusalén fue único—y sin duda que lo fue: fue concebido para preservar el 'Puente Cielo-Tierra' que había sido alguna vez el DUR.AN.KI en Nippur de Súmer.

Ocurrió en el año 480 de la salida de los Hijos de Israel de Egipto,  
en el cuarto año del reinado del rey Salomón, en el segundo

mes,  
que comenzó a construir la Casa del Señor.

Esto es lo que la Biblia señala, en el primer Libro de Reyes (6: 1), el memorable inicio de la construcción del Templo de Yahveh en Jerusalén por el rey Salomón, dándonos la fecha exacta del evento. Fue un paso decisivo, crucial, cuyas consecuencias aún están con nosotros; y el tiempo, debe ser notado, fue cuando Babilonia y Asiria adoptaron el Signo de la Cruz como heraldo del Retorno...

La dramática historia del Templo de Jerusalén comienza no sólo con Salomón sino con el rey David, padre de Salomón; y cómo se dieron las cosas para que llegara a ser rey de Israel es una historia que revela un plan divino: preparar para el Futuro resucitando el Pasado.

El legado de David (después de reinar 40 años) incluyó un reino gratamente expandido, alcanzando por el norte tan lejos como Damasco (¡e incluyendo el Sitio de Aterrizaje!), muchos Salmos magníficos y el trabajo de base para el Templo de Yahveh. Tres emisarios divinos jugaron roles claves en la factura de este rey y su lugar en la historia; la Biblia los lista como 'Samuel el Vidente, Nathan el Profeta, y Gad el Visionario.' Fue Samuel, el sacerdote custodio del Arca de la Alianza, quién fue instruido por *Dios* para 'sacar al joven David, hijo de Jesse, del pastoreo de ovejas para ser pastor de Israel,' y Samuel 'tomó el cuerno lleno de aceite y lo ungió para reinar sobre Israel.'

La elección del joven David, quién estaba pastoreando el rebaño de su padre, de pastorear sobre Israel fue sin duda simbólica, porque se devuelve a la época dorada de Súmer. Su rey era llamado LU.GAL, 'Gran Hombre,' pero se esforzaban por ganar el ansiado EN.SI, 'Pastor Juicioso.' Eso, como veremos, fue sólo el comienzo de los enlaces de David y el Templo al pasado sumerio.

David inició su reinado en Hebrón, al sur de Jerusalén, y eso, también, fue una opción escogida llena de simbolismo histórico. El nombre previo de Hebrón, señala repetidamente la Biblia, era Kiryat Arba, 'la fortificada ciudad de Arba.' ¿Y quién era Arba? 'Fue un Gran Hombre de los Anakim'—dos términos bíblicos que traducen a hebreo los sumerios LU.GAL y ANUNNAKI. Comenzando por pasajes en el Libro de Números, y luego en Joshua, Jueces, y Crónicas, la Biblia señala que Hebrón era un centro de los descendientes de los 'Anakim, quienes como los Nefilim son contados,' de ese modo conectándolos con los Nefilim de Génesis 6 que se casaron con las Hijas del Adán.

Hebrón estaba aun habitada al tiempo del Éxodo por tres hijos de Arba, y fue Caleb el hijo de Jephoneh quién capturó la ciudad y le dio muerte en nombre de Joshua. Al escoger ser rey de Hebrón, David estableció su reino como una directa continuación de reyes enlazados a los Anunnaki de la popular Súmer.

Reinó en Hebrón por siete años, y entonces mudó su capital a Jerusalén. Este asiento del reino—la 'Ciudad de David'—fue construida sobre el Monte Sión, justo al sur y separada por un pequeño valle del Monte Moría (donde estaba la plataforma construida por los Anunnaki, Fig. 83). El construyó el Miloh, el Cierre, para cerrar la brecha entre ambos montes, como un primer paso para erigir, en la plataforma, el Templo de Yahveh; pero todo lo que le fue permitido construir en el Monte Moría fue un altar.

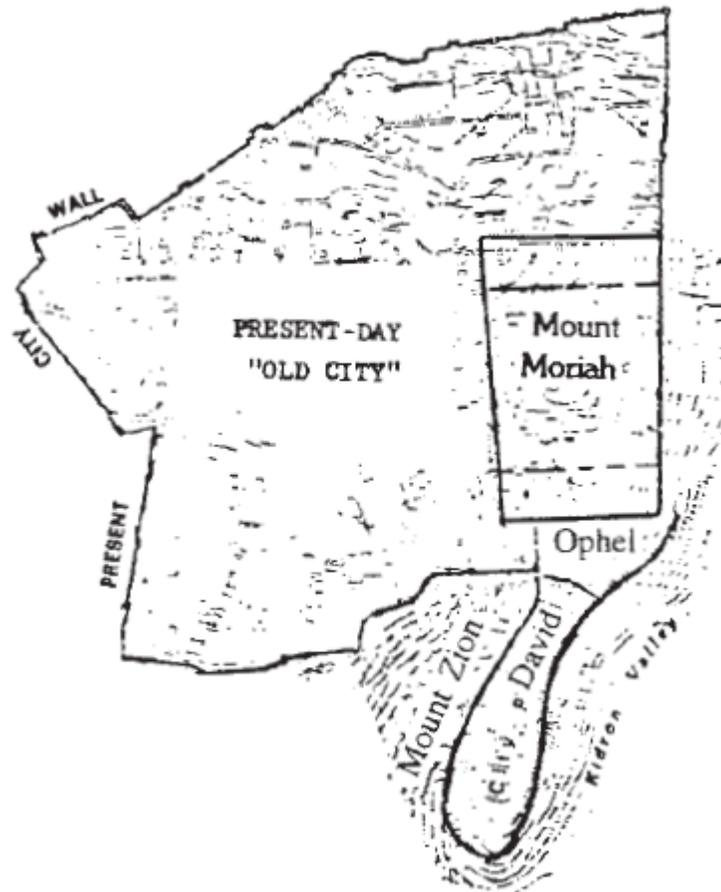


Figura 83

La palabra de *Dios*, a través del profeta Nathan, fue que porque David había derramado sangre en sus muchas guerras, no él sino su hijo Salomón construiría el templo. Devastado por el mensaje del profeta, David fue y ‘se sentó delante de Yahveh’, en frente al Arca de la Alianza (que aun estaba

guardada en una tienda portátil). Aceptando la decisión de *Dios*, le pide una recompensa por su devota lealtad a Él: una seguridad, un signo, que sería sin duda la Casa de David la que construiría el Templo y sería bendecida para siempre. Esa misma noche, sentado en frente del Arca de la Alianza con la cual Moisés se comunicaba con el Señor, recibió un signo divino: ¡le fue dado un Tavnit—un modelo a escala—del futuro templo!

Uno puede encoger los hombros con la veracidad del cuento por el hecho que lo sucedido esa noche al Rey David y su proyecto de templo es el equivalente a la historia de La Dimensión Desconocida del rey sumerio Gudea, a quién más de mil años atrás le fuera también entregada durante la visión de un sueño una tablilla con el plan arquitectural y un molde de ladrillo para la construcción de un templo en Lagash para el dios Ninurta.

Cuando llegó al fin de sus días, el Rey David convocó a Jerusalén a todos los líderes de Israel, incluyendo los jefes tribales y comandantes militares, los sacerdotes y oficiales reales, y les contó de la promesa de Yahveh; y a la vista de aquella multitud puso en la mano de su hijo Salomón ‘el Tavnit del templo y todas sus partes y salas... el Tavnit que recibió del Espíritu.’ Había más, porque David también puso en manos de Salomón ‘todo lo que Yahveh, por su propia mano escrito, me ha dado para la comprensión de los trabajos del Tavnit’: un set de instrucciones,

escritas divinamente (I Crónicas, cap. 28).

El término hebreo Tavnit es traducido en la Biblia Inglesa del Rey Jaime como 'modelo' pero en traducciones más recientes es mejorada a 'plano', lo que sugiere que a David le fue dado alguna clase de diseño arquitectural. Pero la palabra hebrea para 'plano' es Tokhnit. Tavnit, por otra parte, deriva de la raíz verbal que significa 'construir, erigir, erectar,' así que lo que a David le fue dado y que puso en manos de Salomón fue un 'modelo de construcción'—en palabras actuales, un modelo a escala. (Hallazgos arqueológicos a través del antiguo Cercano Oriente de hecho han desenterrado modelos a escala de carruajes, carros, naves, talleres, e incluso santuarios multiniveles.)

Los libros bíblicos de Reyes y Crónicas proveen medidas precisas y claros detalles estructurales del templo y sus diseños arquitectónicos. Sus ejes corren este-oeste, convirtiéndolo en un 'templo eterno' alineado a los equinoccios. Consistiendo de tres partes (ver Fig. 64), adoptó los planos de templos sumerios para el frontis (Ulam en hebreo), un gran salón central (Hekhal en hebreo, enraizado en el sumerio E.GAL, 'Gran Morada'), y un Sancta Sanctorum para el Arca de la Alianza.

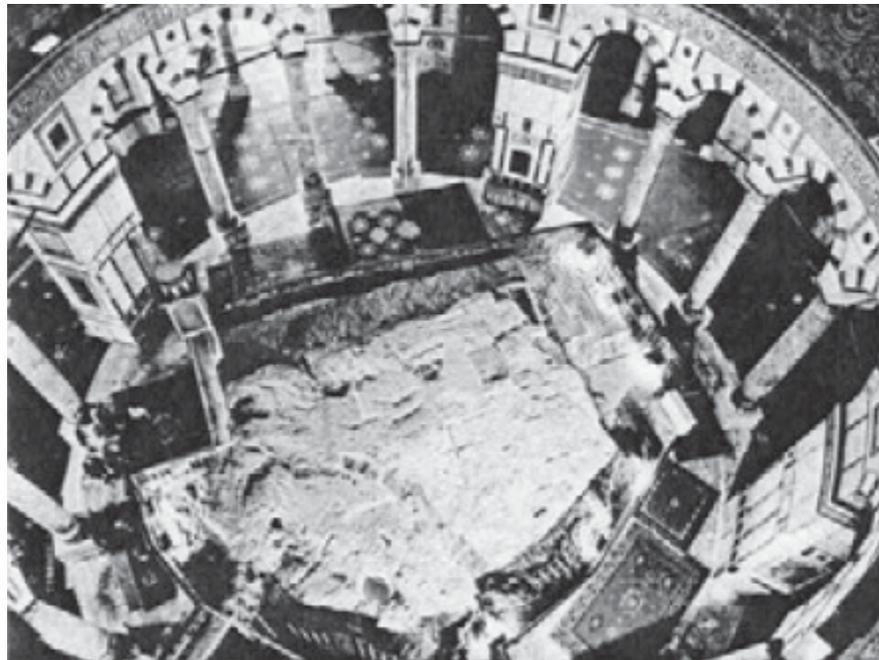


Figura 84

La sección más interna era llamada el Dvir (el 'que habla') —porque era por medio del Arca de la Alianza que *Dios* hablaba con Moisés.

Como en los zigurats sumerios, los cuales tradicionalmente fueron construidos para expresar el concepto 'base sesenta' sexagesimal, el Templo de Salomón también adoptó el sesenta en su construcción: la sección principal (el Salón) tenía unos 60 codos, 100 pies de largo, 20 codos (60:3) de ancho, y 120 (60 x 2) codos de altura.

El Sancta Sanctorum era de 20 por 20 codos—apenas suficiente para guardar el Arca de la Alianza con su par de Querubines dorados en su tope ('sus alas tocando'). Evidencia textual e investigación arqueológica indican que el Arca fue colocada precisamente en la extraordinaria roca en la cual Abraham estuvo presto a sacrificar a su hijo Isaac; su designación hebrea, Even Shattyah, significa 'Piedra de la Fundación,' y las leyendas judías sostienen que será desde ella que el mundo será re-creado.

Hoy día está cubierta y rodeada por el Domo de la Roca (Fig. 84). (Los lectores pueden encontrar más información acerca de la roca sagrada y su enigmática cueva y pasajes subterráneos secretos en Las Expediciones de las Crónicas Terrestres.)

Aunque estas no eran medidas monumentales comparadas con los rascacielos zigurats, el Templo, cuando completo, era verdaderamente magnífico; era además como ningún otro contemporáneo en esa parte del mundo. No fue usado hierro ni herramientas de hierro para su construcción desde la plataforma (y absolutamente ninguna en su operativa—todos los utensilios eran de cobre o bronce), y el edificio fue incrustado interiormente con oro; incluso los clavos que sostenían piezas doradas fueron hechos también de oro.

Las cantidades de oro empleadas (sólo para el *Sancta Sanctorum*, 600 talentos [1 talento = aprox. 34 kg]; los clavos, 50 shekels' [1 shekel = aprox. 17 gr.] ) fueron enormes—tanto que Salomón arregló que barcos especiales trajeran oro desde Ophir (se cree estaba al sudeste en África).

La Biblia no ofrece explicación, ni por la prohibición contra emplear cualquier cosa de hierro en el sitio ni por la incrustación de todo el interior del templo con oro. Uno sólo puede especular que el hierro fue evitado por sus propiedades magnéticas, y el oro porque es el mejor conductor eléctrico. Es significativo que las únicas otras dos instancias de santuarios tan incrustados de oro están al otro lado del mundo.

Uno es el gran templo en Cuzco, la capital Inca del Perú, donde el gran dios de Sudamérica, Viracocha, fue venerado. Fue llamado el Coricancha ('Patio Dorado'), por su *Sancta Sanctorum* completamente tapizado con oro. El otro es en Puma-Punku en las playas del Lago Titicaca en Bolivia, cerca de las famosas ruinas de Tiwanaku.

Ahí las ruinas consisten de los restos de cuatro construcciones de piedra estilo cámara cuyos muros, pisos, y techos fueron cortados cada uno de un solo bloque de piedra colosal. Los cuatro recintos estaban completamente tapizados por dentro con placas doradas sostenidas en su sitio por clavos de oro. Describiendo los sitios (y como fueron saqueados por los españoles) en Los Reinos Perdidos, he sugerido que Puma-Punku fue erigido para la estadía de Anu y Antu cuando visitaron la Tierra alrededor del 4000 a.C.

De acuerdo a la Biblia, decenas de miles de obreros fueron necesitados durante siete años para la inmensa tarea. ¿Cuál, entonces, era el propósito de esta Casa del Señor? Cuando todo estuvo listo, con mucha pompa y circunstancia, el Arca de la Alianza fue llevada por sacerdotes y puesta en el *Sancta Sanctorum*.

Tan pronto el Arca fue colocada en el piso y fueron abiertas las cortinas que separan el *Sancta Sanctorum* del gran salón, 'la Casa del Señor se llenó con una nube y los sacerdotes no podían estar de pie.'

Entonces Salomón ofreció una oración de gracias, diciendo:

Señor que has escogido morar en la nube:  
he construido para Ti una Casa majestuosa,  
un lugar donde puedas morar por siempre...  
Aunque los mayores cielos no pueden contenerte,  
Puedes escuchar nuestras súplicas desde Tu asiento  
en el cielo.

'Y Yahveh apareció a Salomón esa noche, y le dijo: He escuchado tu oración; he escogido este sitio para mi lugar de culto... Desde el cielo escucharé las oraciones de mi gente y perdonaré sus trasgresiones.... Ahora he escogido y consagrado esta Casa para que mi Nombre [Shem] permanezca en ella para

siempre.’  
(2 Crónicas, cap. 6-7)

La palabra Shem—aquí y anteriormente, como en los versos de apertura del capítulo 6 del Génesis—se traduce comúnmente por ‘Nombre’. Tan lejos como en ni primer libro, El Duodécimo Planeta, he sugerido que el término originalmente y en contextos relevantes se refiere a lo que los egipcios llamaban la ‘Barca Celestial’ y los sumerios llamaban MU—nave del cielo—de los dioses. Concordantemente, el Templo en Jerusalén, levantado sobre la plataforma de piedra, con el Arca de la Alianza colocada sobre la roca sagrada, iba a servir como un enlace terrestre con la deidad celestial— ¡tanto para comunicar como para el aterrizaje de su nave!

En el Templo no había estatua alguna, ni ídolos, ni imágenes talladas. El único objeto era la reverenciada Arca de la Alianza—y ‘nada había en el Arca excepto el par de tablas que le fueron dadas a Moisés en Sinaí.’ Diferente de los zigurats en Mesopotamia, desde el de Enlil en Nippur hasta el de Marduk en Babilonia, este no era un lugar de residencia para la deidad, donde el dios viviera, comiera, durmiera, y se bañara. Era una Casa de Culto, un sitio de contacto divino; era un templo para la Divina Presencia del Morador en las Nubes.

Se dice que una imagen vale por mil palabras; es ciertamente verdadero cuando hay pocas palabras pertinentes pero muchas relevantes imágenes.

Fue por la época en que el templo de Jerusalén estuvo completado y consagrado al Morador en las Nubes que un cambio notable en el glifo sagrado—la descripción de lo divino—tuvo lugar donde tales descripciones son comunes y permisibles, y (en su tiempo) primero y más importante en Asiria.

Mostraban, con mucha claridad, al dios Ashur como un ‘morador en las nubes,’ a toda cara o con sólo el brazo señalando, con frecuencia dibujado sosteniendo un arco (Fig. 85) —una representación que recuerda una historia de la Biblia ‘el Arco en la Nube’ que era un signo divino tras los disturbios del Diluvio.

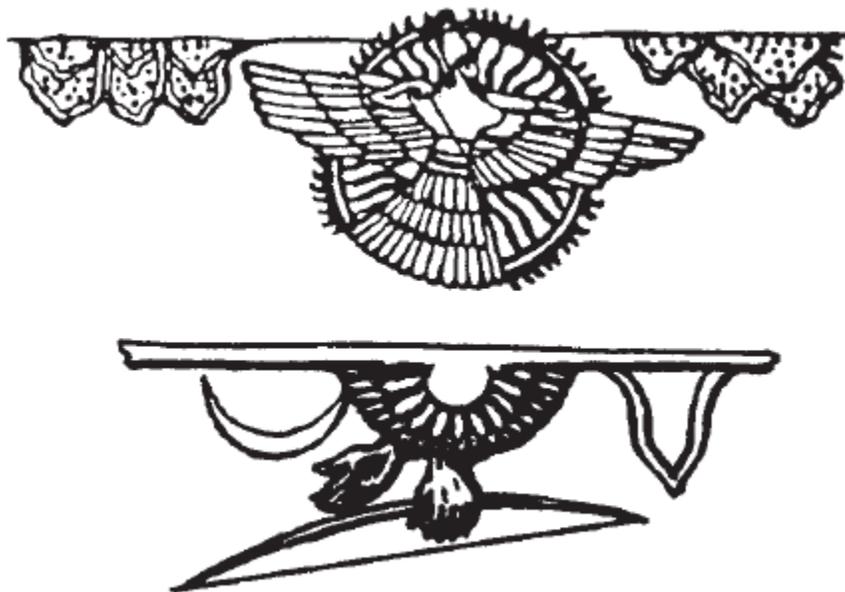


Figura 85



Figura 86a



Figura 86b

Más o menos un siglo después, las representaciones asirias introdujeron una nueva variante en el *Dios en las Nubes*. Clasificada como la 'Deidad en un Disco Alado,' mostraban claramente una deidad dentro del emblema del Disco Alado, solo (Fig. 86a), o acompañado de la Tierra (siete puntos) y la Luna (creciente) (Fig. 86b).

Dado que el Disco Alado representaba a Nibiru, tenía que haber una deidad llegando con Nibiru. Claramente entonces, estos dibujos implicaban expectativas de la cercana llegada no sólo del planeta, sino de sus divinos moradores, probablemente liderados por Anu mismo.

Los cambios en glifos y símbolos, comenzaron con el Signo de la Cruz, donde manifestaciones de expectativas más profundas, o cambios incontenibles y preparaciones más amplias clamaban por el esperado Retorno. Sin embargo, las expectativas y las preparaciones eran diferentes en Babilonia y Asiria. En una, las expectativas mesiánicas estaban centradas en el dios(es) que estaba ahí; en el otro país, las expectativas relacionadas el dios(es) que retorna y reaparece.

En Babilonia las expectativas eran mayormente religiosas—un renacimiento mesiánico de Marduk a través de su hijo Nabu. Grandes esfuerzos debieron ser asumidos, alrededor de 960 a.C., las sagradas ceremonias Akitu con su renovado Enuma Elish—apropiando para Marduk la creación de la Tierra, el rediseño de los Cielos (el Sistema solar), y la generación del Hombre—era leído públicamente.

La llegada de Nabu desde su santuario en Borsippa (sur de Babilonia) para jugar un rol crucial en las ceremonias fue parte esencial del renacimiento. Concordantemente, los monarcas de Babilonia que reinaron entre 900 a.C. y 730 a.C. reanudaron el empleo de nombres relacionados con Marduk y, en los números mayores, nombres relacionados con Nabu.

Los cambios en Asiria fueron más geopolíticos; los historiadores consideran alrededor de 960 a.C. como el comienzo del período Asirio Neo Imperial. Además de las inscripciones en

monumentos y muros palaciegos, la principal fuente de información acerca de Asiria en esos días son los anales de sus reyes, en los cuales grababan los que hacían, año tras año. A juzgar por todo aquello, su principal ocupación era la Conquista.

Con incomparable ferocidad, sus reyes lanzaron una expedición militar tras otra no sólo para tener dominio sobre los viejos Sumer y Acadia, sino además contra lo que ellos consideraban esencial para el Retorno: el control de los sitios espaciales.

Que este era el propósito de las campañas es evidente no sólo por sus 'blancos,' sino además por los grandes relieves en piedra en los muros de los palacios asirios del noveno y octavo siglo a.C. (que pueden ser vistos en algunos de los principales museos del mundo): igual como algunos sellos cilíndricos, muestran al rey y al sumo sacerdote, acompañados por Querubines—'astronautas' Anunnaki—flanqueando el Árbol de la Vida mientras dan la bienvenida al dios del Disco alado (Fig. 87a,b).

¡Una llegada divina era claramente esperada!



Figura 87a



Figura 87b

Los historiadores vinculan los inicios de este período Neo-Asirio al advenimiento de una dinastía

real en Asiria, cuando Tiglath-Pileser II ascendió al trono en Nínive.

El patrón de engrandecimiento y conquista, destrucción y anexión exterior fue establecido por el hijo del rey y su nieto, quienes le siguieron como reyes de Asiria. Interesantemente, su primer objetivo fue el área del río Khabur, con su importante centro religioso y comercial—Harán.

Sus sucesores comenzaron desde ahí. Con frecuencia emplearon el mismo nombre de un rey previamente glorificado (de ahí las numeraciones I, II, III, etc. para ellos), los reyes sucesivos expandieron el control de Asiria en todas direcciones, pero con especial énfasis sobre las ciudades costeras y montañosas de La-ba-an (Líbano).

Alrededor de 860 a.C. Asurbanipal II—que usaba el símbolo de cruz en su pecho (ver Fig. 76) — alardeaba de haber capturado las ciudades fenicias costeras de Tiro, Sidón, y Gebal (Byblos), y de ascender la Montaña de Cedros con su lugar sagrado, el más antiguo Sitio de Aterrizaje de los Anunnaki.

Su hijo y sucesor Shalmaneser III documentó la erección ahí de una estela conmemorativa llamando al lugar Bit Idini. El nombre literalmente significa 'el Hogar Edén'—y fue conocido por ese nombre por los Profetas bíblicos. El Profeta Ezequiel fustigó al rey de Tiro por considerarse a sí mismo un dios porque había ido a ese sagrado lugar y 'movido entre sus abrasadoras piedras'; y el Profeta Amos lo puso en lista cuando habló del venidero Día del Señor.

Como era de esperar, los asirios entonces cambiaron su atención hacia el otro sitio espacial. Después de la muerte de Salomón su reino fue dividido por herederos contendientes en 'Judá' (con Jerusalén como capital) en el sur e 'Israel' y sus diez tribus en el norte.

En su monumento escrito mejor conocido, el Obelisco Negro, Shalmaneser III documentó el recibo de tributo del rey israelí Jehu y, en una escena dominada por el emblema de Nibiru el Disco Alado, lo graficó poniéndose de rodillas en obediencia (Fig. 88).



Figura 88

Tanto la Biblia como los anales asirios documentaron la subsecuente invasión de Israel por Tiglath-Pileser III (744–727 a.C.), la separación de sus mejores provincias, y el exilio parcial de sus líderes. Entonces, en 722 a.C., su hijo Shalmaneser V invadió lo que quedaba de Israel, exilió a toda su gente, y los reemplazó con extranjeros; las Diez Tribus se fueron, y sus paraderos permanecieron como un misterio duradero.

(Por qué y cómo, a su retorno de Israel, Shalmaneser fue castigado y abruptamente reemplazado en el trono por otro hijo de Tiglath-Pileser es también un misterio sin resolver.)

Habiendo ya capturado el Sitio de Aterrizaje, los asirios estaban ahora a las puertas del premio grande, Jerusalén; pero nuevamente resistieron el asalto final. La Biblia lo explica atribuyéndolo todo a la voluntad de Yahveh; un examen de los documentos asirios sugiere que el 'qué y cuándo' ellos hicieron en Israel estaba sincronizado con el 'qué y cuándo' ellos hicieron con Babilonia y Marduk.

Después de la captura del sitio espacial en Líbano—pero antes de emprender las campañas contra Jerusalén—los asirios dieron un paso sin precedentes para la reconciliación con Marduk. En 729 a.C. Tiglath-Pileser III entró a Babilonia, fue a su precinto sagrado, y 'tomó las manos de Marduk.'

Fue un gesto con significancia religiosa y diplomática; los sacerdotes de Marduk aprobaron la reconciliación invitando a Tiglath-Pileser a compartir el alimento sacramental del dios. Enseguida de aquello, el hijo de Tiglath-Pileser Sargón II marchó hacia el sur en las áreas del viejo Súmer y Acadia, y después de tomar Nippur volvió a entrar en Babilonia. En 710 a.C. él, como su padre, 'tomó las manos de Marduk' durante las ceremonias de Año Nuevo.

La tarea de capturar el restante sitio espacial recayó en el sucesor de Sargón, Sennacherib. El asalto a Jerusalén en 704 a.C. en tiempos del rey Hezekiah, se halla ampliamente documentado tanto en los anales de Sennacherib como en la Biblia. Pero mientras Sennacherib en sus inscripciones habla sólo de la exitosa toma de las ciudades provinciales de Judá, la Biblia provee una historia detallada del sitio de Jerusalén por un poderoso ejército asirio que fue milagrosamente eliminado por la voluntad de Yahveh.

Encerrado Jerusalén y entrampado su pueblo, los asirios se ocuparon de la guerra psicológica gritando palabras descorazonadoras a los defensores en los muros de la ciudad, terminando con la vilificación de Yahveh. El choqueado rey, Hezekiah, rasgó sus vestiduras en luto y rezó en el Templo a 'Yahveh, el *Dios* de Israel, que descansa en los Querubines, el *Dios* único sobre todas las naciones,' por ayuda.

En respuesta, el Profeta Isaías le hizo llegar el oráculo de *Dios*: el rey asirio jamás entraría en a ciudad, volvería fracasado a casa, y allá sería asesinado.

Aquella misma noche salió el Ángel de Yahveh e hirió en el campamento asirio a 185.000 hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres. Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en Nínive.  
**2 Reyes 19: 35–36**

Para estar seguros que el lector comprende que la completa profecía se hizo realidad, continúa la narrativa bíblica:

'Y Sennacherib se fue, y volvió a Nínive; y he aquí que estaba reverenciando a su dios en su templo... cuando Adramelekh y Sharezzer lo mataron con espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Esarhaddon fue coronado rey en su lugar.'

La postdata bíblica es un documento sorprendentemente informado: Sennacherib fue de cierto asesinado por sus propios hijos, en 681 a.C... Por segunda vez, los reyes asirios que habían atacado Israel o Judá murieron tan pronto regresaron.

Mientras la profecía—la predicción de la que va a suceder—es intrínsecamente lo que se espera de un profeta, los Profetas de la Biblia hebrea fueron más que eso. Desde el inicio, como queda claro en Levítico, un profeta no era 'un mago, un hechicero, un encantador, un vidente de espíritus, un cuenta fortunas, o alguien que conjure a los muertos'—una bastante exhaustiva lista de la variedad de cuenta-fortunas de las naciones circundantes.

Su misión como Nabih—'Hombre que Habla'—era transmitir a los reyes y el pueblo las propias palabras de Yahveh. Y como la oración de Hezekiah lo deja claro, mientras los Hijos de Israel

fueron Su Pueblo Escogido, Él era 'el *Dios* único sobre todas las naciones.'

La Biblia habla de los profetas desde Moisés en adelante, pero sólo quince de ellos tienen su propio libro en la Biblia. Incluyen los tres 'mayores'—Isaías, Jeremías, y Ezequiel—y doce 'menores.' Su período profético comenzó con Amos en Judá (cerca del 760 a.C.) y Oseas en Israel (750 a.C.) y terminó con Malaquías (alrededor de 450 a.C.). Mientras las expectativas del Retorno tomaban forma, los acontecimientos geopolíticos, religiosos y cotidianos se combinaron para servir como base a la Profecía bíblica.

Los Profetas bíblicos sirvieron como Guardianes de la Fe y fueron la brújula ética y moral de sus propios reyes y el pueblo; también fueron observadores y predictores del ruedo mundial por poseer un increíble conocimiento exacto de lo que sucedía en tierras lejanas, o las intrigas de la corte en capitales extranjeras, de cuales dioses eran venerados dónde, además de un sorprendente conocimiento de historia, geografía, rutas comerciales, y campañas militares. Entonces ellos combinaban tal conciencia del Presente con el conocimiento del Pasado para predecir el Futuro.

Para los profetas hebreos, Yahveh no era sólo El Elyon—'Dios Supremo'—y no sólo *Dios* de los dioses, El Elohim, sino un *Dios* Universal—de todas las naciones, de toda la Tierra, del universo. Aunque su morada estaba en el Cielo de los Cielos, el cuidaba su creación—la Tierra y su gente. Todo lo que sucedía era por su voluntad, y su voluntad era transmitida por Emisarios—fueran Ángeles, un rey, o una nación.

Adoptando la distinción sumeria entre el predeterminado Destino y el Libre Albedrío, los Profetas creían que el Futuro podía ser predicho porque todo estaba preplaneado, aunque en el camino sin embargo, las cosas podían cambiar. Asiria por ejemplo, fue llamada a veces 'el camino de la ira de *Dios*' con el cual otras eran castigadas, pero cuando escogió actuar de manera innecesariamente brutal o fuera de límites, Asiria misma fue a su turno sujeta al castigo.

Los Profetas parecían estar entregando mensajes de dos-pistas no sólo considerando los sucesos presentes, sino también respecto del Futuro. Isaías por ejemplo, profetizó que la Humanidad esperaría un Día de la Ira cuando todas las naciones (Israel incluida) será juzgada y castigada—tanto como mirar hacia delante a un tiempo idílico cuando el lobo habitará junto al cordero, los hombres fundirán sus espadas para hacer instrumentos de labranza, y Sión será una luz sobre las naciones.

La contradicción ha desconcertado generaciones de académicos bíblicos y teólogos, pero un examen más cercano de las palabras del Profeta nos llevan a un hallazgo sorprendente: el Día del Juicio fue hablado como el Día del Señor; el tiempo mesiánico era esperado al Fin de los Días; y los dos no eran ni sinónimos ni predecían eventos concurrentes. Eran dos sucesos diferentes, a ocurrir en épocas diferentes: Uno, el Día del Señor, el día del juicio Divino, era algo por suceder; el otro, conducente a una era benevolente, era algo por venir, alguna vez en el futuro.

¿Fueron las palabras dichas en Jerusalén un eco de los debates en Nínive y Babilonia en relación a cuál ciclo de tiempo aplica al futuro de dioses y hombres—el Tiempo Divino orbital de Nibiru o el zodiacal Tiempo Celestial?

Sin duda, como el siglo octavo a.C. estaba terminando, estaba claro en las tres capitales que los dos ciclos de tiempo no eran idénticos; y en Jerusalén, hablando del Día del Señor por venir, los profetas bíblicos de hecho hablaban del Retorno de Nibiru.

Al traducir en el capítulo de apertura del Génesis una versión abreviada de la Epopeya de la Creación sumeria, la Biblia reconoció la existencia de Nibiru y su retorno periódico a la vecindad de la Tierra, y la trató como otra—en este caso, celestial—manifestación de Yahveh como *Dios*

universal. Los Salmos y el Libro de Job hablaron del Señor Celestial no-visto que ‘en las alturas del cielo recorre una órbita.’

Recordaron esta primera aparición del Señor Celestial—cuando colisionó con Tiamat (llamado en la Biblia Tehom y apodado Rahab o Rabah, la Altanera), la castigó, creó los cielos y ‘el Brazalete Repujado (el Cinturón de Asteroides), y ‘suspendió la Tierra en el vacío’; también recordaban el tiempo en que ese Señor Celestial causó el Diluvio.

La llegada de Nibiru y la colisión celeste, conducente a la gran órbita de Nibiru, fue celebrada en el majestuoso Salmo 19:

Los cielos cuentan la gloria de *Dios*,  
la obra de sus manos anuncia el firmamento [cinturón de asteroides];  
el día al día comunica el mensaje,  
y la noche a la noche trasmite la noticia.  
No es un mensaje, no hay palabras,  
ni su voz se puede oír;  
mas por toda la tierra se adivinan los rasgos,  
y sus giros hasta el confín del mundo.  
En el mar levantó para el sol una tienda,  
y él, como un esposo que sale de su tálamo,  
se recrea, cual atleta, corriendo su carrera.  
A un extremo del cielo es su salida,  
y su órbita llega al otro extremo,  
sin que haya nada que a su ardor escape.

Fue el acercamiento del Señor Celestial en la época de Diluvio lo que se tenía en cuenta como presagio de lo que ocurrirá la siguiente vez que el Señor celeste vuelva (Salmos 77: 6, 17–19):

Pienso en los días de antaño,  
de los años antiguos. . .  
Viéronte, oh *Dios*, las aguas,  
las aguas te vieron y temblaron,  
también se estremecieron los abismos.  
Las nubes derramaron sus aguas,  
su voz tronaron los nublados,  
también cruzaban tus saetas.  
¡Voz de tu trueno en torbellino!  
Tus relámpagos alumbraban el orbe,  
la tierra se estremecía y retemblaba.

Los Profetas consideraron estos fenómenos anteriores como una guía para esperar lo venidero. Esperaban que el Día del Señor (para citar al Profeta Joel) fuese un día en que ‘la Tierra será agitada, el Sol y la Luna se oscurecerán, y las estrellas retendrán su brillo... Un día que es grande y terrorífico.’

Los Profetas llevaron a Israel y todas las naciones la palabra de Yahveh durante un período de cerca de tres siglos. El primero de los quince Profetas ‘literarios’ fue Amós; comenzó como ‘el que habla por *Dios*’ (Nabih) cerca de 760 a.C. Sus profecías cubrieron tres períodos o fases: predijo los asaltos asirios del futuro cercano, un venidero Día del Juicio, y un Tiempo Final de paz y plenitud.

Hablando en el nombre ‘del *Señor Yahveh* que revela Sus secretos a los Profetas,’ describió el Día del Señor como un día en que ‘el Sol se pondrá a mediodía y la Tierra se oscurecerá en la mitad del día.’

Dirigiéndose a aquellos que veneran los ‘planetas y estrellas de sus dioses,’ comparó el venidero

Día con los sucesos del Diluvio, cuando ‘el día se hizo noche, y las aguas de los mares fueron vertidas en la tierra’; y advirtió a tales adoradores con una pregunta retórica (Amós 5: 18):

¡Ay de los que ansían el Día de Yahveh!  
¿Qué creéis que es ese Día de Yahveh?  
¡Es tinieblas, que no luz!

Medio siglo después, el Profeta Isaías vinculó las profecías del ‘Día del Señor’ a un lugar geográfico específico, al ‘Monte del Día Señalado,’ el sitio ‘de las laderas del norte,’ y tuvo esto que decir al rey que se había auto colocado allí:

‘Contempla, el Día del Señor llegó con furia e ira sin piedad, para dejar la tierra desolada y destruir a sus pecadores.’

Además, comparó lo que está por suceder con el Diluvio, recordando la época cuando el ‘Señor vino como una tormenta destructora de poderosas olas,’ y describió (Isaías 13: 10,13) el Día venidero como un acontecimiento celeste que afectará a la Tierra:

Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión  
no alumbren ya,  
esté oscurecido el sol en su salida  
y no brille la luz de la luna. . .  
Por eso haré temblar los cielos,  
y se removerá la tierra de su sitio,  
en el arrebató de Yahveh Sebaot,  
en el día de su ira hirviente.

Lo más notable en esta profecía es la identificación del Día del Señor como el tiempo en que ‘el Señor de los Ejércitos’—el celestial, el señor planetario—‘estará cruzando.’

Este es el mismo lenguaje empleado en el Enuma Elish cuando describe cómo el invasor que combatió a Tiamat llegó a ser llamado NIBIRU:

‘¡Del Cruce será su nombre!’

Siguiendo a Isaías, el Profeta Oseas también previó el Día del Señor como un día en que el Cielo y la Tierra ‘responderán’ uno al otro—un día de fenómenos celestiales resonando en la Tierra.

En la medida que continuamos examinando las profecías de forma cronológica, encontramos que en el siglo séptimo a.C. los pronunciamientos proféticos se hicieron más urgentes y más explícitos:

el Día del Señor será un Día de Juicio sobre todas las naciones, incluido Israel,  
pero principalmente sobre Asiria por lo que ha hecho y sobre Babilonia por lo que  
hará, y el Día está acercándose, está cerca—

¡Cercano está el gran Día de Yahveh,  
cercano, a toda prisa viene!  
¡Amargo el ruido del día de Yahveh,  
dará gritos entonces hasta el bravo!  
Día de ira el día aquel,  
día de angustia y de aprieto,  
día de devastación y desolación,  
día de tinieblas y de oscuridad,  
día de nublado y densa niebla,  
Sofonías, 1: 14–15

Justo antes del 600 a.C. el Profeta Habacuc rezó al ‘Dios que vendrá en los años cercanos,’ y mostrará piedad a pesar de Su ira. Habacuc describió al esperado Señor celeste como un planeta radiante—la misma forma como Nibiru era descrito en Súmer y Acadia.

Aparecerá, dijo el Profeta, de los cielos del sur:

El Señor vendrá del sur...  
cubiertos serán los cielos con su halo,

su esplendor llena la Tierra,  
sus rayos brillan fuertes  
desde donde su poder se oculta.  
Delante de él marcha la peste,  
sale la fiebre tras sus pasos.  
Se planta para medir la Tierra;  
es visto y la naciones tiemblan.  
**Habacuc 3: 3-6**

La urgencia de las profecías aumentó al comenzar el siglo sexto a.C. '¡El Día del Señor está a la mano!' anunciaba el Profeta Joel; '¡el Día del Señor está cerca!' declaraba el Profeta Obadiah.

Cerca del 570 a.C. el Profeta Ezequiel recibió el siguiente mensaje divino (Ezequiel 30: 2-3):

Hijo de hombre, profetiza y di:  
Así dice el Señor Yahveh:  
gemid: «¡Ah, el día aquel!»  
Porque está cercano el día,  
está cercano el día de Yahveh,  
día cargado de nubarrones,  
la hora de las naciones será.

Ezequiel estaba entonces lejos de Jerusalén, habiendo sido exiliado junto a otros líderes de Judá por el rey babilonio Nabucodonosor. El terreno de exilio, donde las profecías de Ezequiel y la famosa visión del Carro Celestial tuvieron lugar, fue en los bancos del río Khabur, en la región de Harán.

El sitio no fue al azar, porque la concluyente saga del Día del Señor—y de Asiria y de Babilonia—tenía que terminarse donde comenzó el viaje de Abraham.

## 12 - TINIEBLAS AL MEDIODÍA

Mientras los Profetas hebreos predijeron las Tinieblas al Mediodía, ¿qué estaban las 'otras naciones' suponiendo mientras esperaban el Retorno de Nibiru?

A juzgar por sus documentos escritos e imágenes grabadas, suponían la resolución de los conflictos divinos, tiempos benevolentes para la humanidad, y una gran teofanía. Participaron, como veremos, de una inmensa sorpresa.

Anticipándose al gran evento, los cuadros de sacerdotes que observaban los cielos en Nínive y Babilonia se movilizaron para tomar nota de los fenómenos celestes e interpretar sus augurios. Los fenómenos eran documentados con meticulosidad e informados a los reyes.

Los arqueólogos han encontrado en los restos de bibliotecas reales y de templos tablillas con aquellos documentos y reportes que en muchas instancias fueron arreglados de acuerdo al tema o al planeta que estaban observando. Una bien conocida colección en la cual se combinaron unas setenta tablillas—en la antigüedad—fue una serie titulada Enuma Anu Enlil; reportó observaciones de los planetas, estrellas, y constelaciones clasificadas de acuerdo a los Caminos celestiales de

Anu y de Enlil—abarcando los cielos desde los 30° sur hasta el zenit norte (ver Fig. 53).

Al principio las observaciones fueron interpretadas comparando los fenómenos con datos astronómicos de los tiempos sumerios. Aunque escritos en acadio (el lenguaje de Babilonia y Asiria), los reportes observacionales emplearon de forma extensiva terminología y matemáticas sumerias y a veces incluían alguna nota del escriba que habían sido traducidos de tablillas sumerias anteriores.

Tales tablillas sirvieron como manuales de ‘astronomía,’ diciéndoles por experiencia pasada cuál era el significado de un fenómeno oracular:

Cuando la Luna no es vista según lo calculado:

habrá una invasión de una poderosa ciudad.

Cuando un cometa alcanza el recorrido del Sol:

disminuirán los flujos del campo,

y por dos veces habrá tumulto.

Cuando Júpiter y Venus van juntos:

las oraciones de la tierra alcanzarán a los dioses.

Cuando pasó el tiempo, se incrementaron los reportes de observaciones acompañados por los propios augurios de los sacerdotes: ‘Por la noche Saturno se acerca a la Luna. Saturno es un planeta del Sol. Este es el significado: Es favorable al rey.’ El cambio notable incluía la puesta de especial atención a los eclipses; una tablilla (ahora en el Museo Británico), que lista columnas numéricas similares a las de un computador, servía para predecir eclipses lunares con cincuenta años de anticipación.

Estudios modernos han concluido que el cambio a una nueva astronomía tópica tuvo lugar en el siglo octavo a.C. cuando, después de un período de caos y desórdenes reales en Babilonia y Asiria, los dos destinos de las tierras fueron colocados en manos de nuevas y fuertes manos: Tiglath-Pileser III (745–727 a.C.) en Asiria y Nabunassar (747-734 a.C.) en Babilonia.

Nabunassar (‘protegido de Nabu’) fue aclamado, ya en la antigüedad, como un innovador y energético en el campo de la astronomía.

Una de sus primeras opciones fue reparar y restaurar el templo de Shamash en Sippar, el ‘centro de culto’ del dios-Sol en la antigua Sumer. Además construyó un nuevo observatorio en Babilonia, actualizó el calendario (heredado de Nippur), e instituyó el reporte diario de los fenómenos celestes y sus significados, al rey. Fue principalmente gracias a estas mediciones que ha venido a la luz una riqueza de datos astronómicos que esclarecen los eventos subsecuentes.

Tiglath-Pileser III fue también activo, en sus propios medios.

Sus anales describen constantes campañas militares y alardes de ciudades tomadas, ejecuciones brutales de reyes y nobleza locales, y exilios masivos. Su rol, y el de sus sucesores Shalmaneser V y Sargón II, en la desaparición de Israel y el exilio de su pueblo (las Diez Tribus Perdidas), y luego los intentos de Sennacherib por incautar Jerusalén, fueron descritos en el capítulo previo. Más cerca de casa, esos reyes asirios estuvieron ocupados anexando Babilonia al ‘tomar las manos de Marduk.’

El siguiente rey asirio, Esarhaddon (680–669 a.C.), anunció que ‘tanto Ashur como Marduk me dieron sabiduría,’ juraba en nombre de Marduk y Nabu, e inició la reconstrucción del templo Esagil en Babilonia.

En los libros de historia, Esarhaddon es recordado principalmente por su exitosa invasión a Egipto (675–669 a.C.). El propósito de la invasión, hasta donde pudo ser establecido, era detener los intentos egipcios por ‘entrometerse en Canaán’ y dominar Jerusalén.

Digno de atención, a la luz de subsecuentes eventos, fue la ruta que escogió: en vez de ir por el camino más corto, hacia el sudoeste, hizo un rodeo considerable y fue hacia el norte, a Harán. Ahí, en el viejo templo del dios Sin, Esarhaddon buscó la bendición del dios para embarcarse en su conquista; y Sin, inclinado por su personal y acompañado de Nusku (el Mensajero Divino de los dioses), dio su aprobación. Entonces Esarhaddon viró hacia el sur, pasando poderosamente a través de las tierras del Mediterráneo oriental hasta alcanzar Egipto.

Considerablemente, se desvió del premio que Sennacherib fracasó en obtener—Jerusalén. También considerablemente, que la invasión de Egipto y el desvío lejos de Jerusalén—tanto como el propio destino de Asiria—hayan sido profetizados por Isaías décadas antes (10: 24-32)

Ocupado como estaba Esarhaddon en lo geopolítico, no descuidó los requerimientos astronómicos de aquellos tiempos. Con la guía de los dioses Shamash y Adad, erigió en Ashur (la ciudad centro de culto de Asiria) una 'Casa de Sabiduría'—un observatorio—y representó el completo sistema solar de doce miembros, incluido Nibiru, en sus monumentos (Fig. 89).



Figura 89

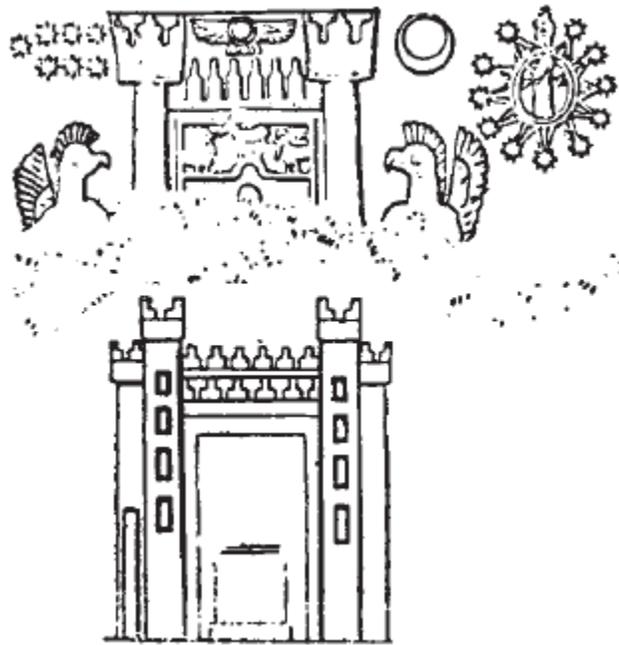


Figura 90

Conducente a un más fastuoso precinto sagrado era una puerta monumental, construida—de acuerdo a dibujos de un sello cilíndrico—para emular el portalón de Anu en Nibiru (Fig. 90) en Nibiru. Es una clave de lo que fueron las expectativas de Retorno en Asiria.

Todas estas movidas político-religiosas sugieren que los asirios se aseguraron de ‘tocar todas las bases’ en que estuvieran concernidos los dioses. Y así, por el siglo séptimo a.C. Asiria estuvo lista para el anticipado Retorno del planeta de los dioses. Textos descubiertos—incluyendo cartas a los reyes por sus astrónomos jefes—revelen la anticipación de un tiempo idílico, utópico: Cuando Nibiru culmine... Las tierras serán habitadas de forma segura; los reyes hostiles estarán en paz; los dioses recibirán oraciones y escucharán súplicas.

Cuando el Planeta del Trono del Cielo crezca en su brillo, habrá lluvias e inundaciones. Cuando Nibiru alcance su perigeo, los dioses darán paz. Los problemas serán resueltos, las complicaciones serán desenredadas. Claramente, la expectación era que un planeta reaparecería, se elevaría en los cielos, crecería en brillantez, y en su perigeo, al Cruce, sería NIBIRU (el Planeta del Cruce).

Y como indicaban el portalón y otras construcciones, con el retorno del planeta era esperada una repetición de las previas visitas de Anu a la Tierra. Estaba ahora en manos de los astrónomos observar los cielos por esa aparición planetaria; pero ¿dónde estaban ellos para observar e la extensión celeste, y cómo reconocerían el planeta mientras aún estuviera en los cielos distantes? El siguiente rey asirio, Asurbanipal (668-639 a.C.), llegó con la solución.

Los historiadores consideran que Asurbanipal fue el más erudito de los reyes asirios, porque había aprendido otros idiomas además del acadío, incluyendo el sumerio, y alegaba que incluso pudo leer ‘textos de antes del Diluvio.’ También hacía alarde que él ‘aprendió los signos secretos del Cielo y la Tierra... y estudió los cielos con los maestros de la adivinación.’

Algunos investigadores modernos lo consideran además haber sido ‘El Primer Arqueólogo,’ porque coleccionó de manera sistemática tablillas de sitios que ya eran antiguos en su época—como Nippur, Uruk, y Sippar en lo que fue Súmer. También envió equipos especializados a ordenar y saquear tales tablillas de las capitales asirias conquistadas. Las tablillas terminaron en una famosa

biblioteca donde equipos de escribas las estudiaron, tradujeron, y copiaron textos escogidos del milenio anterior.

(Un visitante del Museo del Antiguo Cercano Oriente en Estambul puede ver una muestra de tales tablillas, cuidadosamente ordenadas en sus estantes originales, con cada estante encabezado por una 'tablilla catálogo' que enlista todos los textos en ese estante).

Aunque los temas de las tablillas acumuladas cubrían un amplio rango, lo que fue hallado indica que a la información celestial se le prestó especial atención. Entre los textos puramente astronómicos había tablillas que pertenecían a una serie titulada 'El Día de Bel'—¡el Día del Señor! Además, relatos épicos e historias pertinentes a las venidas e idas de los dioses fueron consideradas importantes, en especial si arrojaban luz sobre las pasadas de Nibiru. El Enuma Elish—la Epopeya de la Creación que relata cómo un planeta invasor se unió al sistema solar para convertirse en Nibiru—fue copiado, traducido, y re-copiado; también había escritos que tratan del Diluvio, tales como la Epopeya Atra-Hasis y la Epopeya de Gilgamesh.

Aunque todas ellas parecen legitimar ser parte del conocimiento acumulado en una biblioteca real, también ocurre que todas las tablillas tratan con instancias de las apariciones de Nibiru en el pasado—y por ende con su próximo acercamiento.

Entre los textos traducidos puramente astronómicos y, sin duda, cuidadosamente estudiados, había directrices para observar la llegada de Nibiru y para reconocerlo en su aparición.

Un texto babilónico que retuvo la terminología sumeria original señala:

Planeta del dios Marduk:  
sobre su aparición SHUL.PA.E;  
elevándose treinta grados, SAG.ME.NIG;  
cuando se detiene en el medio del cielo: NIBIRU.

Aunque el primer planeta mencionado (SHUL.PA.E) se considera sea Júpiter (pero podría ser Saturno), el siguiente nombre (SAG.ME.NIG) podría ser una variante para Júpiter, pero es considerado por algunos como que sea Mercurio \*.

(\*) Los extensos datos astronómicos que han sido encontrados atrajeron, ya en el siglo 19 y comienzos del 20, el tiempo, atención, y paciencia de académicos gigantes que combinaron brillantemente la 'asiriología' con conocimientos astronómicos. El primer libro de las Crónicas Terrestres, el 12º Planeta, cubrió e hizo uso del trabajo y los logros de aquellos como Franz Kugler, Ernst Weidner, Erich Ebeling, Herman Hilprecht, Alfred Jeremias, Morris Jastrow, Albert Schott, y Th. G. Pinches, entre otros. Su trabajo fue complicado por el hecho que el mismo kakkabu (cualquier cuerpo celeste, incluyendo planetas, estrellas fijas, y constelaciones) podía tener más de un nombre.

También señalé con claridad entonces y ahí la falla más básica de sus trabajos: todos asumieron que los sumerios y otros pueblos antiguos no tenían modo de saber ('a ojo desnudo') acerca de planetas más allá de Saturno. El resultado fue que siempre que un planeta era mencionado de forma diferente a los nombres aceptados para los 'siete kakkabani conocidos'—Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno—se asumió que se trataba sólo de otro nombre para alguno de los 'siete conocidos.' La víctima principal de esta errónea instancia fue Nibiru; doquiera que él o su equivalente babilónico 'planeta Marduk' fue enlistado, se asumió que se trataba de oro nombre para Júpiter o Marte o (en algunas visiones extremas) incluso para Mercurio.

Increíblemente, el 'establishment' de la moderna astronomía siguen basando su trabajo en esos asumidos 'siete conocidos'—a pesar de la extensa evidencia contraria que muestra que los sumerios conocían la verdadera forma y composición de nuestro sistema solar, partiendo con el nombre de los planetas exteriores en el Enuma Elish, o la representación de 4500 años de antigüedad del completo sistema solar de doce miembros, con el Sol al centro, en el sello cilíndrico VA243 en el Museo de Berlín (Fig. 91), o el dibujo de doce símbolos planetarios sobre monumentos asirios y babilónicos, etc.



Figura 91

Un texto similar de Nippur, que tradujo los nombres planetarios sumerios como UMUN.PA.UD.DU y SAG.ME.GAR, sugiere que la llegada de Nibiru será ‘anunciada’ por el planeta Saturno, y después de elevarse 30 grados estará cerca de Júpiter.

Otros textos (p.ej. una tablilla conocida como K.3124) señala que después de pasar SHUL.PA.E y SAG.ME.GAR—que creo se trata de Saturno y Júpiter—el ‘Planeta Marduk entrará al Sol (alcanzará el perigeo, lo más cercano al Sol) y se convertirá en Nibiru.’

Oros textos proveen claves más claras en relación a la ruta de Nibiru, así como al marco para su reaparición: Desde la estación de Júpiter, el planeta pasa hacia el oeste.

Desde la estación de Júpiter  
el planeta aumenta su brillo,  
y en el zodiaco de Cancer se convierte en Nibiru.  
El gran planeta:  
en su aparición: rojo oscuro.  
El cielo él divide en mitades  
mientras permanece en Cruce (Nibiru)

Tomados juntos, los textos astronómicos del tiempo de Asurbanipal describieron una aparición planetaria desde la orilla de sistema solar, elevándose y llegando a ser visible cuando alcanza a Júpiter (o incluso Saturno antes de eso), y después doblando hacia abajo a la eclíptica. En su perigeo, cuando está más cerca del Sol (y por tanto a la Tierra), el planeta—en el Cruce—se convierte en Nibiru ‘en el zodiaco de Cancer.’

Eso, como muestra el esquema adjunto (no a escala), pudo suceder sólo cuando la salida del Sol del Equinoccio de Primavera tuvo lugar en la Era del Carnero—durante la era zodiacal de Aries (Fig. 92).

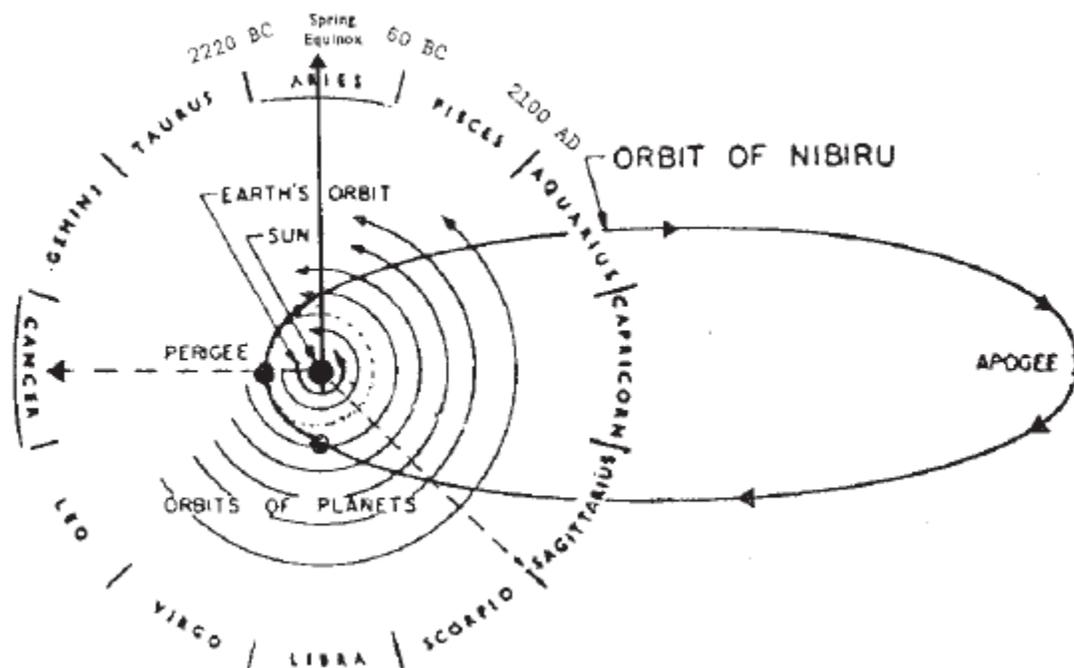


Figura 92

Tales claves en relación a la ruta orbital del Señor Celestial y su reaparición, a veces empleando las constelaciones como un mapa celeste, se hallan también en pasajes bíblicos, revelando de ese modo un conocimiento que debió haber sido internacionalmente disponible:

‘En Júpiter será vista su faz,’ señala el Salmo 17. ‘El Señor vendrá desde el sur... su esplendoroso brillo será como un haz de luz,’ predijo el Profeta Habacuc (cap. 2).

‘Él solo se extiende por los cielos y pisotea la mayor profundidad; llega a la Osa Mayor, Sirio y Orión, y las constelaciones del sur,’ señala el Libro de Job (cap. 9); y el Profeta Amós (5: 9) previó al Señor Celestial ‘sonriendo su faz sobre Tauro y Aries, desde Tauro a Sagitario irá.’ Estos versos describen un planeta que hace un arco en la parte más elevada del cielo y, orbitando en el sentido de los relojes—‘retrógrado,’ dicen los astrónomos—llega vía las constelaciones del sur. Es una trayectoria, en una escala más amplia, similar a la del cometa Halley (ver Fig. 78).

Una decisora clave en relación a las expectativas de Asurbanipal fue la meticulosa traducción al acadio de descripciones sumerias de las ceremonias realizadas cuando la visita de Anu y Antu cerca del 4000 a.C. Las secciones que tratan con su estadía en Uruk describen cómo, al atardecer era ubicado ‘en la parte más elevada de la torre’ para observar y anunciar la aparición de los planetas uno tras otro, hasta que el ‘Planeta del Gran Anu del Cielo’ se dejaba ver, con lo cual todos los dioses reunidos para dar la bienvenida a la pareja divina recitaba la composición ‘a aquel cuyo brillo crece, el planeta celestial del dios Anu’ y cantaban el himno ‘La imagen del Creador se ha levantado.’

Luego los largos textos describen los alimentos ceremoniales, el retiro a las cámaras nocturnas, las procesiones del día siguiente, y todo eso.

Uno puede concluir razonablemente que Asurbanipal estaba comprometido en coleccionar, recopilar, traducir, y estudiar todos los textos anteriores que pudiera:

- a. aportar guía a los sacerdotes-astrónomos para detectar, al más posible primer momento, el retornante Nibiru
- b. informar a rey acerca de los procedimientos a seguir después

El llamar al planeta 'Planeta del Trono Celestial' es una clave importante para las expectativas reales, como lo eran las representaciones en los muros de palacio, en magníficos relieves, de reyes asirios saludando a dios en el Disco Alado mientras se suspendía sobre el Árbol de la Vida (como en la Fig. 87).

Era importante estar informado de la aparición del planeta tan pronto como fuera posible para ser capaces de preparar la recepción apropiada para la legada del gran dios dibujado dentro— ¿Anu mismo? y ser bendecidos con una larga y quizá eterna, vida.

Pero eso no estaba destinado a ser.

Pronto después de la muerte de Asurbanipal, por todo el imperio asirio surgieron rebeliones. Las posesiones de sus hijos en Egipto, Babilonia y Elam se desintegraron. Aparecieron recién llegados de lejos, desde los extremos del imperio asirio—'hordas' desde el norte, los Medos desde el este.

Por todas partes, los reyes locales se tomaron el control y declararon la independencia. De particular importancia—inmediata y para hechos futuros—fue la 'escisión' de Babilonia del reino dual con Asiria. Como parte del festival de Año Nuevo en 626 a.C. un general babilonio cuyo nombre—Nabupolassar ('Nabu protege sus hijos') —implicaba ser hijo del dios Nabu, fue entronizado como rey de una Babilonia independiente.

Una tablilla describió así el comienzo de su investidura:

'Los príncipes de la tierra fueron congregados; bendijeron a Nabupolassar;  
abriendo sus puños, lo declararon soberano; Marduk en la asamblea de los dioses  
otorgó el Estandarte de Poder a Nabupolassar.'

El resentimiento del brutal regente de Asiria fue tan grande que Nabupolassar de Babilonia pronto encontró aliados para una acción militar contra Asiria. Un importante y frescamente vigoroso aliado fueron los Medos (precursores de los Persas), que tenían experiencia en la brutalidad e incursiones asirias.

Mientras las tropas babilonias avanzaban sobre Asiria desde el sur, los Medos atacaron desde el oriente, y en 614 a.C.—¡como había sido profetizado por los Profetas hebreos!—capturaron y quemaron la capital religiosa Asiria, Asur. El turno de Nínive, la capital real, fue o siguiente. Por 612<sup>a</sup>.C. la gran Asiria era un desastre. Asiria—la tierra del 'Primer Arqueólogo—se convirtió ella misma en tierra de sitios arqueológicos.

¿Cómo pudo suceder aquello a la tierra cuyo nombre significaba 'Tierra del dios Asur? La única explicación del momento fue que los dioses retiraron su protección de esa tierra; de hecho, mostraremos, había más que eso: los dioses mismos se retiraron—de esa tierra y de la Tierra.

Y entonces el más asombroso y final capítulo de la Saga del Retorno, en el cual Harán jugó un rol clave, comenzó a desarrollarse.

La asombrosa cadena de sucesos después de la desaparición de Asiria comenzó con el escape a Harán de miembros de la familia real. Buscando allí la protección del dios Sin, los fugados concentraron los remanentes del ejército asirio y proclamaron a uno de los refugiados reales como 'Rey de Asiria'; pero el dios, cuya ciudad Harán había tenido desde entonces días de llanto, no respondió. En 610 a.C. tropas babilonias capturaron y pusieron final a las persistentes esperanzas asirias.

La lucha por el manto heredero de la sucesión de Súmer y Acadia se había acabado; era ahora algo solamente usado, y por gracia divina, por el rey de Babilonia. Una vez más, Babilonia regía las tierras que alguna vez fueron las santificadas 'Súmer y Acadia'—tanto que en muchos textos de la época, Nabupolassar recibió el título de 'Rey de Acadia.' Él empleó esa autoridad para extender las

observaciones celestiales a las antiguas ciudades sumerias de Nippur y Uruk, y algunos de los textos observacionales claves de los años subsecuentes vinieron de allá.

Fue en ese mismo fatídico año, 610 a.C.—un memorable año de eventos asombrosos, como veremos—que un revigorizado Egipto también puso en su trono a un fuerte y asertivo hombre llamado Necho.

Apenas un año más tarde una de las menos comprendidas—por los historiadores, claro—movidas geopolíticas tuvo lugar entonces. Los egipcios, que acostumbraban a estar del mismo lado de los babilonios en oposición a la regencia asiria, salieron de Egipto y, moviéndose con rapidez hacia el norte, se tomaron territorios y sitios sagrados que los babilonios consideraban propios. El avance egipcio, todo hacia el norte hasta Carchemish, los puso a distancia de tiro de Harán; también puso en manos egipcias los dos sitios espaciales, en Líbano y en Judá.

Los sorprendidos babilonios no iban a dejar así las cosas.

El añoso Nabupolassar confió la tarea de recapturar los sitios vitales a su hijo Nabucodonosor, que ya se había distinguido en el campo de batalla. En Junio del 605 a.C., en Carchemish, los babilonios aplastaron al ejército egipcio, liberaron 'el sagrado bosque en Líbano lo cual deseaban Marduk y Nabu,' y dieron caza a los egipcios en su huída hasta la Península de Sinaí.

Nabucodonosor sólo detuvo su persecución debido a las noticias desde Babilonia en relación al fallecimiento de su padre.

Volvió con rapidez, y fue proclamado Rey de Babilonia ese mismo año.

Los historiadores no encuentran explicación para la ofensiva egipcia y la ferocidad de la reacción babilónica. Para nosotros es evidente que el núcleo de los sucesos era la expectativa del Retorno. Ciertamente, parece que en el año 605 a.C. el Retorno era tenido como inminente, quizá incluso tardíamente; porque fue en ese mismo año que el Profeta Habacuc comenzó a profetizar en nombre de Yahveh, en Jerusalén.

Prediciendo increíblemente el futuro de Babilonia y otras naciones, el Profeta preguntó a Yahveh cuando el Día del Señor—un día de juicio sobre todas las naciones, Babilonia incluida—llegaría, y Yahweh respondió, diciendo:

Escribe la profecía,  
explícala claro en las tabillas,  
de modo que pueda ser leída con rapidez:  
para la visión hay un tiempo establecido;  
¡al final vendrá, sin falta!  
Aunque parezca tardar, espera por ese día;  
porque ha de llegar con seguridad—  
porque la fecha de su cita no será atrasada.  
**Habacuc 2: 2-3**

(La fecha de la cita, como veremos, llegó justamente quince años después.)

Los cuarenta y tres años del reinado de Nabucodonosor (605-562 a.C.) son considerados un período de un imperio 'Neo-Babilonio' dominante, un tiempo marcado por acciones decisivas y movidas rápidas, porque no había tiempo que perder—¡el venidero Retorno era ahora el premio de Babilonia!

Para preparar Babilonia para el esperado Retorno, se iniciaron rápidamente trabajos de renovación y de construcción.

Su punto focal fue el precinto sagrado, donde el templo Esagil de Marduk (ahora llamado

simplemente Bel/Ba'al, 'El Señor') fue renovado y reconstruido, su zigurat de siete pisos preparado para observar de allí los cielos estrellados (Fig. 93)—tal como había sido hecho en Uruk cuando la visitó Anu cerca de 4000 a.C., se construyó un nuevo Camino Procesional que conducía al sagrado recinto a través de una nueva y grande puerta; sus muros estaban decorados y cubiertos de arriba abajo con exquisitos ladrillos vidriados que asombran incluso hoy día, porque los modernos excavadores del sitio sacaron el Camino Procesional y la Puerta y los llevaron al Museo Vorderasiatischen en Berlín.

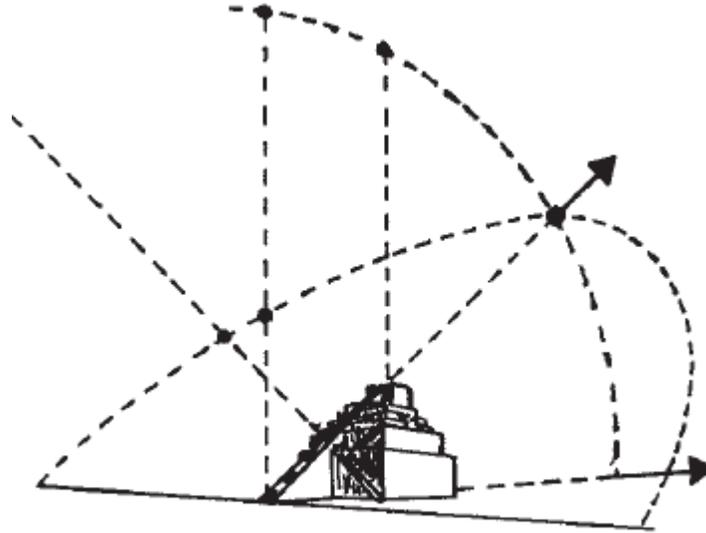


Figura 93

Babilonia, la Ciudad Eterna de Marduk, estaba lista para dar la bienvenida al Retorno.

Nabucodonosor escribió en sus inscripciones:

'He hecho que la ciudad de Babilonia sea la más importante entre todos los países y lugares habitados; su nombre elevé hasta ser la más elogiada de todas las ciudades sagradas.'

La expectación, parece, era que la llegada del Disco Alado descendería en el Sitio de Aterrizaje en Líbano, luego consumir el Retorno al entrar a Babilonia a través del maravilloso Camino Procesional y su imponente Puerta (Fig. 94)—llamada 'Ishtar' (alias IN.ANNA), que había sido la 'amada de Anu' en Uruk—otra clave en relación a quién era esperado en el Retorno.

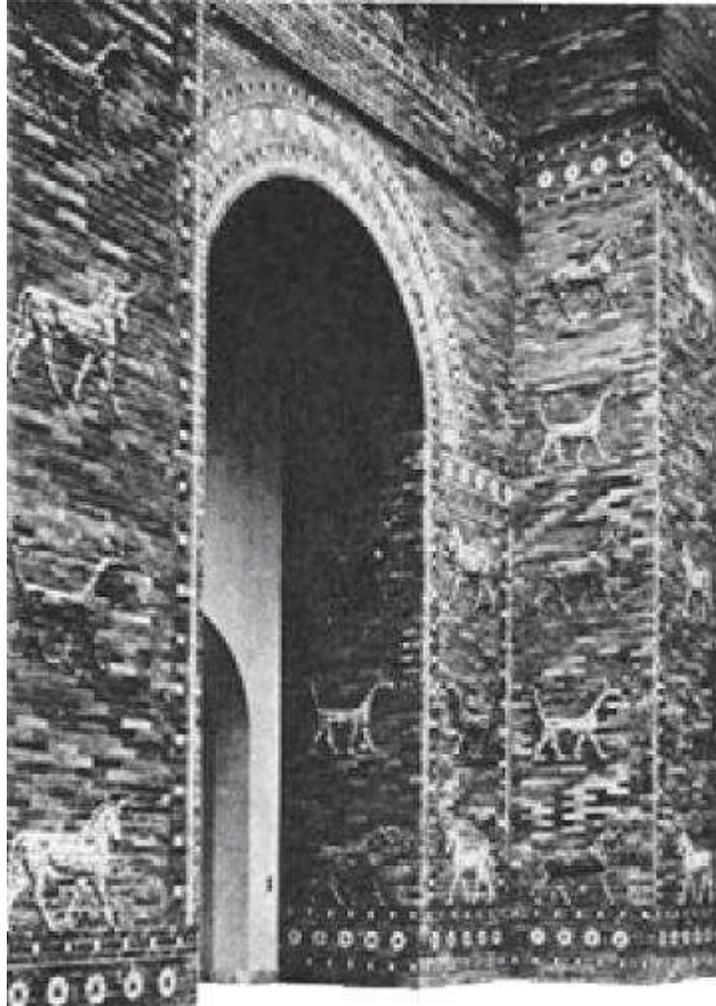


Figura 94

En compañía de estas expectativas estaba el rol de Babilonia como el nuevo Ombligo de la Tierra—heredando el estatus prediluvial de Nippur como la DUR.AN.KI, el ‘Puente Cielo-Tierra.’ Que ahora esta era función de Babilonia quedó expresado cuando a la plataforma base del zigurat se le dio el nombre E.TE.MEN.AN.KI (‘Templo de la Fundación para Cielo-Tierra’), tensionando el rol de Babilonia como el nuevo ‘Ombligo de la Tierra’—una función claramente representada en el ‘Mapa del Mundo’ babilónico (ver Fig. 10).

¡Esta era terminología que hacía eco con la descripción de Jerusalén, con su Piedra de la Fundación, sirviendo como vínculo entre la Tierra y el Cielo!

Pero si eso era lo que Nabucodonosor preveía, entonces Babilonia tenía que reemplazar el enlace espacial post-Diluvio—Jerusalén.

Habiendo asumido la función prediluvial de Nippur—servir como Centro de Control de Misión después del Diluvio—Jerusalén fue ubicada al centro de distancias concéntricas a los otros sitios espaciales (ver Fig. 3).

Llamándolo el ‘Ombligo de la Tierra’ (38: 12), el Profeta Ezequiel anunció que Jerusalén había sido escogida para esto por *Dios* mismo:

Esto ha dicho el Señor Yahveh.

Esta es Jerusalén;  
al medio de las naciones la he puesto,  
y todas las tierras están en círculo  
a su alrededor.  
Ezequiel 5: 5

Determinado a usurpar esa función para Babilonia, Nabucodonosor condujo sus tropas hacia el elusivo premio y en 598 a.C. capturó Jerusalén. Esta vez, como había advertido el Profeta Jeremías, Nabucodonosor llevaba la ira de *Dios* al pueblo de Jerusalén, por haber aceptado la veneración de los dioses celestiales: Ba'al, el Sol y la Luna, y las constelaciones.' (II Reyes 23: 5) —¡una lista que incluyó a Marduk como una entidad celeste!

Hambreando al pueblo de Jerusalén por un sitio que duró tres años, Nabucodonosor se las arregló para someter la ciudad y llevó cautivo a Jehoyachin rey de Judá, a Babilonia. Además fueron exiliados la nobleza de Judá y la elite instruida—entre los cuales se hallaba el Profeta Ezequiel—y miles de sus soldados y artesanos; se les hizo residir en los bancos del río Khabur, cerca de Harán, su hogar ancestral.

La ciudad misma y el Templo fueron dejados intactos esta vez, pero once años más tarde, en 587 a.C., los babilonios volvieron en pie de guerra. Actuando esta vez, de acuerdo a la Biblia, por voluntad propia, los babilonios incendiaron el Templo que Salomón había construido.

En sus inscripciones Nabucodonosor no da más explicación que la usual—realizar los deseos y agradar a 'mis dioses Nabu y Marduk'; pero como pronto mostraremos, la verdadera razón era simple: la creencia que Yahveh había partido y se había ido.

La destrucción del Templo fue un hecho choqueante y malvado por el cual Babilonia y su rey—habiendo sido considerados anteriormente por los Profetas el 'camino de la ira' de Yahveh—iban a ser castigados con severidad: 'La venganza de Yahveh nuestro *Dios*, venganza por Su Templo,' irá contra Babilonia, anunció el Profeta Jeremías (50: 28).

Prediciendo la caída de la poderosa Babilonia y su destrucción por invasores del norte—sucesos que tuvieron lugar apenas unas décadas más tarde—Jeremías además proclamó el sino de los dioses que Nabucodonosor había invocado:

Anunciadlo y hacedlo oír entre las gentes;  
levantad bandera; hacedlo oír; no lo calléis; decid:  
Ha sido tomada Babilonia, está confuso Bel,  
desmayó Marduk, están confusos sus ídolos, (desmayaron sus  
inmundicias).  
Jeremías 50: 2

El castigo divino sobre Nabucodonosor mismo fue proporcional al sacrilegio. Enloquecido, de acuerdo a fuentes tradicionales, por un insecto que penetró al cerebro vía fosas nasales, Nabucodonosor murió en agonía en 561 a.C.

Ni Nabucodonosor ni sus tres sucesores sanguíneos (que fueron asesinados o simplemente se dispuso de ellos en breve) vivieron para ver una llegada de Anu a las puertas de Babilonia. De hecho, tal llegada jamás tuvo lugar, aunque Nibiru retornó.

Es un hecho que las tablillas astronómicas de ese mismo tiempo documentan observaciones reales de Nibiru, alias 'Planeta de Marduk.'

Algunos fueron documentados como augurio, por ejemplo, una tablilla catalogada K.8688 que informaba al rey que si Venus fuera visto 'en frente de' (saliendo delante de) Nibiru, fracasarán las cosechas, pero si Venus sale 'detrás' de Nibiru, la cosecha de la tierra será un éxito.' De mayor interés para nosotros es un grupo de tablillas 'Babilónicas Tardías' halladas en Uruk; en ellas

tradujeron los datos en doce columnas de meses zodiacales y combinaron los textos con descripciones gráficas.

En una de esas tablillas (VA 751, Fig. 95), el Planeta de Marduk, mostrado entre el símbolo del carnero Aries por un lado y los siete símbolos de la Tierra por el otro, grafica a Marduk como dentro del planeta.



Figura 95

Otro ejemplo es la tablilla VAT 7847; habla de una observación real, en la constelación de Aries, como el 'Día en que fue abierta la puerta del gran señor Marduk'—en que Nibiru había aparecido a la vista; y después tiene una entrada—'Día del Señor Marduk'—mientras el planeta se movía y fue visto en Acuario.

Aun más decisivo de la venida visible del planeta 'Marduk' desde los cielos australes y su rapidez en ser 'Nibiru' en la banda celeste central, fue otra clase de tablillas, esta vez circulares. Representando un 'avance hacia atrás' a los principios astronómicos sumerios, las tablillas dividieron la esfera celeste en tres Senderos (el Sendero de Enlil para los cielos del norte, de Ea para los del sur, y de Anu al centro).

Los doce segmentos zodiaco-calendáricos fueron después sobreimpuestos en los tres Senderos, como se muestra por los fragmentos descubiertos (Fig. 96); textos explicativos fueron escritos en las partes traseras de aquellas tablillas circulares.

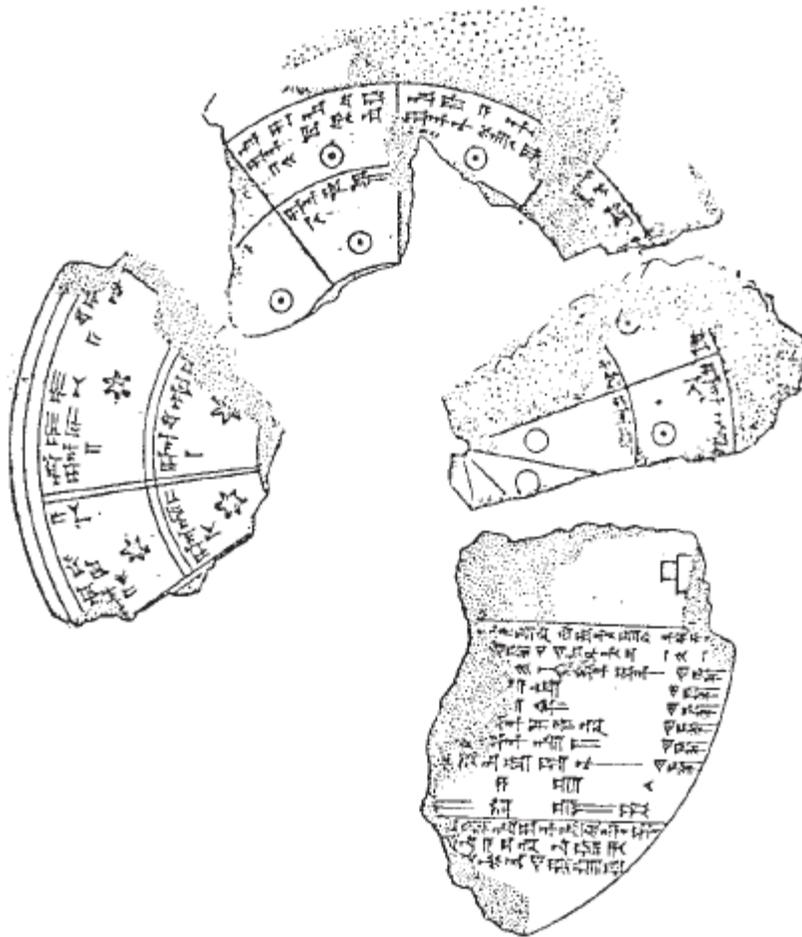


Figura 96

En 1900 d.C., dirigiéndose a una reunión de la Real Sociedad Asiática en Londres, Inglaterra, Theophilus G. Pinches causó sensación al anunciar que había tenido éxito en re-armar un completo 'astrolabio' ('Tomador de Estrellas'), como llamó a la tablilla.

Mostró lo que era un disco circular dividido en tres secciones concéntricas y, como un queque, en doce segmentos, dando como resultado un campo de treinta y seis porciones. Cada una de las treinta y seis porciones contiene un nombre con un pequeño círculo bajo él, indicando que se trata de un cuerpo celestial, y un número.

Además cada porción lleva el nombre de un mes, de modo que Pinches los enumeró del I al XII, comenzando con Nissan (Fig. 97).

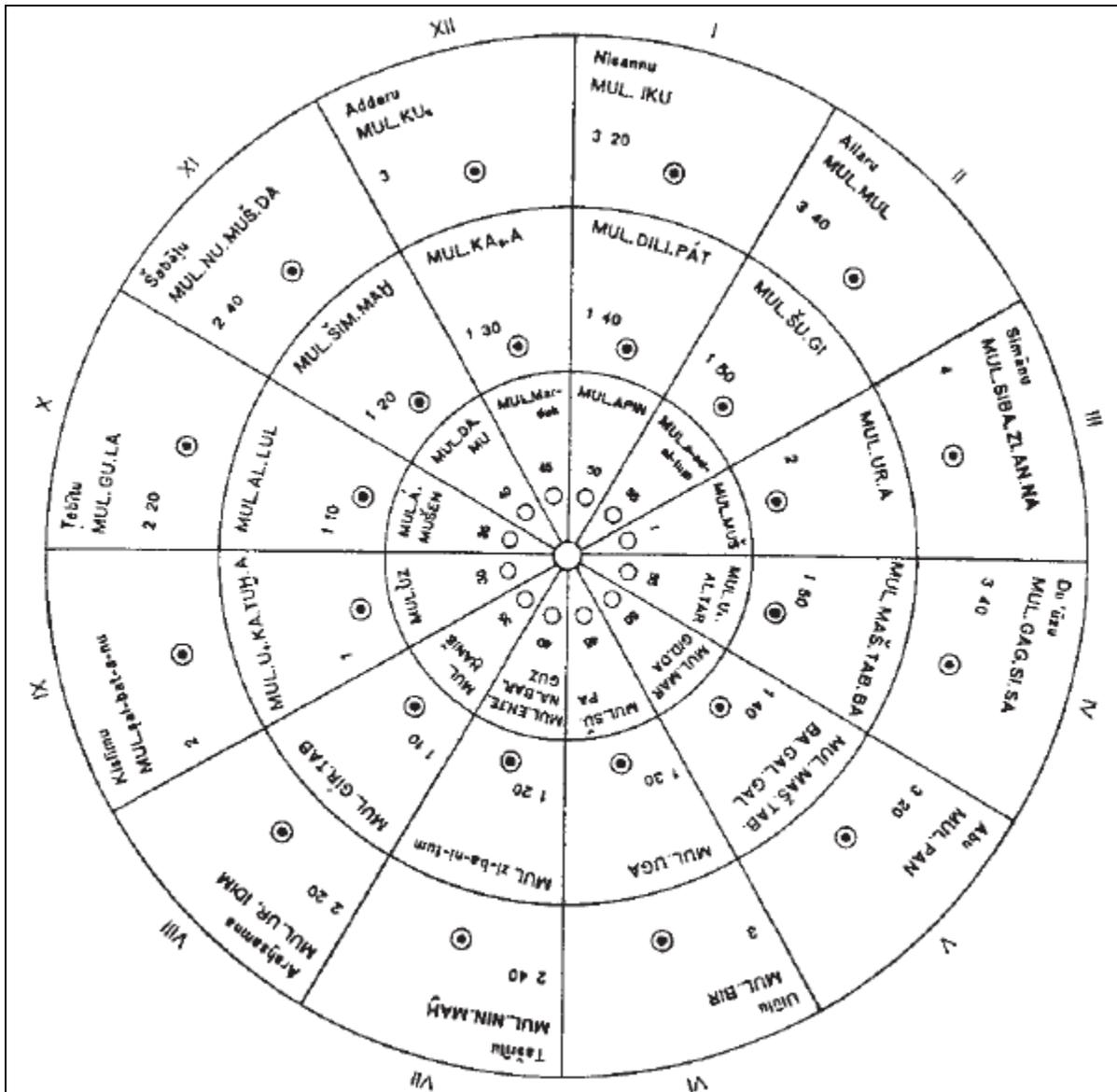


Figura 97

La presentación causó una sensación comprensible, porque aquí había un mapa celeste babilonio, dividido en los tres senderos de Enlil, Anu, y Ea/Enki, mostrando cuales planetas, estrellas y constelaciones eran visibles durante los meses del año. Aún continúa el debate acerca de la identidad de los cuerpos celestes (en la raíz del cual acecha esa noción de 'nada más allá de Saturno') y el significado de los números.

También sin resolver permanece el asunto de la fecha— ¿en que año se hizo el astrolabio, y si era una copia de una tablilla anterior, cuál era la fecha mostrada? Las opiniones de la fecha tienen un rango que va desde antes del siglo doce hasta el siglo tercero a.C.; sin embargo la mayoría está de acuerdo en que el astrolabio perteneció a la era de Nabucodonosor o su sucesor Nabuna'id.

El astrolabio presentado por Pinches fue identificado en los subsiguientes debates como 'P,' pero fue más tarde renombrado como 'Astrolabio A' debido a que desde entonces otro de ellos logró ser armado y es conocido como 'astrolabio B.'





Los textos (conocidos como KAV 218, columnas B y C) que acompañan las representaciones circulares eliminan cualquier sombra de duda en relación a la identidad de Marduk/Nibiru:

[mes]Adar:

Planeta Marduk en el Sendero de Anu:

EL Kakkabu radiante que aparece en el sur  
después que los dioses de la noche terminan sus tareas,  
y divide el cielo.

Este kakkabu es Nibiru = dios Marduk.

Mientras podemos estar seguros—por razones prontas a ser dadas—que las observaciones en todas estas tablillas ‘Babilónicas Tardías’ no pudieron haber tenido lugar antes del 610 a.C., también podemos estar seguros que no fueron realizadas después del 555 a.C., porque esa fue la fecha cuando uno llamado Nabuna’id se convirtió en el último rey de Babilonia; y su alegato para ser legitimado era que su reinado fue confirmado celestialmente porque ‘el planeta de Marduk, alto en el cielo, me ha llamado por mi nombre.’

Haciendo esta afirmación, también señalaba que durante una visión nocturna había visto ‘la Gran Estrella y la Luna.’ Basado en las fórmulas de Kepler para las órbitas planetarias alrededor del Sol, el completo período de visibilidad de Marduk/Nibiru desde Mesopotamia duraba justo unos pocos años; por lo tanto, la visibilidad alegada por Nabuna’id coloca el Retorno del planeta en los años inmediatamente precedentes a 555 a.C.

¿Entonces cuándo fue la época precisa del Retorno? Hay un aspecto más involucrado en resolver el puzle: la profecía de ‘Oscuridad al mediodía’ en el Día del Señor—un eclipse solar— ¡y tal cosa sucedió de hecho, en 556 a.C.!

Los eclipses solares, aunque más extraños que los lunares, no son incommunes; ocurren cuando la Luna, pasando de una cierta forma entre la Tierra y el Sol, temporalmente oscurece al Sol. Sólo una pequeña porción de los eclipses solares son totales. El alcance, duración, y derrotero de la oscuridad total varía de pasada en pasada debido a la siempre cambiante danza de las tres órbitas involucradas, el Sol, la Luna y la Tierra, además del rotar diario de la Tierra y su cambiante inclinación del eje.

Extraños son los eclipses solares, pero aún así el legado astronómico de Mesopotamia incluye conocimientos del fenómeno, llamándolo atalu shamshi. Referencias textuales sugieren que no sólo ese fenómeno sino además la participación lunar eran parte del antiguo acumulado conocimiento. De hecho, un eclipse solar cuyo recorrido de totalidad pasó sobre Asiria había ocurrido en 762 a.C.

Fue seguido por otro en 584 a.C. que fue visto en todas las tierras del Mediterráneo, con su totalidad sobre Grecia. Pero después, en 556 a.C., hubo un eclipse solar extraordinario ‘en una fecha no esperada.’ Si no fue debido a los predecibles movimientos de la Luna, ¿pudo haber sido causado por un inusual pasaje cercano de Nibiru?

3  
 4  
 5  
 6  
 7  
 8  
 9  
 10  
 11  
 12  
 13  
 14  
 15  
 16  
 17  
 18  
 19  
 20  
 21  
 22  
 23  
 24  
 25  
 26  
 27  
 28  
 29  
 30  
 31  
 32  
 33  
 34  
 35  
 36

Figura 100

Entre las tablillas astronómicas pertenecientes a una serie llamada 'Cuando Anu es Planeta de Señor,' una de ellas (catalogada VCh.Shamash/RM.2,38—Fig. 100), que trata de un eclipse solar, documentó así el fenómeno observado (líneas 19-20):

En el comienzo el disco solar,  
no en fecha esperada,  
se hizo oscuro,  
y permaneció en el resplandor del Gran Planeta.  
El día 30 [del mes] fue  
el eclipse del Sol.

¿Qué significan con exactitud las palabras que el oscurecido Sol 'permaneció en el resplandor del Gran Planeta'?

Aunque la tablilla misma no aporta una fecha para tal eclipse, es nuestra sugerencia que el fraseo particular, destacado arriba, indica fuertemente que el inesperado y extraordinario eclipse solar fue algo generado por el retorno de Nibiru, el gran planeta radiante, pero si la causa directa fue el planeta mismo, o los efectos de su 'resplandor' (¿un tiraje gravitacional o magnético?) sobre la Luna, el texto no lo explica.

Todavía, es un hecho astronómicamente histórico que en un día igual a Mayo 19, 556 a.C. ocurrió un eclipse solar total.

Como se muestra en este mapa, preparado por el Centro de Vuelo Espacial Goddard de NASA (Fig. 101), el eclipse fue uno grande e importante, visto sobre amplias zonas, y un aspecto único acerca de él fue que ¡la banda de oscuridad total pasó exactamente sobre el distrito de Harán!

## Total Solar Eclipse of -0556 May 19

Geocentric Conjunction = 12:50:16.9 UT    J.D. = 1518118.034918  
Greatest Eclipse = 12:44:22.5 UT    J.D. = 1518118.030815  
Eclipse Magnitude = 1.02584    Gamma = 0.31810

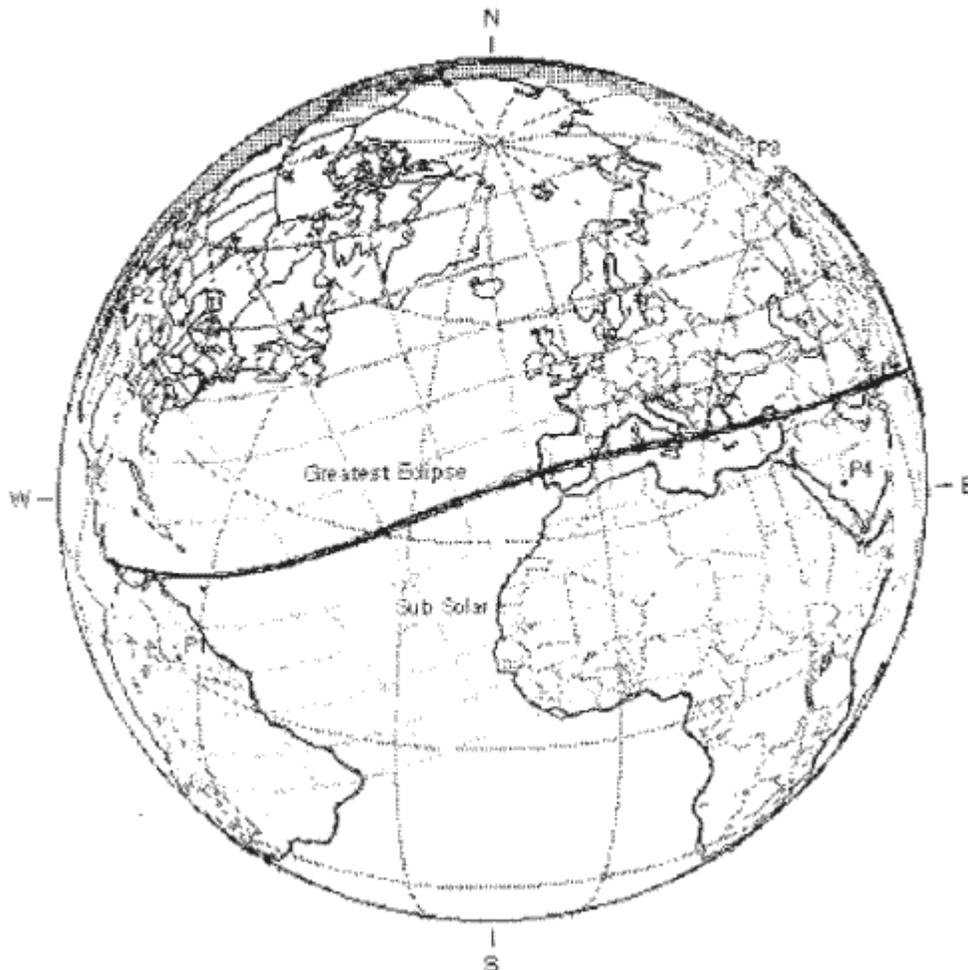


Figura 101

Este último hecho es de tremenda importancia para nuestras conclusiones—y fue de hecho más aún en aquellos fatídicos años en el mundo antiguo; porque de inmediato después de eso, en 555 a.C. Nabuna'id fue proclamado rey de Babilonia—no en Babilonia, sino en Harán. Fue el último rey de Babilonia; después de él, como había profetizado Jeremías, Babilonia siguió el destino de Asiria.

Fue en 556 a.C. que ocurrió la profetizada oscuridad al mediodía. Fue justo cuando volvió Nibiru; fue el profetizado DÍA DE SEÑOR.

Y cuando ocurrió el Retorno del planeta, ni Anu ni otro de los dioses esperados se mostraron. De cierto, ocurrió lo opuesto: los dioses, los dioses Anunnaki, se fueron y abandonaron la Tierra.

## 13 - CUANDO LOS DIOSES DEJARON LA TIERRA

La partida de los dioses Anunnaki de la Tierra fue un drama repleto de teofanías, fenómenos, incertidumbres divinas, y dilemas humanos.

Increíblemente, la Partida no es algo conjeturado ni especulativo; está documentada con amplitud. La evidencia nos llega tanto del Cercano Oriente como de las Américas; y algunos de los más directos, y ciertamente los más dramáticos documentos de la partida de los antiguos dioses de la Tierra nos llegan desde Harán.

El testimonio no es una habladuría; consiste de documentos atestiguados, entre ellos por el Profeta Ezequiel. Los informes están incluidos en la Biblia, y fueron inscritos en columnas de piedra—textos que tratan con sucesos milagrosos que conducen a la ascensión al trono del último rey de Babilonia.

Hoy día Harán—sí, aun se encuentra allí, y la he visitado—es una ciudad dormilona en Turquía oriental, apenas a pocas millas de la frontera Siria. Está rodeada por muros desmoronándose de los tiempos Islámicos, sus habitantes habitan chozas de barro en forma de colmenas. El tradicional pozo donde Jacob conoció a Raquel se halla aún ahí entre los prados de ovejas fuera de la ciudad, con el agua más naturalmente pura que uno pueda imaginarse.

Pero en los días antiguos Harán fue un floreciente centro comercial, cultural, religioso y político, tanto que aun el Profeta Ezequiel (27: 24), que vivía en el área con otros exiliados de Jerusalén, la nombró como un reputado centro comercial de ‘ropas azules y trabajos de bordado, de ricos aparejos al pecho hechos con cordones y madera de cedro.’

Fue una ciudad que había sido en tiempos sumerios un centro del culto ‘Ur fuera de Ur’ del ‘dios Luna’ Nannar/Sin. La familia de Abraham terminó residiendo allí porque su padre Terah era un Tirhu, un sacerdote y augur, primero en Nippur, después en Ur, y finalmente en el templo de Nannar/Sin en Harán. Después de la desaparición de Súmer por el Viento Maldito nuclear, Nannar y su esposa, Ningal, hicieron de Harán su hogar y cuartel general.

Aunque Nannar (“Su’en,” o Sin abreviado en acadio) no era el heredero primogénito legal—ese rango perteneció a Ninurta—era el primogénito de Enlil y su esposa Ninlil, un primogénito terrestre. Dioses y hombres adoraron enormemente a Nannar/Sin y su esposa; los himnos en su honor en los tiempos gloriosos de Súmer, y las lamentaciones acerca de la desolación de Súmer en general y de Ur en particular, revelen el gran amor y admiración de la gente por esta pareja divina. Que muchos siglos después Esarhaddon fuera a consultar con un añoso Sin (apoyado en un staff) en relación a la invasión de Egipto, y que la familia real asiria arrancase hasta Harán, sirve para indicar el continuo e importante rol jugado por Nannar/Sin y Harán hasta el final.

Fue en las ruinas del templo de la ciudad de Nannar/Sin, el E.HUL.HUL (‘Casa de la Doble Alegría’), que los arqueólogos descubrieron cuatro columnas de piedra (‘estelas’) que alguna vez estuvieron de pie en el templo, una en cada rincón del principal salón de oraciones. Las inscripciones en las estelas revelan que dos de ellas fueron erigidas por la sumo sacerdotisa del templo, Adda-Guppi, y dos por su hijo Nabuna’id, el último rey de Babilonia.

Con un evidente sentido histórico y como una entrenada oficial del templo, Adda-Guppi aportó en

sus inscripciones datos precisos de los asombrosos eventos de los que ella fue testigo. Los datos, vinculados como era costumbre a los años reinantes de reyes conocidos, pudieron ser entonces—y lo fueron—verificados por académicos modernos. Es cierto que nació en 649 a.C. y vivió entre los reinados de varios reyes asirios y babilónicos, alcanzando hasta la madura edad de 104 años.

He aquí lo que escribió en su estela en relación al primero de una serie de sucesos increíbles:

Fue en el dieciseisavo año de Nabupolassar,  
rey de Babilonia, cuando Sin, señor de los dioses,  
se enojó con su ciudad y su templo  
y subió al cielo;  
y la ciudad y la gente se fueron a la ruina.

El año dieciséis de Nabupolassar fue 610 a.C. —un año memorable, el lector recordará, cuando las fuerzas de Babilonia capturaron Harán de los restos del ejército y la familia real asiria, y cuando un revigorizado Egipto decidió tomar los sitios espaciales. Fue entonces, escribió Adda-Guppi, que un enojado Sin, quitando su protección (y a él mismo) de la ciudad, empacó y ‘¡subió al cielo!’

Lo que siguió en la capturada ciudad está detalladamente descrito: ‘Y la ciudad y su gente fueron a la ruina.’ Mientras otros sobrevivientes huyeron, Adda-Guppi se quedó. ‘A diario, sin cesar, de día y de noche, por meses, por años,’ ella guardó vigilia en el arruinado templo. De luto, abandonó los vestidos de fina lana, se quitó las joyas, no usó ni oro ni plata, renunció a los perfumes y aceite de dulce aroma.’ Como un fantasma errando por el abandonado santuario, ‘me vestía con ropas rotas; iba y venía silenciosa,’ escribió.

Entonces, en el desolado recinto sagrado, encontró un atuendo que alguna vez perteneció a Sin. Para la abatida sacerdotisa, el hallazgo fue un augurio del dios: súbitamente él la había regalado con su propia presencia física. No podía quitar la vista de la vestimenta sagrada, sin atreverse a tocarla ni siquiera para ‘adueñarse de sus costuras.’ Como si el mismo dios estuviera allí para escucharla, se postró y ‘en oración y humildad’ pronunció un voto: ‘Si quieres volver a tu ciudad, toda la gente Cabeza-Negra veneraría tu divinidad.’

‘Gente cabeza-Negra’ era un término que los sumerios empleaban para referirse a si mismos, y el empleo del término por la sumo sacerdotisa 1300 años después que Súmer no estaba más, fue algo lleno de significado: ella le decía al dios que si volvía, sería restaurada su Señoría como en los Días Antiguos, volviendo a ser el señor dios de una restaurada Súmer-Acadia.

Para lograr esto, Adda-Guppi ofreció a su dios un trato: Si retornara y empleara sus poderes para hacer de su hijo Nabuna'id el siguiente rey imperial, reinando sobre los dominios de Babilonia y Asiria, Nabuna'id restauraría el templo de Sin no sólo en Harán sino también en Ur, y ¡proclamaría el culto a Sin como religión estatal en todas las tierras de la gente Cabeza-Negra!

Tocando las bastas de la ropa del dios, oró día tras día; entonces una noche el dios se apareció ante ella en un sueño y aceptó su proposición. El dios Luna, escribió Adda-Guppi, gustó de la idea: ‘Sin, señor de los dioses del Cielo y la Tierra, por mis buenas acciones me miró con una sonrisa; escuchó mis plegarias; aceptó mi voto. Se calmó el enojo en su corazón. Para con Ehulhul, su templo en Harán, la residencia divina en la que regocijaba su corazón, él se reconcilió; y tuvo un cambio de corazón.’

El dios, escribió Adda-Guppi, aceptó el trato:

Sin, señor de los dioses,  
miró favorablemente mis palabras,  
Nabuna'id, mi único hijo,  
fruto de mi vientre,  
al reinado llamó—

el reinado de Súmer y Acadia.  
Todas las tierras desde la frontera de Egipto,  
desde el Mar Superior hasta el Mar Inferior,  
en sus manos confi6.

Ambos lados mantuvieron su trato. 'Yo me vi a mi misma realizada,' se6al6 Adda-Guppi en el concluyente segmento de sus inscripciones: Sin 'honr6 la palabra con que me habl6,' generando el ascenso de Nabuna'id al trono de Babilonia en 555 a.C.; y Nabuna'id mantuvo el voto de su madre de restaurar el templo Ehulhul en Har6n, 'perfeccionando su estructura.' Renov6 el culto de Sin y Ningal (Nikkal en acadio) —'todos los ritos olvidados los hizo de nuevo.'

Y despu6s un gran milagro, un suceso no visto por generaciones, sucedi6. El hecho es descrito en las dos estelas de Nabuna'id, donde es graficado sosteniendo un inusual b6culo y encarando los s6mbolos celestiales de Nibiru, la Tierra, y la Luna (Fig. 102):



Figura 102

Este es el gran milagro de Sin  
que por dioses y diosas  
no ha ocurrido en la tierra,  
desde d6as antiguos desconocidos;  
que la gente en la Tierra  
ni han visto ni encontrado escrito  
en tablillas desde los d6as de anta6o:  
que Sin, se6or de dioses y diosas,  
residiendo en los cielos,  
ha bajado desde los cielos—  
a plena vista de Nabuna'id, rey de Babilonia.

Sin, reportan las inscripciones, no volvi6 solo. De acuerdo a los textos entr6 al restaurado templo Ehulhul en una procesi6n ceremonial, en compa6a de su esposa Ningal/Nikkal y su asesor, el Mensajero Divino Nusku.

El milagroso retorno de Sin 'desde los cielos' suscita muchas preguntas, siendo la primera de ellas ¿D6nde, 'en los cielos,' hab6a estado por cinco o seis d6cadas?

Respuestas a tales preguntas pueden ser dadas al combinar la evidencia antigua con los logros de la ciencia y tecnolog6a modernas. Pero antes de irnos a eso, es importante examinar todos los aspectos de la Partida, porque no fue solo Sin qui6n 'se enoj6' y, dejando la Tierra, 'subi6 a los cielos.'

Las extraordinarias idas y venidas celestiales descritas por Adda-Guppi y Nabuna'id tuvieron lugar mientras estaban en Harán—un punto significativo porque otro testigo estaba presente en esa área al mismo tiempo; era el Profeta Ezequiel; y él también, tuvo mucho que decir al respecto.

Ezequiel, un sacerdote de Yahweh en Jerusalén, estaba entre la aristocracia y los artesanos exiliados, junto con el rey Jehoiachin, después del primer ataque de Nabucodonosor sobre Jerusalén en 598<sup>a</sup>.C. Fueron llevados por la fuerza al norte de Mesopotamia, ubicados en el distrito del río Khabur, a escasa distancia de su hogar ancestral en Harán. Y fui ahí que ocurrió la famosa visión de Ezequiel de un carro celestial.

Como sacerdote entrenado, además documentó el sitio y la fecha: fue en el quinto día del cuarto mes en el quinto año del exilio—594/593 a.C.—‘cuando estaba entre los exiliados en los bancos del Khabur, que los cielos se abrieron y tuve visiones de Elohim,’ señaló Ezequiel al inicio de sus profecías; y lo que vio, apareciendo en un remolino, luces destellantes y rodeado por un resplandor, fue un carruaje divino que podía bajar y subir e ir hacia los lados, y dentro de él, ‘sobre algo como un trono, el semblante de un hombre’; y escuchó una voz que se dirigía a él como ‘Hijo de Hombre’ anunciándole su tarea profética.

La declaración inicial del Profeta es usualmente transcrita ‘visiones de *Dios*.’ El término Elohim, que es plural, ha sido traducido ‘*Dios*’ en singular, incluso cuando la Biblia misma claramente o trata en plural, como en ‘Y Elohim dijo hagamos al Adán a nuestra imagen y nuestra semejanza.’ (Génesis 1: 26).

Como los lectores de mis libros saben, el relato del Adán bíblico es una traducción de los mucho más detallados textos sumerios de la creación, donde hubo un quipo de Anunnaki, liderado por Enki, que empleó ingeniería genética para ‘fabricar’ al Adán. El término Elohim, hemos mostrado una y otra vez, se refería a los Anunnaki; y lo que Ezequiel documentó fue que había encontrado una nave celestial Anunnaki—cerca de Harán.

La nave celestial que fue vista por Ezequiel fue descrita por él, en el capítulo de apertura y a partir de entonces, como el Kavod de *Dios* (‘Ese el cual es fuerte’) —el mismo término usado en el Éxodo para describir el vehículo divino que había aterrizado en el Monte Sinaí. La descripción de la nave presentada por Ezequiel ha inspirado a generaciones de artistas y eruditos; los dibujos resultantes han cambiado con el tiempo, según nuestra propia tecnología de vehículos voladores ha avanzado.

Los textos antiguos se refieren tanto a naves voladoras como a vehículos espaciales, y describen a Enlil, Enki, Ninurta, Marduk, Toth, Sin, Shamash, e Ishtar, para nombrar los más prominentes, como dioses que poseían vehículos voladores y podían deambular por los cielos de la Tierra—o involucrarse en batallas aéreas, como entre Horus y Seth o Ninurta y Anzu (para no mencionar a los dioses indoeuropeos).

De todas las variadas descripciones y representaciones pictóricas de las ‘barcas celestiales’ de los dioses, la más apropiada a la visión de Ezequiel de un Torbellino parece ser el ‘carruaje remolino’ graficado en un sitio en Jordania (Fig. 103) del cual el Profeta Elías fue subido al cielo.

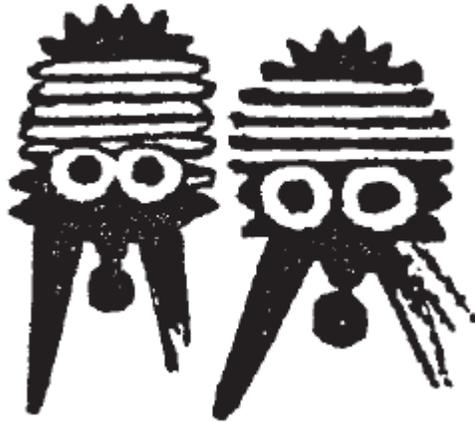


Figura 103

Como un helicóptero, tenía que servir como un transbordador espacial hasta donde una nave espacial de gran alcance estuviera estacionada. La misión de Ezequiel fue profetizar y advertir a sus compatriotas exiliados del venidero Día del Juicio por las injusticias y abominaciones de todas las naciones. Luego, un año más tarde, la misma 'semblanza de hombre' apareció de nuevo, lo toma y se lo lleva hasta Jerusalén misma, a que profetice allí.

Como se recuerda, la ciudad estaba pasando por un sitio de hambruna, una humillante derrota, un licencioso saqueo, una ocupación babilónica, y el exilio del rey y toda la nobleza.

Al llegar ahí, Ezequiel vio una escena de quiebre total de la ley y la observancia religiosa.

Al preguntar que estaba sucediendo, escuchó a los remanentes reunidos en luto quejándose (8: 12; 9: 9):

Yahveh no nos observa más,  
¡Yahveh ha abandonado la Tierra!

Esta fue, sugerimos, la razón por la cual Nabucodonosor se atrevió a atacar Jerusalén de nuevo y destruir el templo de Yahveh.

Era una protesta virtualmente idéntica a la que Adda-Guppi había reportado de Harán: 'Sin, el señor de los dioses, se enojó con su ciudad y su gente, y subió al cielo; y la ciudad y su gente se arruinaron.'

No se puede tener certeza de cómo o por qué los sucesos ocurrientes en el norte de Mesopotamia despertaron la noción en la distante Judá que también Yahveh, había abandonado la Tierra, pero es evidente que la palabra que *Dios* y los dioses partieron se había esparcido lejos y con amplitud.

Ciertamente, la tablilla VAT 7847, que fue mencionada anteriormente en conexión con el eclipse solar, señala lo siguiente en una sección profética en relación a calamidades que duraron 200 años:

Crepitantes los dioses, volando,  
de las tierras se irán,  
de los pueblos serán separados.  
La gente dejará que las moradas de los dioses se arruinen.  
La compasión y la bondad cesarán.  
Enlil, en furia, se irá.

Como algunos otros documentos del género 'Profecías Acadianas', los académicos consideran este texto, también, una 'profecía post-suceso'—un texto que usa hechos que han ocurrido como

base para predecir otros futuros eventos. Sea como sea, tenemos aquí un documento que expande de forma considerable el éxodo divino: los enojados dioses, liderados por Enlil, volaron lejos de sus tierras, no fue sólo Sin quién estaba molesto y se fue.

Hay además otro documento. Está clasificado por los académicos como perteneciente a 'fuentes proféticas Neo-asirias,' aunque sus primeras palabras sugieren autoría de un (¿babilonio?) devoto de Marduk.

Aquí está, completo, lo que dice:

Marduk, el Enlil de los dioses, se enojó. Su mente se puso furiosa.  
Diseñó un plan malvado para dispersar la tierra y sus pueblos.  
Su enojado corazón estaba torcido en arrasar la tierra y su gente.  
Una dolorosa maldición se formó en su boca.  
Portentos malvados indicando la rotura de la armonía celestial comenzaron a aparecer en abundancia en el cielo y la Tierra.  
Los planetas en los senderos de Enlil, Anu y Ea erraron sus posiciones y repetidamente revelaron augurios anómalos.  
Arahtu, el río de la abundancia, se convirtió en un torrente embravecido.  
Una feroz oleada de agua, una avalancha violenta como el Diluvio arrasó la ciudad, sus casas y santuarios, tornándolos en ruinas.  
Los dioses y diosas tuvieron miedo, abandonaron sus santuarios, volaron lejos como pájaros y subieron al cielo.

Lo que es común a todos estos textos son las afirmaciones que (a) los dioses se enojaron con la gente, (b) los dioses 'volaron lejos como pájaros,' y (c) ellos ascendieron al 'cielo.'

Estamos bastante informados que la partida fue acompañada por inusuales fenómenos celestes y algunos disturbios terrestres.

Hay aspectos del Día del Señor como lo profetizado por los Profetas bíblicos: La Partida estuvo relacionada al Retorno de Nibiru—los dioses dejaron la Tierra cuando vino Nibiru.

El texto VAT 7847 incluye una intrigante referencia a un período calamitoso de dos siglos. El texto no aclara si esa era una predicción de lo que sigue a la partida de los dioses, o si fue durante tal momento que creció su enojo y decepción para con la Humanidad, conducente a la Partida. Parece que lo último es el caso, porque probablemente no es coincidencia que la era de la profecía bíblica en relación al pecado de las naciones y el juicio que viene el Día del Señor haya comenzado con Amós y Oseas alrededor de 760/750 a.C. — ¡dos siglos antes del Retorno de Nibiru!

Durante dos siglos los Profetas, desde el único legitimado sitio del 'Puente Cielo-Tierra'—Jerusalén—clamaron por justicia y honestidad entre la gente y paz entre las naciones, en desdén por las ofrendas sin sentido y el culto a ídolos sin vida, denunciaron las conquistas licenciosas y la destrucción sin piedad, y advirtieron a una nación tras otra—Israel incluida—de los inevitables castigos, pero en vano.

Si este fue el caso, entonces lo que había tenido lugar fue un gradual acrecentamiento del enojo divino y la decepción, y la conclusión de los Anunnaki que 'suficiente es suficiente'—era tiempo de irse. Todo trae a la mente la decisión de los dioses, liderados por el decepcionado Enlil, de guardar el secreto a la Humanidad del venidero Diluvio y la subida de los dioses mismos en sus naves aéreas; ahora, mientras Nibiru estaba de nuevo acercándose, fueron los dioses enlilitas quienes prepararon la Partida.

¿Quiénes se fueron, cómo lo hicieron, y adónde se fueron si Sin pudo volver en unas pocas décadas?

Para las respuestas, enrollemos hacia atrás los hechos, hasta el inicio. Cuando los Anunnaki, liderados por Ea/Enki, vinieron a la Tierra para obtener el oro con el cual proteger su atmósfera planetaria en peligro, planearon extraer el oro de las aguas del Golfo Pérsico. Cuando eso no funcionó, cambiaron las operaciones mineras al sudeste de África y los fundían y refinaban en el E.DIN, la futura Sumer. Su cantidad aumentó a 600 en la Tierra más 300 Igigi que operaban las naves aéreas a una estación en Marte, desde la cual las grandes naves espaciales hacia Nibiru podían ser lanzadas con mayor facilidad.

Enlil, el medio-hermano de Enki y rival por la sucesión, vino y fue puesto como comandante general.

Cuando se amotinaron los Anunnaki por el duro trabajo en las minas, Enki sugirió que un 'Trabajador Primitivo' fuera generado; esto fue hecho mediante la mejora genética de un existente homínido. Y entonces los Anunnaki comenzaron a 'tomar las hijas del Adán como esposas y tuvieron hijos con ellas' (Génesis 6), con Enki y Marduk rompiendo el tabú. Cuando vino el Diluvio, el enfurecido Enlil dijo 'dejemos perecer a la humanidad,' porque 'la maldad del Hombre era grande en la Tierra.' Pero Enki, a través de un 'Noé,' frustró el plan. La Humanidad sobrevivió, proliferó, y con el tiempo se le concedió la civilización.

El Diluvio que cayó sobre la Tierra inundó las minas en África, pero expuso una veta madre de oro en las montañas de Los Andes en Sudamérica, permitiendo a los Anunnaki obtener más oro con mayor rapidez y facilidad, y sin la necesidad de fundirlo y refinarlo, porque las pepitas de oro puro lavado de las montañas sólo necesitaban ser limpiadas y reunidas. También hizo posible reducir la cantidad de Anunnaki necesarios en la Tierra.

En su visita de estado a la Tierra alrededor de 4000 a.C., Anu y Antu estuvieron en la tierra aurífera en las costas del Lago Titicaca.

La visita sirvió como una oportunidad para comenzar a reducir el número de Nibiruanos en Tierra; además aprobó tratados de paz para la rivalidad de los medio-hermanos y sus clanes guerreros. Pero mientras Enki y Enlil aceptaron la división territorial, el hijo de Enki Marduk jamás desistió de la disputa por la supremacía que incluía el control de los antiguos sitios espaciales. Fue entonces que los enlilitas comenzaron a preparar instalaciones espaciales alternativas en Sudamérica.

Cuando el puerto espacial post-Diluvio en el Sinaí fue eliminado por las bombas nucleares en 2024 a.C., *las instalaciones en Sudamérica fueron las únicas que permanecieron **en manos enlilitas**.*

Y así, cuando los frustrados y molestos líderes Anunnaki decidieron que era tiempo de irse, algunos pudieron usar el Sitio de Aterrizaje; otros, quizá con un último y gran botín de oro, tuvieron que hacer empleo de las instalaciones sudamericanas, cerca del lugar donde Anu y Antu estuvieron durante su visita al área.

Como se mencionó antes, el sitio - ahora llamado PumaPunku - se halla a corta distancia de un reducido Lago Titicaca (compartido por Perú y Bolivia), pero estaba entonces ubicado en la orilla sur del lago, con instalaciones portuarias.

Su principal resto consiste en una fila de cuatro estructuras colapsadas, cada una hecha de un gigantesco monolito vaciado (Fig. 104).

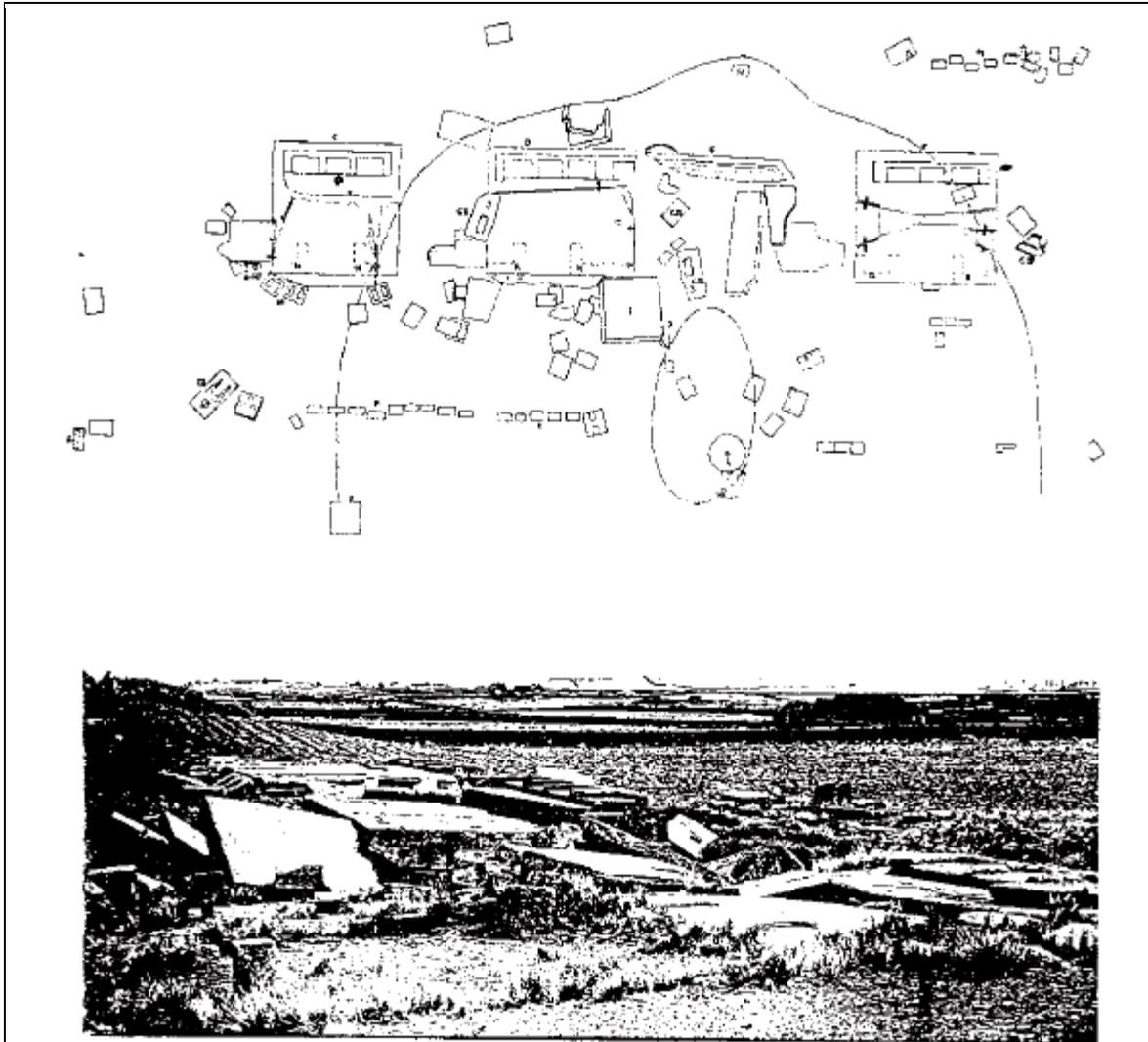


Figura 104

Cada uno de tales monolitos estaba completamente tapizado con placas de oro—sujetas por clavos de oro—un increíble tesoro saqueado por los españoles cuando llegaron en el siglo dieciséis. El cómo tales moradas fueron vaciadas con tanta precisión de la roca y cómo cuatro enormes rocas fueron llevadas hasta el lugar permanece en el misterio.

Hay todavía otro misterio en el sitio. Los hallazgos arqueológicos del lugar incluyen un gran número de inusuales bloques de piedra que fueron cortados con precisión, angulados y formados; algunos de ellos se muestran en Fig. 105.

No es necesario un grado de ingeniería para comprender que esas piedras fueron cortadas, taladradas, y conformadas con una increíble capacidad tecnológica y sofisticado equipamiento; de cierto, es dudoso que tal cosa podría hacerse hoy día.

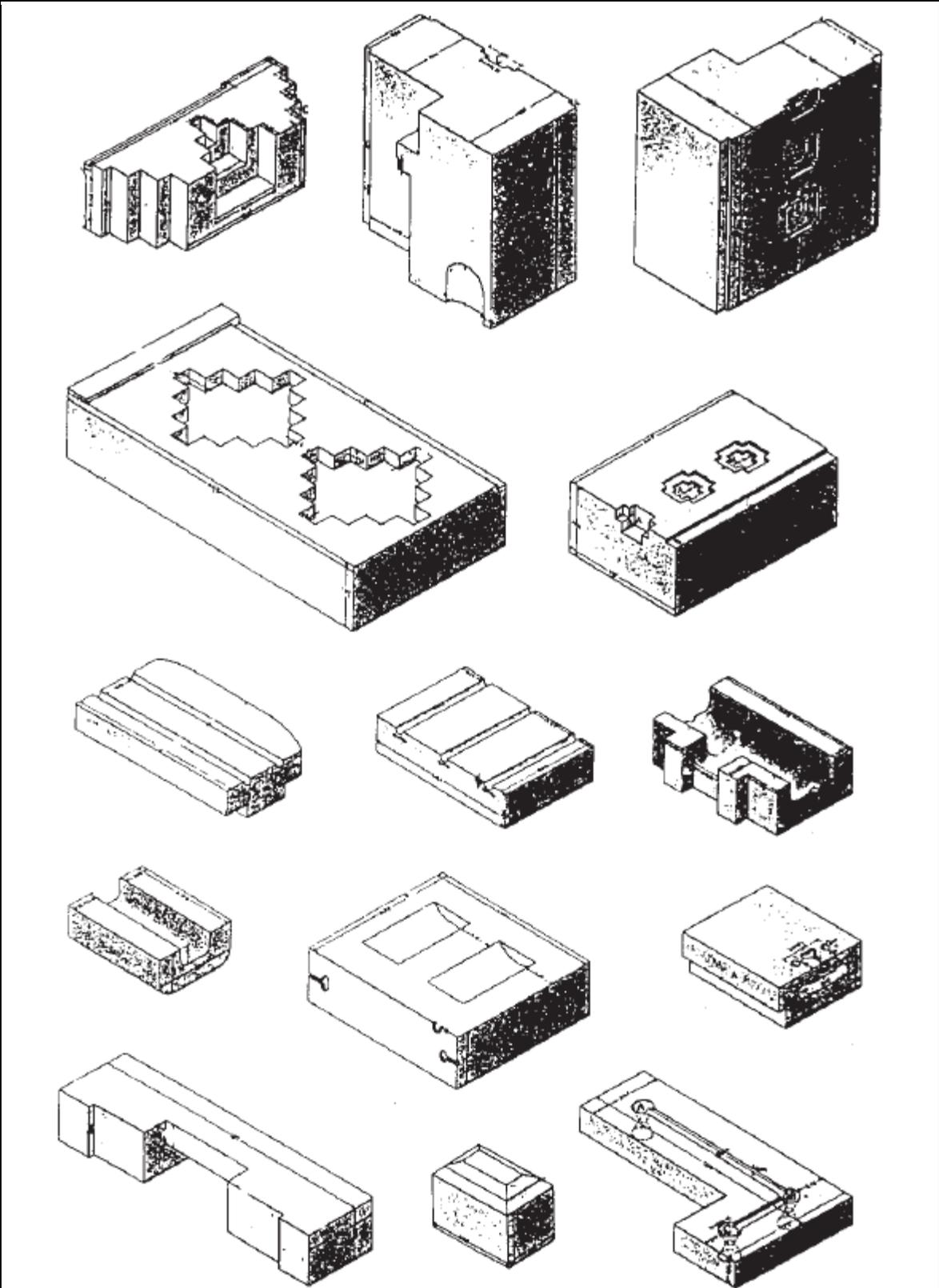


Figura 105

La confusión aumenta por el misterio del propósito de tales milagros tecnológicos; obviamente,

se trata de algo aún sin develar pero altamente sofisticado. Si era para servir como fundición de instrumentos complejos, ¿qué—y de quienes—fueron esos instrumentos?

Claramente, se puede pensar que sólo los Anunnaki poseían tanto la tecnología para hacer aquellos 'moldes' y emplearlos en su producción. La principal avanzada de los Anunnaki estaba situada unas pocas millas tierra adentro, en un lugar hoy conocido como Tiwanaku (anteriormente pronunciado Tiahuanacu), perteneciente a Bolivia.

Uno de los primeros exploradores europeos en llegar allí en los tiempos modernos, **George Squier**, describió el lugar en su libro 'Perú Ilustrado' como la 'Ba'albek del Nuevo Mundo' (The Baalbec of the New world) - una comparación más válida de lo que él imaginó.

El siguiente explorador importante de Tiwanaku, **Arthur Posnansky** (Tiwanaco - la Cuna del Hombre Americano / Tihuanacu - The Cradle of American Man), llegó a asombrosas conclusiones en relación a la edad del lugar. Las principales estructuras de superficie en Tiwanaco (hay numerosas subterráneas) incluyen el Akapana, una colina artificial plagada de canales, ductos, y compuertas cuyo propósito se discute en Los Reinos Perdidos.

Favorita del turista es una puerta de piedra conocida como la Puerta del Sol, una estructura prominente que también fue cortada a partir de un monolito, con algo de la precisión exhibida en Puma-Punku. Probablemente sirvió algún propósito astronómico e indudablemente uno de calendario, como indican las imágenes talladas en el arco; estas talladuras son dominadas por una gran imagen del dios Viracocha sosteniendo el arma de rayos que claramente semeja a Adad/Teshub en el Cercano Oriente (Fig. 106).

De hecho, en Los Reinos Perdidos he sugerido que era Adad/Teshub.

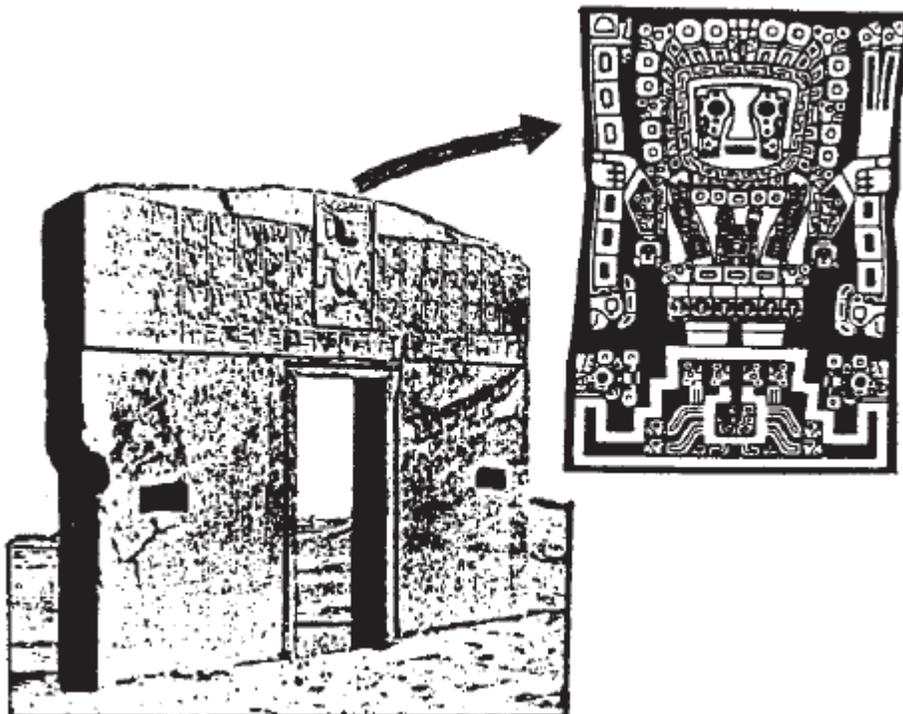


Figura 106

La Puerta del Sol está ubicada de manera que forma una unidad de observación astronómica con la tercera estructura prominente en Tiwanaco, llamada la Kalasasaya. Es una gran estructura

rectangular con un patio hundido y rodeado de cuatro pilares de piedra.

La sugerencia de Posnansky que el Kalasasaya servía como un observatorio ha sido confirmada por exploradores subsecuentes; su conclusión, basada en las guías arqueoastrómicas de Sir Norman Lockyer, que los alineamientos astronómicos de la Kalasasaya muestran que fue construida miles de años antes a los Incas era tan increíble que las instituciones astronómicas alemanas enviaron equipos para averiguar tal cosa. Su reporte, y posteriores verificaciones adicionales (revista científica Baessler Archiv, volumen 14) afirman que la orientación de Kalasasaya sin duda encaja con la inclinación terrestre en 10000 a.C., o 4000 a.C.

Cualquier fecha, escribí el Los Reinos Perdidos, va bien conmigo—la primera poco después de Diluvio, cuando comenzaron ahí las operaciones para obtener oro, o la última fecha, cuando la visita de Anu; ambas fechas encajan con las actividades anunakis allí, y la evidencia para la presencia de los dioses enlilitas está por todas partes.

Las investigaciones arqueológicas, geológicas y mineralógicas del sitio y el área confirmaron que Tiwanaku además sirvió como centro metalúrgico. Basado en varios hallazgos y las imágenes de la Puerta del Sol (Fig. 107a) y su similitud con representaciones en antiguos sitios hititas en Turquía (Fig. 107b), he sugerido que las operaciones para obtener oro (¡y estaño!) fueron ahí supervisadas por Ishkur/Adad, el hijo más joven de Enlil.



Figura 107a



Figura 107b

Su dominio en el Viejo Mundo fue Anatolia, donde fue venerado por los hititas como Teshub, el 'dios del clima' cuyo símbolo era la vara de rayos; tal enorme símbolo, enigmáticamente tallado en una empinada ladera de montaña (Fig. 108), puede ser vista desde el aire o desde fuera en el

mar en la bahía de Paracas, Perú, un puerto natural cuesta abajo desde Tiwanaku.

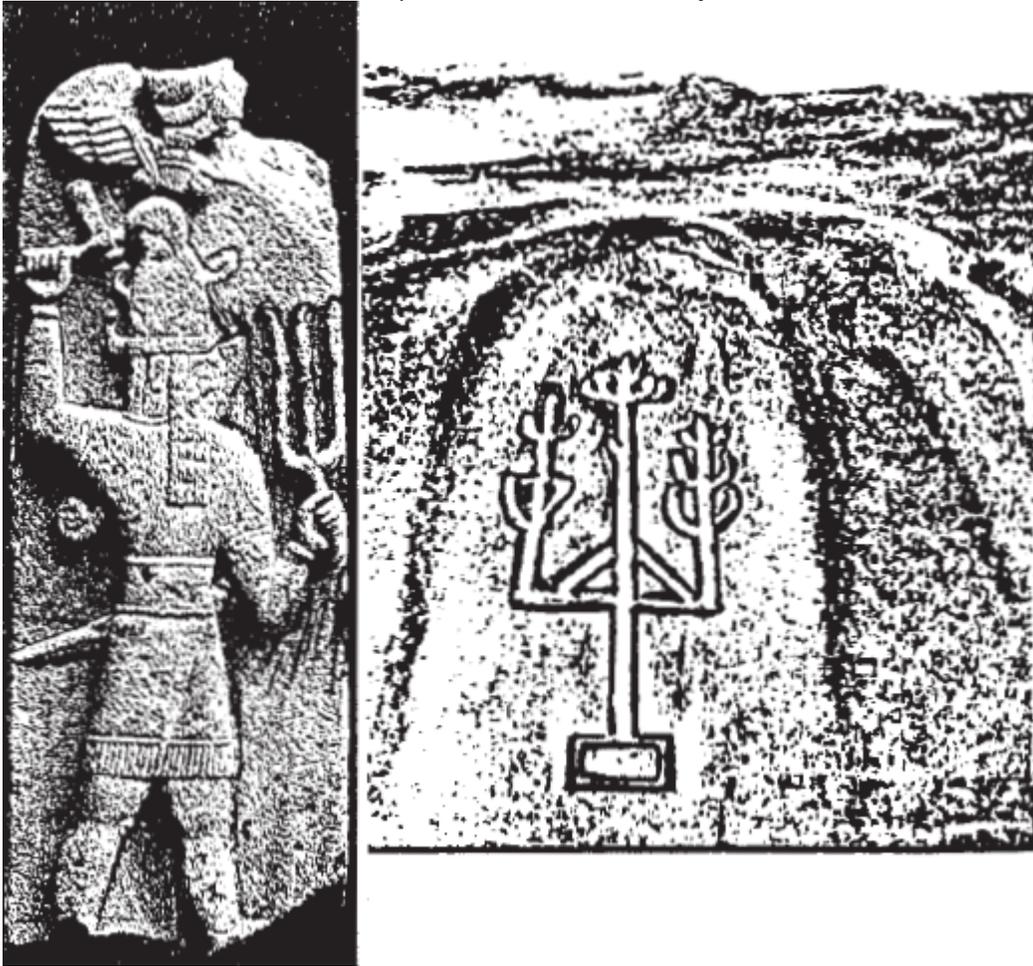


Figura 108

Apodado el candelabro, el símbolo tiene unos 140 metros de largo por 80 de ancho, y sus líneas, de entre 2 a 5 metros de ancho, han sido grabadas en rocas duras a una profundidad de medio metro—y no hay modo de saber por quienes y cuándo o cómo, a menos que Adad mismo quisiera declarar su presencia.

Al norte de la bahía, tierra adentro en el desierto entre los ríos Ingenio y Nazca, los exploradores han encontrado uno de los más misteriosos enigmas de la antigüedad, las así llamadas Líneas de Nazca.

Llamada por algunos 'las piezas artísticas más grandes del mundo,' una vasta área (unos 300 kilómetros cuadrados) que se extiende hacia el oriente desde la pampa (desierto plano) hasta las rugosas montañas fue empleado por 'alguien' como una tela para dibujar en ella imágenes delineadas; los dibujos son tan grandes que no tienen sentido a ras de piso—pero cuando se ven desde el aire, representan con claridad animales y aves conocidos e imaginarios (Fig. 109).



Figura 109

Los dibujos fueron hechos removiendo la superficie del terreno hasta una profundidad de varios centímetros, y se ejecutaron con una línea monocursiva—una línea continua que dobla y se tuerce sin cruzarse sobre sí misma.

Cualquiera que vuele sobre el área (hay ahí un servicio de avionetas para el turismo) invariablemente concluye que ‘alguien’ aerotransportado empleó un aparato rompe-terreno para garabatear el terreno de abajo.

Sin embargo, directamente relevante al tema de la Partida, hay otro trabajo aún más misterioso en las Líneas de Nazca—verdaderas ‘líneas que semejan anchas pistas (Fig. 110).

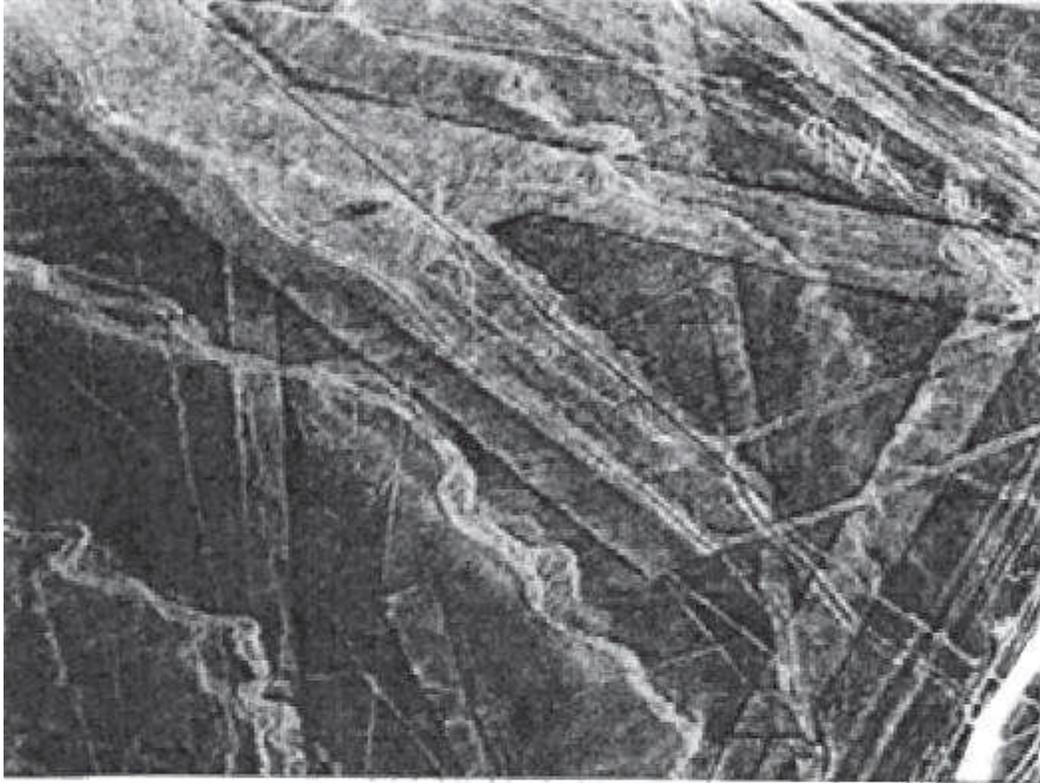


Figura 110

Rectas sin error, esos tramos planos—a veces angostos, a veces anchos, a veces cortos, a

veces largos—corren a lo largo de colinas y valles, sin importar la textura del terreno. Hay unas 740 ‘líneas’ rectas, combinadas en ocasiones con ‘trapezoides’ triangulares (Fig. 111).

Con frecuencia se entrecruzan unas a otras sin ton ni son, a veces corriendo sobre los dibujos animales, revelando que las líneas fueron hechas en diferentes fechas.



Figura 111

Varios intentos para resolver el misterio de las Líneas, incluyendo aquellos por la reciente **María Reiche**, que las convirtió en su proyecto de vida, fracasaron cada vez que una explicación fue vista en términos de ‘fueron hechas por los nativos peruanos’—gente de la ‘cultura Nazca’ o una ‘civilización Paraca’ o similares.

Estudios (incluyendo algunos de la Sociedad *National Geographic*) que apuntan a orientaciones astronómicas encubiertas de las líneas—alineamientos con solsticios, equinoccios, esta o esa estrella—han conducido a ninguna parte. Para aquellos que dejan fuera una solución de

'Antiguos Astronautas', el enigma permanece sin resolver.

Aunque las líneas más anchas semejan carriles de aeropuerto, sobre los cuales naves aéreas ruedan para despegar (o aterrizar), no es este el caso aquí, no más sea porque las 'líneas' no están niveladas horizontalmente—corren derechas sobre terreno desigual, ignorando colinas, barrancos, y quebradas.

Ciertamente, más que haber estado ahí para posibilitar un despegue, parecen ser resultado de barrido por el despegue de naves dejando en el terreno debajo 'líneas' creadas por los tubos de escape de sus máquinas. Que las 'cámaras celestiales' de los Anunnaki emitían tales residuos queda indicado por la pictografía sumeria (se lee DIN.GIR) para las naves espaciales de los dioses (Fig. 112).

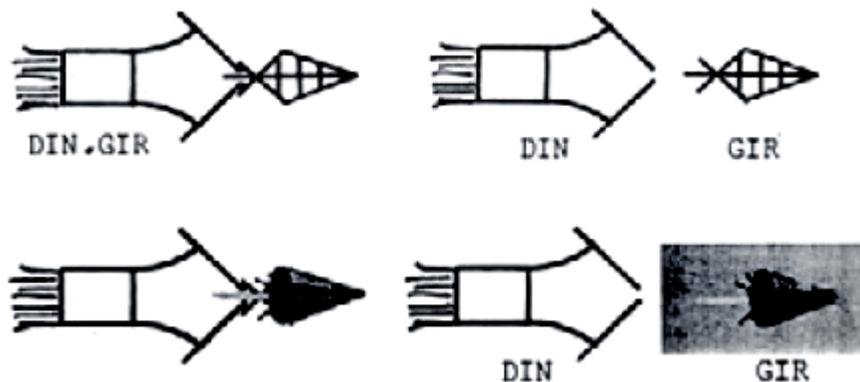


Figura 112

Esta, sugiero, es la solución del puzzle de las 'Líneas de Nazca': Nazca fue el último puerto espacial de los Anunnaki.

Les sirvió cuando el otro en el Sinaí fue destruido, y después les sirvió para la Partida final.

No hay reportes de testigos en relación a máquinas aerotransportadas y vuelos en Nazca; hay, como sabemos, textos de Harán y Babilonia referentes a los vuelos que indudablemente usaban el Sitio de Aterrizaje en Líbano. Los reportes de testigos relacionados con esos vuelos y las naves Anunnaki incluyen el testimonio del Profeta Ezequiel y las inscripciones de Adda-Guppi y Nabuna'id.

La conclusión inevitable debe ser que al menos desde 610 a.C. hasta 560 a.C. los dioses Anunnaki fueron abandonando la Tierra de manera metódica

¿A dónde iban cuando dejaban la Tierra? Tuvo que ser, por supuesto, un sitio desde donde Sin pudo retornar relativamente pronto una vez que cambió su decisión. Ese lugar era la antigua Estación en Marte, desde donde las naves de larga distancia volaban para interceptar y aterrizar en Nibiru.

Como fue detallado en El Duodécimo Planeta, el conocimiento sumerio de nuestro sistema solar incluía referencias al empleo de Marte por los Anunnaki como una Estación de paso.

Es evidenciado por una notable representación en un sello cilíndrico de 4500 años de antigüedad ahora en el Museo Hermitage en San Petersburgo, Rusia (Fig. 113) que muestra un astronauta en Marte (el sexto planeta) comunicándose con uno en la Tierra (el séptimo planeta, contando desde afuera), con una nave aérea en los cielos entre ellos.

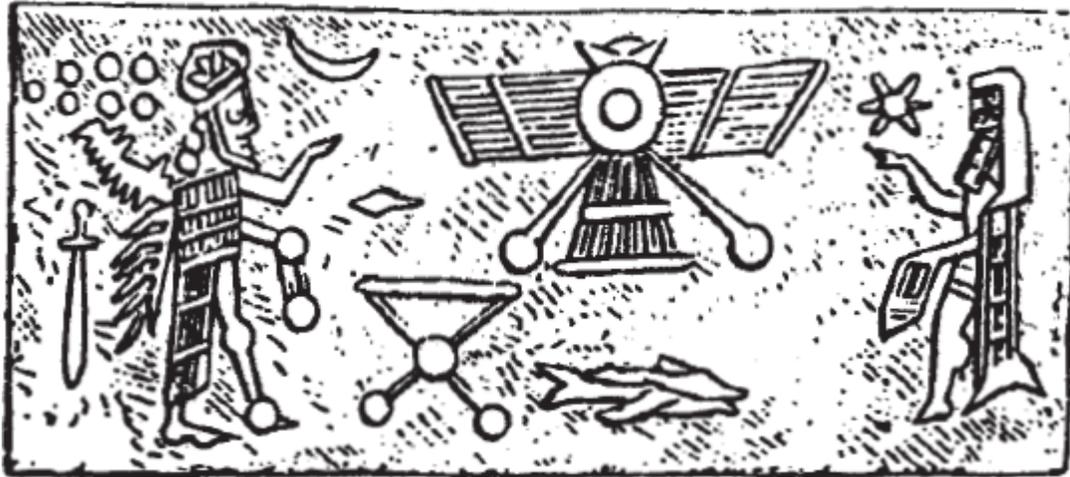


Figura 113

Beneficiándose de la menor gravedad marciana comparada con la terrestre, los Anunnaki habían encontrado más fácil y lógico primero transportarse ellos mismos y su carga en transbordadores espaciales desde la Tierra a Marte, y ahí transferir hasta Nibiru (y viceversa).

En 1976, cuando todo fue primeramente presentado en EL Duodécimo Planeta, Marte era aún tenido por un planeta sin aire, sin agua, sin vida, y hostil, y la sugerencia que una base espacial existió alguna vez ahí fue considerada por los académicos del 'establishment' como aun más lejana que la noción de 'Astronautas Antiguos.'

En la época del Génesis Revisado en 1990, había suficientes hallazgos propios de NASA además de fotografías de Marte para llenar un capítulo completo titulado 'Una Base Espacial en Marte.' La evidencia mostró que Marte alguna vez tuvo agua, e incluía fotografías de estructuras amuralladas, caminos, una estructura cúbica (la Fig. 114 muestra dos de tales fotografías) —y la famosa Cara (Fig. 115).

Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética (hoy Rusia) hicieron grandes esfuerzos para llegar y explorar Marte con navíos espaciales no tripulados; diferente de otros intentos espaciales, las misiones a Marte—desde que fueron aumentadas por la Unión Europea—se han encontrado con una inusual, molesta y confusa serie de errores y fracasos, incluyendo desconcertantes desapariciones inexplicables de astronaves.

Pero debido a la persistencia en los esfuerzos, bastantes máquinas norteamericanas, soviéticas, y Europeas se las han arreglado para llegar y explorar Marte en las última dos décadas, y ahora las revistas científicas—de los mismos "*Tomases Dubitativos*" de los 70s—se han llenado de reportes, estudios, y fotografías anunciando:

- que Marte tuvo una atmósfera considerable y que aún tiene una delgada pero presente capa de aire que lo rodea
- que alguna vez tuvo ríos, lagos, océanos y todavía tiene agua, en algunos sitios apenas bajo la superficie y en otras instancias incluso visible como pequeños lagos congelados—como muestra un popurrí de titulares (Fig. 116).

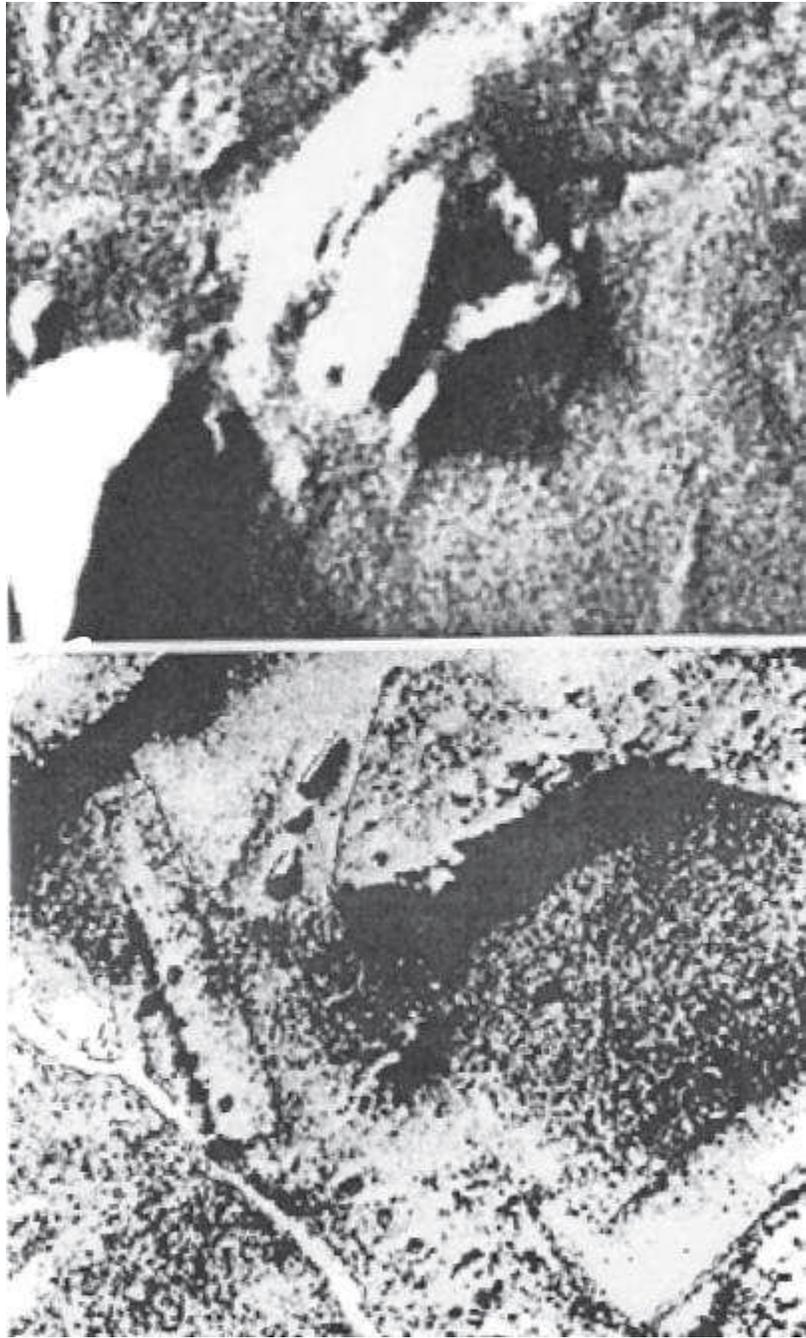


Figura 114



Figura 115



Figura 116



Figura 117

En 2005 los Rovers de **NASA** en Marte enviaron evidencia química y fotográfica que llevaron a esas conclusiones;

junto con algunas de las sorprendentes fotografías de los Rovers que muestran remanentes estructurales—como un muro cubierto de arena con esquinas definitivamente en ángulo recto (Fig. 117)—lo que debería ser suficiente aquí para demostrar el punto: Marte pudo, y lo hizo, servir como una Estación de Viaje para los Anunnaki.

Fue el primer destino cercano de los dioses que se iban, como confirma el relativamente pronto retorno de sin. ¿Quién más se fue, quién se quedó, quién puede regresar?

Sorprendentemente, algunas de las respuestas también vienen de Marte.

## 14 - EL FIN DE LOS DÍAS

La recolección humana de eventos famosos de su pasado—'leyendas' o 'mitos' para la mayoría de los historiadores—incluyen relatos considerados 'universales' que han sido parte de la herencia cultural o religiosa de la gente por toda la Tierra. Cuentos de la Primera Pareja Humana, de un Diluvio, o de dioses que vinieron de los cielos, pertenecen a esa categoría. Y También los relatos de la partida de los dioses de vuelta a los cielos.

De particular interés para nosotros son tales recuerdos colectivos de la gente y las tierras donde las partidas tuvieron realmente lugar. Hemos cubierto ya la evidencia del antiguo Cercano Oriente; también vino de las Américas, y abarca tanto a los dioses enlilitas como a los enkistas.

En Sudamérica, la deidad dominante fue llamada *Viracocha* ('Creador de Todo').

Los antiguos aymaras de los Andes decían de él que su morada estaba en Tiwanaku, y que les dio a las dos primeras parejas de hermano-hermana una vara de oro con la cual encontrar el lugar correcto para fundar Cuzco (la eventual capital Inca), el sitio para el observatorio de Machu Picchu, y otros espacios sagrados.

Y entonces, habiendo hecho todo eso, se fue. El magnífico diseño, que simulaba un zigurat cuadrado con sus esquinas orientadas hacia los puntos cardinales, señaló entonces la dirección de su eventual partida (Fig. 118). Hemos identificado al dios de Tiwanaku como Teshub/Adad de los sumerios/hititas, el hijo menor de Enlil.

En Mesoamérica, el dador de la civilización fue la 'Serpiente Emplumada' Quetzalcoatl. Lo hemos identificado como el hijo de Enki, Toth del panteón egipcio (Ningishzidda para los sumerios) y quién, en 3113 a.C. trajo a sus seguidores africanos para fundar la civilización en Mesoamérica.

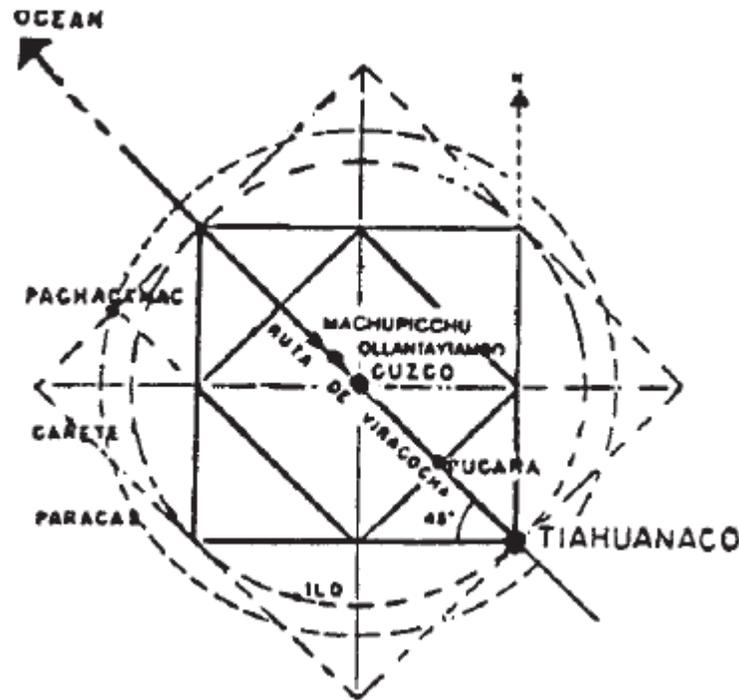


Figura 118

Aunque el tiempo de su partida no ha sido especificado, tuvo que coincidir con la desaparición de sus protegidos africanos, los Olmecas, y el simultáneo nacimiento de los nativos mayas—cerca de 600/500 a.C. La leyenda dominante en Mesoamérica era su promesa, cuando partiera, de retornar—en el aniversario de su Número Secreto 52.

Y así fue que, por la mitad del primer milenio a.C. en una parte del mundo detrás de otra, la Humanidad se encontró a si misma sin sus largamente venerados dioses; y antes de mucho, la pregunta (que ha sido formulada por mis lectores) comenzó a preocupar a la Humanidad: ¿Volverán?

Como una familia súbitamente abandonada por su padre, la Humanidad se agarraba de la

esperanza del Retorno; entonces, como un huérfano en necesidad de ayuda, la Humanidad buscó un Salvador. Los Profetas prometieron que de seguro sucedería—en el Fin de los Días.

En el ápice de su presencia, los anunakis sumaron 600 en Tierra además de otros 300 igigis estacionados en Marte. Su cantidad fue decayendo después del Diluvio y en especial luego de la visita de Anu cerca de 4000 a.C. De los dioses nombrados en los primeros textos sumerios y en largas Listas de Dioses, pocos quedaban a medida que los milenios se sucedían unos tras otros.

La mayoría volvió a su planeta hogar; algunos—a pesar de su aparente ‘inmortalidad’—murieron en Tierra. Podemos mencionar a los derrotados Zu y Seth, el desmembrado Osiris, el ahogado Dumuzi, la afectada nuclear Bau. La partida de los dioses anunakis cuando Nibiru volvió a acercarse fue el dramático final.

Los tiempos imponentes cuando los dioses residían en recintos sagrados en las ciudades de los hombres, cuando un faraón afirmaba que un dios conducía su carruaje, cuando un rey asirio hacia alardes de la ayuda del cielo, se habían acabado e ido. Ya en los días del Profeta Jeremías (626-586 a.C.), las naciones alrededor de Judá recibían la mofa por venerar no a un ‘dios viviente’ sino ídolos hechos por artesanos en piedra, madera y metal—dioses que necesitaban ser transportados porque no podían caminar.

Con la partida final teniendo lugar, *¿quién de los dioses Anunnaki permaneció en la Tierra?*

A juzgar por quién es mencionado en los textos e inscripciones del período siguiente, sólo podemos estar seguros,

- de Marduk y Nabu por los enkistas
- de los enlilitas, Nannar/Sin, su esposa Ningal/Nikkal y su asesor Nusku, y probablemente también Ishtar

En cada lado de la gran división religiosa había ahora apenas un solo Gran *Dios* del Cielo y la Tierra: **Marduk** por los enkistas, y **Nannar/Sin** por los enlilitas.

La historia del último rey de Babilonia reflejó las nuevas circunstancias.

Fue escogido por Sin en su centro de culto Harán—pero requirió el consentimiento y la bendición de Marduk en Babilonia, y la confirmación celestial por la aparición del planeta de Marduk; y usó el nombre **Nabu-Na'id**. Este divino co-reinado puede haber sido un intento de Monoteísmo-Dual (para acuñar una expresión); pero su inesperada consecuencia fue plantar la semilla del Islam.

La documentación histórica indica que ni los dioses ni la gente estaban felices con estos arreglos. Sin, cuyo templo en Harán fue restaurado, pidió que su gran templo zigurat en Ur debería ser reconstruido y llegar a ser el centro de culto; y en Babilonia, los sacerdotes de Marduk se levantaron en armas.

Una tablilla ahora en el Museo Británico está inscrita con un texto que los académicos han titulado *Nabunaid y el Clero de Babilonia*.

Contiene una lista de acusaciones de los sacerdotes Babilónicos contra Nabuna'id. Los cargos van desde asuntos civiles ('la ley y el orden no son promulgados por él'), pasando por negligencias económicas ('los granjeros están corruptos,' 'los caminos comerciales están bloqueados'), y una falta de seguridad pública ('los nobles son asesinados'), hasta los cargos más serios: sacrilegios religiosos—

Hizo una imagen de un dios que nadie ha visto  
antes en la tierra.

La colocó en el templo, elevada sobre un pedestal,  
la llamó por el nombre de Nannar,  
con lapislázuli la adornó.

Coronada con una tiara en forma de  
una luna eclipsada,  
haciendo con sus manos el gesto de un demonio.

Era, continuaban las acusaciones, una extraña estatua de una deidad, nunca vista antes, 'con cabellos que llegaban hasta el pedestal.'

Resultaba tan inusual e indecoroso, escribieron los sacerdotes, que incluso Enki y Ninmah (quienes habían 'hecho' las extrañas y quiméricas creaturas cuando intentaban generar al Hombre) 'no podrían haberla concebido'; era tan rara que 'ni siquiera el instruido Adapa'—un ícono de la suma sabiduría humana—'podría haberla nombrado.'

Para empeorar las cosas, dos inusuales bestias fueron esculpidas como sus guardianes:

- uno un 'demonio del Diluvio'
- el otro un toro salvaje

Entonces el rey tomó esta abominación y la colocó en el Esagil del templo de Marduk. Aun más ofensivo fue el anuncio de Nabuna'id que desde entonces en adelante el festival Akit, durante el cual la muerte-cercana, la resurrección, el exilio, y el triunfo final de Marduk eran recreados, ya no se celebraría más.

Declarando que el 'dios protector de Nabuna'id se hizo hostil a ellos' y que 'el anterior dios favorito estaba ahora condenado a la desgracia,' los sacerdotes babilónicos forzaron a Nabuna'id a irse de Babilonia al exilio 'en una región distante.' Es un hecho histórico que Nabuna'id ciertamente abandonó Babilonia y nombró a su hijo Bel-Shar-Uzur—el Beltsassar del bíblico libro de Daniel—como regente. La 'región distante' en la cual se autoexilió Nabuna'id fue Arabia. Como varias inscripciones atestiguan, su séquito incluyó judíos de entre los exiliados en la región de Harán.

Su base principal estaba en un lugar llamado Teima, un centro de caravanas en lo que hoy es el noroeste de Arabia Saudita que es mencionado varias veces en la Biblia. (Excavaciones recientes han encontrado ahí tablillas cuneiformes atestiguando la estadía de Nabuna'id). Fundó otros seis asentamientos para sus seguidores; cinco de las ciudades fueron enlistadas—mil años más tarde—por escritores árabes como ciudades judías.

Una de ella era *Medina*, la ciudad donde Mahoma fundó el Islam.

El 'ángulo judío' en la historia de Nabuna'id ha sido reforzado por el hecho que un fragmento de los Rollos del Mar Muerto, encontrados en Qumran en las playas del Mar Muerto, menciona a Nabuna'id y afirma que estaba sufriendo en Teima de una 'desagradable enfermedad a la piel' que fue sanada sólo después que 'un judío le dijera que rindiera honor al *Dios Más Elevado*.'

Todo esto ha llevado a la especulación que Nabuna'id estaba contemplando el Monoteísmo; pero para él el *Dios Más Elevado* no era el *Yahveh* de los Judíos, sino su benefactor Nannar/Sin, el dios Luna, cuyos símbolo creciente ha sido adoptado por el Islam; y hay pocas dudas que sus raíces puedan ser rastreadas hasta la estadía de Nabuna'id en Arabia.

El paradero de Sin se esfuma de los documentos mesopotámicos después del tiempo de Nabuna'id. Textos descubiertos en Ugarit, un sitio cananeo de la costa mediterránea en Siria ahora llamado Ras Shamra, describen al dios Luna como retirado, con su esposa, a un oasis en la confluencia de dos cuerpos de agua, 'cerca de la hendidura de los dos mares.' Siempre preguntándome por qué la Península de Sinaí fue nombrada en honor a Sin y su principal centro de cruce de caminos en honor de su esposa Nikkal (el lugar es aun llamado, en árabe, Nakhl), supuse que la añosa pareja se retiró a algún lugar en la costa del Mar Rojo y el Golfo de Eilat.

Los textos ugaríticos llaman al dios Luna **EL**—simplemente, '*Dios*,' un predecesor del Alá del

Islam; y su símbolo de luna-creciente corona cada mezquita musulmana. Y como exige la tradición, las mezquitas están flanqueadas, hasta hoy día, por *minarettes que simulan cohetes multi-etapas listos para ser lanzados* (Fig. 119).



Figura 119

El último capítulo en la saga de Nabuna'id estuvo vinculado a la emergencia en la escena del mundo antiguo de los persas—nombre dado a una mezcla de pueblos y estados en la plataforma Iraní que incluían las viejas Anshan y Elam sumerias y la tierra de los posteriores Medos (quienes tuvieron una mano en la desaparición de Asiria).

Fue en el siglo sexto a.C. que una tribu llamada Asmodianos por los historiadores griegos que documentaron sus hechos emergió de los alrededores norte de aquellos territorios, tomó el control, y los unificó para convertirlos en un nuevo poderoso imperio.

Aunque racialmente considerados como 'Indo-Europeos,' su nombre tribal derivaba de sus ancestros Hakham-Anish, que significa 'Hombre Sabio' en hebreo semítico—un hecho que algunos atribuyen a la influencia de judíos exiliados de las Diez Tribus que habían sido reubicadas en esa región por los asirios.

Religiosamente, los Persas Asmodianos aparentemente adoptaron el panteón sumerio-acadio semejante a su versión Hurrian-Mitannian, lo cual fue un paso hacia el Indo-Ario de los Vedas sánscrito—una mezcla que está convenientemente simplificada por sólo establecer que ellos creían en un *Dios Más Elevado* que llamaban Azura-Mazda ('Verdad y Luz').

En 560 a.C. murió el rey arameo y su hijo Kurash lo sucedió en el trono y dejó su huella en sucesos subsecuentes. Le llamamos Ciro; la Biblia lo llamó Koresh y lo consideró un emisario de Yahveh para conquistar Babilonia, derrocando a su rey, y reconstruyendo el destruido Templo en Jerusalén.

*Yo soy el que dice a Ciro: «Tú eres mi pastor y darás cumplimiento a todos mis deseos, cuando digas de Jerusalén: "Que sea reconstruida" y del santuario: "¡Coloca los cimientos!"» Así dice Yahveh a su Ungido Ciro, a quien he tomado de la diestra para someter ante él a las naciones y desceñir las cinturas de los reyes, para abrir ante él los batientes de modo que no queden cerradas las puertas. Yo marcharé delante de ti y allanaré las pendientes. Quebraré los batientes de bronce y romperé los cerrojos de hierro.*

*Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas que yo soy Yahveh, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.*

*A causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.*

*El bíblico Dios afirmó a través del profeta Isaías  
(44: 28 a 45: 1-4)*

Ese fin del reinado babilónico fue más dramáticamente predicho en el Libro de Daniel. Uno de los exiliados llevados a Babilonia, Daniel estaba sirviendo en la corte de Baltasar cuando, durante un banquete real, una mano flotante apareció y escribió en el muro MENE MENE TEKEKL UPHARSIN.

Asombrado y misticado, el rey llamó a sus magos y videntes para descifrar el significado de la inscripción, pero ninguno pudo. Como un último resorte, fue llamado el exiliado Daniel, y él le dijo al rey el significado de la inscripción:

*Dios ha pesado Babilonia y su rey y encontrándolo falto de peso le ha puesto fin, numerado sus días; el reino encontrará su fin a manos de los Persas.*

En 539 a.C. Ciro atravesó el Tigris y penetró territorio de Babilonia, avanzó sobre Sippar donde interceptó a un apurado Nabuna'id, y entonces—afirmando que Marduk mismo lo había invitado—entró en la ciudad de Babilonia sin pelear.

Bienvenido por los sacerdotes que lo consideraron un salvador del herético Nabuna'id y su antipático hijo, Ciro 'cogió las manos de Marduk' como signo de homenaje al dios. Pero además, en una de sus primeras proclamaciones, rescindió el exilio de los de Judá, permitió la reconstrucción del Templo en Jerusalén, y ordenó devolver al Templo todos los objetos rituales que habían sido saqueados por Nabucodonosor.

De vuelta los exiliados, bajo el liderazgo de Ezra y Nehemiah, completaron la reconstrucción del Templo—desde entonces conocido como Segundo Templo—en 516 a.C. —exactamente, como fue profetizado por Jeremías, setenta años antes que fuera destruido el Primer Templo. La Biblia considera a Ciro un instrumento de los planes de *Dios*, un 'ungido de Yahweh'; los historiadores creen que Ciro proclamó una amnistía religiosa general que permitió a cada persona venerar según su deseo propio.

Lo que Ciro mismo puede haber creído, a juzgar por el monumento que se hizo levantar, parece haberse visualizado como un alado Querubín (Fig. 120).

Ciro—algunos historiadores agregan el epíteto 'el grande' a su nombre—consolidó en un vasto imperio persa todas las tierras que habían sido una vez Súmer y Acadia, Mari y Mittani, Hatti y Elam, Babilonia y Asiria; a su hijo Cambices (530-522 a.C.) fue dejado el extender el imperio a Egipto.



Figura 120

Egipto estaba recién recuperándose de un período de desorden que algunos consideran un Primer Período Intermedio, durante el cual estuvo desunido, cambió la capital varias veces, fue gobernado por invasores de Nubia, o no tuvo autoridad central para nada.

Egipto estaba además en desorganización religiosa, sus sacerdotes sin saber a quién venerar, tanto así que el culto principal era el del fallecido Osiris, la diosa principal era Neith cuyo título era Madre de *Dios*, y el principal 'objeto de culto' un toro, el sagrado Buey Apis, para quién se realizaban elaborados funerales.

Cambices además, como su padre, no era un fanático religioso, y dejó a la gente rendir culto de manera libre; incluso (de acuerdo a una estela inscrita hoy en el museo Vaticano) aprendió los secretos del culto a Neith y participó en una ceremonia funeraria para un buey Apis.

Esta política religiosa de *laissez-faire* dio a los persas paz en su imperio, pero no para siempre. El descontento, levantamientos, y las rebeliones estallaron casi en todas partes. Especialmente problemático fueron los crecientes lazos comerciales, culturales, y religiosos entre Egipto y Grecia. (Mucha información acerca de esto viene del historiador griego Heródoto, quién escribió extensamente acerca de Egipto luego de su visita alrededor de 460 a.C., coincidiendo con el comienzo de la 'edad de oro' griega.)

Los persas no podían complacerse en esos lazos, sobre todo porque mercenarios griegos estaban participando en los levantamientos locales. De particular inquietud eran también las provincias en Asia Menor (hoy día Turquía), en la punta oeste de la cual Asia y los persas daban la cara a Europa y los griegos.

Aquí, colonos griegos estaban reviviendo y reforzando antiguos asentamientos; los persas, por su parte, vieron de conjurar la problemática europea tomando las islas griegas cercanas.

Las crecientes tensiones derivaron en abiertos hechos de guerra cuando los persas invadieron la

tierra firme de Grecia y fueron golpeados en Maratón en 490 a.C. Una invasión persa por mar fue abatida por los griegos en el estrecho de Salamina una década más tarde, pero las escaramuzas y batallas por el control de Asia Menor continuaron por otro siglo, aun a pesar que en Persia un rey siguió a otro y en Grecia los atenienses, espartanos, y macedonios peleaban entre ellos por la supremacía.

En estas dobles luchas, una entre los griegos continentales, la otra con los persas—el apoyo de los colonos griegos de Asia Menor fue muy importante. Apenas los macedonios ganaron la mano superior en tierra firme, su rey Filipo II, envió un cuerpo armado sobre el estrecho del Helesponto (hoy día los Dardanelos) para asegurar la lealtad de los colonos griegos. En 334 a.C. su sucesor, Alejandro ('Magno'), encabezando un ejército de 15000 hombres, cruzó al Asia en el mismo lugar y lanzó una guerra mayor contra los persas.

Las asombrosas victorias de Alejandro y la resultante subyugación del Antiguo Oriente por la dominación occidental (Grecia) han sido contadas y recontadas por los historiadores—comenzando por alguien que había acompañado a Alejandro—y no precisan ser repetidas aquí. Lo que necesita ser descrito son las razones personales para la incursión de Alejandro en Asia y África.

Porque, aparte de todas las razones geopolíticas o económicas para la gran guerra griego-persa, había una búsqueda propia personal de Alejandro: habían habido persistentes rumores en la corte macedonia que no Filipo sino un dios—un dios egipcio—era el verdadero padre de Alejandro, que había llegado hasta Olimpia su madre, disfrazado de hombre. Con un panteón griego derivado desde el otro lado del Mar Mediterráneo y encabezado (como los doce en Súmer) por doce Olímpicos, y con relatos de los dioses ('mitos') que emulaban las historias de los dioses del Cercano Oriente, la aparición de un tal dios en la corte macedonia no fue consideraba una imposibilidad.

Con una problemática cortesana que involucraban a una joven egipcia amante del rey y conflictos maritales que incluían divorcio y asesinatos, los 'rumores' fueron creídos—primero y más importante, por Alejandro mismo.

Una visita de Alejandro al oráculo de Delfos para averiguar si era en realidad hijo de un dios y por lo tanto inmortal sólo intensificó el misterio; fue aconsejado de buscar la respuesta en un sitio sagrado en Egipto.

Fue así que apenas los persas fueron vencidos en la primera batalla, Alejandro, en vez de perseguirlos, dejó su ejército principal y se dio prisa para atravesar al oasis de Siwa en Egipto. Ahí los sacerdotes le aseguraron que sin duda era un semidiós, e hijo del dios carnero Amon. Para celebrar, Alejandro acuñó monedas de plata que lo muestran con cuernos de carnero (Fig. 121).

¿Pero qué acerca de su inmortalidad?



Figura 121

Mientras el curso de la reanudada guerra y las conquistas de Alejandro han sido documentadas por su historiador de campañas Calístenes y otros, su búsqueda personal de la Inmortalidad es mayormente conocida de fuentes consideradas como seudo-Calístenes, o 'Romances de Alejandro' que embellecen los hechos con leyendas.

Como se detalla en *La Escalera al Cielo (The Stairway to Heaven)*, los sacerdotes egipcios dirigieron a Alejandro desde Siwa a Tebas. Ahí, en la ribera oeste del Nilo, pudo ver en el templo funerario construido por la reina Hatshepsut la inscripción atestiguando que ella había sido procreada por el dios Amon cuando él llegó hasta su madre disfrazado como el esposo real—exactamente como la historia de la concepción semidivina de Alejandro.

En el gran templo de Ra-Amon en Tebas, en el Sancta Sanctorum, Alejandro fue coronado como faraón. Luego, siguiendo las directrices dadas en Siwa, penetró unos túneles subterráneos en la Península de Sinaí, y finalmente fue donde Amon-Ra, alias Marduk, estaba—en Babilonia. Reasumiendo las batallas con los persas, Alejandro llegó a Babilonia (la ciudad) en 331 a.C., y entró a la ciudad montado en su carro.

En el sagrado precinto se apresuró hasta el templo zigurat de Esagil para tomar las manos de Marduk como antes que él otros conquistadores habían hecho.

Pero el gran dios estaba muerto.



templo zigurat de Esagil

De acuerdo a las pseudo-fuentes, Alejandro vio al dios yaciendo en un ataúd de oro, su cuerpo inmerso (o preservado) en aceites especiales. Verdad o no, los hechos son que Marduk ya no estaba vivo, y que su zigurat Esagil fue, sin excepción, descrito como su tumba por subsecuentes historiadores de renombre.

De acuerdo a **Diodoro de Sicilia** (siglo primero a.C.), cuya Biblioteca histórica se sabe haber sido compilada de fuentes verificadamente confiables,

‘eruditos llamados Caldeos, que han ganado una gran reputación en astrología y quienes estaban acostumbrados a predecir futuros eventos por un método basado en observaciones de tiempos antiguos,’ advirtieron a Alejandro que moriría en Babilonia, pero ‘podía escapar al peligro si re-levantaba la tumba de Belus que había sido demolida por los persas’  
(Libro XVII, 112: 1).

Entrando en la ciudad de todos modos, Alejandro no tuvo ni el tiempo ni la mano de obra para realizar las reparaciones, y ciertamente murió en Babilonia en 323 a.C.

El siglo primero a.C. el geógrafo-historiador **Strabo**, que había nacido en una ciudad griega del Asia Menor, describió Babilonia en su afamada Geografía—su gran tamaño, los ‘jardines colgantes’ que eran una de las Siete Maravillas del Mundo, sus elevadas construcciones de ladrillos cocidos, y así, y dijo esto en la sección 16.1.5 (énfasis añadido):

Aquí también está la tumba de Belus, ahora en ruinas,  
habiendo sido demolida por Jerjes, como se dice.  
Era una pirámide cuadrangular de ladrillos cocidos,  
no sólo siendo de un estadio de altura.  
Alejandro intentó reparar esta pirámide;  
pero hubiera sido una larga tarea  
y hubiera requerido un largo tiempo,

de modo que no pudo terminar lo que había intentado.

De acuerdo a esta fuente, la tumba de Bel/Marduk fue destruida por Jerjes, que fue el rey persa (y gobernante de Babilonia) desde 486 hasta 465 a.C.

Strabo, en Libro 5, había señalado antes que Belus yacía en un ataúd cuando Jerjes decidió destruir el templo, en 482 a.C. Por consiguiente, Marduk murió no mucho antes (los principales asiriólogos alemanes, reunidos en la Universidad de Jena en 1922, concluyeron que Marduk ya estaba en su tumba en 484 a.C.).

Nabu el hijo de Marduk también se esfumó de las páginas de la historia más o menos al mismo tiempo. Y así llegó al final, un final casi humano, la saga de los dioses que dieron forma a la historia en el planeta Tierra.

Que el final llegó mientras la Era del Carnero estaba decayendo probablemente no fue coincidencia, tampoco.

Con la muerte de Marduk y Nabu esfumado, todos los grandes dioses que habían una vez dominado la Tierra estabanidos; con la muerte de Alejandro, los reales o pretendidos semidioses que vinculaban la Humanidad con los dioses también estabanidos. Por vez primera desde que Adán fue generado, e Hombre estaba sin sus creadores.

En aquellos descorazonantes tiempos para la Humanidad, la esperanza vino desde Jerusalén. Sorprendentemente, la historia de Marduk y su destino definitivo en Babilonia había sido correctamente vaticinada en las profecías bíblicas.

Ya hemos apuntado que Jeremías, mientras predecía un final desastroso para Babilonia, hizo la distinción que su dios Bel/Marduk estaba sólo condenado a un 'atrofiamiento'—permanecer, pero envejecer confuso, ajarse, y morir. No debería sorprendernos que fuese una profecía que se hizo realidad.

Pero mientras Jeremías predijo correctamente la caída final de asiria, Egipto, y Babilonia, él acompañó estas predicciones con profecías de una Sión restablecida, de un templo reconstruido, y de un 'final feliz' para todas las naciones al Final de los Días.

Sería, dijo, un futuro planeado por *Dios* 'en su corazón' desde el comienzo, un secreto que será revelado a la Humanidad (23: 20) en un futuro predeterminado:

'al Final de los Días te darás cuenta' (30: 24), y, 'en ese tiempo, llamarán a Jerusalén el Trono de Yahveh, y todas las naciones se reunirán ahí' (3: 17)

Isaías, en su segundo grupo de profecías (a veces llamado el Segundo Isaías), identificando al dios de Babilonia como el 'dios Escondido'—lo cual es el significado de 'Amon'—previó el futuro en estas palabras:

Bel abatido está, Nebo encogido (de miedo),  
sus imágenes son una carga para las bestias y el ganado...  
Juntos se encorvaron, se abatieron,  
Incapaces de salvarse de su captura.  
Isaías 46:1-2

Estas profecías, como las de Jeremías, también contienen la promesa que a la Humanidad e será presentado un nuevo comienzo, nueva esperanza; que un Tiempo Mesiánico vendrá cuando 'el lobo habite con el cordero'.

Y, dijo el Profeta,

'sucederá al Final de los Días que el Monte del Templo de Yahveh será reconocido como el más importante de todos los montes, exaltado sobre todas las colinas; y todas las naciones

se congregarán a él'; será entonces que todas las naciones 'fundirán sus espadas en arados y sus lanzas en azadones, una nación no levantará su espada contra otra, y ya no será enseñada más la guerra'

(Isaías 2: 1-4)

[Isaías 2:

*Lo que vio Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén.*

*Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas.*

*Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.»*

*Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.*

*Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos.*

*Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas.*

*No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.]*

La afirmación que después de problemas y tribulaciones, luego que pueblos y naciones sean juzgados por sus pecados y transgresiones, vendrá un tiempo de paz y justicia también fue hecha por los Profetas anteriores aun cuando predicaron el Día del Señor como un día de juicio.

Entre ellos estuvo **Oseas**, quién previó el retorno del reino de *Dios* a través de la Casa de David al Final de los Días, y Miqueas, quién—empleando palabras idénticas a las de Isaías—declaró que 'al Final de los Días sucederá.' Específicamente, Miqueas consideró además la restauración del Templo de *Dios* en Jerusalén y el reinado universal de Yahveh a través de un descendiente de David como un requisito previo, una 'condición' impuesta desde el inicio mismo, 'emanada desde tiempos antiguos, desde los días impercederos.'

Había entonces una combinación de dos elementos básicos en aquellas predicciones del Fin de los Días: una, que el Día del Señor, un día de juicio sobre la Tierra y las naciones, será seguido por la Restauración, Renovación, y una era benevolente centrada en Jerusalén.

La otra es, que todo ha sido preordenado, que el Fin ya estaba previsto por *Dios* desde el Comienzo. Ciertamente, el concepto de un Fin de las Épocas, un tiempo cuando el curso de los eventos será interrumpido—un precursor, se puede decir, de la idea actual del 'Fin de la Historia'—y una nueva época (uno está casi tentado a decir, una Nueva Era), un nuevo (¡y predicho!) ciclo comenzará, puede de hecho encontrarse en los primeros capítulos bíblicos.

El término hebreo *Acharit Hayamim* (a veces traducido 'últimos días,' 'días finales,' pero más exactamente 'fin de los días') fue ya empleado en la Biblia en el Génesis (cap. 49), cuando el falleciente Jacob convocó a sus hijos y dijo: 'Reúnanse todos juntos, que les diré lo que les va a suceder el Fin de los Días.' Es una declaración (seguida por predicciones detalladas que muchos asocian con las doce casas zodiacales) que presupone la profecía como basada en el conocimiento anticipado del futuro.

Y de nuevo, en Deuteronomio (cap. 4), cuando Moisés, antes de morir, al revisar el legado divino de Israel y su futuro, consuela así a la gente:

'Cuando en tribulaciones estén y tales cosas les sucedan, en el Fin de los Días a Yahveh tu *Dios* retornarás y escucharás Su voz.'

El énfasis repetido sobre el rol de Jerusalén, en la esencialidad de su Monte Templo como el faro al cual todas las naciones concurrirán, tenía más que un motivo teológico-moral. Se cita una

razón muy práctica: la necesidad de tener listo el sitio para el retorno de la 'Kavod' de Yahveh— ¡el mismo término empleado por Ezequiel para describir el vehículo celestial de *Dios*! La Kavod que será consagrada en el Templo reconstruido, 'desde donde concederé la paz, será mayor que la del Primer Templo,' dijo el Profeta Ageo.

Significativamente, la venida de la Kavod a Jerusalén fue repetidamente vinculada in Isaías al otro sitio espacial—en Líbano:

Es desde allá que la Kavod de dios llegará a Jerusalén, señalan los versos 35: 2 y 60: 13.

Uno no puede obviar la conclusión que un Retorno divino era esperado al Fin de los Días; pero ¿cuándo fue el debido Fin de los Días?

La pregunta—una a la cual ofreceremos nuestra propia respuesta—no es nueva, porque ha sido formulada desde la antigüedad, incluso por los mismos Profetas que habían hablado del Fin de los Días.

Las profecías de Isaías acerca del tiempo 'cuando una gran trompeta será soplada y las naciones se reunirán y se inclinarán ante Yahveh en el Monte Sagrado en Jerusalén' estaba acompañada por su admisión que sin detalles ni tiempo la gente no podría comprender la profecía.

'La regla está sobre la regla, la regla está dentro de la regla, la línea está sobre la línea, la línea está con la línea, un poco aquí, algo allá' fue como Isaías (28: 10) se quejó a *Dios*.

Cualquier respuesta que la haya sido dada, se le ordenó sellarla y esconder el documento; no menos de tres veces, Isaías cambió una palabra por 'letras' de un texto—Otiath—a Ototh, que significa 'signos oraculares,' insinuando la existencia de una clase de un secreto 'Código Bíblico' debido al cual el plan divino no podría ser comprendido sino hasta el tiempo correcto. Su código secreto pudo haber sido insinuado cuando el Profeta le pide a *Dios*—identificado como el 'Creador de la letras'—que 'hable de las letras de atrás' (41: 23)

El Profeta Sofonías—cuyo nombre significa 'codificado por Yahveh'—transmitió un mensaje de *Dios* que será en el tiempo de las naciones reunidas que él 'hablará en un lenguaje claro.' Pero que no dijera más, 'Tú sabrás cuando sea el momento de decir.'

No maravilla, entonces, que en su último libro profético, la Biblia trate casi exclusivamente con la pregunta de CUANDO— ¿cuándo vendrá el Fin de los Días?

Está en el *Libro de Daniel*, el mismo Daniel que descifró (correctamente) para Baltasar la *Escritura en el Muro*. Fue después que Daniel mismo comenzó a tener sueños augúricos y ver visiones apocalípticas del futuro en el cual el 'Anciano de los Días' y sus arcángeles cumplían roles claves. Perplejo, Daniel pidió explicaciones a los ángeles; las respuestas fueron predicciones de sucesos futuros, teniendo lugar en, o llevando a, el Fin del Tiempo.

¿Y cuándo será eso? preguntó Daniel; las respuestas, que a la vista de ellas parecieron precisas, sólo apilaron enigmas sobre confusiones.

En una instancia un ángel respondió que una fase en los hechos futuros, un tiempo cuando 'un rey profano tratará de cambiar los tiempos y las leyes,' durará 'un tiempo, tiempos y un medio tiempo'; sólo después de aquello, cuando 'el reino de los cielos sea dado a la gente por el Sagrado de los Más Grandes,' vendrá el prometido Tiempo Mesiánico.

En otra ocasión el ángel respondió:

'Setenta siete y setenta sesenta de años han sido decretados para tu gente y tu ciudad hasta que la medida de su transgresión sea completada y la visión profética sea ratificada'; y aún una vez más que 'después de los setenta y

sesenta y dos años, el Mesías será suprimido, un líder vendrá que destruirá la ciudad y el final vendrá como inundación.'

Buscando una respuesta más clara, Daniel entonces pidió al mensajero divino que hablara con sencillez:

'¿Cuánto tiempo hasta que estas cosas terribles sucedan?'

En respuesta, recibió de nuevo la enigmática sentencia que el Fin vendrá después de 'un tiempo, tiempos y medio tiempo.'

¿Pero qué significaban 'tiempo, tiempos y medio tiempo'?

'Escuché y no comprendí,' escribió Daniel en su libro.

¿Así que dije: Mi señor, cuáles serán las consecuencias de esas cosas?

Una vez más hablando en código, el ángel respondió:

'desde el tiempo en que las ofrendas regulares sean abolidas y una abominación atroz sea establecida, habrá un mil y dos cientos y noventa días; feliz aquel que espere y alcance un mil tres cientos y treinta y cinco.'

Y habiendo dado a Daniel esa información, el ángel—que lo había llamado antes 'Hijo de Hombre'—le dijo:

'Ahora, vete a descansar, y te levantarás para recibir tu destino al Fin de los Días.'

Como Daniel, generaciones de académicos bíblicos, eruditos y teólogos, astrólogos e incluso astrónomos—el afamado Sir Isaac Newton entre los últimos—también han dicho 'escuchamos, pero no comprendemos.'

El enigma no es sólo el significado de 'tiempo, tiempos y medio tiempo' y lo demás, sino ¿cuándo comienza (o comenzó) la cuenta?

La incertidumbre proviene del hecho que las visiones simbólicas de Daniel (como la cabra atacando un carnero, o los dos cuernos multiplicándose a cuatro y después dividiéndose) le fueron explicadas por los ángeles como sucesos que iban a ocurrir mucho más allá de la época de Daniel en Babilonia, más allá de su caída predicha, incluso más allá de la profetizada reconstrucción del Templo después de setenta años.

La subida y desaparición del imperio persa, la llegada de los griegos bajo el liderazgo de Alejandro, aún la división de su conquistado imperio entre sus sucesores—está todo predicho con tal exactitud que muchos académicos creen que las profecías de Daniel son del género 'post-evento'—que la parte profética de libro fue escrita alrededor de 250 a.C. pero simuló haber sido redactada tres siglos antes.

El argumento resolutivo es la referencia, en uno de sus encuentros angélicos, al inicio de la cuenta 'desde el tiempo en que las ofrendas regulares [en el templo] sean abolidas y una abominación atroz sea establecida.' Eso podía sólo referirse a los hechos que tuvieron lugar en Jerusalén en el día 25 del mes hebreo Kislev en 17 a.C.

La fecha se halla documentada con exactitud, porque fue entonces que 'la abominación de desolación' fue instalada en el Templo, señalando—muchos creyeron entonces—el comienzo del Fin de los Días.

## 15 - JERUSALÉN: UN CÁLIZ, DESAPARECIDO

En el siglo veintiuno a.C., cuando las armas nucleares fueron empleadas por vez primera en la Tierra, Abraham fue bendecido con pan y vino en Ur-Shalem en nombre del *Dios Más Grande*—y proclamada la primera religión Monoteísta de la Humanidad. Veintiún siglos más tarde, un devoto descendiente de Abraham, celebrando una comida especial en Jerusalén, llevó en su espalda una cruz—el símbolo de cierto planeta—hasta un lugar de ejecución, y dio nacimiento a otra religión monoteísta.

Aun revolotean preguntas acerca de él:

- ¿Quién en realidad fue?
- ¿Qué estaba haciendo en Jerusalén?
- ¿Hubo allí un complot en su contra, o fue él su propio complot?
- ¿Y qué era el cáliz que ha dado origen a las leyendas acerca (y búsquedas de) del 'Santo Grial'?

En su última noche de libertad celebró la cena ceremonial de la Pascua Judía (llamada Seder en hebreo) con vino y pan sin levadura junto a sus doce discípulos, y la escena ha sido inmortalizada por algunos de los más grandes pintores del arte religioso, siendo la más famosa de ellas 'La Última Cena' de Leonardo da Vinci (Fig. 122).

Leonardo fue reconocido por su conocimiento científico y perspicacia teológica; lo que su pintura muestra ha sido discutido, debatido, y analizado hasta el día de hoy—profundizando, más que resolviendo, los enigmas.



Figura 122

La clave para desentrañar los misterios, mostraremos, yace en lo que la pintura no muestra; es lo que falta lo que contiene respuestas a los molestos rompecabezas en la saga de *Dios* y el *Hombre* en la Tierra, y el anhelo de Jerusalén: Una Cáliz, Desaparecido.

Pasado, Presente y Futuro convergen en los dos sucesos, separados por veintiún siglos; Jerusalén fue crucial para ambos, y por su coordinación, estuvieron ligados por las profecías bíblicas acerca del Fin de los Días.

Para comprender qué sucedió hace veintiún siglos, necesitamos enrollar hacia atrás las páginas de la historia hasta Alejandro, quien se consideraba a sí mismo como hijo de un dios, aunque murió en Babilonia a la temprana edad de treinta y dos.

Mientras vivió, controló a sus generales feudales mediante una mezcla de favores, castigos, e incluso muertes prematuras (algunos, de hecho, creían que Alejandro fue envenenado).

Muy pronto luego de su muerte, su hijo de cuatro años y su guardián, el hermano de Alejandro, fueron asesinados y los enemistados generales y comandantes regionales se dividieron entre ellos las tierras conquistadas:

- Tolomeo y sus sucesores, acuartelados en Egipto, se quedaron con los dominios africanos de Alejandro
- Seleuco y sus sucesores rigieron, desde Siria, Anatolia, Mesopotamia y las distantes tierras de Asia
- la impugnada Judá (Con Jerusalén) terminó como parte del reino tolemaico

Los Tolomeos, habiendo maniobrado para disponer del cuerpo de Alejandro para un funeral en Egipto, se consideraban a sí mismos sus verdaderos herederos y, por mucho, continuaron su actitud tolerante hacia otras religiones. Fundaron la famosa Biblioteca de Alejandría, y asignaron a un sacerdote egipcio, Manetón, para poner por escrito la historia dinástica y la prehistoria divina de Egipto para los griegos (la arqueología ha confirmado lo que se conoce de los escritos de Manetón).

Eso convenció a los Tolomeos que su civilización era una continuación de la egipcia, y por eso se consideraban los legítimos sucesores de los faraones. Los eruditos griegos mostraron particular interés en la religión y los escritos judíos, tanto que los Tolomeos ordenaron la traducción de la Biblia hebrea al griego (una traducción conocida hoy como Septuagint) y otorgaron a los judíos total libertad de culto en Judá, así como en sus crecientes comunidades en Egipto.

Como los Tolomeos, los seléucidas también retuvieron un estudioso de habla griega, un antiguo sacerdote de Marduk conocido como Beroso, para compilar la historia y la prehistoria de la Humanidad y sus dioses de acuerdo a los conocimientos mesopotámicos.

En un giro de la historia, investigó y escribió en una biblioteca de tabillas cuneiformes ubicada en Harán. Es a partir de sus tres libros (de los cuales sólo conocemos fragmentos de apuntes de lo escrito por otros en la antigüedad) que el mundo occidental, de Grecia y después Roma, aprendieron de los anunnakis y su venida a la Tierra, la era prediluvial, la creación del Homo Sapiens, el Diluvio, y lo que siguió.

Así, fue gracias a Beroso (como fue confirmado más tarde por el descubrimiento de las tabillas cuneiformes) que el 'sar' de 3600 años de los dioses fue originalmente dado a conocer.

En 200 a.C. los seléucidas cruzaron la frontera tolemaica y capturaron Judá. Como en otras ocasiones, los historiadores han buscado razones geopolíticas y económicas para la guerra— ignorando los aspectos religioso-mesiánicos.

Fue en el documento acerca del Diluvio que la exquisita información fue dada por Beroso, en el sentido que Ea/Enki instruyó a Ziusudra (el Noé sumerio) para, 'ocultar todos los escritos disponibles en Sippar, la ciudad de Shamash,' para una recuperación postdiluvial, porque esos textos 'eran acerca de los inicio, el medio, y el final.'

De acuerdo a Beroso, el mundo atraviesa periódicos cataclismos, y los relacionó con las Eras zodiacales, habiendo comenzado su contemporánea 1920 años antes de la Era Seléucida (312

a.C.); lo que estaría colocando el inicio de la Era del Carnero en 2232 a.C.—una Era destinada pronto a su fin si nos atenemos a los cálculos matemáticos ( $2232-2160 = 122$  a.C.)

Los documentos disponibles sugieren que los reyes seléucidas, asociando esos cálculos con el Retorno Perdido, se vieron apremiados por la necesidad de urgentemente esperar y prepararse para ello. Comenzó un frenesí de reconstrucción de los arruinados templos de Súmer y acadia, con énfasis en la E.ANNA—la ‘Casa de Anu’—en Uruk. El Sitio de Aterrizaje en Líbano, llamado por ellos Heliopolis—Ciudad del dios Sol—fue rededicado con el levantamiento de un templo en honor a Zeus. La razón para la guerra de captura de Judá, uno debe concluir, fue la urgencia de preparar además en Jerusalén el sitio espacial para el Retorno.

Fue, sugerimos, la manera griego-seléucida de prepararse para la reaparición de los dioses.

Diferentes de los Tolomeos, los gobernantes Seléucidas estaban determinados a imponer la cultura y la religión helénicas en sus dominios.

El cambio fue más significativo en Jerusalén, donde tropas extranjeras súbitamente fueron estacionadas y se redujo la autoridad de los sacerdotes del Templo.

La cultura y las costumbres helénicas fueron introducidas a la fuerza; incluso los nombres tuvieron que ser cambiados, comenzando por el sumo sacerdote, que fue obligado a cambiar su nombre de Joshua a Jasón.

Las leyes civiles restringieron a los ciudadanos judíos en Jerusalén; los impuestos fueron elevados con objeto de financiar la enseñanza del atletismo y la lucha en vez de la Torah; y en los campos, santuarios para deidades griegas fueron erigidos por las autoridades y se enviaron soldados para forzar su veneración.

En 169 a.C. el entonces rey seléucida, Antíoco IV (quién adoptó el epíteto Epifanio) vino a Jerusalén. No fue una visita de cortesía. Violando la santidad del Templo, penetró al Sancta Sanctorum. A sus órdenes, los objetos rituales de oro atesorados en el Templo fueron confiscados, se puso un gobernador griego a cargo de la ciudad, y se construyó al lado del Templo una fortaleza de soldados extranjeros como una guarnición permanente. De vuelta en su capital Siria, Antíoco emitió una proclama requiriendo la veneración de los dioses griegos por todo el reino; en Judá, prohibió específicamente la observancia del Sabbath y la circuncisión.

De acuerdo con el decreto, el Templo de Jerusalén iba a convertirse en un templo de Zeus; y en 167 a.C. en el día 25 del mes hebreo Kisleb—equivalente al 25 de Diciembre de hoy—un ídolo, una estatua representando a Zeus, ‘El Señor de los Cielos,’ fue instalada por soldados sirio-griegos en el templo, y el gran altar fue alterado y empleado para sacrificios a Zeus. El sacrilegio no pudo haber sido mayor.

El inevitable levantamiento judío, comenzado y liderado por un sacerdote de nombre Matityahu y sus cinco hijos, es conocido como el Hashmonean o la Revuelta Macabea. Iniciada en las zonas rurales, prontamente la revuelta superó a la guarnición local griega. Mientras los griegos se apresuraron a reforzar, la revuelta envolvió el país entero; lo que les faltaba a los Macabeos en número y armas, lo compensaron por la ferocidad de su fervor religioso.

Los hechos, descritos en el Libro de los Macabeos (y por subsecuentes historiadores), no dejan duda que la pelea de los pocos contra un poderoso reino era guiada por una cierta agenda: era imperativo recuperar Jerusalén, limpiar el Templo, y rededicarlo a Yahveh en cierto plazo.

Dirigiendo las fuerzas sólo para recapturar el Monte Templo, los macabeos limpiaron el Templo, y la sagrada llama fue vuelta a encender ese año; la victoria final, que derivó en el completo control de Jerusalén y la restauración de la independencia judía, tuvo lugar en 160 a.C. La victoria y rededicación del Templo son aun celebrados por los judíos como la fiesta de Hanukkah

('rededicación') en el veinticinco día de Kislev.

La secuencia y la coordinación de estos sucesos pareció estar vinculada a las profecías del Fin de los Días. De esas profecías, como hemos visto, las únicas que ofrecían claves numéricas específicas en relación al futuro definitivo, el Fin de los Días, fueron transmitidas a Daniel por los ángeles.

Pero la claridad es algo ausente debido a que las cuentas fueron expresadas de forma enigmática ya sea bajo la forma de una unidad llamada 'tiempo,' o en 'semanas de años,' e incluso en números de días; y es quizá sólo respecto a la última que a uno se le dice cuando comienza la cuenta, de modo que uno pudiera saber cuando termina. En esa situación, la cuenta debió comenzar desde el día en que 'la ofrenda regular es abolida y una abominación atroz es instalada' en el templo de Jerusalén; hemos establecido que tal abominable acto en verdad tuvo lugar un día en 167 a.C.

Con la secuencia de esos eventos en mente, la cuenta de días dada a Daniel debe ser aplicada a los hechos específicos en el Templo: su profanación en 167 a.C. ('cuando la ofrenda regular es abolida y una abominación atroz es instalada'), la limpieza del Templo en 164 a.C. (después de 'un mil y dos cientos y noventa días'), y la completa liberación de Jerusalén por 169 a.C. ('feliz aquel que espera y llega a los mil tres cientos y treinta y cinco días'). El número de días, 1290 y 1335, encajan fundamentalmente con la secuencia de sucesos en el Templo.

De acuerdo a los Profetas en el Libro de Daniel, fue entonces que el reloj del Fin de los Días comenzó a tictaquear.

Lo imperioso de recapturar la completa ciudad y la remoción de los no circuncidados soldados extranjeros del Monte Templo por 160 a.C. contiene la llave a otra pista. Aunque hemos estado usando la cuenta aceptada de a.C. y d.C. para datar eventos, la gente de aquellos días pasados obviamente no pudo y no empleó una agenda basada en un futuro calendario cristiano.

El calendario hebreo, como hemos mencionado antes, era el calendario iniciado en Nippur en 3760 a.C. —y de acuerdo a ese calendario, ¡lo que llamamos 160 a.C. era precisamente el año 3600!

Eso, como el lector sabe ahora, era un SAR, el período original (matemático) de la órbita de Nibiru. Y aunque Nibiru había reaparecido cuatrocientos años antes, la llegada del SAR—3600—la finalización de un Año Divino—era de insoslayable significancia. Para quienes las profecías bíblicas del retorno de la Kavod de Yahveh al Monte Templo eran incuestionables pronunciamientos divinos, el año que llamamos '160 a.C.' fue un momento crucial de verdad: sin importar donde estaba el planeta, *Dios* ha prometido Regresar a Su Templo, y el templo tenía que estar purificado y listo para eso.

Que el paso de los años de acuerdo al calendario nippuriano/hebreo no fue perdido de vista en aquellos tiempos turbulentos es atestiguado por el Libro de Jubileos, un libro extrabíblico presumiblemente escrito en hebreo en Jerusalén en los años siguientes a la revuelta macabea (ahora disponible sólo en sus versiones griega, latina, etíope, y eslava).

Recuenta la historia del pueblo judío desde el tiempo del Éxodo en unidades de tiempo de Jubileos—la unidad de 50-años decretada por Yahveh en el Monte Sinaí (ver cap. IX); además creó una cuenta histórica calendárica consecutiva que desde entonces ha sido conocida como Annu Mundi—'Año del Mundo' en latín—que comienza en 3760 a.C. Académicos (como el Rev. Robert Henry Charles en su interpretación inglesa del libro) convirtió tales 'años de jubileo' y sus 'semanas' a una cuenta de Annu Mundi.

Que tal calendario fue no solamente conservado a través del antiguo Cercano Oriente, sino

incluso determinó cuando los eventos estaban a tiempo de ocurrir, puede ser establecido por simplemente revisar algunas fechas cruciales (a menudo destacadas en letra negrita ['bold']) dadas en nuestros capítulos anteriores.

Si escogemos apenas unas cuantas de esos eventos históricos, esto es o que ocurre cuando el 'a.C.' es convertido a 'c.n.' (calendario nippuriano):

a.C.	c.n.	EVENTO
3760	0	Civilización sumeria. Comienza el calendario de Nippur Nippur
3460	300	Incidente de la Torre de Babel
2860	900	El Toro del Cielo muerto por Gilgamesh
2360	1400	Sargón: comienza la Era de Acadia
2160	1600	Primer Período Intermedio en Egipto; Era de Ninurta (Gudea (Gudea construye el Templo-de-Cincuenta)
2060	1700	Nabu organiza los seguidores de Marduk; Abraham a Canaán; Guerra de los Reyes
1960	1800	Templo Esagil de Marduk en Babilonia
1760	2000	Hamurabi consolida la supremacía de Marduk
1560	2200	Nueva dinastía en Egipto ("Reino Medio"); nueva regencia regencia dinástica ("Kassita") en Babilonia
1460	2300	Anshan, Elam, Mitanni surgen contra Babilonia; Moses Moisés en Sinaí, la 'zarza ardiente.'
960	2800	Lanzado el imperio Neo-Asirio; el festival Akitu festival renovado en Babilonia
860	2900	Asurbanipal usa el símbolo de la cruz
760	3000	Comienza la Profecía en Jerusalén con Amós
560	3200	Los dioses Anunnaki completan su Partida; los Persians persas desafían Babilonia; Ciro
460	3100	Era de Oro Griega; Heródoto en Egipto
160	3600	Los Macabeos liberan Jerusalén. El Templo es re-dedicado

El lector impaciente difícilmente esperará reemplazar las siguientes entradas:

60	3700	Los romanos construyen el templo de Júpiter en Baalbek, Baalbek; ocupación de Jerusalén
0	3760	Jesús de Nazaret; comienza la cuenta d.C.

El siglo y medio que ocurrió desde la liberación macabea de Jerusalén hasta los hechos conectados con *Jesús* después que llegó ahí fueron algunos de los más turbulentos en la historia del mundo antiguo y del Pueblo Judío en particular.

Ese crucial período, cuyos sucesos nos afectan hasta hoy día, comienza con un júbilo comprensible. Por primera vez en siglos los judíos fueron de nuevo del todo dueños de su sagrada capital y de su bendito Templo, libres para escoger sus propios reyes y Sumo Sacerdote. Aunque la guerra continuaba en las fronteras, éstas mismas ahora se extendían para abarcar bastante del viejo reino unido del tiempo de David.

El establecimiento de un estado Judío independiente, con Jerusalén como su capital, bajo los

Asmodianos fue un hecho triunfal en todos los aspectos—excepto uno: El retorno de la Kavod de Yahveh esperada al Fin de los Días, no tuvo lugar, aunque el conteo de los días desde el tiempo de la abominación parecía haber sido correcto.

Muchos se preguntarán si acaso el Tiempo del Cumplimiento aún no estaba a la mano; y se hizo evidente que los enigmas de las cuentas de Daniel, de ‘años’ y ‘semanas de años’ y de ‘Tiempo, Tiempos,’ y lo demás aun tenía que ser descifrado.

Claves fueron las partes proféticas en el Libro de Daniel que hablan de la elevación y caída de futuros reinos después de Babilonia, Persia, y Egipto—reinos crípticamente llamados ‘del sur,’ ‘del norte,’ o un navegante ‘Kittim’; y reinos que nacerán por la partición de otros, pelearán entre ellos, ‘plantar tabernáculos de palacios entre los mares’—toda clase de futuras entidades que también estaban representadas de forma tan críptica por variados animales (un carnero, una cabra, un león y así) cuyas descendencias, llamadas ‘cuernos,’ de nuevo se romperán y lucharán entre ellos.

¿Cuáles eran esas futuras naciones, y qué guerras fueron las previstas?

El Profeta Exequiel también habló de grandes batallas por venir, entre norte y sur, entre un inidentificado Gog y un opositor Magog; y la gente iba preguntándose si los reinos profetizados habían ya aparecido en la escena—la Grecia de Alejandro, los seléucidas, los Tolomeos.

¿Eran esos los objetos de las profecías, o era algo aún por llegar en el futuro más distante?

Había confusión teológica:

- ¿Era la expectación de la Kavod en el Templo de Jerusalén como un objeto físico una comprensión correcta de las profecías, o la esperada Venida era algo simbólico, de naturaleza efímera, una Presencia Espiritual?
- ¿Qué se requería de la gente—o era que lo que estaba destinado a suceder ocurriría de cualquier forma?

El liderazgo judío se quebró entre los devotos y apegados a la letra fariseos y los más liberales saduceos, que eran de mentalidad más internacional, y reconocían la importancia de una diáspora judía ya esparcidos por Egipto, Anatolia, y Mesopotamia.

En adición a estas dos corrientes principales, surgieron pequeñas sectas, a veces organizadas en sus propias comunidades; la mejor conocida de ellas fueron los Esenios (de los Rollos de Mar Muerto), que se secluyeron a si mismos en Qumran.

En los esfuerzos para descifrar estas profecías, tenía que figurar un nuevo poder emergente—Roma. Habiendo ganado repetidas guerras con los fenicios y con los griegos, los romanos controlaron el Mediterráneo y comenzaron a involucrarse en los asuntos del Egipto Tolemaico y el Levante Seléucida (Judá incluida).

Los ejércitos seguían a los delegados imperiales; por 60 a.C., los romanos, bajo Pompeyo, ocuparon Jerusalén. En su viaje, como Alejandro antes de él, se desvió a Heliópolis (alias Baalbek) y ofreció sacrificios a Júpiter; fue seguido por la construcción ahí, en lo alto de los colosales bloques de piedra anteriores, del más grande templo del imperio romano dedicado a Júpiter (Fig. 123).

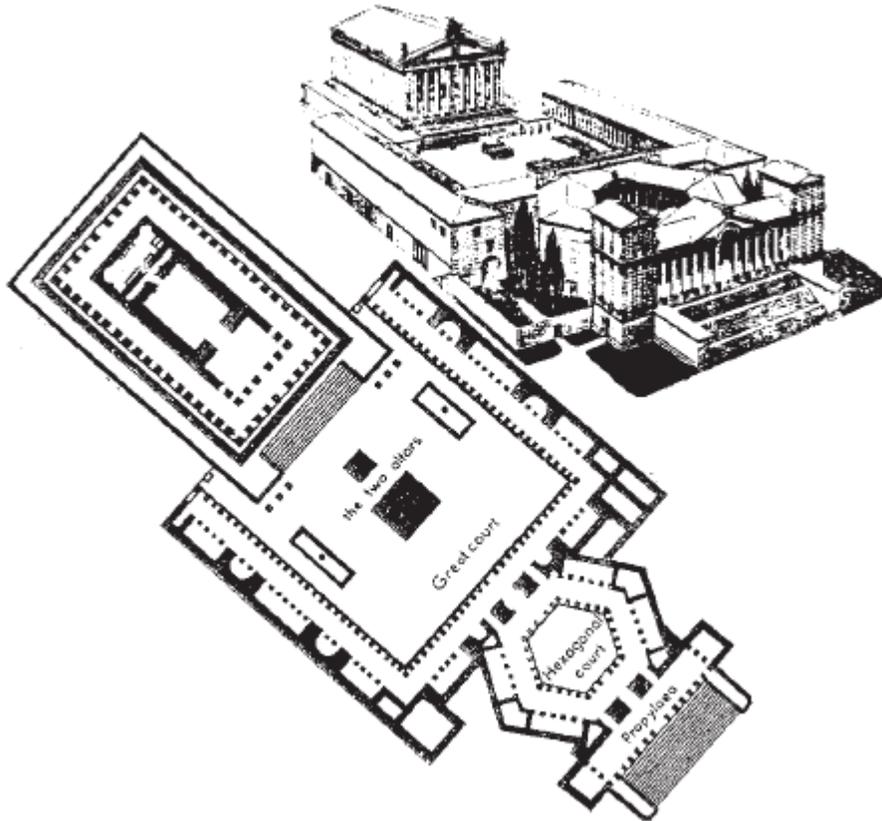


Figura 123

Una inscripción conmemorativa encontrada en el lugar indica que el emperador Nerón visitó el sitio en 60 a.C., lo que sugiere que el templo romano ya había sido construido por ellos.

La confusión nacional y religiosa en esos días encontró expresión en una proliferación de escritos histórico-proféticos, como el Libro de los Jubileos, el Libro de Enoch, los Testamentos de los Doce Patriarcas, y la Asunción de Moisés (y algunos otros, todos conocidos colectivamente como los Apócrifos y Pseudo-Epigrafía).

El tema común en ellos era una creencia que la historia es cíclica, que todo ha sido predicho, que el Fin de los Días—un tiempo de confusión y desorden—marcará no sólo el fin de un ciclo histórico sino además el inicio de uno nuevo, y que el desorden del tiempo será manifiesto por la llegada del 'Ungido'—*Mashi'ach* en hebreo (traducido *Chrystos* en griego, y así Mesías o Cristo en español).

El acto de ungir un rey recién investido con aceite sacerdotal era conocido en el Mundo Antiguo, al menos desde los tiempos de Sargón.

Fue reconocido en la Biblia como un acto de consagración a *Dios* desde los primeros tiempos, pero su instancia más memorable fue cuando el sacerdote Samuel, custodio del arca de la Alianza, convocó a David, el hijo de Jesé, y, proclamándolo rey por a gracia de *Dios*,

Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió  
en medio de sus hermanos.

Y a partir de entonces,  
vino sobre David el espíritu de Yahveh.

I Samuel 16: 13

Al estudiar cada profecía y cada palabra profética, el devoto en Jerusalén encuentra repetidas referencias a David como Ungido de *Dios*, y una divina promesa que será de 'su semilla'—por un descendiente de la Casa de David—que su trono será establecido de nuevo en Jerusalén 'en días que han de venir.'

Es en el 'trono de David' que los reyes futuros, que deben ser de la Casa de David, se sentarán en Jerusalén; y cuando eso ocurra, los reyes y príncipes de la Tierra acudirán a Jerusalén por justicia, paz, y la palabra de *Dios*. Esto, prometió *Dios*, es 'una promesa eterna,' un pacto divino 'para todas las generaciones.'

La universalidad de esta promesa se halla testificada en

- Isaías 16: 5 y 22: 22
- Jeremías 17: 25, 23: 5, y 30: 3
- Amós 9: 11; Habacuc 3: 13
- Zacarías 12: 8
- Salmos 18: 50, 89: 4, 132: 10, 132: 17,

...y así.

Estas son palabras fuertes, inconfundibles en su pacto mesiánico con la Casa de David, aunque están llenas además de explosivas facetas que virtualmente dictaron el curso de los eventos en Jerusalén. Vinculado a eso estaba el asunto del Profeta Elías.

Elías, apodado *el Tishbita* por el nombre de su ciudad natal en la región de Galaad [Gile'ad], fue un activo Profeta bíblico del reino de Israel (después de la partición de Judá) en el siglo noveno a.C., durante el reinado del rey Ahab y su esposa cananita, la reina Jezabel. Fiel a su nombre hebreo, Eli-Yahu—Yahveh es mi *Dios*—estaba en constante conflicto con los sacerdotes y 'habladores' del dios cananita Ba'al ('el Señor'), cuyo culto promovía Jezabel.

Luego de un período de seclusión en un sitio escondido cerca del Jordán, donde fue ordenado para convertirse en 'Un Hombre de *Dios*,' le fue dado un 'manto de tela-cabello' que poseía poderes mágicos, y era capaz de realizar milagros en el nombre de *Dios*. Su primer milagro documentado (I Reyes, cap. 17) consistió en hacer de una cucharada de harina y un poco de aceite de cocinar alimento para una viuda que le duró el resto de su vida.

Después resucitó a su hijo, que había muerto de una virulenta enfermedad. Durante una pugna con los profetas de Ba'al en el Monte Carmelo, pudo convocar un fuego desde el cielo.

La suya fue la única instancia bíblica de un israelita volviendo a visitar el Monte Sinaí después del Éxodo: cuando escapó por su vida de la cólera de Jezabel y los profetas de Ba'al, un Ángel del Señor lo protegió en una cueva del Sinaí.

De él las Escrituras dicen que no murió porque fue llevado al cielo en un torbellino para estar con *Dios*. Su acenso, como está descrito con gran detalle en II Reyes cap. 2, no fue ni súbito ni un hecho inesperado; por el contrario, fue una operación preplaneada y pre-arreglada cuyo lugar y momento fueron comunicados a Elías con anticipación.

El sitio designado fue en el Valle del Jordán, en el lado oriental del río. Cuando fue el momento de ir allá, sus discípulos, encabezados por uno de nombre Eliseo, lo acompañaron. Hizo una parada en Gilgal (donde se realizaron algunos milagros de Yahveh para los israelitas comandados por Joshua). Ahí trató de zafarse de sus compañeros, pero ellos lo escoltaron hasta Beth-El; aunque les pidió que lo dejaran atravesar sólo el río, se mantuvieron con él hasta su última parada, Jericó, todo el camino preguntándole si era cierto que el Señor vendría a llevarlo al cielo ese día.

En el banco del Jordán, Elías enrolló su manto milagroso y golpeó las aguas, partiéndolas, lo que le permitió atravesar el río.

Los otros discípulos se quedaron atrás, pero aun entonces Eliseo persistió en estar con Elías, cruzando el río con él;

Iban caminando mientras hablaban,  
cuando un carro de fuego con caballos de fuego  
se interpuso entre ellos;  
y Elías subió al cielo en el torbellino.  
Eliseo le veía y clamaba:  
«¡Padre mío, padre mío!  
Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!»  
Y no le vio más.  
Asió sus vestidos y los desgarró en dos.  
II Reyes 2: 11-12

Excavaciones arqueológicas en *Tell Ghassul* (el 'Túmulo del Profeta'), un lugar en Jordania que encaja con la geografía de los relatos bíblicos, han encontrado murales que graficaron los 'torbellinos' mostrados en Fig. 103.

Es el único sitio excavado bajos los auspicios del Vaticano.

(Mi propia búsqueda en este sentido, que cubrió museos arqueológicos en Israel y Jordania e incluyó una visita al sitio en Jordania, y en última instancia me llevó hasta el Instituto Bíblico Pontificio de los jesuitas en Jerusalén—Fig. 124—se halla descrita en *Las Expediciones de la Crónicas Terrestres - The Earth Chronicles Expeditions*.)



Figura 124

La tradición judía ha sostenido que el transfigurado Elías volverá algún día como un anunciador de la redención final del pueblo de Israel, un heraldo del Mesías. La tradición ya fue documentada en el siglo cinco a.C. por el Profeta Malaquías—el último Profeta bíblico—en su profecía póstuma.

Porque la tradición sostenía que la cueva en el Sinaí donde el ángel llevó a Elías fue donde *Dios* se reveló a Moisés, se espera que Elías reaparezca al comienzo de la Fiesta de Pascua [judía], cuando se conmemora el Éxodo.

Hasta este día el Seder, la comida ceremonial al atardecer cuando se inician los siete días del festejo de Pascua, requiere la colocación de una copa llena de vino para Elías en la mesa, de donde beber cuando llegue; la puerta permanece abierta para que pueda entrar, y se recita un himno prescrito, que expresa la esperanza que (él) pronto anunciará 'al Mesías, hijo de David' (Como es el caso de los niños cristianos que se les dice que Santa Claus baja por la chimenea y trae los regalos que luego disfrutan, a los niños judíos se les cuenta que aunque no visto, Elías se desliza dentro y toma un ligero sorbo de vino.)

Por costumbre, la 'Copa de Elías' ha sido embellecida hasta convertirse en una artística copa, un cáliz nunca empleado para un propósito diferente del ritual de la cena de Pascua.

La 'Ultima Cena' de *Jesús* fue la *celebración tradicional de Pascua*.

Aunque se mantuvo la apariencia de poder escoger sus propios sumos sacerdotes y reyes, Judá se convirtió a todas luces en una colonia romana, gobernada primero desde el cuartel general en Siria y luego por regentes locales.

El gobernador romano, llamado Procurador, se aseguraba que los judíos escogieran, según la preferencia de Roma, un Ethnarch ('Cabeza del Consejo Judío') para servir como Sumo Sacerdote del Templo, y al comienzo incluso un 'Rey de los Judíos' (no un 'Rey de Judá' como país). Desde 36 a 4 a.C. el rey fue Herodes, descendiente de edomitas convertidos al judaísmo, que fue la elección de dos generales romanos (famosos por Cleopatra): Marco Antonio y Octavio.

Herodes dejó un legado de estructuras monumentales, incluyendo la mejoría del Monte Templo y la estratégica fortaleza de Masada en el Mar Muerto; además ponía mucha atención en cumplir los deseos del Procurador como un vasallo romano de facto.

Fue a una Jerusalén crecida y magnificada por construcciones herodianas y arameas, repleta de peregrinos para la fiesta de Pascua, que llegó *Jesús* de Nazaret—en 33 d.C. (de acuerdo al fechaje aceptado por los académicos).

Por ese tiempo a los judíos sólo se les permitía conservar una autoridad religiosa, un consejo de setenta ancianos llamado el Sanedrín; la tierra, ya no más un estado judío sino una provincia romana, era gobernada por el Procurador Poncio Pilatos, protegido en la Ciudadela Antonia adjunta al Templo.

Las tensiones entre el populacho judío y los romanos dueños de la tierra estaban creciendo, y derivaron en una serie de motines sangrientos en Jerusalén. Poncio Pilatos, llegado a Jerusalén en 26 d.C., empeoró las cosas trayendo a la ciudad legionarios romanos con sus signos, monedas y una serie de imágenes de ídolos prohibidas en el Templo; los judíos que se resistieron fueron sentenciados sin piedad a la crucifixión en tal cantidad que el sitio de castigo fue apodado Gólgota—Sitio de las Calaveras.

*Jesús* había estado antes en Jerusalén,

'Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño *Jesús* se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres'.  
(Lucas 2: 41-43).

Cuando llegó *Jesús* (con sus discípulos) esta vez, la situación no era en verdad la esperada, no la prometida por las profecías bíblicas. Los judíos devotos—y de hecho *Jesús* lo era—estaban absortos con la idea de redención, de salvación por un Mesías, en la cual el núcleo central era el especial y eterno vínculo entre *Dios* y la Casa de David.

Estaba clara y específicamente expresado en el majestuoso Salmo 89 (19-29), en el cual Yahweh dijo, hablando a Sus fieles seguidores en una visión:

Antaño hablaste tú en visión  
a tus amigos, y dijiste:  
«He prestado mi asistencia a un bravo,  
he exaltado a un elegido de mi pueblo.  
«He encontrado a David mi servidor,  
con mi óleo santo le he ungido...

...«El me invocará: ¡Tú, mi Padre,  
mi *Dios* y roca de mi salvación!  
Y yo haré de él el primogénito,  
el Altísimo entre los reyes de la tierra.  
«Le guardaré mi amor por siempre,  
y mi alianza será leal con él;  
estableceré su estirpe para siempre,  
y su trono como los días de los cielos.

- ¿No es acaso esa referencia a 'los días de los cielos' una clave, un vínculo entre la venida de un Salvador y la profecía del Fin de los Días?
- ¿No era el momento de ver realizadas las profecías?

Y eso fue lo que *Jesús* de Nazaret, ahora en Jerusalén con sus doce discípulos, se propuso tomar en sus propias manos; ¡si la salvación requiere un Ungido de la Casa de David, él, *Jesús*, sería aquel!

Su nombre hebreo—*Yehu-shuah* ("Joshua") —significa *Salvador de Yahveh*; y en cuanto al requerimiento que el *Ungido* ('Mesías') fuera de la Casa de David, él lo era: el primer verso al inicio del Nuevo Testamento, en el Evangelio Según San Mateo, dice:

'El libro de las generaciones de *Jesús*, hijo de David, hijo de Abraham.'

Después, aquí y en otras partes del Nuevo testamento, la genealogía de *Jesús* es dada según las generaciones:

- catorce generaciones desde Abraham a David
- catorce generaciones desde David a la deportación a Babilonia
- catorce generaciones desde ahí a *Jesús*.

Estaba calificado, los Evangelios lo aseguraron.

Nuestras fuentes para lo que ocurrió después son los Evangelios y otros libros del Nuevo Testamento.

Sabemos que los 'reportes de testigos visuales' fueron de hecho escritos con posterioridad a los hechos; sabemos que la versión oficial es el resultado de deliberaciones del concilio convocado por el emperador romano Constantino tres siglos más tarde; sabemos que los manuscritos 'gnósticos,' como los documentos de Nag Hammadi o el Evangelio de Judas, entregan versiones diferentes que la Iglesia tuvo razón para suprimir; incluso sabemos ahora—lo cual es un hecho indiscutible—que primero hubo una Iglesia de Jerusalén liderada por el hermano de *Jesús*, enfocada de manera exclusiva a seguidores judíos, que fue superada, suplantada, y eliminada por la Iglesia de Roma que dirigían los gentiles.

Aún así seguiremos la versión 'oficial', porque, por si misma, vincula los sucesos de *Jesús* en Jerusalén con todos los siglos y milenios previos, como se ha dicho hasta este momento en este libro.

Primero, cualquier duda, si aún existe, que *Jesús* vino a Jerusalén a la Pascua y que la 'Última Cena' fue la comida *Seder* de Pascua, debe ser eliminada. Mateo 26: 2, Marcos 14: 1, y Lucas 22: 1 citan a *Jesús* diciendo a sus discípulos a su llegada a Jerusalén:

'Sabén que en dos días es la fiesta de Pascua'

'En dos días más era la fiesta de Pascua, del pan sin levadura'

'Se acercaba la fiesta del pan sin levadura, que es llamada la Pascua'

Después, los tres evangelios, en los mismos capítulos señalan que *Jesús* les dijo a sus discípulos de ir a cierta casa, donde podrían celebrar la cena de Pascua con que se iniciaban los festejos.

Lo siguiente a ser abordado es el tema de Elías, el heraldo del Mesías (Lucas 1: 17 incluso cita

los relevantes versículos en Malaquías). Según los Evangelios, la gente que había escuchado de los milagros de *Jesús*—milagros que eran tan populares para ellos como los de Elías—al comienzo se preguntaban si acaso *Jesús* era la reaparición de Elías.

Sin negarlo, *Jesús* preguntó a sus más cercanos discípulos:

‘¿Quién dicen ustedes que soy? Y Pedro respondió y le dijo: Tú eres el Ungido’  
(Marcos 8: 28-29)

Si así es, le preguntaron, ¿dónde está Elías, que debía aparecer primero? Y *Jesús* respondió: Sí, por supuesto, ¡pero él ya vino!

Y le preguntaron, diciendo:

¿Por qué los escribas dicen que Elías debe venir primero?

Y él respondió, diciendo:

Elías de cierto vino primero, y restauró todas las cosas...

Pero de cierto le digo...

Que Elías sin duda ya ha venido.

Marcos 9: 11,13.

Esta fue una audaz afirmación, la prueba de lo que estaba por suceder: porque si Elías había de hecho vuelto a la Tierra, ‘ciertamente vino,’ de ese modo satisfaciendo el prerequisite para la venida del Mesías— ¡entonces él tenía que mostrarse en el *Seder* y beber de su copa de vino!

Como requería la tradición y la costumbre, la Copa de Elías, llena de vino, fue colocada en la mesa del *Seder* de *Jesús* y sus discípulos.

La cena ceremonial está descrita en Marcos, 14.

Dirigiendo el *Seder*, *Jesús* tomó el pan sin levadura (llamado ahora *Matzoh*) e hizo las bendiciones, y lo partió, y entregó partes a sus discípulos.

‘Y tomó la copa, y después de dar gracias, lo pasó a ellos, y todos bebieron.’  
(Marcos 14: 23)

Entonces, si duda alguna, la Copa de Elías estaba allí, pero Leonardo escogió no mostrarla. En esta pintura de La Última Cena, que sólo podía estar basada en los pasajes del Nuevo Testamento, ¡*Jesús* no sostiene la importante copa, y no hay por parte alguna sobre la mesa una copa de vino!

En vez de ello hay un inexplicable intervalo a la derecha de *Jesús* (Fig. 125) y el discípulo a su derecha se halla inclinado como para permitir que alguien invisible esté entre ellos:

¿Acaso el impecable y teológicamente correcto Da Vinci estaba insinuando que un invisible Elías vino por la ventana abierta, detrás de *Jesús*, y tomó la copa que le pertenecía?



Figura 125

Elías, sugiere de ese modo la pintura, volvió: el heraldo precediendo al *Ungido Rey de la Casa de David* llegó.

Entonces, cuando el arrestado *Jesús* fue llevado delante del gobernador romano que le preguntó:  
'¿Eres tú el rey de los judíos? *Jesús* le dijo: Tú lo has dicho'  
(Mateo 27: 11).

La sentencia, morir en la cruz, fue inevitable.

Cuando *Jesús* levantó la copa de vino e hizo la requerida bendición, dijo a sus discípulos, de acuerdo a Marcos 14: 24:

'Esta es mi sangre de la nueva alianza.'

Si esas fueron sus palabras exactas, no quiso decir que ellos fueran a beber vino transformado en sangre—una grave transgresión a una de las estrictas prohibiciones del judaísmo desde los tiempos ancestrales, 'porque la sangre es el alma.' Lo que dijo (o quiso decir) era que el vino en esta copa, la Copa de Elías, era un testimonio, una confirmación de su linaje de sangre.

Y Da Vinci representó esto de forma conveniente mediante su ausencia, sacado presumiblemente por el visitante Elías.

La copa desaparecida ha sido durante siglos un tema favorito para los autores. Los relatos semejan leyendas: los Cruzados lo buscaron; los Templarios lo hallaron; fue llevado a Europa... la copa se convirtió en cáliz; era el cáliz que representaba la Sangre Real—*Sang Real* en francés, lo que derivó a *San Greal*, el *Santo Grial*.

¿O nunca, después de todo, fue sacado de Jerusalén?

La continua subyugación e intensificada represión romana sobre los judíos en Judá llevó al estallido de la más desafiante rebelión; le tomó siete años a los más grandes generales romanos y sus mejores legiones derrotar a la pequeña Judá y llegar hasta Jerusalén.

En el 70 d.C., luego de un prolongado asedio y fieras batallas mano a mano, los romanos rompieron las defensas del Templo; y el general a cargo, Tito, ordenó quemarlo.

Aunque la resistencia continuó en otras partes durante tres años más, la Gran Revuelta Judía llegó a su fin. Los triunfantes romanos estaban tan jubilosos que conmemoraron su victoria con

una serie de monedas que anunciaban al mundo *Judaea Capta*—Judá Capturada—y erigieron un arco de la victoria en Roma representando los objetos rituales saqueados del Templo (Fig. 126).



Figura 126



Figura 127

Pero durante cada año de independencia, las monedas judías estaban grabadas con la leyenda 'Año Uno,' 'Año Dos,' etc., 'por la libertad de Sión,' mostrando frutos de la tierra como temas decorativos. Inexplicablemente, las monedas de los años dos y tres tienen a imagen de un cáliz (Fig. 127)...

¿Estaba el 'Santo Grial' aún en Jerusalén?

## 16 - ARMAGEDÓN Y LAS PROFECÍAS DEL RETORNO

- ¿Volverán?
- ¿Cuándo ocurrirá?

Estas preguntas me han sido formuladas ininidad de veces, acerca de los dioses Anunnaki cuya saga ha llenado mis libros. La respuesta a la primera pregunta es SÍ; hay claves que precisan ser

atendidas, y las profecías del Retorno necesitan ser cumplidas. La respuesta a la segunda pregunta ha preocupado a la Humanidad desde los sucesos que dividieron las aguas en Jerusalén hace más de dos mil años.

Pero la pregunta no es sólo 'si' y 'cuándo.' ¿Cuál será la señal del Retorno, y qué traerá? ¿Será acaso algo benevolente, o—como cuando ocurrió el Diluvio—será el Fin? Cuáles profecías se harían realidad: un Tiempo Mesiánico, la Segunda Venida, un Nuevo Comienzo—o quizás un Apocalipsis catastrófico, el Final Definitivo, Armagedón...

Es la última posibilidad la que saca esas profecías del reino de la teología, escatología, o la mera curiosidad, a un asunto de sobrevivencia de la Humanidad; porque Armagedón, un término que ha llegado a denotar una guerra de inimaginable amplitud calamitosa, es un efecto el nombre de un lugar específico en una tierra que ha estado sujeta a las amenazas de la aniquilación nuclear.

En el siglo veintiuno a.C., una guerra de los reyes del este contra los reyes del oeste fue seguida por una calamidad nuclear. Veintiún siglos después, cuando el 'a.C.' cambió a 'd.C.', los miedos de la Humanidad fueron expresados en unos rollos, escondidos en una cueva cerca del Mar Muerto, que describen una gran y final 'Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de la Oscuridad.'

De nuevo hoy, en el siglo veintiuno d.C. una amenaza nuclear cuelga sobre el mismo lugar histórico. Es suficiente razón para preguntar: ¿Se repetirá la historia—se repite a historia, de algún misterioso modo, cada veintiún siglos?

Una guerra, una conflagración aniquilante, ha sido representada como parte del escenario del Fin de los Días en Ezequiel (caps. 38-39). Aunque 'Gog de la tierra de Magog,' o 'Gog y Magog,' están previstos como los principales instigadores en esa guerra final, la lista de los combatientes que serán succionados a las batallas virtualmente abarca todas las naciones notorias; y el foco de conflagración serán 'los moradores del Ombligo de la Tierra'—de acuerdo a la Biblia la gente de Jerusalén..

¡Es una comprensión escalofriantemente espinuda que la extensa lista de Ezequiel de aquellas naciones (38: 5) que serán enganchadas en la guerra final—Armagedón—comience con PERSIA—el mismo país (hoy día Irán) cuyos líderes buscan armamento nuclear con el cual 'barrer de la faz de la Tierra' a la gente que habita donde está Har-Megiddo!

¿Quiénes son esos 'Gog y Magog,' y por qué tal profecía de hace dos y medio milenios atrás suena tan semejante a los actuales titulares? ¿Acaso la exactitud de tales detalles proféticos apuntan al Cuándo—a nuestro tiempo, a nuestro siglo?

Armagedón, una guerra final de Gog y Magog, es además un elemento esencial en el escenario del Fin de los Días del libro profético del Nuevo Testamento, las Revelaciones (cuyo completo nombre es El Apocalipsis de San Juan el Divino). Compara a los instigadores de los sucesos apocalípticos a dos bestias, una de las cuales puede 'hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de los hombres.'

Sólo hay una enigmática llave para su identidad (13: 18)

¡Aquí está la sabiduría!  
Que el inteligente  
calcule la cifra de la Bestia;  
pues es la cifra de un hombre.  
Su cifra es 666.

Muchos han intentado descifrar el misterioso número 666, asumiendo que se trata de un mensaje codificado perteneciente al Fin de los Días...

Debido a que el libro fue redactado cuando comenzó la persecución romana a los cristianos, la interpretación aceptada es que el número era un código por el emperador opresor, Nerón, cuyo valor numérico de su nombre en hebreo (NeRON QeSaR) sumado da 666. El hecho que haya ido a la plataforma espacial en Baalbek, posiblemente a inaugurar el templo de Júpiter ahí, en el año 60 d.C. puede-o no—tener cierta orientación con el puzzle del 666.

Que podría haber más que una conexión con Nerón en el 666 queda sugerido por el intrigante hecho que 600, 60, y 6 son los números básicos del sistema sexagesimal sumerio, de modo que el 'código' podría remontarse a algunos textos anteriores; había 600 Anunnaki, el rango numérico de Anu era 60, y el rango de Ishkur/Aada era 6. Entonces, si los tres números se multiplican en vez de sumarlos, obtenemos que  $666 = 600 \times 60 \times 6 = 216.000$ , lo que es 100 veces el familiar 2160 (una era zodiacal) —un resultado que puede ser especulado hasta el infinito.

Después está el puzzle que cuando siete ángeles revelan la secuencia de futuros eventos, no los vincula a Roma; ellos los enlazan con 'Babilonia' [la ciudad].

La explicación convencional ha sido que, así como el 666 era un código para el gobernador romano, así también 'Babilonia' era una palabra secreta por Roma. Pero cuando fueron escritas Las Revelaciones, Babilonia hacía varios siglos que había desaparecido, y ese libro, hablando de Babilonia, inequívocamente vincula las profecías al 'gran río Éufrates' (9: 14), incluso describiendo como el sexto ángel 'derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente'. Se habla de una tierra/ciudad en el Éufrates, no el río Tíber [Roma].

Ya que las profecías de Las Revelaciones son del futuro, uno debe concluir que 'Babilonia no es un código—Babilonia significa Babilonia, una futura Babilonia que se verá envuelta en la guerra del 'Armagedón' (el versículo 16: 16 explica correctamente como el nombre de 'un sitio en la lengua hebrea'—Har-Megido, Monte Megiddo, en Israel) —una guerra que envuelve la Tierra Sagrada.

Si tal futura Babilonia es de verdad el Irak de hoy, los versículos proféticos son una vez más escalofrantes, porque al paso que predicen eventos corrientes que llevan a la caída da Babilonia después de una breve pero espantosa guerra, ¡presagian la partición de Babilonia/Iraq en tres partes! (16: 19).

Como el Libro de Daniel, el cual pronostica fases de tribulaciones y escenarios difíciles en los procesos mesiánicos, así Las Revelaciones trató de explicar las enigmáticas profecías del Viejo Testamento al describir (cap. 20) una Primera Era Mesiánica con 'una Primera Resurrección' de mil años de duración, seguida por un reinado Satánico de mil años (cuando 'Gog y Magog' se involucren en una inmensa guerra), y después un segundo tiempo mesiánico y otra resurrección (y por consiguiente la 'Segunda Venida').

Inevitablemente, esas profecías gatillaron un frenesí especulativo a medida que se acercaba el año 2000 d.C.: reflexiones en relación al Milenio como un punto en el tiempo, en la historia de la Humanidad y la Tierra, cuando las profecías se harían realidad.

Asediado con preguntas del milenio mientras el 2000 se acercaba, dije a mis audiencias que nada ocurriría en el 2000, y no sólo porque el verdadero punto del milenio contado desde el nacimiento de *Jesús* ya había pasado, habiendo nacido *Jesús*, según todos los cálculos serios en 6 ó 7 a.C.

La razón principal para mi opinión fue que las profecías parecían visualizar no una línea de tiempo lineal—año uno, año dos, año 900, y así—sino una repetición cíclica de sucesos, la creencia fundamental que 'Las Primeras Cosas serán las Últimas Cosas'—algo que sólo puede ocurrir cuando la historia y el tiempo histórico se mueven en círculo, donde el punto de partida es el punto final, y viceversa.

En este plan cíclico de la historia, es inherente el concepto de *Dios* como una entidad divina eterna que ha estado presente al Comienzo cuando el Cielo y la Tierra fueron creados y que estará ahí al Fin de los Días, cuando Su reino sea renovado sobre Su monte sagrado.

Está expresado en repetidas afirmaciones desde las primeras en la Biblia hasta los últimos Profetas, como cuando *Dios* anunció, mediante Isaías (41: 4, 44: 6, 48: 12):

Yo soy, Yo soy el Primero y también soy el Último...  
Desde el Principio Yo anuncio lo que viene después  
y desde el comienzo lo que aun no ha sucedido  
Isaías 48: 12, 46: 10

E igualmente así (dos veces) en el Libro de las Revelaciones del Nuevo Testamento:

Soy el Alfa y el Omega,  
el Comienzo y el Final, dijo el Señor—  
lo que es, lo que fue, y lo que será.  
Apocalipsis 1: 8

Ciertamente, la base de las profecías era la creencia que el Final está anclado en el Comienzo, que el Futuro podía ser predicho porque el Pasado era conocido—si no por el Hombre, entonces por *Dios*: Soy aquel 'que desde el Comienzo dice el Final,' dijo Yahveh (Isaías 46: 10).

El Profeta Zacarías (1: 4, 7: 7, 7: 12) predijo los planes de *Dios* para el futuro—los Últimos Días—en términos del Pasado, los Primeros Días.

Esta creencia, la cual es reafirmada en los Salmos, en Proverbios, y en el Libro de Job, fue vista como un plan divino universal para toda la Tierra y todas sus naciones.

El Profeta Isaías, visualizando las naciones de la Tierra reunidas para averiguar lo que hay en todo esto, las describe preguntándose unas a otras:

¿Quién entre nosotros puede decir el futuro dejándonos oír las Primeras Cosas?  
(41: 22).

Que esto fue un principio universal es mostrado en una colección de Profecías Asirias, cuando el dios Nabu dijo al rey asirio Easrhaddon: 'El futuro será como el pasado.'

Este elemento cíclico de las Profecías bíblicas del Retorno nos lleva a una respuesta actual a la pregunta de CUÁNDO.

El lector recordará que se halló un giro cíclico del tiempo en Mesoamérica, resultante del engranaje, como las ruedas dentadas, de dos calendarios (ver Fig. 67), creando un 'paquete' de 52 años, en cuya ocurrencia—luego de una no especificada cantidad de vueltas—Quetzalcoatl (alias Toth/Ningishzidda) prometió volver. Y eso nos introduce a las tan llamadas Profecías Mayas, de acuerdo a las cuales el Fin de los Días será alrededor de 2012 d.C.

El prospecto que la crucial fecha profetizada esté casi al alcance de la mano naturalmente ha sido de mucho interés, y amerita una explicación y un análisis. La bullada fecha surge del hecho que en ese año (dependiendo como se calcule) la unidad de tiempo Baktun completará su treceava vuelta. Dado que un Baktun toma 144.000 días, es una clase de hito.

Es necesario señalar algunos errores, o suposiciones equivocadas en este escenario. La primera es que el Baktun no pertenece a ninguno de los calendarios involucrados con la promesa de los 52 años (el Haab y el Tzolkin) sino a un tercero llamado La Cuenta Larga. Fue introducido por los Olmecas—africanos que habían venido de Mesopotamia cuando Toth fue exiliado de Egipto—y la cuenta de días realmente comienza con ese hecho, de modo que el Día Uno de la Cuenta Larga fue en lo que fechamos como Agosto de 3113 a.C.

Los glifos en ese calendario representaban las siguientes secuencias de unidades:

- 1 kin = 1 día
- 1 Uinal = 1 kin × 20 = 20 días
- 1 Tun = 1 kin × 360 = 360 días
- 1 Ka-tun = 1 tun × 20 = 7.200 días
- 1 Bak-tun = 1 Ka-tun × 20 = 144.000 días
- 1 Pictun = 1 Bak-tun × 20 = 2.880.000 días

Estas unidades, cada una un múltiplo de la previa, continuaban así más allá del Baktun con glifos siempre crecientes.

Pero como los monumentos mayas nunca alcanzaron más allá de 12 Baktuns, cuyos 1.728.000 días estaban ya más allá de la existencia maya, el 13º Baktun aparece como un verdadero hito. Además, la tradición maya supuestamente sostenía que el presente 'Sol' o Era terminaría con el 13º Baktun, así que su cantidad de días (144.000 × 13 = 1.872.000) se divide por 365.25, resulta el paso de 5.125 años; cuando se resta 3113, el resultado es 2012 d.C.

Es tanto una excitante como ominosa predicción. Pero ya desde hace un siglo esa fecha ha sido resistida, por académicos (como **Fritz Buck**, *El Calendario Maya en la Cultura de Tiahuanacu*), que señalan que la lista superior indica el multiplicador, y por ende lo divisorio, la perfección matemática del calendario debería ser 360 y no 362.25.

De ese modo, los 1.872.000 días dan 5.200 años—un resultado perfecto, porque representa exactamente 100 'paquetes' del número mágico de Toth 52. Así calculado, el mágico año del Retorno de Toth sería el 2087 d.C. (5200 – 3113 = 2087).

Uno podría alegar que, espere: la única mosca en la leche es que la Cuenta Larga es un conteo lineal del tiempo, y no la cíclica requerida, así que sus días contados podrían pasar hasta el 14º Baktun y al 15º Baktun y seguir...

Todo eso, sin embargo, no elimina la significancia de un milenio profético. Ya que la fuente del 'milenio' como un tiempo escatológico tiene sus orígenes en las escrituras apócrifas judías del siglo 2 a.C., la búsqueda de resultados debería cambiar en esa dirección. De hecho, la referencia a 'un mil'—un milenio—como definiendo una era tuvo sus raíces atrás, en el Antiguo Testamento.

El Deuteronomio (7: 9) asignó un período de 'mil generaciones' a la duración del pacto de *Dios* con Israel—una afirmación repetida (I Crónicas 16: 15) cuando el Arca de la Alianza fue traída por David a Jerusalén. Los Salmos aplican de manera repetida el número 'mil' a Yahveh, sus milagros, e incluso a su carruaje (Salmos 68: 17).

La declaración en el Salmos 90: 4 es directamente relevante al asunto del Fin de los Días y el Retorno—una afirmación atribuida a Moisés mismo—que dice de *Dios* que 'mil años, en tus ojos, no son más que un día que ha pasado.' Esta declaración ha dado origen a la especulación (que partió apenas los romanos destruyeron el Templo) que era una manera de descifrar el elusivo Fin de los Días mesiánico: si la Creación, 'El Comienzo,' de acuerdo al Génesis, demoró seis días, y un día divino dura mil años, el resultado desde la Creación hasta el Fin es de 6.000 años.

El Fin de los Días, ha sido así calculado, llegará en el *Anno Mundi* 6.000.

Aplicado el calendario hebreo de Nippur que comenzó en 3760 a.C., esto significa que el Fin de los Días ocurrirá en 2240 d.C. (6000 – 3760 = 2240).

Este tercer cálculo del Fin de los Días puede resultar desalentador o confortante—dependiendo de las expectativas particulares. La belleza de este cálculo es que se halla en perfecta armonía con el sistema sumerio sexagesimal ('base 60'). Puede incluso en el futuro probar que es correcto, pero

no lo creo así: es nuevamente linear—y es una unidad de tiempo cíclica la encerrada en las profecías.

Con ninguna de las predichas fechas ‘modernas’ factible, uno debe buscar atrás en las antiguas ‘fórmulas’—hace lo que fue aconsejado en Isaías, ‘mirar las señales hacia atrás.’ Tenemos dos elecciones cíclicas: el período orbital de Tiempo Divino de Nibiru, y el Tiempo Celestial de la Precesión zodiacal. ¿Cuál es?

Que los Anunnaki vinieron y se fueron durante una ‘ventana de oportunidad’ cuando Nibiru llegó durante el perigeo (lo más cercano al Sol, y por ende lo más cercano a la Tierra y Marte) es tan obvio que algunos lectores míos lo emplean para quitar 3600 de 4000 (como una fecha redonda de la última visita de Anu), de lo que resulta 400 a.C., o restan 3600 de 3760 (cuando comenzó el calendario de Nippur)—como hacían los macabeos—y llegan a 160 a.C. De cualquier manera, a siguiente llegada de Nibiru se halla en el futuro distante.

De hecho, como sabe ahora el lector, Nibiru vino anteriormente, cerca del 560 a.C. Al considerar esa ‘digresión,’ se debe mantener en la mente que el perfecto SAR (3600) siempre ha sido un período orbital matemático, porque las órbitas celestes—de planetas, cometas, asteroides—difieren de órbita en órbita debido al tirón gravitacional de otros planetas cercanos cuando pasan.

Para emplear el bien conocido cometa Halley como ejemplo, su período dado de 75 años realmente fluctúa entre 74 y 76; en su última reaparición en 1986, fue de 76 años. Extrapolar la diferencia a los 3600 de Nibiru, conduce a un más/menos de 50 años de variación cada vez.

Hay además otra razón para preguntarse por qué Nibiru se ha apartado tanto de su acostumbrado SAR: el inusual acontecimiento del Diluvio alrededor de 10900 a.C. Durante sus 120 SARs antes del Diluvio, Nibiru orbitó sin generar tal catástrofe. Después algo no acostumbrado ocurrió que trajo a Nibiru más cerca de la Tierra: combinado con la disminución de la capa de hielo de la Antártida, ocurrió el Diluvio.

¿Qué fue ese ‘algo no acostumbrado’?

Bien puede a respuesta estar lejos en nuestro sistema solar, en Urano y Neptuno, planetas a los cuales varias de cuyas lunas inexplicablemente los orbitan en dirección ‘opuesta’ (‘retrógrada’) —la forma en que se mueve Nibiru.

Uno de los grandes misterios en nuestro sistema solar es el hecho que el planeta Urano literalmente yace en su costado—su eje norte sur encara al Sol de forma horizontal en vez de ser vertical. ‘Algo’ le dio a Urano un ‘gran golpe’ alguna vez en el pasado, dicen los científicos de la NASA—sin aventurarse a suponer que fue ese ‘algo.’ A menudo me he preguntado si acaso ese ‘algo’ fue también lo que generó esa inmensa y misteriosa cicatriz y un inexplicable ‘surco’ que el Voyager 2 de NASA encontró en Miranda, una luna de Urano en 1986 (Fig. 128)—una luna diferente en muchas formas de los otros satélites de Urano.

¿Pudo una colisión celestial con Nibiru y sus lunas causar todo eso?

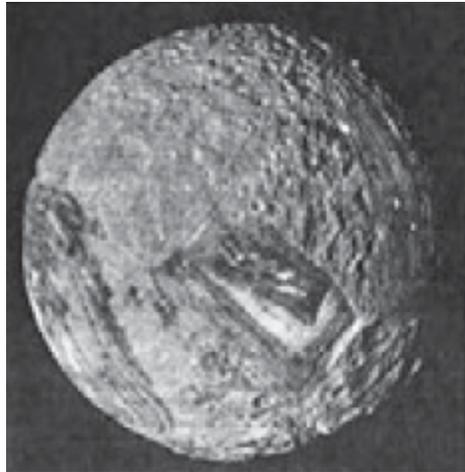


Figura 128

En años recientes los astrónomos han establecido que los grandes planetas exteriores no se han mantenido allí donde se formaron, sino que han ido distanciándose hacia fuera, lejos del Sol. Los estudios concluyeron que el cambio ha sido más pronunciado en el caso de Urano y Neptuno (ver esquema, Fig. 129), y eso puede explicar por qué nada sucedió ahí durante muchas pasadas de Nibiru—y de pronto ocurrió algo.

No es inverosímil asumir que durante su órbita 'diluvial' Nibiru encontró al errante Urano, y una de las lunas de Nibiru golpeó a Urano, inclinándolo en su costado; incluso pudo ser que el arma del golpe fuese la enigmática luna Miranda—una luna de Nibiru—golpeando a Urano y que terminó por ser capturada en órbita a Urano.

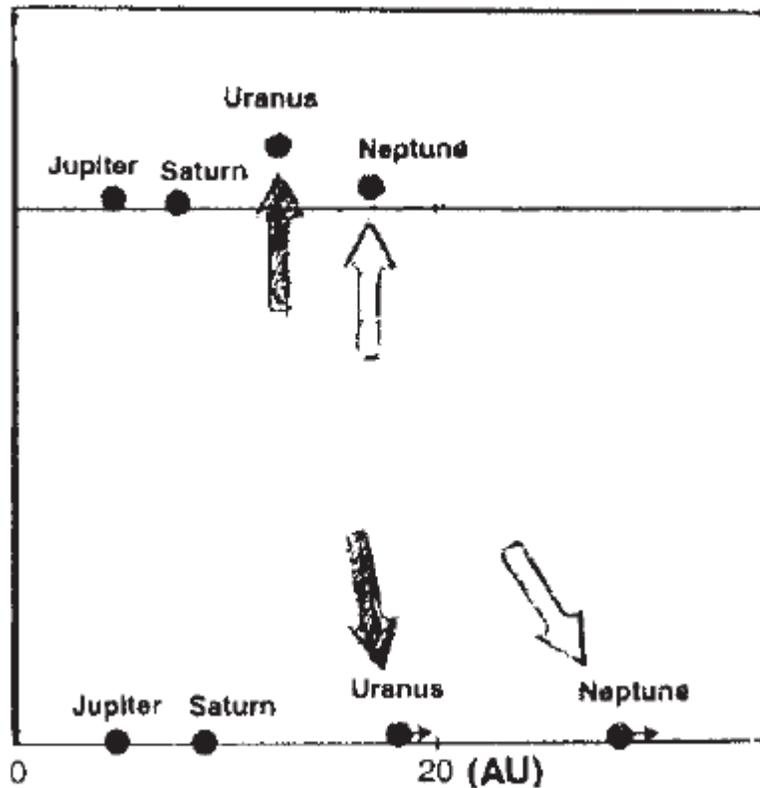


Figura 129

Tal hecho habría afectado la órbita de Nibiru, acortándola hasta cerca de los 3450 años terrestres en vez de 3600, y resultando en un esquema de reaparición postdiluvial alrededor de los 7450, 4000, y 550 a.C. Si eso es lo que sucedió, explicaría la 'adelantada' llegada de Nibiru en 556 a.C. —y sugiere que su siguiente llegada será cerca del 2900 d.C. Para quienes asocian los profetizados eventos cataclísmicos con el retorno de Nibiru—'Planeta X' para algunos—el tiempo no está a la mano.

Pero cualquier noción que los Anunnaki limitaron sus venidas e idas a una simple y corta 'ventana' durante el perigeo del planeta es, sin embargo, incorrecta. Igual pudieron haber venido e irse en otros momentos.

Los textos antiguos citan numerosas instancias de viajes de ida y regreso de los dioses sin indicación de un vínculo con la proximidad del planeta. Hay además una cantidad de relatos de viajes Tierra-Nibiru por terrestres que omiten cualquier mención de Nibiru visto en los cielos (una visión acentuada, por otra parte, cuando Anu visitó la Tierra cerca del 4000 a.C.).

En una ocasión Adapa, un hijo de Enki con una mujer terrestre, a quién le fue conferida Sabiduría pero no inmortalidad, realizó una corta visita a Nibiru, acompañado por los dioses Dumizi y Ningishzidda. Enoch, emulando al sumerio Enmeduranki, también fue y volvió, dos veces, durante su vida terrestre.

Esto fue posible en al menos dos formas, como se muestra en Fig. 130: una por una nave espacial viniendo desde Nibiru en fase de entrada al sistema solar (desde el punto A), llegando bastante antes del perigeo; la otra en sentido inverso (punto B) durante la fase de salida de Nibiru.

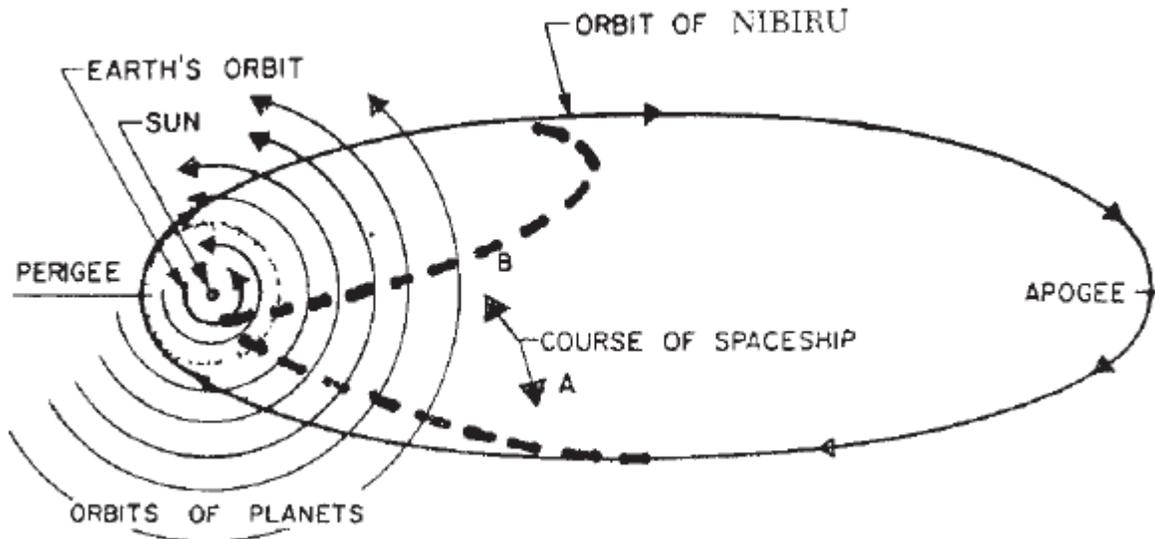


Figura 130

Una corta visita a la Tierra, como la de Anu, podía tener lugar al combinar 'A' para venir y 'B' para partir; Una corta visita a Nibiru (como la de Adapa) puede ser realizada partiendo de la Tierra para interceptar a Nibiru en 'A' y devolverse desde 'B' para el retorno.

Un Retorno de los Anunnaki en un momento diferente de la vuelta de Nibiru puede entonces tener lugar, y por eso nos quedamos con el otro tiempo cíclico—el tiempo zodiacal.

Lo he llamado, en *Cuando Comenzó el Tiempo* (When Time Began), *Tiempo Celestial*, definido para servir como un puente entre el Tiempo Terrestre (nuestro ciclo orbital planetario) y el Tiempo Divino (el reloj del planeta de los Anunnaki).

Si el esperado Retorno será de los anunnakis más que de su planeta, entonces nos lleva a buscar la solución a los enigmas de los dioses y los hombres mediante el reloj que los ha vinculado—el cíclico zodíaco del Tiempo Celestial. Después de todo, fue inventado por los Anunnaki como una forma de reconciliar los dos ciclos; su proporción—3600 por Nibiru, 2160 por las eras zodiacales—era la Proporción Áurea de 10:6. He sugerido que ocasionó el sistema sexagesimal en el que se basaron las matemáticas y la astronomía sumeria (6 x 10 x 6 x 10 y así).

**Beroso**, como hemos mencionado, estimó que las Eras zodiacales eran puntos de cambio en los asuntos de dioses y hombres y sostenía que periódicamente ocurren catástrofes apocalípticas, ya sea por agua o por fuego, cuya coordinación está determinada por fenómenos celestiales. Como su contraparte **Maneto** en Egipto, también dividió la prehistoria y la historia en fases divinas, semidivinas, y postdivinas, con un gran total de 2.160.000 años de 'la duración de este mundo.'

Esto —¡maravilla de maravillas!—es exactamente mil—¡un milenio!—eras zodiacales.

Los académicos que estudian las antiguas tablillas de arcilla que tratan de las matemáticas y la astronomía quedaron asombrados al descubrir que las tablillas usaban el fantástico número de 12960000—sí, 12.960.000—como punto de partida. Concluyeron que esto sólo podía estar relacionado con las eras zodiacales de 2.160, cuyos múltiplos resultan en 12.960 (si 2.160 x 6), o 129.600 (si 2.160 x 60), o 1.296.000 (si se multiplica por 600); y—¡maravilla de maravillas!—el fantástico número con el cual comienza esta antigua lista, 12.960.000, es un múltiplo de 2.160 por 6.000—como en los seis días divinos de la creación.

Que los eventos mayores, cuando los asuntos de los dioses afectaban a los asuntos de los hombres, estaban vinculados a las eras zodiacales ha sido mostrado a través de este volumen de Las Crónicas de la Tierra. Cuando comienza cada Era, algo trascendental ocurre: la Era de Tauro señaló el otorgamiento de la civilización a la Humanidad. La Era de Aries estuvo marcada por el desastre nuclear y finalizó con la Partida.

La Era de Piscis llegó con la destrucción del Templo y el inicio del cristianismo.

- ¿No debería uno preguntarse si el profético Fin de los Días significa en realidad el Fin de la Era (zodiacal)?
- ¿Fue el 'tiempo, tiempos, y medio tiempo' de Daniel simplemente una terminología referente a las eras zodiacales?

La posibilidad fue considerada, tres siglos atrás, por nada menos que Sir Isaac Newton. Mejor conocido por su formulación de las leyes naturales que gobiernan los movimientos celestes—como los planetas orbitando al Sol—sus intereses además penetraron el pensamiento religioso, y escribió extensos tratados acerca de la Biblia y las profecías bíblicas.

Consideró los movimientos celestiales que formuló como la 'mecánica de *Dios*,' y creía firmemente que los descubrimientos científicos que comenzaron con Galileo y Copérnico y fueron por él continuados tuvieron que ocurrir cuando sucedió. Esto lo llevó a poner especial atención a las 'matemáticas de Daniel.'

En Marzo de 2003 la **BBC** (*British Broadcasting Corporation*) sobresaltó a los *establishments* científicos y religiosos con un programa sobre Newton que reveló la existencia de un documento, escrito a mano por él por delante y atrás, que calculaba el Fin de los Días de acuerdo a las profecías de Daniel.

Newton escribió sus cálculos numéricos en un lado de la hoja, y sus análisis de los cálculos como siete 'proposiciones' al otro lado del papel. Un examen cercano del documento—una fotocopia del cual tengo el privilegio de poseer—revela que los números que usó en los cálculos incluyen varias veces el 216 y el 2160—una clave para comprender por mi parte cuál era su línea de pensamiento: estaba pensando en términos de tiempo zodiacal— ¡para él, ese era el Reloj Mesianico!

Resumió sus conclusiones apuntando un set de tres ‘no antes que’ y ‘no después de’ agendas para las claves proféticas de Daniel:

- Entre 2132 y 2370 de acuerdo a una clave dada a Daniel
- Entre 2090 y 2374 de acuerdo a una segunda clave
- Entre 2060 y 2370 para el crucial ‘tiempo, tiempos, y medio tiempo’  
‘*Sir Isaac Newton predijo que el mundo terminaría en el año 2060,*’  
anunció la BBC.

No exactamente quizá—pero como muestra la tabla de las eras zodiacales en capítulos anteriores, no estaba tan alejado de la marca en dos de sus fechas ‘no antes que’: 2060 y 2090.

El apreciado documento original del gran británico está ahora guardado en el Departamento de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca Nacional y Universitaria Judía— ¡en Jerusalén!

¿Una coincidencia?

Fue en mi libro de 1990 *El Génesis Revisitado (Genesis Revisited)* que el ‘Incidente de Phobos’—un hecho silenciado—fue revelado públicamente por vez primera. Se trata de la pérdida, en 1989, de una nave espacial soviética enviada a explorar Marte y su luna posiblemente hueca llamada Phobos. De hecho, no se perdió una nave soviética sino dos.

Llamadas Phobos 1 y Phobos 2 para señalar su propósito—investigar el satélite Phobos—fueron lanzadas en 1988, para llegar a Marte en 1989. Aunque era un proyecto soviético, fue apoyado por la NASA y agencias europeas. Phobos 1 sólo desapareció—nunca fueron dadas explicaciones ni detalles al público.

Phobos 2 llegó a Marte, y comenzó a enviar fotografías tomadas por dos cámaras—una regular y la otra infrarroja.



Figura 131

Sorprendente o alarmantemente, incluyeron imágenes de la sombra de un objeto en forma de cigarro volando en los cielos entre la nave soviética y la superficie marciana (Fig. 131) por ambas cámaras.

Los jefes de la misión soviética describieron el objeto que proyectó la sombra como ‘algo lo cual

algunos pueden llamar un plato volador.' Inmediatamente, la nave fue dirigida para salir de la órbita marciana para acercarse al satélite y, desde una distancia de 50 metros, la bombardeó con rayos láser.

La última imagen que Phobos 2 envió mostró un misil viniendo hacia ella desde el satélite (Fig. 132). Inmediatamente después de eso, Phobos entró en un 'trompo' y detuvo sus transmisiones—destruida por el misterioso cohete.



Figura 132

El 'incidente Phobos' permanece, oficialmente, como 'accidente inexplicado.'

De hecho, inmediatamente después de eso, entró en acción una comisión secreta en la cual están representadas todas las naciones 'espaciales.' La comisión y el documento que formuló ameritan más atención de la que recibió, porque tiene la llave para comprender lo que las naciones líderes realmente saben de Nibiru y los Anunnaki.

Los hechos geopolíticos que derivaron en la formación del grupo secreto comenzaron en 1983, con el descubrimiento de un planeta 'tamaño Neptuno' por el IRAS (Infra-Red Astronomical Satellite) de la NASA—que escaneó los límites del sistema solar no de manera visual sino mediante detectar la emisión de calor de los cuerpos celestes.

La búsqueda de un décimo planeta era uno de sus objetivos señalados, y ciertamente encontró uno—determinando que se trataba de un planeta porque, una vez ves detectado y luego seis meses más tarde, estaba moviéndose claramente en dirección nuestra.

La noticia de su descubrimiento se convirtió en titulares, pero fue rápidamente desmentida en los días siguientes como un 'mal entendido.' (Fig. 133).

# Heavenly body poses a cosmic riddle to astronomers

By Thomas O'Toole

WASHINGTON—A heavenly body that could be anything from a newly formed galaxy to a planetlike addition to this solar system has been found in the direction of the constellation Orion by an orbiting telescope.

what it is," said Gerry Neugebauer, chief scientist on the project for California's Jet Propulsion Laboratory and director of the Palomar Observatory for the California Institute of Technology. The most fascinating explanation of this mystery body, which is so cold it casts no light and has never been seen by Earth-orbiting telescopes, is that it is a protostar, a giant comet, a "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

House of Cornell University's Center for Radio Physics and Space Research and a member of the tracking team. "If it is that close, I don't know how the world's planetary scientists would even begin to classify it." Whatever it is, Neugebauer said, it is a cosmic puzzle.

Then, what is it? What if it is as large as Jupiter and so close to the sun it would be part of the solar system? Conceivably, it could be the 10th planet astronomers have searched for in vain. It also might have formed in a star's neighborhood but was ejected or it could be a star that is too young to have begun to shine.

4-A—THE DETROIT NEWS—Friday, Dec. 30, 1983

## 'Mystery' body found in space

WASHINGTON Post News Service  
WASHINGTON — A mysterious heavenly body has been found in the direction of the constellation Orion by an orbiting telescope called the Infrared Astronomical Observatory.

It is possibly as large as the giant planet Jupiter and possibly as close to Earth as it would be part of the solar system. No one knows the object that astronomers do not know if it is a planet, a giant comet, a nearby "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars, or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

"All I can tell you is that we don't know what it is," said Dr. Gerry Neugebauer, chief scientist for California's Jet Propulsion Laboratory and director of the California Institute of Technology.

The most fascinating explanation of this mystery body, which is so cold it casts no light and has never been seen through Earth-orbiting telescopes, is that it is a protostar, a giant comet, a "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

PHILADELPHIA INQUIRER, DEC. 30, 1983

## At solar system's edge, giant object is mystery

By Thomas O'Toole

WASHINGTON — A heavenly body possibly as large as the giant planet Jupiter and possibly as close to Earth as it would be part of the solar system has been found in the direction of the constellation Orion by an orbiting telescope called the Infrared Astronomical Observatory (IASI).

So mysterious is the object that astronomers do not know if it is a planet, a giant comet, a "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

"All I can tell you is that we don't know what it is," said Gerry Neugebauer, chief IASI scientist for California's Jet Propulsion Laboratory and director of the California Institute of Technology.

The most fascinating explanation of this mystery body, which is so cold it casts no light and has never been seen through Earth-orbiting telescopes, is that it is a protostar, a giant comet, a "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

in the heavens. The second observation took place six months after the first and suggested that, during that time, the body had not moved from its spot in the sky near the western edge of the constellation Orion. "This suggests as yet a comet since a comet would not be as close to the sun as the one we've observed," Neugebauer said.

Whatever it is, Neugebauer said, it is a cosmic puzzle. "It is a protostar, a giant comet, a 'protostar' that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through."

"All I can tell you is that we don't know what it is," said Gerry Neugebauer, chief IASI scientist for California's Jet Propulsion Laboratory and director of the California Institute of Technology.

## Giant object mystifies astronomers

By Thomas O'Toole

WASHINGTON — A heavenly body possibly as large as the giant planet Jupiter and possibly as close to Earth as it would be part of the solar system has been found in the direction of the constellation Orion by an orbiting telescope called the Infrared Astronomical Observatory (IASI).

So mysterious is the object that astronomers do not know if it is a planet, a giant comet, a "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

"All I can tell you is that we don't know what it is," said Gerry Neugebauer, chief IASI scientist for California's Jet Propulsion Laboratory and director of the California Institute of Technology.

The most fascinating explanation of this mystery body, which is so cold it casts no light and has never been seen through Earth-orbiting telescopes, is that it is a protostar, a giant comet, a "protostar" that never got hot enough to become a star, a distant galaxy so young that it is still in the process of forming its first stars or a galaxy so shrouded in dust that some of the light cast by its stars ever gets through.

Figura 133

De hecho, fue tan impactante que condujo a un cambio radical y súbito en las relaciones entre los EE.UU. y Rusia, una reunión y un acuerdo para la cooperación espacial entre **Reagan** y **Gorbachov**, y declaraciones públicas del presidente en las Naciones Unidas y otros foros que incluyeron las siguientes palabras (apuntando con el dedo hacia el cielo mientras las decía):  
Sólo piensen cuán fácil puede ser su trabajo y el mío en estas reuniones si de pronto hubiera una amenaza a este mundo desde otras especies de otro planeta en el universo... Ocasionalmente pienso con cuánta rapidez desaparecerían nuestras diferencias si tuviéramos que encarar una amenaza alienígena de fuera de este mundo.

El Comité de Trabajo formado a partir de esas preocupaciones llevó a cabo varias reuniones y tranquilas consultas—hasta el incidente de Phobos en Marzo de 1989.

Trabajando febrilmente, en Abril del mismo año se aprobó un acuerdo, un conjunto de delineamientos conocido como la Declaración de Principios Respecto a las Actividades Tendientes a la Detección de Inteligencia Extraterrestre, a través del cual se acordaron los procedimientos a seguir después de recibir 'una señal u otra evidencia de inteligencia extraterrestre.'  
La 'señal,' reveló el grupo, 'puede no ser simplemente una que indique su origen inteligente sino que podría ser un mensaje factual que necesite ser decodificado.'

Los procedimientos de acuerdo incluyeron la promesa de demorar la revelación del contacto por al menos veinticuatro horas antes de efectuar una respuesta.

Esto sería completamente ridículo si el mensaje proviniera de un planeta a años luz de distancia... ¡No, las preparaciones fueron por un encuentro cercano!  
Para mi, todos estos eventos desde 1983, más toda la evidencia desde Marte bosquejada en

capítulos anteriores, y el misil disparado del satélite Phobos, indican que *los Anunnaki aun mantienen una presencia*—probablemente robótica—en Marte, su *antigua Estación de Viaje*. Esto podría indicar una premeditación, un plan para disponer de una instalación lista para una futura visita.

Todo junto, sugiere un intento de un Retorno.

Para mi, el sello cilíndrico Tierra-Marte (ver Fig. 113) es tanto una descripción del Pasado como una predicción del Futuro porque contiene una fecha—una fecha indicada por el signo de dos peces—la Era de Piscis.

¿Acaso nos dice: Lo que ha ocurrido en una previa Era de Piscis volverá a repetirse en la Era de Piscis? Si las profecías se harán realidad, si *las Primeras Cosas serán las Últimas Cosas*, si el Pasado es el Futuro—la respuesta tiene que ser Sí.

Aun estamos en la Era de Piscis.

El Retorno, dicen los signos, ocurrirá antes de final de la Era presente.